

Cristianismo y Revolución

LA DERROTA
DEL IMPERIALISMO



Crisis en la Iglesia Argentina
PERONISMO REVOLUCIONARIO

ABRIL 1968
\$ 200

6-7

Cristianismo y Revolución

Director: JUAN GARCIA ELORRIO Registro Propiedad Intelectual Nº 910.110
Correspondencia: Casilla Correo 3119 Buenos Aires - Argentina.

SUMARIO

Editorial	1
Plenario	3
Informe especial: PERONISMO REVOLUCIONARIO.	
Programa de Huerta Grande	4
Programa del Movimiento Revolucionario Peronista	4
Declaración de Tucumán	7
Acción Revolucionaria Peronista	10
Apuntes de Miguel Mascialino	16
Fidel, el cristiano, por <i>Carlos M. Gutiérrez</i>	18
AMERICA LUCHANDO.	
La protesta en la boca de los fusiles, por <i>Eduardo Galeano</i>	22
Bolivia, nación invadida. Declaración de <i>René Zavaleta Mercado</i>	27
Bolivia, nación hambreada. Declaración de la CLASC	31
La Juventud uruguaya frente al ideario político de Camilo Torres, por <i>Juan Carlos Zaffaroni</i>	32
Seminario de CLASC en Uruguay	35
Chile: Declaración del Movimiento Camilo Torres	36
Colombia: Declaración del MUAP	36
ENCUENTRO LATINOAMERICANO CAMILO TORRES.	
La Madre de Camilo	39
Llamamiento	40
Declaración de la Secretaria General	41
Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo	42
Misión de la Iglesia en una Sociedad Socialista, por <i>Sergio Arce Martínez</i>	47
VIETNAM.	
La única solución se llama retirada, por <i>Mary Mc Carthy</i>	57
Programa Político del F.N.L. de Vietnam del Sur	63
Carta al Papa del Círculo "J. Maritain", de Rimini	71
Las "Gaffes" de Johnson	72
CONGRESO CULTURAL DE LA HABANA.	
Llamamiento	74
Ponencia de los sacerdotes católicos	75
Fidel comenta la ponencia	76
Resolución General	77

Tucumán

En los días del aniversario del asesinato de la compañera Hilda, volvió a expresarse la rebeldía popular de los cañeros y Tucumán fue una vez más la noticia del pueblo. Allí se lucha siempre, a pesar de las traiciones y dificultades que enfrentan los compañeros tucumanos que han sido las víctimas predilectas de la política económica de entrega y de miseria.

Pero esta vez se sumó a la rebelión un nuevo apoyo que debemos resaltar por su significación y resonancia; algunos sacerdotes sintieron la lucha del pueblo como un deber, como sintió Camilo la lucha revolucionaria: "una lucha sacerdotal y cristiana".

La sangre de la compañera caída defendiendo el pan de sus hijos y el destino de los trabajadores tucumanos, renació en la nueva actitud de compromiso concreto con el pueblo que asumen estos sacerdotes en Tucumán, en otras zonas del país; en Brasil, en Guatemala, en Colombia y en casi todos los países de América.

Y a este gobierno "militar y cristiano" nada puede complicarle más su tarea de entregar la Soberanía y de hacer pagar al pueblo el plan económico de los yanquis, como el hecho de que los cristianos —sacerdotes y laicos— participen activamente en la lucha nacional y popular y le quiten el pretendido sustento ideológico "occidental y cristiano" que es el último disfraz del régimen y que se usa y abusa para justificar todos los atropellos, todas las explotaciones, todos los crímenes.

Por eso hubo una tensa molestia en los sectores militares cuando el valiente Vicario de Tucumán, Monseñor Gómez Aragón respondió, con un coraje evangélico casi desconocido en la jerarquía católica, a la impertinente y reaccionaria posición del gobernador: "Los que queremos seguir a Cristo no interpretaremos su corazón y su doctrina si no encarnamos nuestro destino en el destino de los demás; gozar con los que gozan, llorar con los que lloran, partir el pan con los indigentes y sufrir con los hambrientos; muchos no comprenden la dinámica hecha revolución en la caridad."

No es que el gobierno no comprenda, es que comprende demasiado bien. Y por eso sabe que la respuesta del Vicario, la solidaridad de los sacerdotes con la lucha de los cañeros, la presencia de los cristianos en las expresiones populares revolucionarias puede causarle mucho más estrago en su pedestal, en sus columnas, en sus mecanismos de sustentación, que toda la prédica de las "vanguardias" impotentes.

Entonces se movilizó rápidamente el Nuncio, el mismo que hizo las maniobras para sacar al Obispo de Avellaneda y se designó rápidamente a un obispo de Tucumán que retome la complicidad del silencio y la omisión ante los hechos que afectan a los pobres, a los humildes, a los que merecen y exigen la solidaridad combativa y militante.

Desde este miedo a la acción revolucionaria de los cristianos, el régimen juega hábilmente: no quiere que en Argentina se repitan los en-

El Miedo

frentamientos entre los sectores revolucionarios de la Iglesia y el gobierno reaccionario. No quieren problemas con este enemigo que no tenían en sus planes, ni en sus esquemas, ni en sus estudios de situación.

A medida que el cristiano militante va tomando conciencia de su responsabilidad y va profundizando su compromiso, sin detenerse en evasiones teóricas, coartadas existenciales, excusas ideológicas ni escapismos de soluciones o "revoluciones cristianas", el gobierno irá descubriendo "conspiradores", "subversivos", "terroristas" y "extremistas" en cada uno de los que quieran ser fieles al Evangelio y se incorporen a la lucha de Liberación. En esta lucha de Liberación, el gobierno está del lado de los enemigos. Ya nadie, ni siquiera los que apoyaron esta experiencia, tienen dudas acerca del lugar que ocupa y del papel que cumple el gobierno.

Hay una lucha, una guerra, declarada a nivel mundial. Los enemigos del género humano son los que en Vietnam asesinan al heroico pueblo que lucha por su Liberación.

Son los mismos que sostienen a los gobiernos gorilas de nuestra América. Los mismos que asesinaron a Camilo, al Che, y a todos los que luchan, de cualquier forma, por la Liberación.

La sangre y la muerte de los Vietnamitas es el precio que todos los hombres pagamos por la Liberación. Ahora en Vietnam; después será en América Latina. El Vietnam de la próxima década es América Latina. Somos todos nosotros. Son los compañeros tucumanos y los mineros de Bolivia y Chile, son los trabajadores y los pobres de toda América.

Y los cristianos estamos también metidos en esta guerra sucia y definitiva. En esta última violencia en la que el imperialismo yanqui se juega sus últimas cartas.

Los cristianos debemos sentirnos solidarios hasta el fin en esta guerra. Y tenemos que elegir el lugar de nuestra lucha. Por complicidad o por cobardía, por silencio o por omisión, por exigencias de lucha y revolución. Y saber que tenemos frente a los enemigos del Amor. A los que perfeccionan sus bombas, sus mecanismos de explotación y dominación. A los que ensayan en la carne y la sangre del heroico Vietnam, las mismas armas y el mismo odio que ya han usado y que pretenderán seguir usando contra nosotros, en América, en nuestra propia tierra.

En esta solidaridad de la complicidad o de la lucha estamos todos comprometidos. Aunque no queramos aceptarlo... como lo aceptaron y asumieron los sacerdotes tucumanos y como lo vivió Camilo.

También esto lo aceptó el régimen y por eso estamos en lucha, en guerra, que es la misma guerra en Vietnam, en Tucumán, hasta la Liberación, hasta la Victoria.

JUAN GARCIA ELORRIO

PLENARIO

En el curso de 1967 más de cien militantes revolucionarios fueron convocados a un PLENARIO para analizar la situación nacional y latinoamericana. Durante dos días de intensa discusión y debate se fueron profundizando una serie de "Informes" acerca de los problemas políticos, económicos, sociales y culturales de nuestra patria. Asimismo se consideraron "Informes Especiales" que se referían a temas claves de Argentina y América. El PLENARIO redactó y aprobó una declaración final que se transcribe a continuación y que señala los objetivos de la reunión.

A partir de este número iremos ofreciendo en la revista los "Informes" considerados en dichas jornadas. En este número se publica una recopilación de los documentos dados a conocer por los diversos grupos y movimientos del "peronismo revolucionario".

Luego de analizar exhaustivamente distintos informes que abarcan la realidad nacional, y la consiguiente elaboración en reuniones de Comisión y Plenario que suscitaron los mismos, un conjunto de militantes alineados y comprometidos en una definición revolucionaria, nacional y popular, han elaborado las siguientes conclusiones con respecto a los problemas que afectan a la liberación nacional:

- Que la crisis impuesta por las limitaciones actuales del sistema capitalista argentino hace inoperantes las políticas económicas del tipo sustentado por el actual gobierno, como así también las que podrían derivarse de cualquier tipo de variante desarrollista.
- Que la solución de los problemas que afectan a la realidad nacional, con sus conocidas consecuencias de desocupación, hambre y miseria para vastos sectores populares, trasciende el marco económico y se sitúa en el terreno de lo político, donde se manifiesta la total dependencia de la vida nacional a los arbitrios del imperialismo.
- Que las clases populares son sistemáticamente marginadas del ejercicio del poder, especialmente desde setiembre de 1955. Esta circunstancia se une al hecho de que la democracia burguesa agotó completamente todas sus instancias para hacer efectiva una salida electoral.
- Que de lo anterior se infiere que la toma del poder por el pueblo, indispensable para resolver el problema en el plano planteado y tomar posesión de su país, se vuelve imposible de conseguir por medios pacíficos.
- Que la política postulada para superar el estado de estancamiento y dependencia del actual sistema, sólo puede darse en el plano de la lucha armada, continuando y profundizando la lucha antioligárquica antimperialista iniciada por el peronismo. Así se hará posible la instauración de un régimen socialista en nuestra patria, caracterizado por la originalidad que le dará su aplicación a partir de la realidad nacional y latinoamericana.
- Que a partir de la coincidencia total en los puntos que preceden, se ha convenido establecer una coordinación que apunte a la ampliación de nuestra base de acción revolucionaria, convocando a todos los militantes y sectores auténticamente revolucionarios, sin distinción partidista.
- Que la solidaridad revolucionaria necesaria para concretar efectivamente aquella coordinación se manifestará en los campos de trabajo de cada uno de nosotros.
- Que la coordinación referida operará para producir hechos revolucionarios de nuevo cuño, con los cuales sea posible formar la mayor cantidad posible de cuadros militantes, disciplinados y efectivos.
- Que paralelamente, se arbitrarán los medios para facilitar la posterior profundización de los planteos estratégicos y tácticos para la lucha concreta.

PERONISMO REVOLUCIONARIO

Programa de Huerta Grande

Sancionado en 1962, en Córdoba, por las 62 Organizaciones gremiales:

- 1) Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario, estatal y centralizado.
- 2) Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
- 3) Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
- 4) Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
- 5) Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
- 6) Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
- 7) Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
- 8) Implantar el control obrero sobre la producción.
- 9) Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
- 10) Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo toques mínimos y máximos de producción.

Programa del Movimiento Revolucionario Peronista

Sancionado, en Buenos Aires, el 5 de agosto de 1964 por el plenario del MRP:

Declaración de principios y Decálogo Revolucionario

El pueblo trabajador de la Argentina, reunido en magna asamblea a través de sus legítimos representantes, hombres y mujeres del peronismo revolucionario, CONSIDERANDO:

Que el movimiento ya ha alcanzado su plena madurez como fuerza revolucionaria, debe imponerse al reiniciar la lucha por la reconquista del poder, poniendo en marcha la nueva etapa, a través de la cual complete y profundice las tareas transformadoras del Gobierno Popular Peronista, truncas en 1955; que la lucha será larga y que la Revolución no terminará con la conquista del Poder,

DECLARA QUE:

- 1) El peronismo es un movimiento revolucionario que entronca con todas las grandes revoluciones de la humanidad. Desde su iniciación en las históricas jornadas del 45, y especialmente en el grandioso hecho de masas del 17 de octubre, que tuvo el carácter de un acto de rebeldía de la clase trabajadora contra las fuerzas reaccionarias y anti-históricas, el peronismo es sinónimo de revolución. Sus realizaciones desde el poder y la extraordinaria trayectoria de lucha y sacrificio de sus bases, después, lo confirman. Negar esta esencia es negar el peronismo.
- 2) El gobierno popular peronista, dirigido por el General Perón, inició el proceso revolucionario de Liberación Nacional. Sus actos constituyeron manifestaciones concretas de lucha anti-imperialista y de reconquista de la autodeterminación nacional vendida por la oligarquía a los explotadores extranjeros; de impulso a la soberanía popular a través de la movilización de las masas y la construcción planificada de la Nueva Argentina, al servicio del pueblo.
- 3) La falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexos

entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del Gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología anti-nacional y contrarrevolucionaria pudo penetrar gracias a la complicidad de la burocracia conciliadora que, desde entonces, negoció al Movimiento y a su Jefe.

- 4) La interrupción del proceso revolucionario peronista por el nefasto golpe reaccionario de 1955, ha dejado inconclusa la tarea de Liberación. La traición de la burguesía y la burocracia del movimiento que impidió la profundización constante de la acción transformadora que impulsaba Perón y que trabó la construcción del instrumento defensivo del pueblo: las milicias obreras armadas por las que tanto bregó Evita, abrieron el camino al zarzapazo oligárquico e imperialista que inauguró el nuevo período ininterrumpido de opresión, persecución y humillación de nuestro pueblo hasta el presente.
- 5) La debilidad de la línea revolucionaria, producto de la defección de la burocracia conciliadora obligó al movimiento a pactar con la burguesía, que pudo así capitalizar en su provecho la gravitación de las masas en la falsa opción de 1958. Ya en el gobierno, al servicio de sus mezquinos intereses de grupo, que opuso a los de la Nación, pudo consumir la más vil traición al pueblo y a la patria al entregar la soberanía al capital financiero yanqui.
- 6) El duro proceso de la lucha acentuó la toma de conciencia de su papel histórico por la clase trabajadora. El 18 de marzo de 1962, el pueblo castigó la traición imponiendo su propio camino. El 7 de julio ratificó esta decisión al repudiar la nueva maniobra fren-

tista urdida por la burguesía frigerista, que pretendió nuevamente atar al movimiento a la cola de fuerzas más reaccionarias. Pero la claridad del pueblo demostró que eso ya no era posible.

POR TODO ESTO SOSTIENE:

- 1) Que hemos llegado a un punto en que nadie puede llamarse a engaño, los mercaderes del movimiento encaramados en organismos de dirección, que hace tanto tiempo los vienen llevando de fracaso en fracaso, han pretendido convertir al movimiento en un partido político más, liberal, negando su esencia revolucionaria. Encontraron como respuesta el total repudio de las bases. En el futuro intentarán nuevamente desviar el movimiento, complicándolo en el fraudulento juego electoralero de la reacción, para lo cual tratarán de trabar la definición revolucionaria que ya los desborda y de impedir el regreso de Perón, que amenaza sus posiciones.
- 2) Que las bases por encima de la burocracia conciliadora y sus maniobras de entrega del movimiento y de Perón, han demostrado a lo largo de este duro y difícil proceso de lucha, que no aceptan los acuerdos espúreos con fuerzas reaccionarias y que consideran la lucha revolucionaria en todas sus formas como el único camino para lograr el regreso de Perón y conquistar su Liberación, por lo que derrotarán nuevamente todo intento de desviarlas de sus objetivos.
- 3) Que es esencial reivindicar a los héroes, a los mártires y a todos los actos de lucha popular que jalanan la resistencia del pueblo al ejército de ocupación. Las jornadas de junio y septiembre de 1955 en que a pecho descubierto las masas enfrentaron las bombas y bayonetas asesinas de la contrarrevolución; los mártires del 9 de junio; los héroes anónimos de la resistencia de todos estos años de represión y violencia antipopular forman ya parte de la historia del proceso de lucha por la liberación y serán ejemplo e inspiración permanente para la acción.
- 4) Que es de justicia condenar a la burocracia y repudiar a los transfugas que la representan como traidores al movimiento peronista, a sus organizaciones, a su tradi-

ción de lucha, a sus mártires, al pueblo y a su líder, el general Perón, y a la revolución que él encabeza.

- 5) Que la clase trabajadora, base esencial del peronismo, es la única capaz de conducir consecuentemente, sin vacilaciones, hasta el fin, el proceso revolucionario arrastrando tras de sí a los sectores no comprometidos. Estos han demostrado terminantemente que por sus vacilaciones y por su debilidad ante el enemigo, que conducen al compromiso y a la traición, no están en condiciones de asumir la conducción revolucionaria. Por lo tanto, los trabajadores constituyen la vanguardia del pueblo en la lucha contra la reacción.
- 6) Que para que el movimiento pueda cumplir el papel de conducción, de aglutinador, que la clase trabajadora argentina le impone, debe desprenderse de los elementos burgueses y reformistas que lo frenan y superarse. Para ello debe darse una estructura y una dirección centralizada revolucionaria, altamente representativa de las bases, que incorpore los elementos ideológicos que permitan penetrar profundamente en las contradicciones de la sociedad y forjar un programa revolucionario mínimo que contemple las necesidades de todo el pueblo.
- 7) Que el régimen en descomposición ha cerrado todos los caminos al pueblo apoyado en la violencia y en la represión y haciendo del fraude y la proscripción de las mayorías populares su "sistema de gobierno". Condenada históricamente, la reacción ha escogido la forma en que habrá de ser destruida. A la violencia responderemos con la violencia y como dijo Perón: "por cada uno de los militantes del pueblo que caiga caerán cinco de ellos". Nuestro pueblo sabrá recoger la tradición heredada de las montoneras gauchas y responder golpe por golpe a la reacción con sus mismas armas. De hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como el método supremo de la acción política.
- 8) Que el enemigo, aunque aparentemente poderoso, en realidad es débil. El régimen, que solamente representa a 200 familias privilegiadas, es un gigante con pies de barro. Nosotros somos millones

y cuando nos pongamos en marcha no habrá fuerza capaz de detenernos, en la medida en que esclarezcamos nuestros objetivos, nos organicemos para la acción y dominemos y pongamos en práctica todas las formas de lucha. Para ello el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después.

- 9) Que las tareas tendientes a construir el instrumento revolucionario se confunden con las destinadas a poner en marcha el proceso de liberación en el plano nacional. El eje de la acción debe ser la movilización total del pueblo, hasta un grado tal que cada hombre se convierta en un militante. Sólo manteniendo una estrecha y permanente relación con las masas, la dirección revolucionaria podrá interpretar profundamente sus anhelos y su voluntad y elaborar las consignas de lucha que respondan a sus intereses. Porque la revolución la harán las masas y nada podrá reemplazar esa acción.

COMPROMISO:

- 1) Nos comprometemos a llevar hasta sus últimas instancias la tarea de rescate de la soberanía nacional iniciada por el gobierno popular peronista que culminará con la expulsión definitiva del imperialismo de nuestro país, que succiona el esfuerzo de nuestro pueblo y las riquezas nacionales, impidiendo la plena expansión de la potencialidad de nuestra patria.
- 2) nos comprometemos a la eliminación total de las clases sociales parasitarias que sirven a los intereses del gran capital financiero internacional. Los viejos grupos oligárquicos ligados a la tradicional dependencia de nuestro país al imperialismo inglés, así como los nuevos sectores de la burguesía que sirven de instrumento a la penetración del imperialismo yanqui.
- 3) nos comprometemos a construir una nueva argentina cuyo objetivo será la supresión de la inhumana explotación del hombre por el hombre, en que los únicos privilegiados serán los niños; en que la salud no será el privilegio de la minoría; en la que el bienestar material y la dignidad humana

sean un producto común del esfuerzo de todos y en la que, sobre la plena expansión de las capacidades creadoras del pueblo se sienten las bases para forjar una auténtica cultura nacional de las mayorías y para que el arte y el conocimiento en todas sus formas no sean privilegios de élites extranjerizantes y desformadores de la conciencia nacional.

4) nos comprometemos a apoyar activamente a todos los pueblos del mundo que luchen por la liberación, y, en especial, a nuestros hermanos de América Latina, sometidos al hambre, la explotación, la miseria y la ignorancia, por el imperialismo y sus lacayos, las fuerzas reaccionarias internas. Del mismo modo, nos oponemos a las guerras de rapiña y declaramos nuestra decisión de respetar y hacer respetar la autodeterminación de los pueblos y la igualdad de todas las naciones del mundo.

EN CONSECUENCIA:

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de dar la vida por el cumplimiento del programa revolucionario.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de construir la estructura y desarrollar la dirección revolucionaria centralizada que constituyen las herramientas de lucha y esclarecimiento ideológico de la clase trabajadora y que uniendo a las bases del movimiento y a Perón, conduzca al proceso de liberación que lleve al triunfo este programa de liberación, con lealtad, abnegación y sacrificio total, e incorporando a la acción a los demás sectores del pueblo argentino no comprometidos con la reacción.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de forjar el ejército del pueblo que canalice la capacidad revolucionaria popular en la lucha contra el ejército de ocupación, permitiendo, junto con las milicias obreras, iniciar la lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas, como forma de acción política.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de llevar a cabo la acción revolucionaria en permanente y estrecha relación con las masas, transformando a cada hombre en un militante y a través de la movilización constante del pueblo.

Por el regreso incondicional del general Perón. Por la liberación nacional y social de nuestra patria y

nuestro pueblo. Por la revolución anti-imperialista de América Latina y del mundo. Viva Perón, Viva Evita. Viva la Revolución, Liberación o Muerte. Movimiento Revolucionario Peronista-Comando Nacional.

DECALOGO REVOLUCIONARIO

1) Nacionalización de todos los sectores claves de la economía para rescatar nuestra soberanía de las garras del imperialismo: subsuelo, energía, siderurgia, servicios públicos, bancos, comercio exterior, monopolios y empresas extranjeras. Desconociendo los compromisos financieros internacionales firmados a espaldas de nuestro país, en especial los nefastos contratos petroleros firmados por la burguesía entreguista sin indemnización de ninguna especie.

2) Reforma Agraria: expropiación, sin compensación, de la oligarquía terrateniente (agrícola, ganadera, azucarera, vitivinícola, yerbatera, etc.) de sus tierras y sus empresas en todas las etapas: producción, transporte, acopio y comercialización, para posibilitar la realización de una profunda reforma agraria que suprima el latifundio y elimine la renta de la tierra y la intermediación parasitaria en todas sus formas.

3) Confiscación de los grupos monopolios, financieros, industriales y comerciales y de todas las empresas de la gran burguesía antinacional dependiente, total o parcialmente del imperialismo.

4) Abolición del secreto comercial, de las formas societarias anónimas y fiscalización rigurosa de todas las empresas financieras comerciales e industriales; prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales, y control obrero de la producción.

5) Planificación integral de la economía por el Estado, para proveer la expansión armónica de la producción en todos sus aspectos, en función del interés nacional. Realización de una política de industrialización que permita la construcción y explotación directa por el Estado de las industrias básicas con carácter de prioridad nacional: extractivas: (especialmente impulsando la acción de YPF, YCF

y Gas del Estado, en carácter de monopolios estatales sobre todas las fases: explotación, transporte y comercialización); energéticas: (buscando el pleno aprovechamiento de la potencialidad hidráulica de nuestros ríos y mareas); de bienes intermedios (siderurgia, aluminio, química, etc.) y fundamentalmente de la industria de máquinas y herramientas, garantía esencial de la independencia económica nacional. Estímulo y protección de la industria nacional contra la competencia extranjera. Ampliación de la red de transporte y comunicaciones y adecuación al mejor aprovechamiento de las riquezas de nuestro país y al servicio de la consolidación de la unidad nacional y la profundización de la relación con los países hermanos.

6) Reforma urbana: expropiación de los predios urbanos utilizados con fines de lucro para posibilitar una reforma urbana inspirada en el principio de que la vivienda debe ser para el que la habita. Realización de un plan de viviendas y urbanización que asegure al pueblo el goce de una vivienda digna.

7) Dignificación del trabajador y del pueblo: hacia la plena realización humana, con el objetivo de suprimir totalmente la explotación del hombre por el hombre. Retribución justa del trabajo de acuerdo con el esfuerzo de cada uno. Socialización de la medicina para que su organización y expansión por el Estado lleve la atención médica a todo el Pueblo, y para que la salud deje de ser un privilegio de una minoría.

8) Realización de una política educacional integral que lleve los beneficios de la alfabetización y el conocimiento a todo el pueblo y estimule el desarrollo de la conciencia nacional. Creación de los medios que impulsen y faciliten el desarrollo integral de la capacidad creadora de nuestro pueblo en todos los planos (cultural, artístico, científico y técnico) que dé el basamento a una auténtica cultura nacional de mayorías. Pleno apoyo al deporte en todas sus manifestaciones, especialmente en la niñez y en la juventud.

9) Política internacional soberana y relación con todos los pueblos del mundo en los planos político, económico y cultural, sin discriminaciones y sobre la base de igualdad de trato y respeto mutuo. Defensa activa del principio de autodeterminación de los pueblos. Repudio a la política de hegemonía de las grandes potencias y lucha contra la discriminación excluyente en los organismos internacionales, pro-

moviendo en su seno la participación en un pie de igualdad de todos los pueblos.

10) Solidaridad y apoyo activo a todos los pueblos del mundo que luchan contra el imperialismo por su liberación y el colonialismo, especialmente a nuestros hermanos latinoamericanos. Impulso permanente y fraternal en la acción revolucionaria y en la construcción popular de una

América Latina libre de la explotación imperialista y de la opresión de las minorías privilegiadas internas. Acción común por la reivindicación para sus pueblos de los territorios de América Latina, usurpados por las grandes potencias colonialistas: rescate de las Malvinas, Puerto Rico, Guayanas, Canal del Panamá, Guantánamo e Islas de las Antillas.

DECLARACION DE TUCUMAN

Sancionada en Tucumán, en marzo de 1966, por el Plenario del peronismo "De Pie":

I — Carácter revolucionario del movimiento peronista

El movimiento peronista es, desde sus orígenes, un entronque con las aspiraciones de transformación social y política que movilizan al pueblo argentino, y por su doctrina de inspiración humanista y cristiana que encarna su fundador, el general Juan Domingo Perón. Esta mística de transformación social y de amor por el pueblo, por los humildes, fue la que encarnó la abanderada de los trabajadores, compañera Eva Perón.

Nuestro movimiento se nutrió de los valores nacionales aportados por los distintos sectores que pasaron a integrarlo. La clase trabajadora aportó su concepto de la Justicia Social y de la Dignidad Humana del Trabajador y del Pueblo. Aportó igualmente el deseo manifiesto de transformación de la sociedad y de la creación de una sociedad donde imperaran la Justicia Social y la Dignidad Humana como premisas básicas.

El pensamiento nacionalista de los intelectuales, grupos juveniles y oficiales de nuestro ejército aportó los valores culturales argentinos, que una historia liberal farsaica había ocultado sistemáticamente en la formación de nuestro pueblo. Aportaron igualmente el concepto de soberanía, entendido como la capacidad defensiva y ofensiva de nuestro ejército, que siempre había dependido del exterior.

Aportaron también el concepto de que al Estado corresponde el manejo de los resortes fundamentales de la economía y su obligación de desarrollarlos con sentido de bien común. Este aporte puso de manifiesto el carácter modernizante de nuestras fuerzas armadas, que sostuvieron la industrialización como factor clave de la defensa nacional; doctrina que habían sostenido ilustres militares, como el General Savio, Mosconi y otros y de los cuales era, el entonces coronel, Perón, un continuador.

De esta síntesis nació la consigna que reunió al pueblo peronista: una Nación Socialmente Justa, Económicamente libre, Políticamente Soberana. Esta síntesis fue igualmente el primer encuentro, después de mucho tiempo, entre pueblo y ejército, en que ambos se identifican con la Nación y comienzan a trazar sus

grandes destinos. Continúa así un largo proceso histórico, desde las lejanas épocas de San Martín, en que el ejército era puro pueblo y los caudillos y las montoneras eran el mismo pueblo en armas.

Esta síntesis donde confluyen el sentido nacional y social de nuestro pueblo, se la debemos a Perón, que supo interpretar el carácter nacional de nuestra lucha por la liberación y que ésta sólo tendría éxito si contaba con el apoyo entusiasta de todo el pueblo y en particular de la clase trabajadora.

Esta síntesis, por último, produjo en la Argentina el primer triunfo popular de este siglo, y en América Latina la primera derrota del imperialismo.

II — La gran transformación nacional realizada por el gobierno peronista

Muchos de los que hoy critican y exigen al peronismo definiciones, olvidan la histórica etapa cumplida por nuestro movimiento desde el gobierno. Etapa que significó el nacimiento de un nuevo país. Olvidan que la Nación se ha transformado gracias a la planificación peronista.

La actual economía industrial, con su capacidad de dar ocupación a numerosos sectores de trabajadores, es un resultado de los planes quinquenales del Gobierno Peronista, que desarrolló la economía nacional, con el respaldo de una fuerte economía de estado, que garantizó el libre juego del mercado y evitó el proceso de monopolización que hoy afecta a muchos sectores de nuestra economía.

La concepción nacional que dominó la política del gobierno peronista permitió la integración de los sectores sociales, económicos y profesionales, y los orientó hacia las grandes realizaciones en beneficio de la comunidad a la que todos debían servir.

El peronismo realizó desde su gobierno una auténtica revolución nacional que transformó el modelo social que había inspirado a la oligarquía en 1880, la creación de una Nación de economía agropecuaria en el esquema de división internacional del trabajo imperante entonces. Esta concepción del liberalismo económico que dominó a la oligarquía ilustrada de esa época, había ya caducado en la época de la primera guerra mundial,

pero la defecación del radicalismo, que no supo incorporar las reformas económicas necesarias durante su gobierno limitándose a realizar la modernización del sistema político y cultural exclusivamente (aplicación del voto universal y reforma universitaria), hicieron que el país se atrasara sensiblemente en relación con el avance del mundo y se encontrara al iniciarse la segunda guerra mundial sin el desarrollo industrial que requería un país independiente y moderno.

Por esta causa correspondió al peronismo quemar etapas y planificar los recursos nacionales para lograr este objetivo; la gran transformación realizada por el peronismo la podemos caracterizar en los siguientes puntos:

1) Produjo un desplazamiento de clases y sectores de clases que tradicionalmente habían controlado el Estado.

2) Produjo un desplazamiento en el orden económico de la propiedad y de la dirección de los instrumentos fundamentales para la producción, el intercambio y control de la riqueza nacional, desplazando a los sectores del capitalismo extranjero y recuperándolo para el estado argentino.

3) Dio comienzo a la aplicación a nivel internacional de una concepción de la soberanía y del derecho que llamó Tercera Posición y que hoy figura como expresión política de los países que forman el llamado Tercer Mundo.

4) Realizó el proceso denominado democracia de participación total con la incorporación política de la clase trabajadora, las mujeres, el ejército y el clero, a quienes reconoció la totalidad de sus derechos políticos.

5) Reconoció los derechos de obreros y empresarios a concretar, al nivel del Estado, su acción social y económica en función del bien común.

6) Afirmó la independencia militar y profesional de nuestras Fuerzas Armadas, quienes pasaron a controlar los resortes fundamentales de la industria pesada (siderurgia, minerales estratégicos etc.) que debía con el tiempo, constituir la base de la potencialidad económica y militar de la Nación.

7) A través del sistema bancario nacionalizado, aceleró el proceso de acumulación, para la inversión en el desarrollo de la industria pesada.

8) Dictó la primera ley orgánica de radicación de capitales extranjeros, adjudicándoles el papel de complemento al capitalismo nacional para acelerar el desarrollo económico.

9) Inició el proceso de tecnificación y modernización del país; a través de la acción planificada del Estado, introduciendo progresivamente las reformas estructurales al sistema económico, social y político.

III — Qué es y qué representa nuestro movimiento peronista

Muchas veces el General Perón debió recordar que nuestro movimiento no es un partido político más. Los partidos políticos tradicionales, y más aún los que existen en el país, son parte de un esquema liberal

del estado y de la sociedad, que los peronistas nunca hemos aceptado doctrinariamente.

El Movimiento Peronista, en cambio, es la expresión militante de diversos sectores sociales que encuentran en él y en su líder la conducción política capaz de asegurar la continuación de un proceso revolucionario ya iniciado en 1945, y truncado por el zarpaço oligárquico.

Para los peronistas, el partido o los partidos, aún cuando debamos crearlos para participar del proceso electoral, en nuestro carácter de Movimiento Mayoritario, son simples estructuras subordinadas a la cúspide de la conducción. Por esta razón nuestras estructuras partidarias no trazan la estrategia sino que la ejecutan. Son simples instrumentos de conducción que nos permiten librar la batalla en el terreno electoral, es decir, en el campo del adversario.

La estructura de nuestro movimiento arranca de la existencia de un líder, un conductor, a quien los peronistas no discuten, acatan.

El conductor designa y crea los organismos de conducción que las circunstancias políticas aconsejan. En la actualidad existe un Comando Superior Delegado que preside la delegada personal del General Perón, la compañera Isabel Perón y que integran todas las ramas y sectores del Movimiento.

La flexibilidad política de nuestra estructura está demostrada por la participación permanente de las bases, que ejercen la auténtica democracia interna eligiendo a los más capaces, por intermedio de los cuales mantienen un diálogo permanente con Perón y con quienes lo representan.

Existe en nuestro movimiento una gran variedad de organizaciones que agrupan a los distintos sectores que lo integran. Pertenecen a él las 62 Organizaciones, nombre de combate que debió adoptar la rama sindical cuando dio su batalla en el Congreso de la CGT, que convocara el ocupante militar de la central obrera, y que representa a los sindicatos más fuertes y numerosos del país. Pertenecen a nuestro movimiento la rama femenina que fundara Eva Perón; sindicatos de intelectuales y profesionales; periodistas, empresarios y artistas peronistas. También integran nuestro movimiento, distintas agrupaciones políticas nacionales y provinciales, organizaciones juveniles con su permanente creación de instituciones culturales y políticas.

Todas estas organizaciones e instituciones —juntas, no separadas— forman el Gran Movimiento nacional que es el peronismo, con su líder al frente, el General Juan Domingo Perón.

Estas son las características fundamentales de nuestro movimiento, olvidadas por muchos dirigentes en los últimos años. Por esta causa, toda supuesta crisis del peronismo no es más que producto del menosprecio a sus jerarquías, que terminan cuando los peronistas se ponen de pie y ratifican su voluntad de seguir incondicionalmente a su líder el General Perón.

Los que así lo hacen, siguen siendo peronistas; los demás automáticamente pasan a ser cualquier otra cosa.

Por todo ello, los peronistas sancionan y ratifican la siguiente:

DECLARACION DE TUCUMAN

Reunidos en la histórica ciudad de San Miguel de Tucumán, cuna de la Independencia Política, declarada en 1816, y de la Independencia Económica, proclamada en 1947 por el General Perón, los distintos sectores que integran el Movimiento Peronista.

DECLARAN:

Primero. — Su total acatamiento al Jefe del Movimiento, General Juan Domingo Perón y a su delegada, compañera Isabel Perón.

Segundo. — Su total identificación con el Comando Delegado y Autoridades reconocidas por el Comando Superior Peronista.

Tercero. — Su permanente veneración a la inmortal abanderada del Movimiento, Eva Perón.

Cuarto. — Su total identificación con la doctrina Peronista, que hizo posible la Revolución Nacional Justicialista, iniciada por Perón en 1945.

Quinto. — Ratifican la voluntad de todo el peronismo de proseguir con todo el pueblo argentino esta Revolución Nacional y Social de contenido humanista y cristiano, que fue interrumpida en 1955 por el zarpaço oligárquico e imperialista.

Sexto. — Su permanente repudio a los intentos de grupos y personas que en nombre del Movimiento pretenden convertirlo en un simple partido político liberal, con el propósito de negociar su participación en un frente electoral, con conocidos enemigos del peronismo y del pueblo.

Séptimo. — Que el único camino que le queda a la Patria es proseguir la Revolución Justicialista, con miras a extirpar definitivamente a la oligarquía y al imperialismo, para lo cual es imprescindible la realización de profundos cambios estructurales.

El Movimiento Peronista considera, además, que el país asiste a un proceso de permanente y sistemático deterioro de la economía nacional, la que es víctima del afán desmedido de lucro y de la voracidad de ciertos sectores empresarios, como asimismo de las condiciones humillantes impuestas por ciertos organismos internacionales de crédito, a que nos atara la política "desarrollista" de Frigerio, mantenida y continuada por el actual gobierno.

Considera igualmente que el mantenimiento de esta crisis económica, que el gobierno desvía hacia el pueblo, que la paga con el permanente deterioro de su nivel de vida, origina a su vez una explosiva crisis social, que se acentúa por el afán electoralista del gobierno, que cierra todas las salidas políticas al peronismo, auténtica mayoría del país.

El Movimiento Peronista considera que el grado de estancamiento y frustración a que se ha llevado al país y a su pueblo, hace necesario realizar un urgente y drástico cambio de estructuras que permita adecuar las instituciones sociales, políticas y económicas a la realidad social y cultural del país. Con este objeto, el Movimiento Peronista, reunido en la Ciudad de Tucumán, sanciona el siguiente programa de cambio estructural:

PROGRAMA DE TUCUMAN REFORMAS ECONOMICAS Y SOCIALES

1) Planificación Nacional, fijando los objetivos económicos, sociales y culturales de la Nación.

Esta Planificación debe realizarse con la participación efectiva de todos los sectores sociales y profesionales en todas sus etapas y niveles. Se realizará sobre la base de la acción concertada de estos sectores y tendrá como meta introducir las siguientes reformas:

A) — REFORMA TRIBUTARIA

Desplazamiento de la imposición indirecta (Impuesto a la Venta y al Consumo), hacia la imposición directa,

con el objeto de aliviar las cargas de los sectores medios y pequeños.

Supresión del impuesto al producto del trabajo personal.

B) — REFORMA BANCARIA Y FINANCIERA

Nacionalización del sistema bancario, que asegure el monopolio estatal en el manejo y orientación del ahorro nacional y el crédito.

Orientación del crédito bancario hacia la inversión, en los sectores de la economía que establezca el plan nacional.

Represión de la usura en todas sus manifestaciones, calificándola de delito contra el trabajo y la economía pública y privada.

C) — REFORMA AGRARIA Y URBANA

Redistribución de los grandes latifundios.
Implantación de un impuesto potencial a la tierra no productiva, para convertir el campo en un bien de trabajo y las tierras urbanas en un bien de servicio (vivienda, etc.).

Reorganización de los sistemas de comercialización interna y externa de la producción, dando preferencia a los sistemas de participación de productores y consumidores, cooperativas y organismos privados y estatales.

D) — REFORMA EMPRESARIA

Participación progresiva de los trabajadores (técnicos, empleados y obreros) en las empresas públicas y privadas.

E) — CREACION DE UN SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Implantación de un sistema integral de seguridad como complemento de las Cajas, administrado por los aportantes, con el control del Estado, que alcance a toda la población pasiva del país y que cubra los siguientes eventos: Nupcialidad, Maternidad e Infancia, Cargas de familia, Educación de los hijos, Desocupación, Riesgos profesionales, Invalidez, Enfermedad, Vejez, Muerte, Viudez y Orfandad.

F) — REFORMA EDUCATIVA Y CULTURAL

Auténtica nacionalización de la enseñanza en todos los niveles. Planificación educativa que convierta a la educación en un servicio, quitándole el sentido de lucro y convirtiendo la educación en un proceso cultural tendiente a la plena personalización de la sociedad industrial.

Revalorización del proceso histórico nacional. Protección a la creación artística y a la actividad cultural argentina.

Creación de las condiciones necesarias para que el pueblo participe en función de la cultura.

Protección y respeto por los valores morales y por la fe religiosa del hombre.

2) Política internacional del país

El Movimiento Peronista sostiene los fundamentos doctrinarios de la Tercera Posición, que hoy configura la expresión del llamado Tercer Mundo, que trata de elaborar fórmulas propias, independientes de los imperialismo de Oriente y Occidente.

Reafirmación permanente de la soberanía argentina sobre las zonas y territorios en litigio. La soberanía no se negocia: se defiende con las armas en la mano. Respeto a la autodeterminación de los pueblos.

ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA

¿FUE EL GOLPE DE JUNIO DE 1966 UN CUARTELAZO DEL IMPERIALISMO?

Visto desde la perspectiva extra-nacional el golpe de junio no ofrecía dudas en cuanto a su carácter reaccionario y así fue denunciado. Pero ese juicio, suficiente por sí mismo para la condena y protesta, es insuficiente si se quiere definirlo en su tipicidad. Es comprensible que se haya calificado al golpe como un cuartelazo de los que promueve el imperialismo yanqui. Pero es falso.

El levantamiento fue una resultante de la política norteamericana, del papel que juegan los ejércitos dentro de las doctrinas de la infiltración subversiva, pero no fue un acto de esa política. Fue un epifenómeno de la dominación yanqui, pero no una decisión de la voluntad imperial. Los instrumentos del imperialismo, aun los más serviles gozan de una autonomía relativa (De lo contrario se recae en ese "marxismo" para el cual la ambigüedad, el azar, los coeficientes de lo individual han desaparecido de la historia: la superestructura es una especie de escenario donde se va reflejando mecánicamente cada variación que se produce en la infraestructura, la burguesía es una entelequia con pensamiento unificado que inmediatamente actúa de acuerdo a conveniencias preestablecidas).

No hay similitud entre el golpe argentino y el brasileño, aunque las dictaduras emergentes se parezcan tanto. Los norteamericanos son torpes y brutales pero no imbéciles. En Brasil creyeron que se les venía encima la revolución social. Era una visión delirante, pero lo creyeron y fomentaron el golpe. En la Argentina estuvieron contra el golpe y el Departamento de Estado hizo cuanto pudo para evitarlo porque no consideraba necesario todavía cambiar el régimen. Y tenía razón. El sistema burgués argentino no corría el riesgo de su desaparición, la lucha contra el régimen se mantenía en un plano agitativo, ninguna revolución social inmediata lo amenazaba.

En ese momento de desunión de las fuerzas populares, los teóricos dedicados a racionalizar la no-acción, inundaban el país (El "realismo" reformista no admitía —ni admite— ninguna estrategia armada para cambiar la situación. En la izquierda comunista y no

comunista populan los teóricos cargados de erudición y de pavor: basta que alguien enuncie una idea militar para que se lancen a despedazarla desbordantes de sabiduría y con precisión electrónica un sinúmero de Clausewitz que no digamos que nunca dispararon un tiro, sino que ni siquiera han disparado jamás una piedra contra un escarabajo).

Los EE.UU. promueven los golpes militares cuando no pueden conseguir sus objetivos a través de los gobiernos "democráticos-representativos". Esa hipótesis no se daba en la Argentina y, por el contrario, el imperialismo se encontró con que en uno de los países clave del continente **EL RÉGIMEN SE HA RETIRADO, SIN NECESIDAD, A LA ÚLTIMA TRINCHERA — LA DE LA DICTADURA MILITAR— ABANDONANDO POSICIONES QUE NO CORRÍAN PELIGRO.**

¿A qué replegarse innecesariamente eliminando una instancia antes de tiempo? Mientras había un gobierno civil, las Fuerzas Armadas, como instrumento decisivo del imperialismo, seguían sin deteriorarse, y en caso de que la "legalidad" fuese impotente ante un avance real de las masas, podían dar un paso al frente y presentarse como salvadoras providenciales ante la catástrofe. En junio vieron la catástrofe donde sólo había desorden y se creyeron capaces de poner fin a la crisis, lo cual era una utopía. Al asumir la responsabilidad directa del ejercicio del poder **LAS CRISIS POLÍTICAS SE TRANSFORMAN AHORA EN CRISIS EN EL SENO DE LAS FUERZAS ARMADAS.** Si Onganía fracasa, lo sucederá otro grupo militar. La solución para el fracaso del régimen militar es... otro régimen militar, con el consiguiente desprestigio de las FA y la exposición pública de su inestabilidad y desintegración.

CARGOS, PRETEXTOS Y MOTIVACIONES DEL DERROCAMIENTO DEL PODER CIVIL

No entraremos a detallar todas las razones invocadas para el golpe militar ni a discriminar en qué proporción se mezclaban convicciones y pretextos, hechos reales y distorsiones de la propaganda.

Las FA como institución —y no un sector militar que buscaba la hegemonía en el cuadro de oficiales para la hegemonía en el cuadro de oficiales para la aventura golpista— fueron las que se enfrentaron al gobierno atribuyendo a su incapacidad el estado de crisis permanente que vivía el país; y la ineficiencia, desorden y confusión, lentitud y debilidad del orden civil, al que exigían soluciones que estaban fuera de su alcance, el Ejército en su conjunto opuso la capacidad técnica del orden militar, su estructuración jerarquizada, su unidad doctrinaria en torno a los mitos occidentales y cristianos, su orden y eficacia en el mundo sin roces de la verticalidad de los mandos, su poder real como monopolista de la violencia organizada. Para ellos la política es algo que hacen los políticos, los militares en cambio no hacen política; son vicios del pensamiento político civil, mientras que los militares se guían por los ideales de la Patria. De la misma manera, sus intereses no son los suyos ni los representativos de las clases dominantes, sino los intereses supremos de la Nación. No hacen demagogia sino recta administración; y se sienten predestinados para vírgenes vestales del orden social amenazado por una oscura conspiración internacional encabezada por el castrismo.

Las FA trataban además de solucionar con el golpe el estado permanente de inestabilidad institucional que creaba la presencia de la masa peronista.

Siempre se había pensado que el peronismo era un espejismo de las masas producido mediante la aplicación de técnicas totalitarias de manipuleo de la opinión pública. Pero cuando se produjo el golpe de septiembre del 55 y fue pasando el tiempo y resultó que Perón no poseía los resortes estatales, sino que éstos se empleaban contra el movimiento popular, desatándose una ola de represión desenfrenada, vieron con asombro que el peronismo no perdía cohesión, ni combatividad ni arraigo en las masas trabajadoras, ni se desintegraba para correr a sumarse a las huestes de los partidos tradicionales. El procedimiento del gorilismo no fue efectivo y el régimen buscó entonces la normalidad mediante la integración del peronismo: desmentida la tesis de que éramos una multitudinaria acumulación de babiecas, se buscó que fuésemos absorbidos como parte de un frente electoral en que constituíamos una simple masa de maniobra o se intentaron soluciones "Neoperonistas" que nos canalizasen en partidos más o menos como los demás, con participación marginal en el Estado. Todo ha sido en vano. Porque aunque los profetas del régimen hayan diseminado la teoría de que debe superarse el "falso conflicto" peronismo vs. antiperonismo y los burgueses de alma bondadosa piensan que es una lástima que los argentinos estemos divididos porque sí, cuando sería tan fácil y tan lindo que todos nos entenderíamos, la verdad es que la antinomia peronismo-antiperonismo es la forma concreta en que se da la lucha de clases en este período de nuestro devenir. Por eso es que contra el peronismo se ejerció la violencia durante todo el tiempo, sea en la forma negativa de vedarle sus derechos, sea bajo las formas activas de la represión.

El multipartidismo, que en los hechos había sido liquidado desde octubre del 45, reapareció en septiembre del 55, y se transformó en una competencia entre las fuerzas políticas que forman los sectores del régimen, que no sólo no cuestionan el orden económico-social sino que gracias a la proporcionalidad se dividían los cargos representativos. Claro que ese multipartidismo no expresaba los conflictos globales de nuestra sociedad sino las parcialidades existentes en el bloque

histórico formado por las clases agónicas pero poseedoras de la fuerza. El otro bloque, el representativo de las masas populares, estaba excluido, pero su presencia amenazaba a todos en conjunto. El choque entre los dos sectores era casi permanentemente de suma violencia y las ocasionales fórmulas salvadoras eran celajes que se disolvían no bien entraban en contacto con lo concreto. Desde el llano se miraba al peronismo con temor, se le criticaba o se buscaba su apoyo, pero desde el gobierno había que buscar cómo eliminarlo, porque de lo contrario lo hacían los militares a costa de los eventuales detentadores del poder civil. Y las FA a su vez intervenían directa o indirectamente, atentas a cada circunstancia en que el poder civil parecía impotente para contener a los partidarios del caos y a los causantes de las perturbaciones.

Las elecciones de marzo del 67 plantearían el problema habitual: ¿cómo proscribir al peronismo? Ya se apelase al manejo de las personerías políticas por medio de la dócil justicia electoral, o se buscasen otros atajos, el gobierno civil no tenía sino medios que constituían actos abiertos de atropello. Pero las FA no deseaban repetir el caso de 1962, en que Frondizi erró los cálculos y la avalancha de votos peronistas los obligó a destituirlo. Esta vez el golpe se dio con suficiente anterioridad como para que la masa no lo viese como un intento de cerrarle el camino del poder.

Ahora se ha decretado la apolitización y se ha proscripido a todos, pero eso no significa que exista igualdad en la proscripción, porque los intereses que los partidos políticos representaban siguen presentes en el Estado; y sigue siendo claro, a pesar de la confusión propagandística del oficialismo, que las clases poseedoras, los partidos tradicionales y el resto de la flora anémica que apareció aprovechando el atraque septembrino del 55 forma un bloque donde faltaba el elemento unificador, función que desempeñaban y desempeñan las FA, que no han sido, desde el 55, un órgano del Estado sino un poder del Estado.

Bajo la ficción de que los cargos políticos eran ejercidos por mandato del pueblo, su origen era la fuerza que limitó las opciones ofrecidas a ese pueblo y aseguró el gobierno de las minorías, respaldó luego las investiduras de los así elegidos y los reemplazó cuando perdieron la confianza de los mandos. Con su golpe de junio los militares no liquidaron al régimen, pues la superestructura política consiste en el conglomerado de los partidos apuntalados por las FA que son el partido vertebral del régimen porque poseen la máxima capacidad de violencia en una época en que toda confrontación de intereses es pura acción directa.

Ateniéndonos a lo fundamental, el golpe se basó en tres errores básicos:

1) Las FA ignoran que la crisis es el estado permanente del régimen burgués argentino.

2) Por consiguiente, creen que las soluciones son técnicas.

A esos dos falsos conceptos del pensamiento burgués, agregaron su propia mitología como sector específico de la comunidad.

3) Pretenden que las FA son un órgano que está por encima de la política y de los intereses particulares, excepcionalmente clasificadas para representar a la comunidad en su conjunto y administrar el Estado con desinterés y eficacia.

LA SITUACION ACTUAL OBLIGA A REPLANTEAR NUESTRA LINEA DE ACCION

¿En qué medida y cómo han variado las condiciones?

La "Revolución Argentina" de Onganía y sus congéneres, tuvo panegiristas y detractores que con distintos signos exageraron su trascendencia transformadora. Para los primeros, pertenecía a lo históricamente sublime y renovaba totalmente, modernizándolas, las estructuras económicas, sociales y políticas del antiguo régimen; para los segundos, constituía una irrupción bestial de la horda armada que destrozaba las armazones de la libertad democrática y el poder civil. Los primeros festejaron la muerte de algo que seguía viviendo; los segundos pusieron luto por la muerte de algo que nunca existió.

Producto de un estado de crisis que las FA se consideraron capaces de resolver, el golpe recondicionó las instituciones político-estatales. El partido del régimen con verdadera capacidad de imponer su voluntad pasó a ser partido único con la suma de facultades para gobernar. Al hacerlo pasó también a cumplir directamente, como explicábamos, el rol hegemónico vacante en el seno del bloque de las clases dominantes, que desde hace mucho carecen del sector burgués capaz de estructurar esos intereses diversos en una política de conjunto.

La naturaleza clasista del régimen sigue intocada, pero su nivel superestructural ha sufrido modificaciones importantes. ¿Qué reajustes debemos hacer a nuestros planteos de la lucha contra el régimen? ¿Tácticos, desde que no hay alteración de fondo en las relaciones de producción y solamente ha desaparecido el senderito de la semilegalidad, o de más vasto alcance?

NUESTRA CONCEPCION ESTRATEGICA ES HOY, SIEMPRE, LA DE LA LUCHA ARMADA, y no podría influir en lo más mínimo este cambio sin trascendencia en el cuadro general de las relaciones sociales. Pero modifica fundamentalmente los aspectos prácticos y operativos de nuestra acción. Hay motivos que emanan del cambio institucional en sí mismo; otros, producto de la forma en que ese cambio incide sobre los procesos políticos y sociales por los efectos del programa económico del oficialismo que ha intensificado la política de "socializar" la crisis y "privatizar" los beneficios.

1) La eficacia y capacidad real de poder de las FA no han logrado mejores resultados que la inoperancia y lentitud del gobierno civil. Pero la diferencia de métodos parece en cambio manifestarse en el proceso de deterioro ante el cual ambos resultaron impotentes: era continuado pero lento, confuso, gradual; ahora es rápido, decisivo, inexorable, completo, como la expeditiva rudeza y laconismo castrense. Donde el gobierno militar encara un problema no cree más la hierba; Tucumán, el puerto, la Universidad, los ferrocarriles, etcétera, son logros de esta política de tierra arrasada. Los conflictos no se van arrastrando sino que enseguida se agudizan y adquieren intensidad. Nuestros burócratas de la "paz social" agitan frenética y desesperadamente la bandera blanca de la tregua, pero implacablemente las medidas oficiales los obligan a actuar en defensa de sus intereses sindicales o de los de sus bases soliviantadas. La complacencia, la blandura, la apatía, se hacen imposibles.

2) Se han simplificado los polos de la contradicción. Los términos del enfrentamiento se han hecho tajantes.

Los viejos partidos no influyen sobre el gobierno que los ha desplazado ni sobre las masas que los desprecian. Han quedado frente a frente las dos grandes fuerzas reales: por un lado las FA y los intereses que se escudan tras ellas, por el otro las masas trabajadoras. En uno u otro frente tienen que alinearse las fuerzas secundarias.

3) La eliminación de la cornisa de la semilegalidad radicaliza el choque entre los antagonistas. En este cierre del campo del interjuego de las fuerzas sociales y políticas, desaparece la "zona intermedia" donde se desarrollan lo que para nosotros serían las "acciones de superficie".

La semilegalidad diluye y retarda los conflictos, les da escapes laterales, derivativos. AHORA SOLO SE PRESENTA UNA DISYUNTIVA: EL ACATAMIENTO O LA SUBVERSION. El que no quiere acatar — y como decíamos, muchos quieren pero no pueden, porque sería aceptar complaciente su propia pena de muerte— se encuentra en el terreno de lo subversivo con sólo oponerse con actos que normalmente son parte de la práctica pacífica y cotidiana.

En realidad, no ha ocurrido otra cosa que una aceleración y agudización de la política bajo la forma modificada de la apoliticidad.

Han cambiado, como se ve, las condiciones. (Vamos a aclarar que al hablar de "condiciones" no nos referimos a esas condiciones famosas que esperan los que se declaran partidarios de la lucha armada, y que nunca parecen cumplirse, de acuerdo a misteriosos sistemas de medición teórica. Las condiciones de la Argentina no han variado con el golpe militar si las consideramos en términos generales. El incluyen la proliferación de quienes han racionalizado la pasividad en nombre de una revolución que resplandece en la abstracción de futuros indefinidos y condiciones objetivas y subjetivas que siempre están más allá de las que prevalecen en el momento). Las condiciones que baseábamos y que existen son definibles, concretas y mínimas: las que permitiesen emprender una lucha armada con posibilidad de repercutir y contribuir al salto de conciencia colectiva que otros confían a la prédica y a las "acciones de masas" rigurosamente legales.

LOS CRITERIOS DIVERGENTES SOBRE LA POLITICA A SEGUIR

Gente menos castigada por la experiencia que nosotros, habrán pensado que la dictadura militar liquidaba las discrepancias sobre la política a seguir por la izquierda argentina.

Antes, uno de los motivos de las diferencias estaba entre los que aceptábamos que era conveniente y aprovechable la semilegalidad pero a condición de no enajenar las actividades con miras a la revolución armada y los que declaraban que había que morir defendiendo ese cantero semicultivado en medio de la maleza de espinas represivas. Ni nuestra actitud provocativa provocó el arrasamiento de las flores silvestres de la legalidad, ni el denuedo de la prudencia de sus defensores pudo evitarlo. No había semilegalidad que defender con "amplios frentes" ni pudo tomarse como punto de apoyo para "ampliar las libertades democráticas".

Inmediatamente después del golpe nosotros declarábamos: "El régimen ha asumido su violencia, ha desnudado su dictadura clasista. Aspirábamos a reemplazar una farsa liberal-burguesa por una democracia

socialista, el país colonizado por el país libre. Lo que ha ocurrido no hace más que confirmar la justicia de nuestra posición, aunque la represión torne más difícil cualquier actividad. El régimen ha clarificado las cosas. Y bien, no hemos de acompañar a nadie que crea que la consigna es luchar por el retorno a las semilegalidades o democracias a medias. Habrá violencia reaccionaria hasta que pueda ser derrotada por la violencia revolucionaria. O dictadura del privilegio o liberación nacional. O los militares pentagonales o el poder del pueblo. Cualquier otro planteo es un engaño, una ilusión liberal restaurada de apuro por el reaccionarismo reformista. Apoyaremos cada lucha por una conquista social o política, pero no una restauración democrático-burguesa, aparentemente mucho más factible que la revolución popular, pero en realidad mucho más utópica e irrealizable".

De acuerdo a nuestras previsiones, poco después comenzó a circular la consigna, seguida por un manifiesto, en que se volvía a propugnar el eterno "frente de amplia coalición democrática", esta vez para luchar por las conquistas de las libertades democráticas. Es decir, que ese miserable retaceo de democracia y semilegalidad que se había defendido como punto de apoyo, ahora se convertía en el objetivo de la lucha de las masas conducidas por su vanguardia, o sea, el Partido Comunista Argentino; a menos que éste, en lugar de nostalgia por ese rincón soleado de la legalidad, se plantease la conquista integral de las libertades democráticas tal como están inventariadas como curiosidad turística en nuestra Constitución; lo cual era todavía una política más sensacional, porque las libertades políticas sólo rigieron unas dos décadas en más de cien años de vigencia constitucional, y en ambas los comunistas trataron de derribar, aliados a la oligarquía, a los gobiernos que surgieron de un proceso verdaderamente democrático y lo defendían, cosa que se logró con el derrocamiento de Irigoyen y de Perón.

La lucha por la restauración de la legalidad tiene el factor negativo de que el PCA, nunca ha acertado en nada; pero ese se contrarresta con el gran peso de varios factores que juegan a su favor: a) coincide con el imperialismo, que trata de lograr una farsa electoral dirimida entre los sectores del régimen para presentar una imagen "democrática" coincidente con sus objetivos propagandísticos; b) el restauramiento civil, frente al fracaso del gobierno militar, a medida que éste se torne más evidente, ganará adeptos en las propias filas de la oficialidad; c) los partidos desplazados, sin apoyo popular, son un factor de presión importante cuando las cosas se resuelven en la superestructura burguesa; d) se agregarán los activistas del golpe de junio que se vayan sintiendo defraudados porque la "revolución" no se ajusta al modelo que ellos tuvieron en vista; e) surgirá el caudillo militar con mando de tropas que busque ser la prenda de unión en la transición hacia la constitucionalidad; f) La casta militar, que hubiera compartido el éxito, se escindirán: la misión reparadora consistirá en volver a su "misión específica".

Para el fin de la utopía militarista se contará con todos los medios de la propaganda que funcionaron en favor del golpismo, con la inercia popular obrando en favor del retroceso a la semilegalidad; y ésta ya no será juzgada por comparación con las maravillas anunciadas por los golpistas, sino que saldrá resplandeciente del cotejo con la torpe realidad actual.

Como siempre, el país se verá abocado a un dilema entre dos posibilidades igualmente limitadas y mezquinas, y se decidirá por el mal menor, que es la única

expresión de voluntad que puede ejercer desde 1955. Y tendrá razón, pues no se le dejará otra alternativa fuera de la opción.

ES DECIR, SI NO HAY ALTERNATIVAS FRENTE A ESA OPCION, Y LA UNICA ALTERNATIVA QUE PODRIA EXISTIR SERIA LA DE LA REVOLUCION, QUE IMPLICA LA LUCHA ARMADA y cancela la eventualidad de reducir el problema político a aquella disyuntiva.

A los argumentos que podríamos esgrimir en favor de la guerra revolucionaria concebida como un proyecto a corto plazo se agrega otro: hay que actuar con un objetivo más en vista, que se cumple no al triunfar la guerra sino con el mero hecho de que una guerra exista: hacer que este paso innecesario y apresurado del régimen hacia la dictadura militar sea irreversible. Porque, para nosotros, ha comenzado la última etapa del proceso argentino. No implica eso un prejuicio sobre su duración, podría durar tanto como varias etapas anteriores sumadas, pero cualitativamente llegó la última etapa.

LA ALTERNATIVA DEJA DE SER ENTRE DICTADURA VIOLENTA O DICTADURA ENCUBIERTA EN LA SEMIDEMOCRACIA, DE AHORA EN MAS ES: O REGIMEN DICTATORIAL BURGUES IMPERIALISTA O GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LAS MASAS, MEDIANTE EL TRIUNFO DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA.

Ahora la coyuntura favorable es permanente, pero se agrega la urgencia de cerrar el camino de repliegue al régimen e impedirle que retome la cadencia anterior de los ciclos alternativos de dictadura militar directa y gobierno, institucionalizados por el fraude proscriptivo. Nosotros hemos tratado siempre de dar formas extremas a la subversión, ahora sólo puede tener formas extremas; y nos vemos obligados a forzar al régimen a que acentúe sus aspectos represivos y violentos. Debemos crearle al régimen una resistencia de tal calidad como para que la violencia que lo respalda tenga que ser violencia aplicada, concreta, práctica.

No tememos que seamos los tan denunciados y típicos provocadores que causen tanto perjuicio o a las actividades democráticas como las campañas financieras, las cooperativas y las acciones legales de "masas"; porque, efectivamente, buscamos provocar que la violencia potencial de la dictadura se desate como violencia real y se envuelva en su propia dinámica represiva y pisotee las esperanzas falsas —lógicas cuando la gente se siente impotente frente al monopolio de la coerción.

Y ya que estamos, la lógica de los "no aventureros" no nos parece tan clara como ellos pretenden: salvo que las clases dominantes se suiciden —no recordamos ahora ningún caso— hay que echarles de su posición hegemónica. Porque lo que se plantea es si la oligarquía y el imperialismo nos van a obsequiar el poder porque tenemos razón y somos muchos, o tienen una obstinación muy marcada a retenerlo, y en ese caso, con perdón de la opinión de los prudentes, se hace necesario recurrir a la fuerza. Y si cualquier "marxista" nos dice que está de acuerdo con esa premisa, se contradice cuando después pone por objetivo permanente de la acción concreta el mantenimiento, por ejemplo, de la seguridad para la libertad de expresión, el Habeas Corpus o el derecho a la inviolabilidad de la correspondencia, dentro del orden burgués. Los bur-

gueses no quieren hacer daño a nadie, ni violar la propia Constitución, sino disfrutar de la plusvalía; empecemos por no oponernos al disfrute de sus privilegios y nadie será detenido, nadie caerá injustamente.

El argumento en contra lo conocemos: la violencia revolucionaria no es objetable, pero para emplearla deben existir ciertas condiciones que la diferencian de la provocación y la aventura. De acuerdo. Pero ¿quién fija esas condiciones? ¿Los que detentan el monopolio de Marx, Lenin, del materialismo histórico, de la representación del proletariado? Nosotros confesamos que vamos perdiéndoles confianza a estos sabios de la historia que nos adelantan el final pero nunca han entendido lo que pasó ayer y están enredados en la realidad de hoy. Y ahora ¿cómo saben que no hay condiciones? El criterio para el fallo también es característico: los revolucionarios toman el poder, los aventureros fracasan, van presos, mueren. No nos parece un criterio de análisis muy ajustado al marxismo, más bien tiene un sospechoso tinte de exitismo, maquiavélico. Pero no es eso lo más grave, sino ¿cómo se sabe de antemano si la intenciona está destinada a la cárcel o a la gloria? Contra los eruditos y académicos, el que empuña las armas apuesta a favor de la revolución y de sus empresas; y apuesta lo más valioso que tiene como persona: su vida, que es única e irremplazable. El análisis de los "científicos" se vuelve una simple lectura de datos sin misterio: ellos aciertan con Lenin, con Mao, con Ho Chi Minh, con Fidel Castro, es decir, se apropian de los aciertos ajenos, pero recién cuando se han concretado como aciertos. Acertar con Fidel es intentar lo que él intentó, seguir el camino que él abrió. Y en último caso, siempre es preferible ser derrotado o muerto con Che que acertar y triunfar con Vittorio Codovilla. Sobre todo, mucho más alegre.

Hay dos puntos sobre los cuales gira la controversia. Descontando que la acción revolucionaria debe adaptarse a las condiciones particulares de cada país ¿puede formularse una estrategia de conjunto para América Latina? ¿La lucha armada es no la única vía que permite terminar con la dependencia y la explotación? De existir otras, ¿cuáles son?

Porque para soslayar el tema de la lucha armada, que es la clave de la política revolucionaria latinoamericana, se acude a las grandes declaraciones omnicomprensivas: se postula la necesidad y la importancia de todas las formas de lucha y hasta se llega a declarar que la lucha armada es la forma superior de lucha. Pero esos principios generales dejan en pie la cuestión de fondo que inmediatamente aflora en las actitudes concretas de cada uno. Si se acepta que no hay transición pacífica hacia la liberación ¿corresponde considerar a las formas no militares como auxiliares de la guerra revolucionaria o como preparatorias para ésta? ¿Ellas son las únicas que corresponden a esta etapa y las que impulsarán el proceso hacia situaciones cualitativamente diferentes? Dicho de otra manera: ¿la falta de lucha militar generalizada es una situación de impotencia que las vanguardias revolucionarias deben tratar de superar o simplemente está en la lógica de una estrategia correcta que sólo plantea la insurrección después de agotadas etapas previas e ineludibles?

En torno a estos interrogantes centrales se resuelve toda la problemática de la lucha revolucionaria. No podemos en este trabajo contestarlas en profundidad ni internarnos en las bifurcaciones que se van presentando después de cada respuesta. Simplemente enunciaremos los puntos de vista que sustentamos.

1) Hay una situación de conjunto para América Latina, donde las peculiaridades económico-sociales y políticas de cada país pueden determinar las diferencias tácticas y operativas pero sin anular el destino común que imponen la dependencia y la explotación. La historia reciente confirma plenamente la tesis leninista de la marcha de la revolución mundial desde la periferia hacia los centros cíclicos capitalistas y demuestra el carácter único del proceso revolucionario de liberación de los continentes sometidos. El carácter clasista de los regímenes establecidos, el papel de las clases dominantes como integrantes del frente capitalista mundial y el de los estados como parte del dispositivo económico, político y estratégico del imperialismo, convierten a la liberación nacional y a la revolución social en dos aspectos de un mismo proceso indivisible que sólo puede cumplirse por la violencia revolucionaria.

2) Negar el camino de la lucha armada en general o en un país determinado es declarar insoluble el problema de la liberación a menos que se demuestre en los hechos que existen otros caminos. (Los casos anteriores, como por ejemplo, el de Perón en Argentina, corresponden a una etapa en que había posibilidad de revolución nacional; al agotarse ese programa de desarrollo las contiendas por el poder involucran hoy, necesariamente, la suerte del sistema de relaciones infraestructurales y, por tanto, cierran la posibilidad de la conquista electoral del poder con los movimientos revolucionarios de masas). Que en ciertos países funcione con relativa normalidad el sistema institucional democrático-representativo no invalida lo anterior, porque los límites de la legalidad están dados por el margen de seguridad que dentro de ella tenga el orden burgués: las fuerzas del cambio social pueden competir ocasionalmente en comicios donde son derrotadas, pero no pueden hacerlo para salir triunfantes. (El caso de Uruguay, donde parecería que no puede emprenderse una lucha revolucionaria por las características geográficas y políticas del país, no refuta sino que confirma el principio general, demuestra que las soluciones de orden local son parte de la solución de la lucha revolucionaria del conjunto, es decir, que la inevitable intervención directa del imperialismo en las luchas de nuestro continente internacionalizará la guerra y borrará las fronteras actuales determinando la unidad de los movimientos de liberación de los distintos países convirtiendo a toda América Latina en un solo campo de batalla. En cuanto a Chile, la situación de legalidad actual, que según se argumenta retarda el proceso de guerra revolucionaria, desaparecerá en la medida que la guerra se desencadene en los demás países).

3) Negar validez al ejemplo cubano alegando condiciones peculiares y factores favorables es una distorsión: toda revolución es un hecho único y no una repetición, pero establece y demuestra ciertos principios generales que son patrimonio de las luchas subsiguientes.

4) Hemos expuesto ya las razones por las que creemos que las condiciones generales para la lucha armada están dadas en nuestros países, y que la guerra crea las condiciones —secundarias— que faltan al cambiar cualitativamente los términos del enfrentamiento político social en el seno de un país determinado.

5) Hay que distinguir entre la política revolucionaria que se propone la toma violenta del poder y el momento insurreccional que puede demorar en presentarse. Pero hay que tener en cuenta que ese momento depende —en apreciable proporción cuando no absolutamente— de la vanguardia revolucionaria.

En la Argentina, las condiciones a considerar para la guerra revolucionaria no son ya las generales del país —como se ha demostrado más arriba— sino las condiciones de la vanguardia revolucionaria para iniciar la lucha armada.

6) No desconocemos la relevancia de la lucha urbana en un país que como el nuestro cuenta con un movimiento obrero numeroso y organizado, con bases que han demostrado hasta el hartazgo coraje, capacidad y espíritu de sacrificio. Pero esta misma década de sabotajes, atentados, toma de fábricas y huelgas generales, ha demostrado que es necesario para dar permanencia, continuidad, proyección y perspectiva a esas luchas, la formación de un ejército revolucionario que opere en el campo, el monte y la selva y se plantee como objetivo estratégico la toma del poder político mediante la destrucción del ejército regular, base de sustentación del privilegio interno y de la dominación extranjera.

7) En cuanto a una estrategia de conjunto para América Latina, de lo anterior se desprende que ella es posible y necesaria. De hecho, está trazada por las posiciones sostenidas por los dirigentes y por los movimientos que constituyen las auténticas vanguardias revolucionarias del continente. La existencia de la lucha antimperialista en condiciones cada día más violentas va determinando que esa estrategia se vaya estructurando en forma cada vez más orgánica y precisa.

LA POSIBILIDAD DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA SOLO PUEDE DEMOSTRARSE MEDIANTE LA GUERRA MISMA

No conocemos ningún análisis serio que invalide la interpretación de la realidad argentina en que se basa nuestra praxis. En cuanto a la práctica concreta que preconizamos, es allí donde se nos refuta con un Niágara de razones técnico-militares a las que no podemos dar demasiada importancia: ninguno de esos teóricos ha liberado ni ha intentado liberar país alguno; todos se reservan para epopeyas lejanamente gloriosas y seguras.

LA RAZON DE NUESTRA LINEA SOLO PUEDE DEMOSTRARSE A ESCALA DE LAS MASAS, POR SU APLICACION EXITOSA. En cambio nuestro fracaso, que tendría efectos negativos sobre los juicios que se forme el pueblo con respecto al método de lucha, no les daría la razón a nuestros críticos: ellos lo computarán como fruto de su propia sabidura,

pero podría deberse a fallas de nuestra ejecución o a cualquier factor de la contingencia pero no a errores de concepción.

Ademas, NEGAR EL CAMINO QUE NOSOTROS ELEGIMOS NO APORTA NADA AL PROBLEMA DE LA TOMA DEL PODER; A MENOS QUE SE OPONGAN OTROS MAS CORRECTOS, O SEA, QUE EN LA PRACTICA SE HAYAN DEMOSTRADO COMO TALES.

Sabemos tan bien como cualquiera que nuestra población está concentrada en las ciudades, y somos capaces como cualquiera de sumar tanques, cañones y soldados; simplemente que la guerra revolucionaria permanente y prolongada en todas partes es una respuesta a esa aritmética elemental del escolasticismo pacifista.

Aspectos técnicos a un lado, nuestros puntos de partida nos parecen suficientes:

1) TODO EL ESFUERZO DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS DEBE SER PARA LA GUERRA.

2) LA CAPACIDAD PARA DESATAR Y CONDUCIR LA GUERRA RESIDE EN LA IDENTIFICACION IDEOLOGICA Y COMBATIVA DE SUS CUADROS POLITICO MILITARES.

3) TODA LA GUERRA SE APOYA Y TIENE COMO EJE EL FRENTE GUERRILLERO.

4) La guerrilla detona la resistencia en las ciudades y moviliza a las masas. La lucha en las ciudades, sin negar la indudable importancia que tiene en países como el nuestro, debe reponder a la estrategia de la guerrilla y a sus necesidades de crecimiento.

5) Planteada la lucha en términos de violencia, en el movimiento de masas las vanguardias de las organizaciones populares pasan a ser la retaguardia de la guerra; vale decir que, si bien debe existir una coordinación entre la lucha armada y las diversas formas de lucha política, la planificación global y la conducción estratégica de todas las formas de lucha debe estar en manos de la dirección combatiente.

No tenemos vocación para el martirologio. Hay que cumplir con nuestro deber y lo cumplimos. Exactamente igual que miles de hombres y mujeres que cumplen y cumplirán con el suyo. Como vanguardias tenemos que ayudar, orientar, promover ese esfuerzo colectivo, no andar con pretextos y mirar a las cosas de frente.

Buenos Aires, Julio de 1967.

El cristianismo apareció en la historia como una afirmación de la dignidad y el valor del hombre, de valor de los "pobres", hijos de Dios, seres divinos, y que debían ser tratados como tales. Hoy el cristianismo es en buena parte la motivación que dan los poderosos, pueblos y clases, para poder seguir tratando como esclavos a los pobres. ¿Qué pasó?

En algún momento de nuestra vida descubrimos con entusiasmo el cristianismo y fue el centro de nuestra vida. Creímos que valía la pena estar unidos a Jesucristo y ser sus apóstoles. Quisimos colaborar en la extensión de su "Reino" en los pueblos, la sociedad, la familia. Hoy se usa la idea de Dios y Jesucristo para que los ricos puedan seguir reinando, para que los pobres acepten su situación sin rebelarse. Muchas veces se utiliza el poder y la autoridad de la Iglesia para mantener un estado de cosas injusto e inhumano. ¿Apóstoles del reino de Cristo, o apóstoles del reino del dinero? ¿Qué pasó?

Una visión equivocada del cristianismo hace del Cielo y del "más allá" lo único importante. El sentido de la existencia sería el ejercicio de una conducta que permitiese al hombre irse al Cielo después de su muerte. Con esa visión la historia, el tiempo, "este mundo" no tendría mucha importancia; sería solo un lugar de paso, una condición transitoria. En la historia no pasaría nada importante, la tarea del hombre que domina la naturaleza no se conservaría. "El mundo va a ser aniquilado".

El cristianismo es otra cosa.

Se inserta sobre la visión del mundo y del hombre que aparece en el Antiguo Testamento; el hombre es la cumbre de la creación y su tarea específica es poblar toda la tierra, dominarla, y llegar a formar el Reino Universal.

Jesucristo anuncia y comienza la nueva, la definitiva etapa en ese plan; el hombre nuevo, la Tierra y Cielo nuevos.

Desde Jesucristo hasta que llegue "la plenitud de la historia" se va desarrollando el cristianismo, se va transformando lentamente el hombre, la tierra entera; esa transformación se realiza por una nueva manera de comportarse, pero invisiblemente se va también transformando el cuerpo, la naturaleza, la Tierra entera. La "parusia", el "fin del mundo", será sólo la manifestación visible de algo que fue madurando en el interior de la historia; será algo absolutamente nuevo, pero al mismo tiempo, pura prolongación de lo realizado en la historia. Hoy lo llamaríamos un "salto cualitativo".

Los primeros cristianos, porque creían que el fin estaba próximo no pensaron que el hombre nuevo y la comunidad nueva debían ir realizándose, tratando de crear estructuras e instituciones nuevas, formas nuevas de organización social, de distribución de los bienes, de gobierno.

Pero si el cristianismo debía realizarse modificando la historia no podía dejar de concretarse en esas estructuras, no podía limitarse a las relaciones individuales.

Y eso fue lo que pasó en el Medioevo; el cristiano tiene resortes de poder, y trata de crear instituciones "temporales" mas conformes con el espíritu del evangelio.

El error, tal vez irremediable, de la Iglesia Medieval fue el de haber quitado al cristianismo la dimensión temporal, la dimensión histórica. La fe asumió el dualismo platónico, la materia y el tiempo perdieron importancia. Entonces fue cuando se hizo del cielo, del "más allá" lo único importante; y la Tierra se convirtió en "un lugar de paso" el fin del mundo se entendió como la destrucción de la naturaleza; las instituciones eran cristianas, pero no tenían demasiada importancia.

Por perder la dimensión histórica, por negar que la historia fuese un proceso a través del cual se realizaba el cristianismo, la Iglesia medieval creyó que las instituciones que había promovido eran las definitivas.

¿Es casualidad que esa visión, esa "ideología" le diese a la iglesia el derecho, el privilegio de seguir dominando para siempre la sociedad, y de paso gozar de los bienes de la Tierra? En todo caso, cuando una "fe"

coincide con la conveniencia y los privilegios es fácil convencerse que es la única e inmodificable verdad.

El cristianismo es un fermento que modifica la historia, otra manera de ser hombre, de relacionarse con el otro, de ser autoridad; otra manera de poseer la Tierra. Y eso no puede concretarse sino en formas e instituciones nuevas.

Pero mientras no se realiza totalmente el ideal cristiano, y eso es lo que llamamos Cielo, ninguna institución temporal, ninguna etapa histórica puede ser definitiva. Aparecen formas que en un momento determinado son las que mejor realizan ese ideal; pero son únicamente transitorias; dan todo lo que pueden dar, permiten un cierto desarrollo, una cierta maduración del hombre y después deben ser suplidas por otras; defender su permanencia cuando ya están caducas, cuando ya es posible el surgimiento de otras "más cristianas" es ir contra la historia, el plan de Dios.

Un cristiano que aceptase una etapa de la historia como definitiva estaría negando el Cielo, estaría frenando el crecimiento del Cuerpo místico, estaría contra el desarrollo del hombre y la dinámica de la historia.

Decir cambios profundos en la historia, fin de estructuras sociales, económicas, etc., es lo mismo que decir revolución. El cristiano está en la historia pero no se identifica con ninguna etapa de ella. El cristiano "está de paso", "está y no está"; está participando plenamente pero siempre disconforme, está provocando constantemente la aparición de algo nuevo.

El cristiano no puede no ser revolucionario.

Hubo una visión según la cual la historia sería un desarrollo lineal, sin saltos ni rupturas; pero la idea del progreso indefinido no es cristiana. Según el Evangelio la historia es el desarrollo del Reino en perpetua y creciente tensión; y el fin coincide con la época de mayores tensiones, tener temor de provocar la fractura no es una actitud cristiana.

El cristianismo es revolucionario.

Apuntes de Miguel Mascialino

CeD

3

El evangelio habla constantemente de la violencia.

"Los violentos arrebatan el Reino". Muchas veces se interpretó esa violencia como un puro hecho individual, una actitud del hombre para consigo mismo; "el espíritu haciendo violencia a los instintos".

Pero el evangelio dice algo más que eso: el Reino expulsa al demonio, pero después vienen siete más, peores, y entablan la lucha.

Aceptar el mensaje de Cristo supone choques y rupturas con los parientes, separación de padres e hijos, hermanos y hermanas. Y además de palabras hay hechos de Cristo al respecto; expulsar a los comerciantes del templo a latigazos es algo distinto a la pura violencia interior; los ataques directos contra la autoridad judía, fariseos y escribas, son una acción que perturba el "orden establecido" de la sociedad judía.

El cristiano, por el solo hecho de proponer otra forma de relación entre los hombres y otra forma de autoridad, molesta al régimen establecido. No fue casualidad que se lo persiguiese en el Imperio Romano; se negaba a considerar "divino" al Emperador: entonces caía el fundamento "ideológico" que daba unidad al imperio.

Los primeros cristianos pudieron creer que lograrían cristianizar el mundo sin tocar las instituciones viejas: pronto la Iglesia aprendió que no se modifica la historia sin estar dentro de la historia. Lo mismo pasó con la violencia. Se pudo creer que era suficiente la "violencia pasiva" que significaba el anuncio del Mensaje; pero la Iglesia medieval entendió que un país cristiano, que un pueblo cristiano, puede y debe defenderse por las armas contra un injusto agresor. A lo largo del desarrollo de la historia no puede darse el ideal cristiano limpio; y no aceptar "ensuciarse" es negarse a colaborar con un proceso que sólo desde dentro se puede modificar; sólo usando la violencia de una manera nueva, a favor del pobre, se podrá algún día superar la violencia.

El medioevo había desdoblado el cristianismo. Por un lado era una religión con organización, actividades, culto propio. Por otro lado el cristianismo era una tarea temporal, "profana"; y había una sociedad cristiana con autoridades, estructuras políticas y económicas propias. De todas maneras la dirección suprema, la unidad entre las dos, daba la Iglesia, el cristianismo institución religiosa; el Papa estaba por encima del emperador, la Iglesia cristiana dirigía a la sociedad cristiana.

Después del Renacimiento ese orden se destruye, y lo profano logra autonomía. Profano pero cristiano. La Iglesia se resiste a perder hegemonía, y "lo profano" se afirma en hostilidad creciente contra la Iglesia. La ciencia nueva, el régimen político republicano, la democracia, el poder como expresión de la voluntad popular, al aparecer son cosas vistas con desconfianza por la Iglesia, y muchas veces condenadas directamente como heréticas. Y, sin embargo, eran concreciones del cristianismo, encarnaciones del ideal, parciales pero más maduras que las instituciones medievales. Hubo una tarea cristiana, la de modificar la historia creando instituciones nuevas, que no fue realizada por la institución religiosa sino por grupos que se sentían anticlericales y a veces ateos; y, sin embargo, eran defensores de una parte del cristianismo que no poseía y hasta negaba la Iglesia.

Lo que pasó con el liberalismo está pasando con el socialismo y el marxismo. Propiedad comunitaria, acceso de todos a la condición humana, el hombre y no el dinero como eje de la sociedad, son ideales cristianos concretados; aprender de ellos no es recibir algo de "los de afuera", es entender que no somos los dueños de todo el cristianismo. Católicos aislados, pretendiendo hacer política o modificar la sociedad, harán "religión" a cambio de política, harán política clerical.

Sólo para tomar conciencia de esto tiene sentido que se reúnan los cristianos para hablar de revolución. Para eso y para darse cuenta de que no se puede ser cristiano y estar contra el hombre. Para eso y para quebrar la alianza del capitalismo y cristianismo.

Fidel, el cristiano

Reportaje de CARLOS MARIA GUTIERREZ

al Nuncio del Papa en Cuba

Desde su sala de muebles dorados estilo Segundo Imperio, donde cuelgan un retrato al óleo de Paulo VI y naturalezas muertas de René Portocarrero, monseñor César Zacchi, Nuncio Apostólico en Cuba, puede ver los jardines de su palacio, en el barrio residencial de Miramar. Allí, la tarde que lo visité en compañía de Juan David, parqueaban a la sombra dos de los cuarenta flamantes Volkswagen que el gobierno de Fidel Castro dejó entrar en diciembre de 1967, libres de impuestos y eximidos de las trabas sobre importaciones, para uso de los obispos y el clero superior.

Monseñor Zacchi enciende un cigarrillo inglés, ordena que nos traigan café —que llega en pocillos de porcelana de Sajonia— y dice constatando un hecho que aparentemente lo llena de alegría "Aquí, mi tarea principal es ir acortando la desconfianza entre el clero cubano y el gobierno."

Nueva Diplomacia Vaticana

El Nuncio es un obispo post conciliar: joven, alto, simpático, y con un matiz intelectual sabiamente dosificado. La clásica fotografía con el Papa, sobre una mesita de mármol, lo muestra sonriendo deportivamente junto a su Santidad, muy lejos de la imagen compungida o untuosa que los dignatarios de la Iglesia acostumbra cuando enfrentan al heredero del trono de Pedro. Y los Volkswagen eran la prueba parcial de las concesiones prácticas que, a lo largo de ocho años de excelente diplomacia vaticana ha ido obteniendo de un régimen socialista para el que (con pruebas irrefutables) los actos que la jerarquía católica nacional llevó a cabo a partir de la toma del poder por los insurrectos contra Batista —desde la excomunión del senil cardenal Arteaga hasta los sabotajes de combativos curas de choque— la definieron como un sector contrarrevolucionario de primera línea.

Entre 1959 y 1960, comunidades enteras de sacerdotes y monjas evacuaban La Habana y otras ciudades, fuera como protesta ante alegadas restricciones a la

libertad de culto (en todo caso esos retiros cumplían también la función de estimular una crisis política), fuera como exigencia del gobierno ante pruebas irrefutables de complicidad con actividades contrarrevolucionarias. Desde 1959 y hasta después de la invasión de Bahía de Cochinos, depósitos de armas aparecían detrás de los altares mayores. En los años siguientes, en casi toda conspiración develada estaba incluido un sacerdote, y varios franciscanos se complicaron en un plan de asesinato del Primer Ministro (alguno de ellos cumple aún pena de prisión). Por su lado el gobierno fue modificando en estos nueve años numerosas prerrogativas eclesiásticas, prohibió a los sacerdotes, como lo había hecho la Revolución Mexicana, el uso de hábitos en la vía pública, expropió vastas propiedades de la Iglesia y (herida que aún no se ha cerrado), impidió de hecho la enseñanza religiosa en las escuelas.

Desde su llegada a La Habana, hacia 1960, monseñor Zacchi debió enfrentar esta compleja querrela, que por parte de la Iglesia se mantenía dentro de una humillada obstinación en considerarse perseguida, mientras el gobierno a su vez, se negaba a condescenderla o disociarla de sus antiguos patrocinadores: los miembros de la gran oligarquía expulsada del país y cómplice de los intentos intervencionistas norteamericanos. El mismo Nuncio reconoce que la situación tenía (y tiene) peca que ver con el problema de la expresión religiosa en sí. La celebración del culto católico nunca ha sido prohibida en Cuba y en 1961, inclusive, después de la invasión, el Padre Sardiñas, —capellán del Ejército Rebelde—, oficiaba una misa de campaña para miles de creyentes en la Plaza Cívica de La Habana.

El último número del *Almanaque de Caridad* — una publicación católica que se edita en La Habana desde hace 84 años sin interrupciones—, anota el funcionamiento normal en todo el país de 210 iglesias, 15 comunidades religiosas masculinas y 16 órdenes femeninas. Sólo en la provincia de La Habana, hay tres asilos (dos de ellos hogares-cuna) y cuatro hospitales administrados por órdenes religiosas, además de tres librerías católicas. En esa edición del *Almanaque*, escribe su director, el R.P. Hilario Chaurrondo, C.M.: "Los sacerdotes multiplican su trabajo cuidando algunos seis y siete iglesias. Las escuelas de catecismo funcionan. Los cursillos de perfeccionamiento se están organizando. El movimiento litúrgico es consolador. Ya casi todo el mundo reza en alto y sabe lo que reza".

Nueva actitud de Fidel

Hasta el año pasado la jerarquía estaba compuesta por dos arzobispos (el de La Habana y el de Santiago de Cuba) y cuatro obispos. A fines de 1967 el Vaticano designó obispos para tres diócesis auxiliares más, sin consultar para nada al gobierno cubano, que aceptó los nombramientos. Por ese tiempo, además monseñor Zacchi fue ungido obispo de Zella. Dignatarios de la Iglesia canadiense vinieron a La Habana para la ceremonia, que se realizó en la catedral cuatro veces centenaria. El gobierno puso a disposición de los visitantes y de la Nunciatura automóviles y diversas facilidades para que visitaran el país. Se vieron así fotografías que parecían olvidadas en Cuba; Fidel Castro en una recepción, rodeado de arzobispos y obispos de las diócesis cubanas; prelados de la iglesia viajando en jeeps militares de fabricación soviética por el interior de la Isla.

Más que un problema de libertad de culto, la fricción entre el clero de Cuba y el gobierno revolucionario consiste en un enfrentamiento político. "La Iglesia —dice Zacchi—, y por su voz habla una sabiduría milenaria— debe adaptarse a todos los regímenes, porque su imperativo es el cuidado de las almas y no debe abandonarse el rebaño" esa tesis es la que el Nuncio ha adoptado en su tarea cubana, y parece que está produciendo resultados positivos para los fines de permanencia y difusión que el Vaticano procura.

Pregunté a monseñor Zacchi si esa orientación proviene específicamente de los conceptos aprobados en el Concilio Vaticano.

—De ninguna manera —contestó—. Es muy anterior al Concilio, aunque de alguna manera coincide con lo que allí fue decidido.

—¿Monseñor Zacchi se considera una tercera parte neutral, una especie de árbitro en la querrela Iglesia y Gobierno? El lo niega:

No soy imparcial, por supuesto. Por mi situación diplomática tengo una vinculación con las esferas del gobierno que está vedada todavía a las autoridades de la Iglesia. Me he transformado así, aunque no lo hubiera deseado, en una especie de "voz de la Iglesia" ante el gobierno. A la vez comunico a la jerarquía lo que interpreto como el pensamiento de régimen sobre estos problemas.

—¿Han desaparecido los motivos de la desconfianza de gobierno hacia la Iglesia o hacia el clero secular?

—La emigración de los opositores hacia los Estados Unidos —dice el Nuncio— alivió la presión a que estaba sometido el clero. Los "gusanos" que vivían en Cuba (en su estilo parroquial y con inocencia de seminarista romano monseñor Zacchi emplea la designación popular cubana para los contrarrevolucionarios) era el contacto preponderante que los sacerdotes y prelados tenían

con la sociedad cubana, por integrar las feligresías, cooperar en las obras de la Iglesia, etc. Inevitablemente, sus ideas políticas se transmitían a los sacerdotes. El clero tenía, de este modo, una visión casi siempre deformada de los procesos revolucionarios. A medida que esa gente se fue yendo, el clero ha ido poniéndose en contacto con otro tipo de católicos y, en consecuencia, advierte ahora las cosas desde otro ángulo.

—Eso significa que el clero está en vías de integrarse.

—No, todavía estamos lejos de esa posibilidad. Pero es cierto que hay sacerdotes que han cambiado de manera de pensar. El gobierno ha contribuido con algunos actos de tolerancia. Por ejemplo, curas que se habían expatriado por razones políticas, han obtenido permiso para volver y están trabajando en sus parroquias.

—¿Qué mejoras ve entonces en la situación?

—El haber echado las bases, en estos últimos años, de ciertos convencimientos, en el espíritu de las dos partes en oposición. La Iglesia se ha dado cuenta de que la Revolución es irreversible. Hasta hace unos años, los sacerdotes consideraban que esto era provisorio, que no podía durar; en algún momento la situación cambiaría y el régimen ateo, de socialismo de Estado, no sería más que un mal sueño pasado. Pero ahora el socialismo se ha institucionalizado y las relaciones de la Revolución han probado ser durables. En esa situación estabilizada, la Iglesia ha debido empezar a pensar en su inserción dentro de la nueva sociedad. Por otra parte el gobierno ha detectado ese cambio de mentalidad, aunque todavía sea incipiente. A través de la Nunciatura, dialoga (o, por lo menos, se entera de primera mano de ciertas formas de pensar) con la Iglesia. Ello significa el principio de un estado de confianza. Si la Iglesia Cubana advierte que este es, al fin y al cabo, su país y el gobierno toma conciencia de que la Iglesia se dispone a trabajar junto a él y no contra él, entonces muchas cosas pueden mejorar.

—¿Usted posee facilidades para ver a Fidel Castro, cuando lo considera necesario?

Se ha dicho que el Nuncio y Castro mantienen una amistad de tipo personal pero en la respuesta Monseñor Zacchi se muestra cauteloso:

—Conversé con él por última vez hace dos años, cuando vino a una recepción en la Nunciatura. El año pasado aceptó a venir nuevamente a otra reunión, pero estalló la guerra en Medio Oriente y canceló la visita. Usted sabe que rara vez visita las embajadas occidentales, de manera que no puede hacer excepciones con el Vaticano. Pero hay otros medios de llegar hasta los niveles de gobierno.

—¿Y finalmente, qué piensa este obispo de nuevo estilo, este diplomático que ejerce una tarea de rasgos sutiles, sobre el hecho revolucionario en sí? En este aspecto, las respuestas de Monseñor Zacchi de gran franqueza.

—Usted —le dije— ha vivido en Cuba todas las etapas de una revolución que ahora entra en su edad adulta. Vio, al principio, las condiciones en que los regímenes anteriores mantenían al país. ¿Considera que

las cosas han mejorado, que el pueblo ha obtenido beneficios de la revolución?

—El pueblo ha obtenido un cambio radical de las condiciones materiales. No se puede negar que ahora existe una situación de vida que era antes indispensable. Ha habido una redistribución de las riquezas y del producto social. Ahora hay una justicia social que antes no imperaba.

—¿Cree que un católico debe integrarse a la Revolución?

—Estoy diciéndolo permanentemente. El católico debe integrarse a las organizaciones de masa de la sociedad en que vive. Debe colaborar en el trabajo voluntario, debe integrarse en las milicias; debe entrar en las organizaciones deportivas y culturales, debe integrar también en forma activa el movimiento estudiantil y las instituciones profesionales. Se producirá así, naturalmente, una influencia mutua. Y en ese intercambio ciertos ideales del pensamiento católico, ciertas concepciones de vida, pueden introducirse en las concepciones de la Revolución. La Revolución será así, realmente representativa de todas las formas del sentir nacional.

—¿Aceptaría que un joven católico se uniera a la Juventud del Partido Comunista?

—Bueno, aquí hay un solo partido, el Comunista y sus cuadros desempeñan una función importante en las tareas concretas del cambio social. No veo inconveniente en que un católico adopte la teoría económica marxista a los efectos prácticos de su conducta como cuadro de una revolución.

—¿Qué pasaría, en ese caso, con la contradicción entre el materialismo dialéctico y las concepciones cris-

tianas sobre determinados procesos y sus orígenes, entre las tesis del libre albedrío y el determinismo, entre ciertos enfoques colectivistas y el individualismo que la religión defiende?

—Creo que, en la práctica, esas contradicciones no estarían en juego, y sólo regirían para la discusión teórica. Por supuesto que el católico integrado de esa manera mantendría siempre reservas en la aceptación de determinadas imposiciones.

La última respuesta definió notablemente la nueva manera con que el Nuncio Apostólico en Cuba está situado frente al vertiginoso proceso de la Revolución.

—Usted sabe —dije a Monseñor Zacchi— que Fidel Castro fue educado en un colegio jesuita y fue católico en su adolescencia. De acuerdo a su conducta actual, ¿usted lo consideraría cristiano?

—Por supuesto —dijo el Nuncio— que no lo es, ideológicamente; se ha declarado marxista-leninista. Pero yo lo considero, éticamente, un cristiano.

Este artículo es un capítulo del libro "CUBA, LA MAYORÍA DE EDAD" que aparecerá publicado en Montevideo en las próximas semanas.

El autor es el conocido periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez autor de las obras "En la Sierra Maestra y otros reportajes" y "¿Integración Latinoamericana?" (de la Alianza para el Progreso a la OLAS).

Gutiérrez es redactor político del Semanario MARCHA y escribe para revistas especializadas de muchos países.

Cristianismo y Revolución

AMERICA LUCHANDO



Eduardo Galeano entrevista a César Montes

**el deber
de todo cristiano
es ser revolucionario**

**el deber
de todo revolucionario
es hacer la revolución**

LA PROTESTA EN LA BOCA DE LOS FUSILES

por Eduardo Galeano

En abril y mayo de 1967, conocí Guatemala, el terror y la esperanza de este pequeño país heroico. El reportaje que publico aquí, es una síntesis de varios artículos escritos para "Ramparts" de San Francisco, "Marcha", de Montevideo, "Mondo Nuovo" y "Problemi del Socialismo" de Roma, y las agencias Inter Press Service y Prensa Latina. Con el conjunto de los materiales reunidos y ampliados en extensión y en profundidad, publiqué también un libro, "Guatemala, clave de Latinoamérica". Todo este trabajo pudo ser hecho gracias a que resultó falsa la noticia difundida por un diario guatemalteco, según la cual, en los últimos días de mi estada, un tal Galeano había sido acribillado a balazos en Chichicastenango.

Hemos hecho un alto, me he vaciado el resto de la cantimplora sobre la cara. Llevamos unas cuantas horas caminando, caminando y caminando, arriba y abajo por las sierras verticales, abriéndonos paso dentro de los bosques húmedos y densos a golpes de filo de machete. No estamos lejos de la costa del gran lago; con la primera claridad que anuncia el día, se delatan, desgarrados, los velos de neblina que parecen colgar, como anchas lianas ondulantes, de la espesura. Tengo vergüenza porque tengo frío: caminar, aunque los músculos de las piernas estén duros como puños, es mejor que intentar inútilmente dormir sobre el follaje, sin nada para cubrirse y la transpiración helándose sobre el cuerpo. En cambio, no hay una gota de sudor en los cuerpos de mis acompañantes, y para ellos no cuentan el frío ni el sueño. Esta vergüenza que siento, intoxicado ciudadano sin experiencia de intemperie, es una anticipación de la que sentiré cuando lleguemos al campamento que César Montes y un pequeño núcleo de guerrilleros han improvisado en algún rincón del oeste de Guatemala: frente a este puñado de muchachos que viven muriendo y matando por la revolución seré, como decía no sé

quien, "un grave caso de virginidad". Hemos descendido una montaña y ascendido otra y así muchas veces: no es fácil ubicar a esta patrulla, movilizada en misión de exploración muy lejos de su zona tradicional de operaciones. El guía, un indio siempre callado, nos abandona por unos instantes: trepa la cuesta hacia la cumbre, cerrada de maleza entre los altos árboles, para indagar ciertas señales en las montañas vecinas. Encendemos cigarrillos, mis dos acompañantes, dos guerrilleros, y yo. Estamos sentados sobre troncos caídos, en un pequeño claro. Alguien cuenta una broma. Aspiro el humo, descubro que el cansancio no me cierra los párpados; quizás, porque la noche no ha terminado de irse y el frío es todavía más fuerte, aquí en lo alto, que el cansancio. El guía vuelve con buenas noticias. No nos queda más que una hora de marcha. Nos echamos nuevamente a andar. A cierta altura, el indio señala vagamente hacia un costado, dice: "Es ahí, ahí cerca". No se ve otra cosa que jungla espesa. Seguimos caminando en silencio. Ahora, puede verse el cielo hacia oriente. Parece que celebrara algo, el cielo. Algo como su propio sacrificio: se le han abierto las venas, amanece.

Bajo su tienda de campaña, César Montes está leyendo la encíclica de Pablo VI, **Populorum Progressio**. Echo una ojeada, al azar: "...los campesinos adquieran la conciencia de su miseria no merecida... el escándalo de las disparidades hirientes..." César me guiña un ojo: "El Papa es más inteligente que la derecha guatemalteca. Aquí ves cómo explica clarito las causas de la violencia", dice.

Basta leer las cifras oficiales, asomarse a las escasas estadísticas. Quienes acusan a los guerrilleros de haber disparado el primer tiro, no sólo olvidan, cómodamente, que el imperialismo abatió por la violencia, en 1954, a una revolución pacífica de honda raigambre nacional y popular en Guatemala. Olvidan también, y la gruesa omisión no es por cierto involuntaria, los impunes asesinatos de la miseria: de cada diez mil niños que nacen vivos en este país, 1.200 mueren antes de los cuatro años, y de los que no mueren, casi todos quedan condenados a sobrevivir una vida sin escuela ni zapatos, ni leche ni domingos ni juguetes. A pesar de las poderosas ofensivas militares de los últimos tiempos, las guerrillas, lejos de ha-

ber sido extinguidas, se han diseminado más allá de las regiones que controlaban, donde sólo aparentemente han perdido influencia, y están organizando nuevos frentes en nuevas zonas. Su profundo arraigo entre los campesinos, no obedece únicamente al hecho de que los peones analfabetos puedan sintonizar la voz rebelde de Radio Habana sin dificultades, mediante cualquier receptor, sino que es el resultado de largas experiencias propias de sufrimiento y traición. Un litro de leche equivale a dos días de trabajo para un campesino de Alta Verapaz; el salario de tres días es el precio de medio kilo de carne.

Antes de incorporarse a las guerrillas, Rocaél era soldado. Ha hecho su propia experiencia en la represión violenta de manifestaciones estudiantiles. César Montes también, pero del otro lado. Ahora, el soldado y el estudiante se encontraron, comparten el peligro y las esperanzas comunes, cluden juntos el acecho de la muerte. Rocaél tiene 36 años. César, 25. "Este es el más anciano. Hasta reuma tiene, ¿he Rocaél?" Las bromas, compañeras inseparables del guerrillero: hay que cuidar la alegría, conservarla y renovarla como al agua en las cantimploras, el necesario puñado de sal o las balas en las tolvas. Como dice César: "Más vale morirse contento, ¿no?" Los jefes de las Fuerzas Armadas Rebeldes son todos muy jóvenes.

—Manzana, que entró a la montaña a los 17 años...

—¿Manzana?

—Sí, así le decimos porque es muy coloradito. Manzana tiene veinte años ahora, y es el comandante de la zona más al norte de la Sierra de las Minas, cerca de Teculután. Camilo Sánchez tiene 24 años, lo mismo que Androcles, que así se llama porque es igualito al del león: ellos también son comandantes en otras zonas.

—¿Son estudiantes la mayoría de los guerrilleros?

—No, no. En la montaña tenemos pocos estudiantes. La mayoría de los guerrilleros son campesinos del lugar donde se opera. En las guerrillas de Manzana, no hay ni un solo estudiante.

A César Montes le dicen el chirís, una palabra guatemalteca que signi-

fica el muchachito. Pequeño, flaco, de rasgos delicados: "No me pidas que te ponga una cara temible para la foto, porque nadie nos creería", me comenta sonriendo. Telegráfica historia de un rebelde: a los trece años, expulsión de un colegio católico, explosión de rabia por la caída del gobierno revolucionario de Arbenz; a los dieciocho, las manifestaciones estudiantiles, los compañeros desarmados que caen desangrándose, la cárcel por primera vez; a los veinte, la suerte está echada, el desafío aceptado, la violencia elegida, es el turno de la sierra: caminar hasta desmayarse, con los dientes apretados, sin exhalar una queja ni pedir nunca tregua. A los veinticuatro años, ya era el jefe de uno de los más importantes movimientos guerrilleros de América. Se dice que hasta las serpientes lo respetan, como se dice que Yon Sosa, comandante del otro frente guerrillero, engaña a los soldados durmiendo en el vientre de un caimán. El jefe anterior de las FAR, Luis Augusto Turcios, era también un personaje de leyenda en boca de los campesinos, que le atribuían las virtudes de los fantasmas (tenía 24 años y sangre muy caliente en las venas, aprendió la técnica de la guerrilla cuando los yanquis le enseñaron cómo combatiría en Fort Benning, Columbus, Georgia; el dictador Peralta Azurdía puso precio a su cabeza y él puso precio a la cabeza del dictador Peralta Azurdía; desde que se sublevó, en 1960, burlo a la muerte mil veces; absurdamente, la muerte ganó porque se le incendió el automóvil en la carretera).

Los campesinos son los ojos y los oídos de la guerrilla

Las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Movimiento 13 de Noviembre han superado los obstáculos que impedían un trabajo conjunto entre ambos. Las diferencias tácticas, que subsisten en las formas de operación de los dos frentes guerrilleros, no son más fuertes que la identidad de los objetivos finales que los animan: "Nos proponemos —explica César Montes— destruir el poder reaccionario para que las fuerzas de la revolución tomen el poder, y en esto tenemos una identificación plena, aunque todavía no estemos totalmente unidos". A fines del año pasado, los guerrilleros de Yon Sosa realizaron dos acciones militares en Za-

capa para ayudar a los guerrilleros de César Montes a eludir el cerco que el ejército les había tendido. Unos meses antes, una patrulla de las FAR había visitado fraternalmente el campamento del "13 de Noviembre", en Izabal.

Me dice César Montes: "El guerrillero es esencialmente un luchador agrario. Levantamos una bandera fundamental, nuestra principal reivindicación: la tierra para quien la trabaja, en una u otra forma. Buscamos diferentes soluciones para las diferentes regiones, los diferentes problemas: lo cierto es que tanto el minifundio como el latifundio han hecho mucho, mucho daño a Guatemala". Desde el punto de vista de Yon Sosa, el Chino, las ametralladoras, los fusiles y las granadas, no son las principales armas en las montañas, sino medios de seguridad para hacer posible el contacto con los campesinos: la principal arma es la palabra, y la mejor defensa el apoyo social. "Los campesinos son los ojos y los oídos de las guerrillas", ha dicho el Chino. "Nosotros estamos siempre informados de lo que hace el enemigo y el enemigo jamás sabe lo que hacemos nosotros. Tendrían que destruir toda la población para poder derrotarnos. Pero antes de que eso pase, al enemigo lo habremos hecho polvo". Los mítines de propaganda armada juegan un importante papel en el proceso de lucha de ambos frentes guerrilleros: los guerrilleros penetran en los poblados, los ocupan por algunas horas, explican a los campesinos las razones de la

revolución y dejan organizadas células de resistencia clandestina en cada aldea. El "13 de Noviembre" forma también, en las aldeas, comités campesinos que operan prácticamente al descubierto. Las FAR, no consideran que de este modo se hace a los campesinos blanco fácil de la represión. "La propaganda armada —me dice César Montes— nos ha dado un gran resultado para volcar a la revolución a la población campesina. Cuando tomamos Panzós, por ejemplo, que está en una zona indígena toda de habla kekchí, ocupamos primero el destacamento militar, donde obtuvimos una ametralladora MG 34. Después, mediante un altopar-

Nuestras armas vienen del ejército mismo

bién de tomar una trinchera para hacer realidad esos ideales”.

Camino con César a través del campamento, echando un vistazo a las armas de los guerrilleros: un par de ametralladoras Thompson, calibre .45, algunas Browning belgas y otras automáticas suecas, alemanas; fusiles Garand de la segunda guerra y unas cuantas carabinas M-1; las legendarias Colt .45. “El ejército afirma que nos quita armas y nos mata gente a cada rato. Sin embargo, ellos no han podido mostrar nunca una sola arma nuestra que fuese cubana o checa o china o soviética; tampoco han podido exhibir el cadáver de un solo soldado extranjero en nuestras filas. Nuestras armas no vienen de Cuba, como dice el ejército, sino del ejército mismo: se las arrebatamos en las operaciones, o se las compramos con el dinero que obtenemos de los secuestros y las expropiaciones de explotadores odiados por el pueblo. Tanto los soldados como los oficiales venden armas. Si estos militares son capaces de vender a su patria, ¿cómo no van a ser capaces de vender sus armas?”

Las explosiones de las bombas sacuden las noches de la ciudad, los terroristas ametrallan personas y casas a plena luz del día, más de quinientos hombres han sido amenazados de muerte y los diarios abastecen a sus lectores con una cuota cotidiana de cadáveres que aparecen mutilados o quemados al borde de los caminos o flotando en las aguas del río Motagua; en su mayoría, esos rostros sin rasgos, previamente deshechos por la tortura, no serán identificados jamás. En la zona de Guatlán, por ejemplo, ya no se pesca: demasiados muertos han quedado trabados en los diques (“tapexcos”) que los pescadores improvisaban para atrapar a los peces. La cacería de “comunistas” se ha desatado con una furia que recuerda, claro que en menor escala, lo de Indonesia. Una banda presidencial cruza el pecho de Julio César Méndez Montenegro, pero una dictadura militar rige, de hecho, tras la apariencia del gobierno civil. A menudo, en los partes militares, miembros del propio partido de gobierno resultan sumados a los guerrilleros que el ejército dice haber muerto en combate:

asi sucedió con once dirigentes del partido de Méndez Montenegro que habían sido capturados por la policía militar ambulante en Sanarate, y aparecieron baleados y con las caras quemadas. Una ola de terror se ha levantado desde la derecha, en este año oficialmente declarado “año de la paz”; la paz, como se ve, de los cementerios. Los grupos terroristas, que provienen del ejército y operan a su amparo, actúan bajo la consigna “Comunista visto, comunista muerto”, y para ellos puede no haber diferencia entre un comunista y un miembro del partido oficial o un derechista con escrúpulos liberales: la militancia sindical o las convicciones democráticas o el simple hecho de ser joven pueden bastar para que un hombre resulte amenazado y muerto por la NOA (Nueva Organización Anticomunista), un grupo de asesinos que públicamente anuncia que cortará la mano izquierda y la lengua a sus enemigos —y lo hace.

No es por una licencia poética que los grupos terroristas dicen en sus comunicados que operan “junto al glorioso ejército de Guatemala”. Como los assassination teams que operan en Vietnam, estos grupos desempeñan parte de la tarea que los “boinas verdes” norteamericanos enseñan a realizar a los militares guatemaltecos para exterminar a las guerrillas. Los atentados y los asesinatos, el terror sistemático, se sincronizan con una campaña militar de “cerco y aniquilamiento” lanzada desde fines del año pasado contra las FAR y el “13 de Noviembre”: se tiende un “cordón de seguridad” alrededor de las aldeas para aislar a los combatientes revolucionarios y acosarlos hasta el agotamiento en las montañas. Los planes de acción cívica de las fuerzas armadas no sólo consisten en la eliminación directa de los enemigos o de los sospechosos de serlo, sino que también incluyen la demagogia: se distribuye leche en polvo, medicinas y promesas a los campesinos de las zonas de influencia guerrillera. “Hay que tener una guerrilla cerca, para conseguir agua”, me comentó con sentido del humor un campesino en las inmediaciones del lago de Izabal.

Uno de los guerrilleros de las FAR muerto en la última campaña mili-

lias indias que cultivan las curtidas tierras de los altos occidentales; de los hombres, mujeres y niños de esas familias, provienen los brazos baratos para las cosechas del algodón y el café en las grandes haciendas del sur. Cada año, los indios bajan a las zafra durante largos meses; habrán conquistado, al retorno, unos pocos centavos y quizás también el paludismo o la tuberculosis. Latifundio y minifundio, tierra rica, gente pobre: sólo se cultiva el 15% del área productiva aprovechable. No hay caminos por donde puedan pasar camiones o siquiera carretas en Alta Verapaz, los grandes finqueros no los necesitan: sale más barato transportar el café a lomo de indio.

Es este mismo país, sin viviendas ni agua potable ni escuelas ni hospitales, el que ocupa “un lugar de honor” en las listas del Departamento de Estado, por haberse “unido a los Estados Unidos en la ayuda a Vietnam del Sur mediante el envío de medicamentos”.

Un chasquido seco o una voz humana que imita el canto de un pájaro: la conversación se interrumpe a menudo, transcurren largos minutos de silencio y tensión, los dedos listos sobre los gatillos. “¿Fue tiro?” “No, palo”. Las postas de guardia dan cuenta del menor movimiento extraño, cualquier sonido sospechoso puede ser la señal que anticipe la nueva partida de la patrulla. Aquí, en el fondo de esta profunda quebrada entre dos montañas, el eco lejano de un ciprés castigado por el hacha puede ser confundido con un balazo; un animalito puede alborotar la espesura tanto como lo haría la presencia de un soldado intruso.

César Montes ha desplegado a mis ojos un mapa de la Esso: me muestra las zonas indígenas del norte y el occidente donde los guerrilleros están comenzando a trabajar con métodos diferentes de los utilizados en Zacapa: “No es algo que se pueda hacer artificialmente, mirando un mapa y diciendo: «Aquí, o aquí, es conveniente iniciar una guerrilla». No: un grupo armado actúa allí donde la situación se hace más explosiva, allí donde la gente puede estar viviendo una situación que puede no ser políticamente clara sino simplemente en el plano animal de defensa de la vida, como está ocurriendo ahora en muchas partes de Guatemala”.

Unos guerrilleros limpian sus fusiles; otros entierran los restos de

historia que no empezó en la Sierra de las Minas. La impotencia del presidente Méndez Montenegro, preso del ejército, ha contribuido a convencer a mucha gente sencilla de la verdad sencilla que la guerrilla encarna y propaga: sólo por la violencia podrá conquistarse, en Guatemala, la tierra y la libertad. Por eso los campesinos forman la gran mayoría de la izquierda en armas.

Méndez Montenegro había prometido una reforma agraria: se limitó a firmar la autorización para que los terratenientes porten armas —y por cierto que las suelen usar contra los campesinos. Había prometido una reforma tributaria; fueron empresarios quienes finalmente decidieron quienes han de pagar impuestos y cuánto —es decir, nadie, nada, como no sea el pueblo consumidor. Había prometido que los ricos serían menos ricos para que los pobres pudieran ser menos pobres, pero fue un diputado del propio partido de gobierno el que encabezó la oposición a un proyecto (“comunista”) que pretendía aplicar un impuesto a la propiedad territorial del uno por ciento, a las más extensas fincas: la oligarquía cafetalera es tan intocable como los cortadores de cupones de Wall Street que multiplican varias veces, en menos de lo que canta un gallo, sus capitales invertidos en Guatemala. En la contracara de la misma medalla, el guatemalteco común es hoy más pobre que hace una década, cuando ya era muy pobre.

Mientras 22 fincas tienen un promedio de 23.000 hectáreas cada una, 270.000 propiedades cubren poco más de una hectárea. Basta con salir de

Un grupo armado actúa donde la situación es más explosiva

la capital, rumbo al altiplano, para descubrir, a poco andar, a los indios mordiendo con sus elementales instrumentos las laderas de las montañas, los barrancos, abriéndose paso entre las rocas, arrancando a las tierras agotadas de sus minúsculas parcelas el grano de trigo o maíz que luego molerán sobre la piedra, a mano. Hay, en total, seis agrónomos y treinta y cuatro talladores para más de medio millón de fan-

lante que había en la alcaldía municipal, un guerrillero que habla la lengua kekchí empezó a hablar a la gente. Los indios se habían asustado por los tiros, se habían escondido en el monte o se habían encerrado en sus casas. Pero no bien empezaron a escuchar las palabras de la revolución dichas en su propio idioma, se empezaron a acercar”.

—¿Qué era lo que ustedes les prometían? ¿Tierras?

—Pues prometerles, no les prometíamos nada. Les prometíamos lucha, les exigíamos que lucharan por sus derechos, por lo que les hace falta.

César Montes continúa conversando, mientras se reparte entre todos el contenido de las latas de conservas que hemos traído en las mochilas. La tos interrumpe, cada tanto, el diálogo. César se ha pescado una buena gripe. Tiene algo de fiebre, pero hay que mantenerse en pie. El derecho a enfermarse no es el único derecho que pierden los guerrilleros en las montañas: ayer, los hombres de esta patrulla han comido hojas silvestres hervidas, con sal. Dentro de un par de días, quién sabe.

“Mirá el oriente de Guatemala, ahora”, dice. “A pesar de la feroz represión, Zacapa e Izabal están a la vanguardia de la revolución. Y tené en cuenta que allá no existe proletariado agrícola, sino pequeños propietarios y medieros que arriendan la tierra: sin embargo, ahorita están resistiendo la ofensiva militar más grande. ¿Por qué? Gracias a la propaganda armada. Fue gracias a la propaganda armada que los campesinos se integraron a la lucha; tenemos milicianos que de noche actúan con nosotros y de día trabajan la tierra”.

En la conciencia de los guatemaltecos, está viva la nostalgia peleadora de la propia revolución, el recuerdo no apagado de las conquistas que la C.I.A. abatió en 1954 a través de Castillo Armas y otros héroes alquilados. Aquella derrota, la sangre y las lágrimas, fue una catapultada de nuevas rebeliones. En la memoria de los campesinos, está viva la reforma agraria que la invasión destruyó: la guerrilla de César Montes explica sus fines diciendo a la gente que no es más que la continuación de aquel proceso revolucionario a través de nuevos medios. Los guerrilleros saben que no son un accidente exótico en la historia de su país, sino un capítulo de una

BOLIVIA

NACION INVADIDA

El siguiente manifiesto ha sido redactado y firmado por un núcleo de políticos bolivianos. Encabezados por el combativo RENE ZAVALA MERCADO, analizan las causas de los males que afligen a Bolivia y proponen un camino de lucha para expulsar a los intereses que laceran a su patria.

Ha llegado la hora de convocar a los pueblos en defensa de la patria boliviana.

El país está, en efecto, más ocupado que nunca en el pasado y este hecho sólo es ignorado por los que se niegan a ver las cosas tal como son o por los interesados en encubrir las. Jamás la suerte de los bolivianos, los negocios superiores de la nación como nación y hasta los menores detalles operativos de la administración han estado tan directamente en manos de extranjeros. Hoy puede decirse que ya nada sino la miseria, la persecución y la muerte pertenece a los bolivianos en Bolivia.

Esta realidad, trágica y destructiva por sí misma, aparece empero revestida por un espeso fardo de confusiones, de ambivalencias e indefiniciones, en un grado tal que la inconciencia colectiva con relación al desastre es quizás peor todavía que el desastre mismo.

La antipatria sólo ha de mantenerse si el país renuncia para siempre a ser dueño de sí mismo

En estas condiciones, cuando los voceros naturales del país se reúnen en un pacto de complicidad para facilitar los trabajos del intervencionismo imperialista y recibir su paga en cupos de poder, parece absurdo lanzarse a una denuncia de esta naturaleza. Lo hacemos sin embargo, nosotros, hombres salidos de la carne de esta tierra, provenientes de sec-

tores varios de opinión, de agrupaciones políticas diferentes, considerando que nos vemos ahora sin dudas en el caso de llamar dramáticamente a nuestro pueblo, enjuiciando en exclusivo nombre de nuestras personas y como responsables absolutos, pero ante la nación entera, esta conflagración del imperialismo y la anti-patria que, aunque discurre y reina triunfante en la Bolivia de hoy, sólo ha de mantenerse si el país renuncia para siempre a ser dueño de sí mismo.

Son derrocadas solamente aquellas revoluciones que se han hecho a sí mismas derrocables

Es dable preguntarse cómo ha podido el país llegar a este inaudito extremo, apenas algo después de una década desde que nuestro pueblo hizo el mayor esfuerzo de su historia para ser efectivamente una nación. En sus grandes trazos, la contrarrevolución se hace orgánica y específica a partir del 4 de noviembre de 1964. Las culpabilidades de este suceso histórico sin duda alcanzan a sus participantes mismos, tanto como a quienes lo hicieron posible y es evidente que no es la menor entre ellas el haber permitido la dispersión de las masas movilizadas que vencieron en abril de 1962, ingresando a tiros en su propio país. Son derrocadas solamente aquellas Revoluciones que se han hecho a sí mismas derrocables, pero el golpe del 4 de noviembre de 1964 está lejos de

ser solamente un acontecimiento boliviano.

Es la hora en que el imperialismo negociador y sistemático de Kennedy es reemplazado por un imperialismo militante y militarizado, que se cumple bajo el nombre del Presidente Lyndon Johnson. Aquí se advierte con transparencia hasta qué punto la suerte de Bolivia, bajo su presente coyuntura política, no se resuelve en Bolivia. Con Johnson, el Departamento de Estado se militariza y el Pentágono, comando militar de ese país, se hace el centro del pensamiento político de los Estados Unidos. Se preparaba la ofensiva militar en el Vietnam y los norteamericanos necesitaban prever cualquier emergencia de ampliación de un conflicto en el sudeste asiático, área geográfica de influencia china.

Caen como consecuencia de la conspiración imperialista, Bosch en la República Dominicana, Arosemena en el Ecuador, Goulart en el Brasil y Paz Estenssoro en Bolivia

Ahora bien, a partir de la Revolución Cubana, una discusión natural se había instalado en la América Latina, en torno a la defensa o el arrasamiento de los principios de autodeterminación y no intervención. Estados Unidos, para lanzarse a una ofensiva de resonancia mundial en el sudeste asiático, en las puertas mismas de China, necesitaba crear por cualesquier medios la unanimidad pronorteamericana en su background político, que es la América Latina.

Así se realiza durante el año 1964 la ola de golpes militares norteamericanos en este continente, ola que, cumplida con éxito, se repitió casi con los mismos ingredientes, en el África, donde regímenes recién aparecidos tentaban su independencia. Así caen, como consecuencia de conspiraciones tan francas como jamás en el pasado, Juan Bosch en la República Dominicana, Carlos Arosemena en el Ecuador, Joao Goulart en el Brasil y Victor Paz Estenssoro en Bolivia.

Los que creen que el 4 de noviembre fue un golpe solamente local, ignoran los hechos porque han decidido ignorarlos

No se trataba de regímenes comunistas o procomunistas y ni siquiera

o se desliza por los ríos incendiando lo que toca. "Estábamos hacia el poniente", cuenta Rocacl, "en Teculután, y vimos los grandes fogarones que se alzaban al oriente. ¡Cómo ardió el pajalón aquél! Vimos todo desde una distancia de unos trescientos metros, metidos en una quebrada cubierta. Las bombas las echaba una avioneta del ejército. Era una cosa, como decir, más floja que las bombas comunes, la explosión. Unos días después, en la montaña de Alejandria, a la altura de Río Hondo, unos ocho guerrilleros descubrimos cinco cadáveres completamente carbonizados en medio de la vegetación asolada por el fuego".

Fue gracias al napalm que las autoridades descubrieron el cuerpo enterrado de Ronald Hornberger, a orillas del Teculután. El fuego comenzó río abajo y avanzó quemando las orillas; dejó marcado el rectángulo de tierra húmeda del nicho. "Hornberger era un boina verde veterano de la guerra del Vietnam", cuenta César Montes. "Se presentó a nosotros diciendo que era periodista y que estaba buscando material para un reportaje. Se sentía muy seguro; conversamos con él, en la montaña, durante algunos días. Como al pasar, fue mencionando nombres o direcciones de la capital, datos que nosotros íbamos chequeando uno o dos días después; ninguna de esas personas lo conocía ni había oído nunca hablar de él. También mintió sobre el lugar donde había dejado su equipaje. Sólo le interesaban los aspectos militares de nuestra lucha, y no las razones políticas que nos menea; todas sus preguntas eran muy especializadas en asuntos militares. Traía un equipo completísimo, y era una estrella en el manejo de cualquier arma: nos dijo que el equipo era un obsequio para nosotros. Lo ajusticamos. En la cintura, bajo la camisa, tenía un hilo de nylon atado, de esos que usan los boinas verdes para ahorcar".

Los boinas verdes, en número por ahora pequeño, operan directamente en Guatemala. Es una de las tantas

formas que asume la intervención imperialista en este país, múltiple y visible como en tantas otras partes del dolorido territorio de América Latina. "Nosotros no podemos, en nuestra táctica", explica César Montes, "marginar el papel que el imperialismo juega y va a jugar aquí. Sabemos que más temprano que tarde los imperialistas intervendrán masivamente en Guatemala, con tropas, como lo hicieron ya hace tiempo en Nicaragua, contra Sandino, recientemente contra la República Dominicana, y como lo están haciendo en Vietnam. Nosotros presupuestamos dentro de nuestra lucha la intervención norteamericana, y esto le da un carácter distinto a la lucha guerrillera". Es en este cuadro de cosas que cobra importancia decisiva el contacto de las guerrillas guatemaltecas con otros movimientos similares de otros países latinoamericanos; ese contacto, que comenzó con la Tricontinental, se está desarrollando exitosamente a través de los organismos que nacieron de la conferencia de los tres continentes en La Habana. "La intervención en gran escala del imperialismo se producirá algún día. Y entonces, pues, no olvidaremos que Latinoamérica es una sola. Tendríamos entonces el derecho de dar cabida a revolucionarios de otros pueblos. Guatemala no es la Dominicana, no tenemos el mar alrededor, no nos podrán aislar; tenemos fronteras con México, El Salvador y Honduras".

Atardecce. Hoy falta a la rita el quetzal que había estado visitando a los guerrilleros a esta misma hora en los dos o tres últimos días. Su pecho blanco y su hermosísimo plumaje habían planeado en el centro del trozo de cielo que las montañas dejan ver sobre el campamento. El quetzal es el símbolo nacional de Guatemala; se dice que perdió la voz cuando los mayas fueron derrotados por los españoles. También se dice que no perdió la voz, sino que se ha negado a cantar desde la derrota en adelante. El quetzal no puede ser enjaulado. Al segundo día de encierro, muere.

**«Vamos, patria, a caminar,
yo te acompaño»**

tar, Otto René Castillo, cuyo cuerpo fue encontrado carbonizado en Zapaca, era considerado el mejor poeta joven de Guatemala. Había estado exilado ("el exilio es una larguísima avenida por donde camina la tristeza") y había vuelto a su tierra para pelear; profeta de su propio sacrificio, había escrito:

Vamos, patria, a caminar, yo te acompaño
yo bajaré los abismos que me digas,
yo beberé tus cálices amargos,
yo me quedaré ciego para que tengas
ojos,
yo me quedaré sin voz para que tú
cantas,
yo he de morir para que tú no
mueras.

La guerrilla ha parado el golpe. "El ejército y sus asesores yanquis actúan de un modo mecánico", cuenta César Montes. "Han leído en los libros de Mao que la guerrilla es al pueblo como el pez al agua; saben que en sus week-ends, cuando sacan al pez del agua, el pez se muere. Creen que del mismo modo van a poder aislar a las guerrillas. Pero no es posible engañar a todo el pueblo todo el tiempo. Pueden engañar a parte del pueblo, o a todo el pueblo, parte del tiempo, pero todo el tiempo, no. Los campesinos necesitan tierra, y no la tienen. Necesitan casas, pero el gobierno las construye para los militares. Es una furia contenida desde hace siglos la que brotará en Guatemala, la que está brotando".

El propio vicepresidente de la república, don Clemente Marroquín Rojas, me contó, en una entrevista informal, que en cierta ocasión una escuadra de aviones norteamericanos, piloteados por aviadores norteamericanos, había partido de Panamá, había descargado napalm norteamericano sobre una montaña de Guatemala que se suponía infectada de guerrilleros y había vuelto a Panamá sin aterrizar siquiera en el país. Rocacl y otro guerrillero me narran, ahora, sus propias experiencias: ellos vieron el napalm caer sobre montañas vecinas, arboledas y pajonales ardiendo durante tres, cuatro días, la gelatina de fuego quemando los árboles hasta las raíces, arrasando la tierra, dejando las piedras negras como el carbón. Las bombas estallan como cohetes de artificio y se derraman; una caudalosa espuma al rojo vivo corre sobre las montañas

de gobiernos intransigentemente nacionalistas. Eran, por el contrario regímenes que habían colaborado resueltamente con Kennedy. Sellaron su suerte, empero, sólo porque resistieron, con una consecuencia por lo demás relativa, al designio imperialista de someterlos a los intereses nacionales de Estados Unidos con relación a Cuba, designio que traía como consecuencia la militarización del panamericanismo.

La propaganda, el dinero y la mano misma de los Estados Unidos, derriban en 1964 precisamente a los regímenes que rompían la unanimidad pronorteamericana en la Organización de Estados Americanos y por eso decimos que esos golpes militares respondieron a la necesidad norteamericana de tener un continente unánime a sus espaldas, para afrontar las contingencias de una guerra mayor en el sudeste asiático. El continente, en efecto, se uniformaba en un 90 por ciento de los casos, bajo el control de ejércitos norteamericanos.

Los que creen que el 4 de noviembre obedeció a motivaciones y actuó con medios solamente bolivianos ignoran estos hechos. Pero sólo porque han decidido ignorarlos.

Es el plan norteamericano y no Barrientos ni Ovando quien gobierna en este país

Se instala así en Bolivia un régimen que, por debajo de la imagen farsesca de sus protagonistas aparentes, es congruente como contrarrevolución tanto como fue incongruente en cuanto revolución misma, la Revolución Nacional iniciada por el pueblo de Bolivia en abril de 1952.

Es el plan norteamericano y no Barrientos ni Ovando quien gobierna en este país. Es un plan que se dirige a la ocupación directa de los sectores estratégicos de nuestra economía, a la destrucción o inmovilización de los sectores estratégicos de la composición social del país y, en suma, a la desnacionalización posterior, paulatina y sistemática de Bolivia entera. Así, es ilustrativa la contradicción entre la política económica del régimen restaurador y la de los gobiernos creados por el alzamiento popular del 9 de abril de 1952. Mientras éstos se pierden en balbuceos económicos de tipo agrarista, en grandes y lentos esfuerzos dirigidos a la periferia territorial, que resultan a veces positivos pero que son siempre escasamente decisivos en

su valor estratégico, en lugar de intensificar los aspectos más dinámicos de la economía nacional, como correspondía a un país de capitalización nula y de escaso ahorro interno, la restauración sabe desde el principio a qué atenerse.

La restauración sabe donde apunta, con relación a la minería, pero no para defenderla sino para entregarla

Los americanos inducen a Barrientos a hacer con decisión, negativamente, lo que debió hacer la revolución, positivamente. El régimen de Barrientos, incoherente en cualquiera de los demás órdenes de su existencia, es en cambio coherente con relación a estos objetivos. Sabe donde apunta, con relación a la minería, pero no para defenderla sino para entregarla.

El entreguismo opera en este orden a dos manos. Por un lado, facilitando institucional y financieramente el arrasamiento de la minería privada nacional —que es quizá el único sector verdaderamente nacional entre los capitales bolivianos— por la inversión extranjera. No otro sentido tiene la ruptura del monopolio del Banco Minero, mediante un simple Decreto Supremo, y la aprobación de un nuevo Código de Minerías, arreglado a su sabor por los propios norteamericanos, con otro decreto.

El objetivo de este gobierno es la desnacionalización o norteamericanización de la minería boliviana en su conjunto

La segunda fase, se refiere a la desintegración de la minería nacionalizada, entregando a los inversionistas todo lo que en ella pueda constituir un buen negocio. Ambos aspectos están comprendidos en el llamado Plan Arce, redactado por el último de los gerentes del superestado minero y en él, como en cuantos documentos se han utilizado después, en la entrega de las colas y los desmontes a norteamericanos socios de Patiño, de la Mina Matilde, a otros inversionistas norteamericanos, en todos los negocios, contratos y arreglos que se han hecho en este campo vital para el país, está a la vista que el objetivo de este gobierno es la DESNACIONALIZACIÓN O NORTEAMERICANIZA-

CIÓN DE LA MINERÍA BOLIVIANA EN SU CONJUNTO.

A su modo, es una política por demás lógica, desde el punto de vista de las necesidades de los imperialistas. A los americanos no les interesa ocupar sectores que, como la agricultura, siguen dirigidos esencialmente a un mercado interior limitado y empobrecido. Aun en este campo, sin embargo, crean un régimen crediticio y de fomento que no puede sino desembocar en la aparición de un capitalismo rural, que despojará otra vez de sus tierras a los desventurados campesinos de Bolivia.

La ayuda norteamericana ha resultado ser la más voraz forma del imperialismo en nuestros días

Pero lo que les apetecía esencialmente era controlar o poseer, en el sentido más directo del término, la minería, básica en cuanto a su importancia y conexión con la división del trabajo internacional del capitalismo, decisiva específicamente en relación con los intereses militares americanos. Es, a la vez, el campo en el que el país tiene una experiencia más larga y concreta; aquél en el que con inversiones más o menos limitadas se puede lograr una capitalización mayor, el campo exclusivo en el que podemos crecer sin andar a tientas. Se entrega precisamente el sector más apto para generar ahorro interno, el único en torno al cual puede el país hablar de una industrialización coherente y, por último, el único que puede permitirnos financiar por nosotros mismos el desarrollo económico, prescindiendo de la ayuda norteamericana, que ha resultado ser la más voraz de las formas del imperialismo de nuestros días.

Esta despiadada entrega se hace, curiosamente, en nombre del desarrollismo, que es el nombre con el cual se castra el ejercicio viril de la independencia por parte de la nación. El desarrollo económico mismo debe interesar sólo en la medida en que libera al país: debe ser un medio del país para ser, en lugar de que el desarrollismo sea un pretexto para que el país deje de ser.

Los mineros se constituyeron en una suerte de supervisores naturales de la soberanía económica nacional

El obstáculo principal para la realización de este esquema económico imperialista y para la misma ocupación global del país era el sindicalismo minero, sin duda, la más elevada forma de organización popular con que había logrado contar Bolivia. En una nación en la que los demás sectores económicos y las demás clases sociales no conseguían todavía ingresar en formas propiamente capitalistas, el proletariado minero es ya una clase que pertenece al moderno capitalismo industrial. Es una clase que, por decirlo así, vive en una era adelantada en mucho con relación al resto del país.

El estar organizado y politizado, presente a veces en el propio aparato estatal, le permitía suplir en algo la ausencia de un capitalismo nacional viviente, con intereses nacionales incanjeables, y así los mineros se constituyeron en una suerte de supervisores naturales de la soberanía económica.

La matanza en masa de mineros es obra concreta de la presión de la embajada norteamericana, porque para la contrarrevolución era imprescindible destruir a esta clase peligrosa

Para la contrarrevolución, era necesario destruir a esta clase esencialmente peligrosa y, para hacerlo, se mostraron dispuestos a los extremos más terribles, sin ejemplo en la historia harto terrible de nuestra patria.

La historia se remonta al régimen anterior. A lo largo de más de un año y medio, la embajada norteamericana, por medio del señor Henderson, presionó sobre el gobierno de Paz Estenssoro, con puntualidad casi semanal, exigiendo el ingreso del ejército en los distritos mineros y amenazando con que, en caso contrario, se suspendería la tercera etapa del Plan Triangular. Se sabía que el ingreso militar a las minas no sería posible sin derrame de sangre, pero se alegaba que no se podía revisar en el sitio los resultados de las fases anteriores, puesto que sus funcionarios eran tomados como rehenes por los mineros, tal como ocurría en alguna ocasión. Acaso pagando el precio del poder que había recibido, Barrientos acabó por ceder a esta exigencia, poco menos que entusiasmado con las acciones, según reveló la prensa de aquellos días aciagos; y así se produjeron las crueles matanzas de mayo en

Milluni, Kami, Atoche, Telamayú, Villa Victoria, Munaypata, El Tejar, el resto de La Paz, que se repetirían después, con ensañamiento todavía mayor, en Catavi en el mes de setiembre de 1965, matanzas que incluyeron el uso de la artillería y la aviación contra poblaciones abiertas. Pero esto no bastaba: el 24 de junio de 1967 las minas son nuevamente escenario de otro genocidio, bautizado por el pueblo como la Matanza de San Juan. Esta vez, porque la incongruencia y descomposición del régimen se ven sacudidas por un elemento perturbador, que le obliga a buscar la unidad basada en el compromiso de un crimen.

Barrientos había dicho: Reprimiremos con la violencia más brutal

Los obreros —lo sabe todo el mundo en Bolivia— fueron después, luego de la matanza misma, despedidos en masa, reducidos a la mitad los salarios de los que quedaron, sometidas sus organizaciones a reglamentaciones sólo comparables con las existentes en la España de Franco y el Portugal de Oliveira Salazar. Curioso tratamiento desarrollista para hombres que no tienen un término medio de vida mayor a los treinta años. Barrientos había dicho: "Reprimiremos con la violencia más brutal".

El ejército es hoy un ejército ocupado, como Bolivia es una nación invadida

¿Cómo explicar esta agresividad vesánica hacia una clase entera que es, además, la más trágica en un país trágico de hecho? Porque los mineros y los militares son los grupos sociales decisivos dentro de la estrategia política del país. Los primeros, porque controlan los centros neurálgicos de la economía, sin los cuales el funcionamiento mismo de la nación sería impensable. Los segundos, porque disponen de la fuerza de las armas en nombre del país. En ambos casos, aunque numéricamente minoritarios, se trata de grupos estratégicamente superiores a todos los demás. Por eso el plan de ocupación de los norteamericanos, se continúa dentro del propio ejército, que es hoy también un ejército ocu-

pado como Bolivia es una nación invadida.

Los entregadores que cambian a su patria por automóviles Mercedes Benz

En nombre del ejército, entre sobornos, francachelas y nepotismos de despreciable estirpe, se ha conspirado contra la esencia misma del ejército, que no es otra que la defensa de la soberanía territorial y económica de la nación, el resguardo de su doble frontera exterior e interior.

Hoy, en nombre del ejército, que al fin y al cabo no es sino la guerrilla de nuestros padres hecha institución, no hablan sino los entregadores del ejército, que cambian a su patria por automóviles Mercedes Benz. Bastaría con decir que desde hace muchos años, el último curso entero del Colegio Militar es instruido en los institutos norteamericanos de Panamá.

Desnacionaliza el ejército que deja de defender a Bolivia, como Bolivia, para defender los intereses zonales del imperialismo norteamericano

Tal es la ocupación, que el de hoy es un ejército que, en cuanto a equipo y hasta en lo que se refiere a su propia doctrina militar, no está orientado en defensa de Bolivia como Bolivia, que es un territorio y un campo humano determinados, sino para el resguardo de esta parte del continente como sección del imperio norteamericano.

Todavía cuelga Villarroel en su martirio horroroso y ni aún acaba de sonar el balazo desconocido que mata a Busch, cuando se ejecuta este complot para barrer con la tradición nacionalista del ejército boliviano, acabando con la personalidad popular, que lo distinguió de los uniformados cipayos del continente.

Se lo incorpora a un mecanismo extranjero, a una doctrina extranjera, bajo el mando concreto de oficiales extranjeros, de tal suerte que, en el mejor de los casos, se convertirá en un aparato apto para defender una vaga alianza continental, en la que Bolivia ha perdido siempre y ganado jamás, y no para defender los intereses de Bolivia como país concreto.

Barrientos pone a Bolivia bajo la supervigilancia de Brasil y Argentina y hace de nosotros un país interdicho

Las cosas llegan a un extremo insostenible cuando los ejércitos gorilas de Argentina y Brasil, que funcionan como "satélites privilegiados" dentro de la alianza reaccionaria, toman a su cargo la supervisión de los asuntos nacionales bolivianos. Parecería que de estas implicaciones increíbles de la política del régimen presente no toman nota los que deben tomarla, solamente atentos a lo que dicen sus plumarios deformes y sus bufones a estipendio.

Se quiere pues liquidar el contenido nacionalista y antimperialista del ejército, bajo el cual murieron Busch, Villarreal y los colgados del 46, por las mismas razones por las que se destruye a balazos al sindicalismo defensor de la soberanía económica, por las mismas razones por las que se va reemplazando a la única forma específicamente nacional del capitalismo, que es el capitalismo nacional minero, con las grandes inversiones extranjeras. Es el país entero el que resulta ocupado y ahora no se hace sino completar este status invasor en sus formas complementarias: bajo el complot de la propaganda y la complicidad de un aparato político logrero, absorto en su propio camanduleo, ya no parece alarmar a nadie que se desarrollen en el país planes al por mayor de espionaje sociológico, que se reclute a bolivianos para luchar como soldados norteamericanos en el Vietnam, que sean norteamericanos los que realicen las operaciones policiales más rutinarias, los que controlen el correo, la cosecha de arroz y los teléfonos, los que sepan, en fin, qué pasa aquí donde ningún boliviano parece saber lo que pasa. En el propósito de alienar del todo la conciencia nacionalista del país, el aparato oficial presenta estos hechos como si fueran la expresión de una normalidad total y, si no hacemos nada, educados en esa escuela, los bolivianos de mañana, no mucho después de hoy, considerarán normal y hasta deseable para Bolivia el ser un nuevo Puerto Rico.

El juego político encobardecido y encubridor de los partidos actuales

La ocupación ha creado una astucia en el juego político encobarde-

cido de los partidos actuales: consiste en expresar una parte de los hechos para esconder el corazón mismo de los hechos. Aquí todos están cuidando el porvenir político de sus grupos y de sus personas y nadie el de la patria. Por eso decimos que hasta las denuncias exaltadas sobre los contratos entreguistas, como los que dieron a los extranjeros la Mina Matilde y los desmontes, o sobre aspectos de esta política o sobre incidentes localistas, nada significan si no se dice que son apenas parte del plan norteamericano de ocupación de Bolivia.

La máxima realidad de nuestros días en Bolivia es la ocupación del país por el imperialismo norteamericano y no por otro alguno

Decimos que la propia mención de un antimperialismo en general y de un izquierdismo en abstracto, no son sino evasiones si no se dice que la máxima realidad de estos días en Bolivia es la ocupación del país por el imperiañismo norteamericano y no por otro alguno. Las propias, recurrentes de izquierdismo o populismo son hoy prescindibles si se considera que la embajada norteamericana tiene sus propios marxistas y sus propios izquierdistas y que aquí se ha entregado la Revolución hablando en nombre de la Revolución y al ejército hablando en nombre del ejército. No una de ellas sino todas las clases que tienen contenido nacional, que no están conectadas al interés del invasor, y todas las corrientes políticas que aspiren a tener algún contenido histórico en el futuro deben de estar hoy interesadas en la expulsión del enemigo poderoso e insidioso, que utiliza todos los recursos a la mano para la ejecución de sus designios antibolivianos.

Ante la nueva realidad, el propio programa de 1952 se ha hecho inofensivo y el resultado es el vacío político

Así como por debajo de una algarabía pseudonacionalista y pseudorevolucionaria, que usaba una jerga recomendada por agencias de relaciones públicas norteamericanas, se ha entregado al país, así también el propio programa popular del año 1952 es hoy utilizado por estos políticos que no hacen otra cosa que formar fila ante la embajada norteamericana, en una grito incesante, porque ante la nueva realidad ese mismo programa se ha hecho inofensivo, puesto que ha quedado atrás. No tiene gracia ser partidario de la expulsión de los españoles ahora que los españoles están en efecto expulsados. El resultado es un vacío político general, en el que las facciones se postulan, pactan, se retiran, se denuncian y, por fin, confunden y se confunden.

Organicémonos para reducir a un invasor que nos desprecia y escupe en nuestros símbolos más íntimos

En medio de esta chacota que congoliza a Bolivia, que baja desde el Palacio de Gobierno hasta los comités políticos, el país es ocupado, se organiza su saqueamiento y se sistematiza la desnacionalización de sus generaciones que no verán después otro remedio que vivir en un país norteamericano, con un ejército que actúa al servicio de doctrinas extranjeras, con obreros aplastados después de la muerte, sin la posibilidad de la emergencia de ninguna clase verdaderamente nacional, socialista o capitalista, pero realmente boliviana.

Pero los países no mueren, nunca mueren. Es, por eso, la hora de romper con la chacota partidista de estos días y de disolver el vacío denunciándolo. Es la hora de organizarse sin otra consigna que la de reducir a sus límites debidos, a un invasor extranjero que nos desprecia y escupe sobre nuestros símbolos más íntimos. Es la hora en que los bolivianos deben juntar sus brazos para echar a los intrusos. Nosotros, cualquiera que sea nuestra suerte posterior, llamamos a nuestro pueblo a despreciar las facciones y reclutarse en torno exclusivo de la nación, que debe pensar en sí misma antes que en ninguna otra cosa. ¡Resistamos a los que ocupan nuestra patria!

RENE ZAVALA MERCADO. SERGIO ALMARAZ PAZ. JAIME OTERO CALDERON. RAUL IBARNEGARAY TELLEZ. MARIA ELBA GUTIERREZ. FELIX ROSPIGLIOSI NIETO. HORACIO TORRES GUZMAN. GUILLERMO RIVEROS TEJADA. JORGE CALVIMONTES MONTES. SERGIO VIRREIRA. EUSEBIO GIRONDA. ENRIQUE FERNHOLDS RUIZ.

BOLIVIA NACION HAMBREADA Declaración de la CLASC

EL COMITE DE UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DE BOLIVIA, con referencia a la afirmación que hiciera el Gral. ALFREDO OVANDO CANDIA, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Bolivianas de que, "los trabajadores en Bolivia gozan de todos los derechos que les corresponden como dueños de su tierra", juzga oportuno revelar la resolución emanada del SEGUNDO SEMINARIO DE LA CONFEDERACION LATINO-AMERICANA DE SINDICALISMO CRISTIANO, recientemente realizada en esta capital, que resulta un rotundo mentís a las afirmaciones del defensor del régimen dictatorial que encabeza conjuntamente con Barrientos Ortuño. El documento en cuestión dice textualmente lo que sigue:

"Los Secretarios de Organización participantes del SEGUNDO SEMINARIO DE LA CONFEDERACION LATINO-AMERICANA DE SINDICALISMO CRISTIANO, reunidos en la República Oriental del Uruguay, por la gravedad de los hechos que atentán contra las libertades ciudadanas y los derechos del hombre sostenidos y promulgados en la Carta Magna de las Naciones Unidas, DENUNCIA lo siguiente:

1º) El gobierno dictatorial de Barrientos Ortuño, en un intento de destruir al sindicalismo boliviano y acallar las justas reivindicaciones de ese pueblo, de manera indiscriminada se ha impuesto la tarea de apresar, torturar, confinar y hacer desaparecer a los compañeros sindicalistas.

2º) Para ocultar verdaderos crímenes de lesa humanidad y practicar un plan de escarmiento, habilitó campos de concentración en lugares inhóspitos y malsanos, remitiendo inclusive a varios detenidos a un leprosario, después de someterlos a torturas en las celdas de la policía política.

3º) De manera hipócrita, el gobierno militar de Bolivia, hizo conocer a la opinión mundial, su resolución de extrañar de su territorio a todos los dirigentes políticos y sindicales que así lo deseen; manobra que sólo enmascara un plan premeditado de desaparición, ya que varias decenas de ellos no pueden ser habidos en ninguno de los países donde asegura el gobierno que fueron desterrados, con la lógica desesperación de sus familiares que temen que otra hubiese sido su suerte. En tal sentido y concientes de la res-

ponsabilidad que atañe a sus cargos solicitamos la intervención inmediata de la COMISION DE DERECHOS HUMANOS, AGRUPACIONES SINDICALISTAS Y LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL, para que investiguen esos hechos denunciados, haciendo nuestra la preocupación de todos los compañeros trabajadores bolivianos por la suerte de sus dirigentes.

CONDENAMOS EL SISTEMA DEL GOBIERNO TITERE DE BARRIENTOS ORTUÑO Y ALERTAMOS A LAS DIVERSAS ORGANIZACIONES AFILIADAS A LA CONFEDERACION LATINO-AMERICANA DE SINDICALISMO CRISTIANO SOBRE LOS NUEVOS METODOS INTRODUCIDOS POR EL IMPERIALISMO PARA IMPEDIR LA TOTAL LIBERACION DE NUESTROS PUEBLOS.

Es dado en la Sala de Sesiones a los treinta días del mes de noviembre del mil novecientos sesenta y siete años (Firman) Telmo Díaz y Pedro Santabrigida (Delegados de Argentina); Marcelino Pereira y Hebert Soares (Brasil); Genaro Baeza (Bélice); Jaime de la Torre, Waldo Tarqui y Rodolfo Martínez (Delegados de Bolivia); Jairo Gutiérrez y Ernesto Melans (Colombia); Jorge Casazola (Costa Rica); Rubén Zambrano, Luis Quiroga y Orlando Morales (Chile); Ramón Aguilar (Ecuador); Adalberto Baire y René Barrios (El Salvador); Alfonso Cotarelo (Honduras); Antonio Velázquez (Méjico); Manuel de Jesús Aquino (Guatemala); Julio César Pinzón (Panamá); Ramón Parra y Pedro Parra (Paraguay); Víctor Sánchez y Máximo Osorio (Perú); Ramón Véliz y Miguel Soto (Puerto Rico); Francisco Santos y Arturo Fermín (Rep. Dominicana); Héctor Alberto, Luis Pérez, Gabriel Rodas, Hermes Pastorini, Jesús Baeg y Omar Ayala (Uruguay); Juan Angel Monsalves y Guillermo Pimentel (Venezuela) y GERAL BATISTAR (Haití en el exilio).

Por otra parte aclaramos que es inexacta la afirmación de que sólo un trece por ciento de Presupuesto General de la Nación sea absorbido por el Ejército. Con esa actitud pretende el Gral. Ovando desconocer los millonarios aumentos de sueldos que se hicieron los militares en función de gobierno; la distribución de automóviles Mercedes Benz entre la oficialidad comprometida; la adquisición de lujosas residencias; los constantes viajes de placer y otras tantas prerrogativas para todos los que convirtieron a las Fuerzas Armadas en instrumento de grupos económicos foráneos que operan en el país saqueando riquezas no renovables. Mientras eso sucede se rebajan los salarios de los trabajadores y se sume a la clase media y al campesinado en la desesperación y el hambre.

Se resta autoridad moral al Comandante en Jefe Ovando de analizar o criticar al régimen del M.N.R. por su participación directa en él y usufructo palpable. Tampoco puede apropiarse, para sí o su sistema militar de gobierno, de algunas conquistas positivas introducidas por el citado partido tales como la Reforma Agraria o el plan de construcción de escuelas en el agro.

Montevideo, 10 de diciembre de 1967.

JUAN JOSE CAPRILES

Coordinador en el exterior

La Juventud Uruguaya Frente al Ideario Político de Camilo Torres

por Juan Carlos Zaffaroni

(cura obrero)

ACLARACION PREVIA

Este discurso debió ser pronunciado el 15 de diciembre en el Platense Club de Montevideo. Las medidas tomadas por el Gobierno uruguayo en la madrugada del 13 de diciembre impidieron la realización del acto a la vez que clausuraron los diarios Epoca y El Sol y suprimieron los movimientos políticos que respaldaban dichas publicaciones.

Todo esto confirma el acierto de estas afirmaciones hechas en el texto del discurso y convencer aún al más escéptico de la absoluta necesidad de encarar en serio la tarea revolucionaria para derrocar la tiranía.

Compañeros:

Hoy, cuando faltan exactamente dos meses para el segundo aniversario de la muerte de Camilo Torres, vamos a hacer un esbozo de su figura política y a comentar el significado que esta figura tiene para la juventud uruguaya. La vanguardia revolucionaria de América Latina ha reconocido en la persona del sacerdote colombiano, a medida que el tiempo pasa y sus escritos y hechos son mejor conocidos, que se trata de un extraordinario líder, de un heroico revolucionario.

¿Cuáles son los grandes lineamientos del ideario político de Camilo Torres? Creo que podemos sintetizarlos en estas tres afirmaciones:

- 1 — El poder para el pueblo, es decir para la mayoría desposeída. Sin eso no hay cambio social en América Latina.
- 2 — La vía electoral no es el camino para la toma del poder para el pueblo.
- 3 — Lamentable, pero inexorablemente, es necesaria la lucha armada.

Estas tres afirmaciones —que son otras tantas ideas-guías para la revolución— ayer se consustanciaron con la vida de aquel hombre y hoy expresan sintéticamente la línea marcada por la OLAS: Camilo fue un precursor.

1- El poder para el pueblo

En el Uruguay, donde no existen los "soviets" como en la Rusia de Lenin, existe un Congreso del Pueblo y unas organizaciones sindicales para quienes debemos reclamar el poder. El Congreso del Pueblo ha sido una manifestación auténtica del sentir popular. Hoy algunos quieren olvidarlo porque no pudieron maniobrar con él para sus fines partidistas y electoreros, pero nosotros no podemos abandonarlo porque constituye una expresión pujante de la vitalidad del pueblo uruguayo. Existe también un gremialismo poderoso. Un gremialismo que, pese a haber sido manoseado por los gorilas ante la pasividad y el entreguismo de algunos falsos dirigentes sindicales, es un gremialismo que ha sabido repudiar a los grupos amarillos y a los institutos de formación de "carneros". Para ellos debe ser el poder. Sin el poder en manos de las agrupaciones populares la revolución es una palabra vana. Como fueron vanos los intentos reformistas de la Alianza para el Progreso y de los planes de desarrollo económico para América Latina. Estos proponen algunos cambios estructurales, como por ejemplo las reformas agrarias. Pero lo que no proponen es entregar el poder al pueblo. Por eso fracasaron y por eso van a seguir fracasando todos los esfuerzos sustitutivos de la revolución. Porque no hay voluntad de abandonar los privilegios, no hay voluntad real y sincera de cambio social.

Ejemplo elocuente de reformismo inoperante son los trabajos de la CIDE¹. Cuántos ingenuos creímos inicialmente que podría ser ese un camino para el desarrollo de nuestro país. Hoy ya nadie cree en la CIDE. Los seis tomos publicados son un cúmulo de mentiras, un monumento de hipocresía y de deslealtad para con el pueblo. Son 11 kilos 600 gramos de papel ensuciado con tinta que no encierran un gramo de sinceridad. Porque en esos 11 kilos 600 gramos de papel escrito no hay una sola frase que hable de ceder siquiera en parte el poder a las mayorías, porque no se proyecta la creación de ningún organismo de decisión popular, porque no existe la más mínima voluntad de ejecución de todas las maravillas que allí se planean. Palabras, palabras y palabras. Pero los cambios se hacen con hechos y con voluntad. Y la voluntad de cambio la tiene el pueblo.

Ejemplo elocuente también de la inoperancia reformista lo constituye la "revolución en libertad" del gobierno chileno, donde no existe un auténtico poder social popular. ¿Existe revolución en Chile, donde se roba al pueblo? ¿Dónde se mata a los obreros? ¿Dónde se congelan los salarios y sube el costo de vida? ¿Dónde ahora quieren sacarle al pueblo el 15 % de sus ingresos para un fondo que llaman de "capitalización"? ¿Capitalización de quién? ¿del pueblo? ¡De los imperialistas! Eso es una parodia de revolución, es una burla, es una farsa, es un sarcasmo. Unos cuantos magnates se encaramaron en el poder en nombre del pueblo para saquearlo, para masacrarlo.

El proletario de América Latina, sabe muy bien que hoy no tiene poder económico, no tiene poder social, no tiene poder político, excepto en Cuba. Aquí en nuestro país, la minoría dominante tiene mil formas legales de trampear al trabajador, y si es necesario, lo hace en forma ilegal. Nuestro trabajador del campo es totalmente impotente para reivindicar sus derechos, aun sus derechos más explícitos en la ley. En este país, que se dice democrático, el patrón de estancia paga a sus peones lo que se le da la gana. Los propios gremios, que llamamos poderosos, en la angustia del sobrevivir cotidiano, han perdido toda posibilidad de controlar el mal uso que hacen los gobernantes de las riquezas del país, que son sus riquezas, las riquezas del pueblo. Los trabajadores uruguayos no tienen ningún poder político porque el aparato electoral ha arrancado de manos del pueblo toda posibilidad de hacer valer sus intereses. Los grupos de presión de la oligarquía son suficientemente poderosos como para regir los destinos del país. Hay que arrancar el poder a esa minoría dominante para ponerlo en manos del pueblo. Eso es revolución. Revolución es poder para el pueblo, es pueblo con las armas en la mano, es milicias populares. Revolución es un pueblo que sepa leer y escribir, pueblo alimentado, pueblo con nivel de vida decoroso, pueblo que controle el uso y el destino de las riquezas nacionales. Eso es revolución: poder para el pueblo, todo el poder para el pueblo. Pero eso no lo podemos alcanzar por vía electoral. Y esta es la segunda afirmación del ideario político de Camilo Torres.

¹ Comisión de Inversiones para el Desarrollo Económico.

2- La vía electoral no sirve como camino para la toma del poder para el pueblo

El sistema electoral de los países de América Latina es tremendamente fraudulento y cuando no se puede controlar el resultado de las urnas las elecciones se anulan lisa y llanamente como en el caso de Argentina, o se deja de lado la constitución y se dan golpes de estado como es corriente en casi todos los países. Frente a este cuadro de la democracia en América Latina, el Uruguay ¿es una excepción? Hay que reconocer que en este país el fraude es pequeño y que el resultado de las urnas hasta ahora ha sido respetado. Pero existe una forma más sutil de tiranía y no menos eficaz. Se nos ha adormecido con el mito de una democracia que es privilegio para unos pocos y sufrimiento cruel para la mayoría. La mayoría del pueblo uruguayo quería la reforma naranja; pero ¿quería el pueblo uruguayo esta tiranía que está ahora padeciendo?

Bajan las detracciones de la carne, bajan las detracciones de la lana, bajan los aforos: pingües ganancias para los latifundistas. Aumenta el costo de vida en más de un 100 % en un año, se devalúa el peso en más de un 100 % de golpe; más miseria para el pueblo. Ahora quieren congelar los salarios, intervenir la universidad ¿es esto lo que quería el pueblo uruguayo?

La mayoría del pueblo uruguayo quería que el batllismo gobernara el país. ¿Y es el batllismo el que gobierna el país? Que lo diga Vasconcellos, o Michelini, o Faroppa, o tantos otros. Son los gorilas los que gobiernan el país. Es el Fondo Monetario.

El sistema electoral uruguayo está totalmente corrompido. Corrupción de las tarjetas políticas para conseguir trabajo en medio de una desocupación masiva de más del 14 % de la población activa. Burocratismo paralizante de una plaga de más de 500.000 funcionarios públicos entre activos y pasivos.

Frente a este proceso el camino de un cambio social por medio de una concientización paulatina de las masas queda completamente vedado por cuanto los medios de propaganda y de difusión masiva de las ideas están celosamente custodiados por la minoría dominante. La oligarquía controla esos medios y todos los indicios parecen indicar que ante una creciente conciencia de las masas no dudaría en apelar a la fuerza como se ha puesto de manifiesto en estas últimas medidas de seguridad. El respeto a las libertades democráticas que es cada vez más exiguo se mantiene mientras el poder pase de blancos a colorados o de colorados a blancos, porque la oligarquía y el imperialismo saben muy bien que mientras el poder esté en manos de blancos o colorados son ellos los que controlan la economía del país. Por más que protesten los izquierdizantes de cualquiera de estos dos partidos, la evidencia de los hechos recientes lo ha demostrado de una manera patente. Las denuncias de Vasconcellos son elocuentes, porque él mismo cae víctima de sus propias denuncias. Sólo falta que el pueblo saque las últimas consecuencias: nuestras famosas elecciones libres son un fraude.

Hay que quebrar esa mentalidad electoralista que todavía se refugia en los mitos inculcados a nuestro pueblo. Hay que hacer ver que las elecciones son un lamentable y miserable sometimiento a los acomodados,

a los pactos, a las intrigas y a las "cocinas" electoreras. Como lo hizo ver documentalmente la reciente película sobre las elecciones uruguayas.

La verdadera democracia es la interpretación y la expresión fiel del sentir popular. Y esto no se puede lograr, como dicen los científicos y los sociólogos, si no se crea previamente un auténtico poder social. Pero caemos en un círculo vicioso.

Porque no podemos crear un auténtico poder social con quienes no tienen poder político ni poder económico. Por eso la única manera de ejercer una presión eficaz de cambio social es recurriendo al uso de las armas. Tarea es pues de revolucionario, según Camilo y según la OLAS luchar contra el electoralismo. Porque el electoralismo divide al pueblo y el pueblo lo que necesita es unirse para la acción por sobre toda división de partidos. Esto significa en palabras más claras que la acción revolucionaria está más allá de la acción legal. Porque el derecho natural la aprueba, porque el Evangelio y el humanismo la reconocen válida, porque el derecho de las mayorías a tener lo indispensable para vivir, a saber leer y escribir, a llevar una vida decorosa, está más allá del brete jurídico con que las minorías privilegiadas quieren encerrarlos. El sistema legal, en un régimen de explotación se convierte en el instrumento de la tiranía. Por eso tenemos que romper ese instrumento porque es el instrumento del mal, es el instrumento de la mentira, es el instrumento de la tortura y de la muerte. Y esta es la tarea heroica que están realizando tantos compañeros nuestros que se han puesto al margen de la ley para defender el derecho de los pobres, que son perseguidos por la fuerza del orden porque luchan contra el desorden, que tienen cuentas con las justicia porque luchan contra la injusticia. Esos compañeros nuestros que las fuerzas oscuras de la reacción quieren confundir con los delincuentes pero que el pueblo sabe distinguirlos, que se los acusa de asaltos a particulares, pero que todos sabemos muy bien que no han hecho otros asaltos más que a las instituciones que primero asaltaron al pueblo. Pero evidentemente, compañeros, que esta lucha contra el sistema electoral, contra la falsa legalidad, no tiene verdadera eficacia sino encuadrada en una estrategia general de lucha armada. Llegamos así a la tercera afirmación en que hemos sintetizado el ideario político de Camilo Torres:

3- La lucha armada es necesaria

Yo no digo que lo sea siempre o en todas partes, pero digo que aquí y ahora no hay otra salida que la lucha armada. Los cristianos predicán la no violencia y la Unión Soviética la coexistencia pacífica. Pero en esta materia no es cuestión de opciones doctrinarias sino de realidad histórica. La revolución en su primera etapa de la lucha por la toma del poder nada tiene que ver con las teorías sobre la violencia. La lucha por el poder no se elige según el gusto de cada uno, o según la moral del revolucionario, sino que está dada por las condiciones de la realidad. Otra cosa es la elaboración y la ejecución de los cambios a realizar en la sociedad una vez tomado el poder por el pueblo. Allí puede haber escala de valores, orientaciones, principios rectores...

Pero revolución en su primera etapa, es decir, en la lucha por la toma del poder para el pueblo, hay una sola, la real, la que es posible de hecho. Lo demás son pamplinas. Discusiones teóricas sin significado real.

Todas esas declamaciones sobre la violencia, o sobre la coexistencia pacífica, sobre revoluciones en la libertad son payasadas. Lo que hay que estudiar y analizar muy seriamente son los medios reales, y no teóricos, que conduzcan verdaderamente a la toma del poder para el pueblo. Lo otro es una hipocresía más. Porque no hay ningún valor que sea superior a la dignidad de un pueblo, o al derecho que tiene el pueblo a disponer de sí mismo. De modo que cualquier acción que conduzca eficazmente a esto queda coonestada por ese solo hecho.

La dificultad que experimentan los católicos —y hablo de ellos porque los conozco más de cerca— en la opción por una lucha armada no es generalmente una dificultad doctrinaria o de poca claridad en los principios, sino una dificultad inherente a la clase social a que pertenecen, cuando no es simplemente cobardía. Digo que es un problema de clase social porque, en estos países, la mayor parte de los cristianos pertenecen a la clase media o alta y son muy pocos los que pertenecen a las clases populares, sobre todo a las campesinas. Ahora bien, son éstas las clases explotadas. Por eso la mayor parte de los cristianos no sienten las injusticias. La tiranía no les toca tan de cerca, ni les afecta tan directamente, ni tan profundamente en su dignidad, ni en sus derechos fundamentales. Pero la historia aún reciente nos ha mostrado que estos mismos cristianos, cuando los regímenes políticos tocan los bienes eclesiásticos o la libertad de culto, o la práctica religiosa, no han titubeado en utilizar los medios más violentos para derrocar a dichos regímenes. Los que ahora dudan ante el uso de medios violentos, no han dudado en defender la religión con los medios más extremos.

Recuerdo que siendo estudiante jesuita en el Colegio Máximo de San Miguel, Provincia de Buenos Aires, el jueves 11 de Junio de 1955 hubo una quematina de Iglesias en Buenos Aires, y corrió la voz de que las "turbas" atacarían nuestra casa. En pocos días nuestro colegio se transformó en un nido de ametralladoras. Cada estudiante tenía un arma y un puesto de combate.

Por ese mismo tiempo las iglesias de Córdoba se transformaban en arsenales de guerra, fabricaban bombas, se adiestraba la gente, etc. Sabido es de todos, la parte activa y destacada que tuvieron los grupos católicos de Córdoba en el golpe que derrocó a Perón ese mismo año. Y yo me pregunto, ¿son éstos los católicos que ahora dudan si se podrá recurrir a las armas para defender a los hambrientos, a los sin trabajo, a los humillados y marginados por el régimen capitalista?

Y qué es más ¿la religión o el hombre que la practica? ¿el templo o el hombre que entra en él? Qué es más ¿el derecho de propiedad sobre los bienes eclesiásticos o la dignidad de la persona pisoteada y ultrajada por los tiranos y los imperialistas?

La rutina del quehacer cotidiano y un lento acostumbramiento nos han insensibilizado frente al proceso avasallante y esclavizante del imperialismo. Resulta que en estos momentos nosotros que necesitamos comunicarnos con nuestros pueblos hermanos de Latinoamérica, conocernos, ayudarnos, para encontrar un destino común, que la lengua, la historia y la tradición nos deparan, no lo podemos hacer. Porque han surgido estos señores del norte que no contentos con la riqueza que amasaron durante decenios con el sudor de los esclavos y la explotación de nuestros países, vienen ahora a entorpecernos en nuestra búsqueda común, a obstaculizar

nuestros encuentros, a dividir nuestros pueblos para impedir nuestro desarrollo y mantenernos en el atraso, en la miseria, en el analfabetismo, en la desorientación, en la esclavitud económica y política ¿Quién no siente indignación frente a estos hechos? Nos han dividido, no nos dejan conocernos, comunicarnos. La CIA nos vigila, nos da leyes, prohibiciones. ¿Dónde está la dignidad de nuestros pueblos? ¿Hemos perdido la capacidad de indignarnos? ¿Hasta cuándo vamos a tolerar este ultraje? Caen gobiernos, se cambian ministros, se cierran mercados, se rompen relaciones con Cuba, al beneplácito de estos señores. ¿Y frente a esta indignidad nos vamos a poner a dudar si conviene o no conviene la violencia? Un cristiano, un sacerdote debe sentirse identificado con los pobres y con los desposeídos y más allá de todo discurso debe jugarse por la liberación

Seminario de CLASC en el Uruguay

Durante 30 días, sindicalistas de 21 países de América Latina participaron en un Curso Internacional realizado en La Floresta, por la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC), para formar dirigentes especializados en organización. El Curso, que ha sido considerado por sus promotores un fructífero aporte para la formación complementaria de los líderes sindicales que tendrá a su frente la CLASC con 5.000.000 de afiliados en el continente, terminó con una Declaración que fue suscripta por sus 40 participantes y que encara los problemas de nuestro continente latinoamericano.

"Los participantes, en el II Curso Seminario Latinoamericano para Organizaciones Sindicales de la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC), conscientes de la actual situación en la que viven nuestros pueblos, confirmamos: 1º) Que América Latina sigue siendo colonia dependiente de los diferentes imperialismos existentes: capitalismo, neo-capitalismo y totalitarismo: los cuales han convertido a nuestra Patria Grande en uno de los campos de batalla de la guerra fría que enajena al hombre, al que matan de distintas maneras. — 2º) Que esta situación produce miseria, analfabetismo, muerte por desnutrición, corrupción de los factores económicos, políticos, sociales y culturales; y son

de los oprimidos. Como no me creo eximido de esa tarea, por eso exhorto a la juventud uruguaya, y en particular a la juventud creyente, a luchar contra la mentira instalada en nuestras instituciones, a romper con estas viejas estructuras, a no creer más en el electoralismo, ni en el desarrollismo y a empezar de veras la construcción de una sociedad nueva, más justa, más fraterna, más humana, a partir de una honestidad rigurosa, sin vivezas ni privilegios. Exigiéndonos primero a nosotros mismos la superación de todo egoísmo, de toda ambición personal, sin concesiones a nuestros hábitos burgueses. Mostrando desde ya la austeridad de nuestras costumbres, sin esnobismos ridículos. Exigencias revolucionarias compañeros, que tenemos que aprender y practicar si queremos producir hechos y no palabras.

libertad sindical es un derecho natural de todos los trabajadores, para constituir y dirigir sus propias organizaciones, derecho obtenido con mucho sacrificio, persecución, encarcelamiento, torturas y muertes de mártires sindicales, métodos estos que en los actuales momentos se repiten sin cesar. — 5º) Que estas situaciones se repiten en Asia y África, por lo tanto es hora de definiciones, y los que sufrimos esta situación, no podemos ser meramente espectadores, sino actores y ocupar nuestro lugar en la lucha por la unidad y libertad de los pueblos del Tercer Mundo. — 6º) Que rechazamos estas situaciones por ser injustas y atentatorias a los derechos naturales de la persona humana, del trabajador, a su personalización y promoción, y acordamos: A) Ratificar nuestra posición de lucha, por una auténtica revolución. No hacerlo sería traicionar a nuestros hermanos de sufrimientos; y somos conscientes de que la única alternativa válida, para liberarnos de quienes hasta hoy nos oprimen, es formar un solo Frente Latinoamericano, que represente, manifieste y actúe para construir el poder del pueblo organizado y estar en condiciones de librar con éxito, la batalla que nos permita realizar los verdaderos cambios de estructuras que nuestros pueblos necesitan. — B) Que el hecho de vivir una situación similar y sufrir una opresión que viene del mismo enemigo, los trabajadores de América Latina acrecentaremos los pasos de integración con nuestros hermanos de Asia y África, como único medio válido para enfrentar en unidad de acción los capitalismo opresores. — C) Que como auténticos revolucionarios, realicemos esta lucha conjuntamente con las bases de los trabajadores, haciéndoles tomar conciencia de su misión histórica y de los verdaderos caminos sociales, políticos y económicos, que buscan la paz, que es fruto de la justicia."

CHILE:

Declaración de Navidad del Movimiento Camilo Torres

Miembros del MOVIMIENTO CAMILO TORRES y algunos sacerdotes que se identifican con el pensamiento y la acción del Padre Camilo repartieron en las Iglesias de Santiago —durante la Misa de Nochebuena— el manifiesto que reproducimos. En él reafirman su compromiso con los explotados y su solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación.

"Si alguno tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?"

JUAN 3,17

"Por eso la REVOLUCION no solamente es permitida sino obligatoria, para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos."

Padre CAMILO TORRES

Guiados por el espíritu de diálogo del post-concilio que exige de todos los que formamos la Iglesia, laicos y sacerdotes una reflexión profunda sobre las graves tensiones de nuestro tiempo y motivados por esta celebración Pascual, hemos decidido entregar a nuestros hermanos y a todos los hombres de buena voluntad nuestro pensamiento.

En esta nueva Pascua, mientras la alegría desbordará las mansiones de los ricos, de aquellos que insensibles al Mensaje Evangélico, oprimen y explotan a sus hermanos; millones de hombres en nuestra Patria, en América y en el Tercer Mundo, no tendrán pan y

ni un juguete que ofrecer a sus niños. Ellos son los condenados de la Tierra, explotados por el "Imperialismo internacional del dinero" de que habla Paulo VI (Encíclica "Populorum Progressio"). Esta humanidad es la que muere asesinada y torturada en Viet-Nam, en la lucha de los negros por su dignidad, en los frentes guerrilleros del Tercer Mundo, y en nuestra propia Patria, en el mineral norteamericano de El Salvador, y en el último Paro Nacional de la CUT. Desde sus sepulcros nos llaman a continuar la larga lucha por la Dignidad y la Justicia. Todos estos crímenes contra el Hombre se hacen en nombre de la civilización occidental y cristiana.

Bajo el signo y el testimonio del sacerdote colombiano Camilo Torres, muerto en acción guerrillera, miles de cristianos de este continente, laicos y sacerdotes inmersos en la historia, fieles al espíritu conciliar, al pensamiento de nuestro recordado Papa Juan y de su Santidad Paulo Sexto hemos decidido reafirmar en esta Pascua nuestro compromiso hasta las últimas consecuencias con los explotados, nuestra solidaridad activa con los pueblos que luchan con las armas en la mano para liberarse de los opresores foráneos y nacionales. Queremos reencontrar a Cristo en el corazón de los pobres, queremos ver comprometida a la Iglesia y a todos nuestros hermanos en la lucha por la redención de nuestro prójimo explotado. Sólo habrá "paz en la Tierra", fraternidad y el "amaos los unos a los otros" cuando no existan en nuestra Patria y en el Tercer Mundo la opresión de minorías oligárquicas aliadas al Imperialismo norteamericano.

PORQUE EL DEBER DE UN REVOLUCIONARIO
ES HACER LA REVOLUCION
PORQUE EL DEBER DE UN CRISTIANO
ES SER REVOLUCIONARIO.
MOVIMIENTO "CAMILO TORRES"

Santiago, 25 de Diciembre de 1967

COLOMBIA:

Declaración del MUAP

PORQUE ESTAMOS EN LA UNIVERSIDAD
NOS SENTIMOS COMPROMETIDOS CON ELLA.
PORQUE SOMOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD
COLOMBIANA NOS SENTIMOS COMPROMETIDOS
CON ELLA.

Nos asiste el despertar de la conciencia de los colombianos, de nuestro continente Latinoamericano, sometidos por siglos de opresión. Nuestros valores se quie-

bran y las normas tradicionales se confunden en el pasado del tiempo. La búsqueda de nuevos valores, de ideas fuerza que orienten el actuar humano y lo signifiquen, en el duro desafío de la Revolución Contemporánea. El brote de raíces en la conciencia popular como conocimiento de una realidad, que indica compromiso y comunicación, trayendo consigo un despertar activo para incorporarse a su papel creador en la Historia Nacional, Continental y Mundial. Del Hombre

como centro de la historia que choca con la fría realidad de la miseria y la dominación y toma una posición decisiva reclamando, hasta obtener sus Derechos. Nos asiste una realidad que necesita ir más allá de la denuncia, a la lucha por la construcción de una nueva sociedad y al compromiso para llegar a ella.

Estamos en la Universidad Colombiana. En crisis sus valores individualistas y profesionalizantes. Una Universidad frenada por intereses clasistas, por la dominación y el imperialismo que pesan sobre ella. Alejada de la historia real de nuestro pueblo, sumida en la angustia de su propia República, quebrada en las bases que la sostenían.

Alzamos nuestra lucha desde este mismo castillo. La Universidad tradicional tendrá que llegar aceleradamente a la Universidad dinámica, a la Universidad conciencia.

Los métodos y fines de la política estudiantil se quedan en las entrañas de la Universidad tradicional. Los objetivos varían y se busca apresuradamente el papel del estudiantado en el proceso Revolucionario. El estudiantado colombiano, hoy en crisis, tiene que enfrentarse a la estructura universitaria, al actual sistema clasista de nuestra educación.

El Movimiento Universitario de Acción Popular tiene un compromiso: la Revolución Universitaria para la liberación de nuestra Universidad; la Revolución Colombiana para la liberación de nuestro pueblo.

Creemos que el Hombre Latinoamericano, el Hombre Colombiano, no se puede seguir viendo como objeto de las ideologías, ya que el hombre es creador; centro de la Historia. Y de este hombre-pueblo saldrán las ideas fuerza, las respuestas que en este momento demanda nuestra historia. La Revolución tiene un fin último: la liberación del hombre y su encarnación en la Historia como sujeto activo de ella.

La Universidad no tiene ninguna función social, la Universidad es función social. Hoy se le ha dado el papel de mirar y saturar al país de burguesías. Cuando la Universidad le perteneció a nuestro pueblo, al país de las necesidades.

El Movimiento Universitario de Acción Popular cree que la actividad del estudiantado colombiano en el proceso Revolucionario es la de incorporarse a un papel de concientización.

¡Conciencia dentro de la Universidad! ¡Conciencia fuera de la Universidad! ¡Conciencia que indica un situarse en el tiempo y en el espacio! ¡Tiempo de Dominación en América Latina!

Situación que indica un conocimiento y un compromiso con el proceso Revolucionario. Un actuar en nuestra realidad.

Tomar posición ante el Imperialismo y decidirse a luchar por los derechos que tenemos como pueblo, a ser sujetos de la Historia.

El Movimiento Estudiantil, la actividad organizada de los estudiantes, no va a realizar la Revolución; ésta la hará nuestro pueblo, y en la medida en que los universitarios nos acerquemos directamente al pueblo, podremos participar del proceso, ayudando a acelerar por medio de la concientización, que necesariamente lleva a la organización.

El Movimiento Estudiantil tiene que cruzar las barreras de la protesta, las murallas de la Universidad República, que grita ante las injusticias, para acercarse directamente a los sectores populares. En la medida en que los estudiantes se vayan comprometiendo con el Cambio, en esa medida tendremos organizaciones, grupos estudiantiles, de donde brotará un Movimiento Estudiantil Ideológico. Movimiento Ideológico organizado,

con la actividad concreta de concientizar. En la medida en que se concientice nuestro pueblo, se sentirá la presión de sus problemas sobre el estudiantado, fuerza que actuará sobre la Universidad para cambiarla y convertirla en una Universidad que dé Respuesta.

El Movimiento Universitario de Acción Popular cree que el estudiantado debe centrar su fuerza en dos líneas de Acción: Acción Universitaria y Acción Popular.

Acción Universitaria que nos permitirá observar a la Universidad en su esencia; la investigación y la Docencia. Elementos eminentemente sociales.

Esencialmente social es la Investigación, en tanto que le corresponde analizar, estudiar, elaborar respuestas a los problemas de la sociedad que la rodea.

Esencialmente social es la Docencia puesto que la transmisión y la promoción cultural hacen relación a la problemática nacional.

¡A la Cátedra deben ser llevados los problemas nacionales!

Acción Universitaria que presione sobre la estructura de la Universidad para que se busque entre su pueblo. Acción Universitaria sobre la Universidad y Acción Universitaria en el Movimiento Estudiantil, Acción Universitaria que para ser realizada necesita de la organización de los estudiantes.

Nuestra actividad se ha visto guiada por las banderas alzadas en Córdoba; ahora nuestra historia nos exige que las banderas del estudiantado sean las mismas que llevan nuestros obreros, campesinos y los que viven en los cinturones de miseria de nuestras ciudades.

Acción Popular que indica un contacto directo, constante y vivencial de los estudiantes con el pueblo colombiano. Relación directa que le va a permitir al estudiante conocer los problemas de cerca y además, cumplir su papel de agente concientizador. En la medida que se acerque más al pueblo, más conciencia tendrá el estudiantado y más conciencia tendrá nuestro pueblo.

Acción Popular que va dando instrumentos para la liberación de nuestra tierra, instrumentos de conciencia Revolucionaria.

Acción Popular para la organización de la lucha del pueblo colombiano, porque la Revolución la realiza el pueblo y la Revolución del pueblo es una Revolución sin títulos.

Acción Popular de los universitarios que se lanzan a descubrir y a destapar los valores ocultos de nuestra tierra. Una Acción de Trabajo Popular dirigida a crear un compromiso de los universitarios con la Revolución.

Acción Universitaria y Acción Popular. Una Universidad que se busca entre su pueblo y un pueblo que presiona en la Universidad con sus problemas. Necesitamos acercar la Universidad al lugar histórico que le corresponde.

¡Universitarios al Pueblo, que las compuertas institucionales están cerradas!

Estamos ciertos que la Universidad Popular no se va a dar sino en una Nueva Sociedad. Ahora debemos acelerar el proceso para constituirla. Un proceso que se acelerará más en tanto que las necesidades entren a la Universidad.

¡ACCION UNIVERSITARIA Y ACCION POPULAR
POR UNA UNIVERSIDAD POPULAR Y UN
PUEBLO CON UNIVERSIDAD!

¡UNIVERSITARIOS AL PUEBLO!
MOVIMIENTO UNIVERSITARIO DE
ACCION POPULAR



LA MADRE DE CAMILO

La madre de Camilo Torres estuvo en Montevideo del 15 al 20 de febrero, como invitada del "Encuentro Latinoamericano Camilo Torres" que realizó durante esos días la primera jornada preparatoria.

Isabel Restrepo de Torres realizó una verdadera visita de amor. Derramó todo el amor por su hijo y ese mismo amor que fue Camilo para todos los colombianos y para toda América Latina.

La madre de Camilo no tuvo ni un momento de descanso, asediada por entrevistas y preguntas. Todos querían saber su versión, la más fiel, de Camilo. Todos querían conocer su rostro dulce y violento, lleno de fuerza en el recuerdo y en la proyección de Camilo.

Junto a ella sentimos de qué manera Camilo también nos había dejado su madre. De qué manera era nuestra madre, y la de todos los que quieren cumplir el deber de ser revolucionarios y de hacer la revolución.

La madre de Camilo visitó a los estudiantes y a los obreros. Recibió el cariño de todos. No se negó a ningún esfuerzo. Habló de Camilo todo el tiempo. El 19 de febrero, en el acto de homenaje a Camilo organizado por el Encuentro Latinoamericano en el Paraninfo de la Universidad de Montevideo, la emoción de la madre de Camilo se hizo carne en todos nosotros. Esa noche, hubo un profundo silencio y un exaltado aplauso para recibir de los labios de la madre de Camilo la consigna de la lucha

revolucionaria "hasta las últimas consecuencias" y "hasta la muerte".

La madre de Camilo presidió con su cariño y su ejemplo la Jornada Preparatoria del Encuentro Latinoamericano Camilo Torres.

La Jornada se realizó en Montevideo y consideró un extenso temario cuyos aspectos fundamentales se refieren a la participación de los militantes cristianos en la acción revolucionaria de América Latina.

El Documento de la Jornada de Montevideo se dará a conocer en nuestro próximo número y consta de los siguientes capítulos:

- llamamiento** a los cristianos para que se incorporen a la lucha revolucionaria,
- carta abierta al Papa** para denunciar el significado que se quiere dar al viaje del Pontífice a América Latina,
- apelación por Vietnam**: el genocidio de los agresores norteamericanos y la responsabilidad de los cristianos frente a la masacre del heroico pueblo de Vietnam,
- solidaridad** con todos los presos, torturados y perseguidos por ser fieles al "hambre y sed de justicia".
- información** acerca de las próximas Jornadas y acerca del Encuentro Latinoamericano, Camilo Torres a realizarse en Colombia el 15 de febrero de 1969.

A los que sentimos el llamado de "ponernos de pie y levantar nuestras cabezas, porque la hora de la liberación se aproxima",

a los que queremos participar en la revolución para que esa hora de la liberación se acerque y se realice en nuestra generación,

a los que vemos en la revolución la única manera eficaz del amor para todos los hombres, y especialmente para los pobres, los desposeídos y los humildes,

a los que nos hacemos permanente violencia en nuestro corazón para convertirlo en el corazón del hombre nuevo capaz de hacer la nueva humanidad,

a los que reconocemos la lucha de clases —provocada y mantenida por los ricos— como la forma trágica de la solidaridad con las víctimas de esa lucha inhumana que se ensaña siempre con los débiles,

a los que estamos hartos de la prédica en el desierto del corazón de los poderosos, y creemos que ha llegado la hora de armar la conciencia y los brazos de los humildes para reivindicar los derechos y la dignidad de la persona humana,

a los que nos conmueve la existencia miserable de las multitudes de nuestro continente y del nuevo proletariado de la humanidad que son los pueblos del tercer mundo, hasta identificarnos con ellos en su misma suerte de luchas, de derrotas y de victorias,

a los que nos sentimos solidariamente culpables del hambre, la desocupación, la prostitución, el analfabetismo, la inseguridad y el miedo de millones de hermanos y estamos dispuestos a unirnos a ellos en su larga marcha hacia la liberación,

a los que nos duele la muerte, el frío y las enfermedades de los niños que caen cada minuto en las frías estadísticas de los asesinos explotadores imperialistas y sus cómplices nacionales, como si fueran la muerte, el frío y las enfermedades de nuestros propios hijos,

a los que somos capaces de temblar todavía de indignación cada vez que se comete una injusticia en cualquier lugar del mundo, contra cualquier hombre, porque su piel es negra o amarilla, porque pertenece a otra raza, o otra clase, a otra idea,

a los que no nos hemos resignado a la rutina de las noticias que cada día nos muestran la masacre y el genocidio del heroico pueblo de Vietnam en nombre de la defensa "de los valores occidentales y cristianos",

a los que padecemos en nuestra carne y en nuestra sangre la persecución, las torturas y la muerte por razones políticas, sociales, sindicales, ideológicas, y nos rebelamos ante la colaboración de los cristianos que aprueban, ejecutan o callan frente a estos crímenes que claman justicia.

a los que no podemos —como no pudo CAMILO— ofrecer la oración o la ofrenda a Dios, mientras nuestro prójimo cercano y latinoamericano nos reclama la deuda agobiante de la complicidad con el sistema de la injusticia y la explotación, del servilismo al reino del egoísmo y del dinero,

a los que esperamos recibir la muerte —como lo supo hacer el CHE— con un saludo de bienvenida y de esperanza, porque nuestra pequeña y humilde vida quedará incorporada definitivamente en la lucha de la humanidad que ha dicho ¡basta!,

a los que necesitamos encontrarnos para reflexionar sobre todas las tensiones que estamos viviendo en el proceso revolucionario y para coordinar esa solidaridad efectiva y activa que nos señale ante el mundo como los hombres que seremos juzgados en el Amor,

a los que sentimos que nuestro deber de cristianos es el de ser revolucionarios,

a los que sabemos que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

DECLARACION DE LA SECRETARIA GENERAL DEL ENCUENTRO LATINOAMERICANO "CAMILO TORRES"

En Montevideo, Uruguay, se realizó la Reunión de la Secretaría General del "Encuentro Latinoamericano Camilo Torres" con la participación de los Secretarios Adjuntos (Chile y Uruguay) y el Secretario General (Argentina), quienes dieron a conocer la siguiente DECLARACION:

1. Ratificar el Llamamiento y la Convocatoria a los cristianos comprometidos en la causa de la Revolución, para celebrar el "ENCUENTRO LATINOAMERICANO CAMILO TORRES", y propiciar, bajo el nombre y ejemplo del sacerdote guerrillero colombiano, una profunda reflexión sobre las ideas, tensiones y experiencias de la acción revolucionaria, y concretar una efectiva y real solidaridad entre los cristianos revolucionarios de América Latina.

Impulsar las actividades para la celebración de la Jornada Preparatoria Latinoamericana a celebrarse en Montevideo el 15 de febrero de 1968, al cumplirse el segundo aniversario de la muerte de CAMILO TORRES combatiendo en las guerrillas del E.L.N. de Colombia.

2. Invitar a todos los cristianos comprometidos en la militancia revolucionaria, a través de la lucha sindical, campesina, estudiantil e intelectual; y a todos los sacerdotes y laicos comprometidos en la militancia con los sectores más explotados, sumergidos y pobres del pueblo, a celebrar reuniones y Encuentros Nacionales para analizar las Bases del Encuentro y todos aquellos temas inherentes a las graves tensiones ideológicas, políticas, sociales y económicas de cada país.

3. Saludar los Mensajes y la acción de los Obispos del Tercer Mundo y los sacerdotes brasileños, solidarizándonos con el Obispo de Avellaneda, Argentina, Monseñor J. Podestá y con todos los miembros del pueblo cristiano que cumpliendo su fidelidad al Evangelio, denuncian la injusticia de las condiciones de miseria y explotación en que viven los pueblos de América y el Tercer Mundo y se enfrentan decididamente con los regímenes militares y los gobiernos que son instrumentos de esas injusticias y atropellos a la dignidad humana.

4. Expresar la solidaridad más profunda y combativa con todos los revolucionarios que padecen persecución,

cárceles, torturas, y restricciones de sus libertades porque tienen "hambre y sed de justicia" y son fieles en defender las ideas que proclaman.

5. Informar acerca de los temas generales que se considerarán en la Jornada Preparatoria Latinoamericana:

Cristianismo y Revolución Latinoamericana;

Cristianismo y lucha de clases: Condiciones de las masas obreras y campesinas;

Cristianismo y Socialismo: diálogo con el marxismo;

Cristianismo y estrategia continental;

Cristianismo y Tercer Mundo: el hambre y la paz;

los Cristianos en la lucha revolucionaria: análisis de las situaciones nacionales;

la Iglesia Católica y el Postconcilio: reacciones y progresos;

los "bienes" de la Iglesia Católica;

la Iglesia como "factor de poder político";

Análisis de la penetración imperialista a través de la Iglesia Católica y de las diversas Iglesias Cristianas;

los Cristianos en la construcción de la Sociedad Socialista;

Camilo Torres: símbolo y signo de nuestra lucha cristiana y revolucionaria

Informar asimismo que se vienen realizando tareas preparatorias y que se han concretado contactos en la mayoría de los países de América Latina, habiéndose recibido numerosas adhesiones a la iniciativa del Encuentro Latinoamericano, entre las que se destacan las recibidas desde Colombia, tierra natal de CAMILO TORRES.

JUAN GARCIA ELORRIO
Secretario General
(Argentina)

HILDA ABREU
Secretario Adjunto
(Uruguay)

HUGO CANCINO
Secretario Adjunto
(Chile)

MANIFIESTO DE OBISPOS DEL TERCER MUNDO

Frente a los movimientos que actualmente sublevan a las masas obreras y campesinas del Tercer Mundo algunos obispos, pastores de estos pueblos, dirigen este mensaje a sus sacerdotes, a sus fieles y a todos los hombres de buena voluntad. Esta carta prolonga y adapta la encíclica sobre el desarrollo de los pueblos.

Desde Colombia y Brasil hasta Oceanía y China, pasando por el Sahara, Yugoslavia y el Medio Oriente, la luz del Evangelio esclarece las preguntas que, casi siempre las mismas, son planteadas por todas partes.

En el momento en que los pueblos y las razas pobres, toman conciencia de sí mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz.

1. Como obispos de algunos de los pueblos que se esfuerzan y luchan por su desarrollo, nosotros unimos nuestra voz al llamado angustioso del Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio*, con el fin de precisar sus deberes a nuestros sacerdotes y fieles, y para dirigir a todos nuestros hermanos del Tercer Mundo algunas palabras de aliento.

2. Nuestras Iglesias situadas en el Tercer Mundo se ven mezcladas en el conflicto en el que se enfrentan ahora no sólo Oriente y Occidente, sino los tres grandes grupos de pueblos: las potencias occidentales enriquecidas en el siglo pasado, dos grandes países comunistas transformados en grandes potencias que busca todavía cómo escapar del dominio de los grandes

y desarrollarse libremente. Incluso dentro de naciones desarrolladas, ciertas clases sociales, ciertas razas o ciertos pueblos no han obtenido todavía el derecho a una vida verdaderamente humana. Un empuje irresistible lleva a estos pueblos pobres hacia su promoción para liberarse de todas las fuerzas de opresión. Si bien la mayoría de las naciones han logrado conquistar su libertad política, son todavía raros los pueblos económicamente libres. Son igualmente raros aquellos donde reina la igualdad social, condición indispensable de una verdadera fraternidad, ya que la paz no puede existir sin justicia. Los pueblos del Tercer Mundo forman el proletariado de la humanidad actual, explotados por los grandes y amenazados en su existencia misma por los que, solo por ser los más fuertes, se arrogan el derecho de ser los jueces y los policías de los pueblos materialmente menos ricos. Ahora bien, nuestros pueblos no son ni menos honestos ni menos justos que los grandes de este mundo.

3. En la evolución actual del mundo, las revoluciones se han producido o se están produciendo. Ello no tiene nada de sorprendente. Todos los poderes ya establecidos han nacido en una época más o menos lejana de una revolución, es decir, de una ruptura con un sistema que ya no aseguraba el bien común, y de la instauración de un nuevo orden más apto para procurarlo. No todas las revoluciones son necesariamente buenas. Algunas no son más que revueltas palaciegas y no producen más que cambios de opresión del pueblo. Algunas hacen más mal que bien, "engendrando nuevas injusticias..." (*Populorum Progressio*). El ateísmo y el colectivismo a los cuales ciertos movimientos

creen deber ligarse, son peligros graves para la humanidad. Pero la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y se han desprendido de su antirreligión momentánea produciendo buenos frutos. Ninguna lo prueba más que la que en 1789 en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre (cf. *Pacem in Terris*). Muchas de nuestras naciones han debido, o deben, operar con estos cambios profundos. ¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos y de las Iglesias frente a esta situación? Paulo VI ya ha esclarecido nuestro camino por medio de la encíclica sobre el progreso de los pueblos (*Populorum Progressio*).

Rescatar a la Iglesia

4. Desde el punto de vista doctrinal, la Iglesia sabe que el Evangelio exige la primera y radical revolución: la conversión, la transformación total del pecado en la gracia, del egoísmo en amor, del orgullo en servicio humilde. Y esta conversión no es solamente interior y espiritual, sino que se dirige a todo el hombre, corpóreo y social al mismo tiempo que espiritual y personal. Tiene un aspecto comunitario lleno de consecuencias para la sociedad entera, no sólo para la vida terrenal, sino sobre todo para la vida eterna en Cristo, quien, desde las alturas, atrae hacia Él a toda la humanidad. Tal es a los ojos del cristianismo el desarrollo integral del hombre. De esta manera, el Evangelio ha sido siempre, visible

o invisiblemente, por la Iglesia o fuera de ellas, el más poderoso fermento de las mutaciones profundas de la humanidad desde hace veinte siglos.

5. Sin embargo, en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como en un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con el "imperialismo internacional del dinero" (*Populorum Progressio*), como no lo estaba a la realeza o al feudalismo del antiguo régimen, y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo. Basta con examinar la historia para ver que la Iglesia ha sobrevivido a la ruina de los poderes que en un tiempo creyeron deber protegerla o poder utilizarla. Actualmente la doctrina social de la Iglesia, reafirmada por el Vaticano II, la ha rescatado ya de este imperialismo del dinero, que parece ser una de las fuerzas a las cuales estuvo ligada durante algún tiempo.

6. Después del concilio se elevaron voces enérgicas que pedían se terminara con esta coalición temporal de la Iglesia y el dinero, denunciada de diversos lados. Ciertos obispos¹ han dado ya el ejemplo. Nosotros mismos tenemos el deber de hacer un examen serio de nuestra situación respecto de este problema, y de liberar nuestras Iglesias de toda servidumbre respecto de las grandes finanzas internacionales. "No se puede servir a Dios y al dinero".

7. Frente a la evolución actual del imperialismo del dinero, debemos dirigir a nuestros fieles, y plantearnos nosotros mismos, la advertencia que dirigió a los cristianos de Roma el vidente de Patmos frente a la caída inminente de esa gran ciudad prostituida en el lujo gracias a la opresión de los pueblos y al tráfico de esclavos. "Salid; pueblo mío; partid, no sea que solidarios de sus faltas, vayáis a padecer sus plagas". (Apoc. 18-4).

Denunciar la Injusticia

8. En cuanto a lo que la Iglesia tiene de esencial y de permanente, es decir, su fidelidad y su comunión con Cristo en el Evangelio, nunca es solidaria de ningún sistema económico, político y social. En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la Iglesia debe no solamente denunciar la injusticia sino además separarse del sistema inicuo, presta a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades del tiempo, y más justo.

9. Esto vale para los cristianos, así como para sus jefes jerárquicos y para las Iglesias. En este mundo nosotros no tenemos ciudades permanentes, ya que nuestro jefe Jesucristo quiso sufrir fuera de la ciudad (Heb. 13, 12, 14). Que nadie de nosotros permanezca vinculado a los privilegios o al dinero, sino que esté listo a "poner sus bienes en común... ya que en estos sacrificios encuentra Dios placer" (Heb. 13, 16). Incluso si no hemos sido capaces de hacerlo de buen grado y por amor, sepamos por lo menos reconocer, la mano de Dios que nos corrige como hijos en los acontecimientos que nos obligan a este sacrificio. (Heb. 12, 5).

10. Nosotros no juzgamos ni condenamos a nadie de los que frente a Dios han creído o creen deber exiliarse para salvaguardar su fe o la de sus descendientes. Los únicos que deben ser condenados con energía son los que expulsan a las poblaciones oprimiéndolas material o espiritualmente, o tomando sus tierras.

Los cristianos y sus pastores deben permanecer en el pueblo, sobre la tierra que es suya. La historia muestra que no es bueno a largo plazo que un pueblo se exile lejos de su tierra y se refugie en otra parte. Se debe, o bien defender su tierra contra un extranjero agresor injusto, o aceptar los cambios del régimen que se imponen en su país. Es una falta de los cristianos no ser solidarios de su país y de su pueblo en el momento de la prueba, sobre todo si dichos cristianos son ricos y huyen en realidad solamente para salvar su riqueza y sus privilegios. Ciertamente una familia o

una persona puede estar obligada a emigrar para buscar trabajo conforme al derecho de emigración (cf. *Pacem in Terris*). Pero los éxodos masivos de cristianos pueden causar situaciones lamentables. Es sobre su tierra, en su pueblo, donde los cristianos son llamados normalmente por Dios para realizar su vida en solidaridad con sus hermanos de alguna religión, cualquiera que ésta sea, para ser ellos los testigos del amor que Cristo tiene a todos.

11. En cuanto a nosotros, sacerdotes y obispos, tenemos el deber más apremiante todavía de permanecer en nuestro lugar, ya que somos los vicarios del Buen Pastor, que lejos de huir como los mercenarios en el momento de peligro, permanece en medio de la multitud listo a dar su vida por los suyos (Jn. 10, 11-18). Si Jesús ordenó a sus apóstoles pasar de ciudad en ciudad (Mt. 10, 23), es únicamente en el caso de persecución personal a causa de la fe; esto es diferente de los casos de guerra o de revolución que conciernen a todo un pueblo con el cual debe sentirse solidario el pastor. Este debe permanecer en el pueblo. Si todo el pueblo decidiera exiliarse, el pastor podría seguir a la multitud. Pero él no puede salvarse solo, ni con una minoría de aprovechados o de miedosos.

12. Más aún, los cristianos y sus pastores deben saber reconocer la mano del Todopoderoso en los acontecimientos que, periódicamente, deponen a los poderosos de sus tronos y elevan a los humildes, devuelven a los ricos las manos vacías y sacian a los hambrientos. Actualmente, "el mundo pide, con tenacidad y virilidad, el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases". Los cristianos y todos los hombres de buena voluntad no pueden más que adherirse a este movimiento, incluso si tienen que renunciar a sus privilegios y a sus fortunas personales, en beneficio de la comunidad humana en una socialización más grande. La Iglesia no es de ninguna manera la protectora de las grandes propiedades. Ella pide, con Juan XXIII, que la propiedad sea repartida a todos, ya que la propiedad tiene por principio un destino social.² Paulo VI recordaba hace poco la frase de San Juan: "Si alguno que goce de las riquezas del mundo ve a su hermano en la necesidad y le cierra

sus entrañas, ¿cómo habitará en él el amor de Dios?" (I Jn. 3, 17), y la frase de San Ambrosio: "La Tierra se ha dado a todo el mundo y no solamente a los ricos" (Populorum Progressio).

13. Todos los padres, tanto orientales como occidentales, repiten el Evangelio: "Comparte tu cosecha con tus hermanos. Comparte la recolección que mañana estará podrida. ¡Atroz avaricia la que deja todo enmohecer antes que dejarlo a los menesterosos!" "¿A quién hago daño dando lo que me pertenece?", responde el avaro. "¿Pero cuáles son, dime, los bienes que te pertenecen? ¿De dónde los has sacado? Tú te pareces a un hombre que, tomando un lugar en el teatro, quisiera impedir entrar a los otros y esperara gozar solo del espectáculo al cual todos tienen derecho. Tal son los ricos: se declaran dueños de los bienes comunes que han acaparado porque han sido los primeros en ocuparlos. Si cada uno no guardara más de lo que es necesario para sus necesidades cotidianas, y dejara lo superfluo a los indigentes, la riqueza y la pobreza serían abolidas... Al hambriento pertenece el pan que tú guardas. Al hombre desnudo, el abrigo que encierran tus cofres. Al descalzo, los zapatos que se pudren en tu casa. Al miserable, el dinero que tienes oculto. Así oprimas a tanta gente que podrías ayudar... No, no es tu rapacidad la que se condena aquí sino tu negativa a compartir" (San Basilio. Homilía Contra la riqueza).

Hacia el Socialismo

14. Teniendo en cuenta ciertas necesidades para ciertos progresos materiales, la Iglesia desde hace un siglo, ha tolerado al capitalismo con el préstamo a interés legal y sus otros usos poco conformes con la moral de los profetas y del Evangelio. Pero ella no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esta moral. Tocaré a los cristianos de mañana, según la iniciativa de Paulo VI, reconducir a sus verdaderas fuentes cristianas estas corrientes de valores morales que son la solidaridad, la fraternidad (cf. Ecclesiam Suam). Los cristianos tienen el deber de mostrar "que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmen-

te vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental" ⁴ Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo. Estos sistemas inhumanos han engendrado a otros que, queriendo liberar a los pueblos, oprimen a las personas si estos otros sistemas caen dentro del colectivismo totalitario y la persecución religiosa. Pero Dios y la verdadera religión no tienen nada que ver con las diversas formas del Mammon de la iniquidad. Al contrario, Dios y la verdadera religión están siempre con los que buscan promover una sociedad más equitativa y fraternal entre todos los hijos de Dios en la gran familia humana.

Una nueva Humanidad

15. La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores, obreros y campesinos. Pues la Iglesia no es nada sin El que sin cesar le da su ser y su hacer, Jesús de Nazareth, quien durante tantos años ha querido trabajar con sus manos para revelar la eminente dignidad de los trabajadores. "El obrero es infinitamente superior a todo el dinero" como recordaba un obispo en el Concilio. ⁵ Otro obispo, de un país socialista, declaraba igualmente: "Si los obreros no llegan a ser de alguna manera propietarios de su trabajo, todas las reformas a las estructuras serán ineficaces. Incluso si los obreros a veces reciben un salario más alto en algún sistema económico, ellos no se contentarán con estos aumentos de salario. Ellos quieren ser propietarios y no vendedores de su trabajo. Actualmente los obreros son cada vez más conscientes de que el trabajo constituye una parte de la persona humana. Pero la persona humana no puede ser vendida ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una especie de esclavitud... La evolución de la sociedad humana progresa en este sentido, y con seguridad dentro de ese sistema

dei que se afirma no ser tan sensible como nosotros en cuanto a la dignidad de la persona humana, es decir, el marxismo". (F. Franic, Split, Yugoslavia, el 4 de octubre de 1965).

16. Es decir que la Iglesia se regocija de ver desarrollarse en la humanidad formas de vida social donde el trabajo encuentra su verdadero lugar, que es el primero. Como lo reconocía el archipreste Borovoi en el Consejo Euménico de las Iglesias, hemos incurrido en el error de acomodarnos a principios jurídicos paganos heredados de la antigua Roma, pero en este terreno, Occidente no ha pecado menos que Oriente. "De todas las civilizaciones cristianas, el bizantinismo es el que más ha contribuido a santificar simplemente el mal social. Adoptó sin objeción toda la herencia social del mundo pagano y le confirió unción sacramental. El derecho civil del imperio romano pagano fue conservado bajo la vestidura de la tradición eclesiástica, durante mucho más de mil años en Bizancio y en la Europa medieval, y durante algunos siglos en Rusia a partir de la época (siglo VI) en que nuestro país comenzó a considerarse como el heredero de Bizancio. Pero esto es radicalmente opuesto a la tradición social del cristianismo primitivo y de los padres griegos, a la predicación misionaria de nuestro Salvador y a todo el contenido de las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento que no envejecen jamás". (C. D. E. 12-7 1966, Iglesia y Sociedad, Ginebra).

17. Que nadie vaya a buscar en nuestras palabras alguna inspiración política. Nuestra única fuente es la Palabra del que habló a los profetas y a los apóstoles. La Biblia y el Evangelio denuncian como pecado contra Dios todo golpe a la dignidad del hombre creado a su imagen. Dentro de esta exigencia de respeto en cuanto a la persona humana, los ateos de buena fe reúnen ahora a los creyentes para un común servicio a la humanidad en su búsqueda de justicia y de paz. Igualmente nosotros podemos dirigir con confianza a todos palabras de aliento, ya que para todos es necesario mucho valor y fuerza para llevar a buen término la inmensa y urgente tarea que es la única que puede salvar al Tercer Mundo de la miseria y del hambre y librar a la humanidad de la catástrofe de una guerra nuclear:

"Nunca más la guerra, abajo las armas" ⁶.

18. El pueblo de los pobres y los pobres de los pueblos en medio de los cuales nos ha puesto el Misericordioso como pastores de una pequeña multitud, saben por experiencia que deben contar con ellos mismos y con sus propias fuerzas, antes que con la ayuda de los ricos. Ciertamente algunas naciones ricas o algunos ricos de ciertas naciones dan una ayuda apreciable a nuestros pueblos, pero sería una ilusión esperar pasivamente una libre conversión de aquellos de quienes nuestro Padre Abraham nos previene "que ellos no escucharán ni al que resucite de entre los muertos". (Lc. 15, 31). Es primero a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos a quienes corresponde realizar su propia promoción. Que vuelvan a tener confianza en ellos mismos, que se instruyan, saliendo del analfabetismo, que trabajen con tenacidad para construir su destino, que se cultiven utilizan-

Dios no Quiere Pobres

19. El pueblo tiene hambre de verdad y de justicia, y los que han recibido el cargo de instruirlo y educarlo deben hacerlo con entusiasmo. Algunos errores deben ser disipados con urgencia: no, Dios no quiere que haya ricos que aprovechen los bienes de este mundo explotando a los pobres. No, Dios no quiere que haya pobres siempre miserables. La religión no es el opio del pueblo. La religión es una fuerza que eleva a los humildes y rebaja a los orgullosos, que da pan a los hambrientos y hambre a los hartos. Ciertamente Jesús nos previno que siempre habría pobres entre nosotros (Juan, 12, 8), pero es porque siempre habrá ricos para acaparar los bienes de este mundo y de igual manera ciertas desigualdades debidas a las diferencias de capacidades y a otros factores

Basta de Explotadores

20. Nosotros tenemos el deber de compartir nuestro pan y todos nuestros bienes. Si algunos pretenden acaparar para ellos mismos lo que es necesario a los otros, entonces es un deber de los poderes

de todos los medios que la sociedad moderna pone a su alcance, como la escuela y los periódicos: que escuchan a los que pueden despertar y formar la conciencia de las masas y sobre todo la palabra de sus pastores. Que éstos les dispensen integralmente la Palabra de la Verdad y el Evangelio de la justicia. Que los laicos militantes de los movimientos apostólicos comprendan y pongan en práctica la exhortación de nuestro Papa Paulo VI "...corresponde a los laicos, por su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directivas, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las costumbres de su comunidad de vida. Los cambios son necesarios, las reformas profundas, indispensables; deben emplearse resueltamente para insuflarles el espíritu evangélico..." (Populorum Progressio). En fin, que los trabajadores y los pobres se unan, ya que únicamente la unión hace la fuerza de los pobres para exigir y promover la justicia en la verdad.

inevitables. Pero Jesús nos enseña que el segundo mandamiento es igual al primero, ya que no se puede amar a Dios sin amar a sus hermanos los hombres. El nos previene que todos los hombres seremos juzgados por una sola frase: "Tuve hambre y me disteis de comer... Yo era aquel que tenía hambre" (Mat. 25/31.46). Todas las grandes religiones y sabidurías de la humanidad hacen eco de esta frase. Así el Corán anuncia la última prueba a la que son sometidos los hombres en el momento del juicio de Dios: "¿Cuál es esta prueba? La de redimir a los cautivos, de alimentar durante la carestía al huérfano... o al pobre dormido en el suelo... y de hacerse una ley de la misericordia". (Sour, 90, 11-18).

públicos imponer el reparto que no se hace de buen grado. El Papa Paulo VI lo recuerda en su última encíclica: "El bien común exige a veces la expropiación, si, a causa de su extensión, de su explotación

débil o nula, de la miseria que de ello resulta para las poblaciones, del daño considerable causado a los intereses del país, ciertos dominios son obstáculos para la seguridad colectiva. Al afirmarlo con claridad, el Concilio ha recordado no menos claramente que la renta imponible no está abandonada al libre capricho de los hombres, y que las especulaciones egoístas deben ser suprimidas. Ya no podrá permitirse que los ciudadanos provistos de rentas abundantes, provenientes de los recursos y la actividad nacionales, transfieran una parte considerable al extranjero para su beneficio personal, sin preocuparse del daño que hacen sufrir por ello a su patria". (Populorum Progressio). No se puede admitir tampoco que los ricos extranjeros vengán a explotar a nuestros pueblos pobres bajo el pretexto de hacer comercio o industria, como no puede tolerarse que algunos ricos exploten a su propio pueblo. Esto provoca la exasperación de los nacionalismos siempre lamentables, opuestos a una verdadera colaboración de los pueblos.

21. Lo que es verdadero para los individuos lo es para las naciones. Por desgracia, actualmente ningún gobierno verdaderamente mundial puede imponer la justicia entre los pueblos y repartir equitativamente los bienes. El sistema económico en vigor actualmente permite a las naciones ricas seguir enriqueciéndose aunque incluso ayuden un poco a las naciones pobres, que proporcionalmente se empobrecen. Estas tienen el deber de exigir, por todos los medios legítimos a su alcance, la instauración de un gobierno mundial, en el que todos los pueblos sin excepción estén representados, y que sea capaz de exigir, incluso hasta imponer una repartición equitativa de bienes, condición indispensable para la paz. (cf. Pacem in Terris y Populorum Progressio.)

22. En el interior mismo de cada nación, los trabajadores tienen el derecho y el deber de unirse en verdaderos sindicatos con el fin de exigir y defender sus derechos: justo salario, licencias pagadas, seguridad social, viviendas familiares, participación en la gestión de la empresa... No es suficiente que estos derechos sean reconocidos sobre el papel por las leyes. Estas leyes deben ser aplicadas y corresponde a los gobiernos ejercer sus poderes en este terreno para

servicio de los trabajadores y los pobres. Los gobiernos deben abocarse a hacer cesar esa lucha de clases que, contrariamente a lo que de ordinario se sostiene, han desencadenado los ricos con frecuencia y continúan realizando contra los trabajadores, explotándolos con salarios insuficientes y condiciones inhumanas de trabajo. Es una guerra subversiva que desde hace mucho tiempo lleva a cabo taimadamente el dinero a través del mundo, masacrando a pueblos enteros. Ya es tiempo de que los pueblos pobres, sostenidos y guiados por sus gobiernos legítimos, defiendan eficazmente su derecho a la vida. Dios se reveló a Moisés diciendo: "He visto la miseria de mi pueblo; he escuchado el grito que le arrancan sus explotadores... Y he resuelto liberarlo" (Exodo, 3-7). Jesús tomó sobre sí a toda la humanidad para conducirla a la Vida Eterna, cuya preparación terrenal es la justicia social, primera forma del amor fraternal. Cuando Cristo, por medio de su resurrección libera a la humanidad de la muerte, conduce todas las liberaciones humanas a su plenitud eterna.

23. De esta manera dirigimos a todos esta frase del Evangelio que algunos de entre nosotros⁷ dirigieron el año pasado a su pueblo con esta misma inquietud y animados por esta misma esperanza de todos los pueblos del Tercer Mundo: "Nosotros os exhortamos a permanecer firmes e intrépidos,

como fermento evangélico en el mundo del trabajo, confiados en la palabra de Cristo: "Poneos de pie y levantad la cabeza, pues vuestra liberación está próxima". (Luc. 21-28)".

FIRMANTES

Helder Cámara, arzobispo de Recife, Brasil.	quita, obispo de Afogados de Ingazeira, Brasil.
Jean-Baptiste Da Mota e Albuquerque, arzobispo de Victoria, Brasil.	Gregoire Haddad, obispo auxiliar de Beirut, Líbano.
Luis Gonzaga Fernandes, auxiliar de Victoria, Brasil.	Manuel Pereira de Costa, obispo da Campiña Grande, Brasil.
Georges Mercier, obispo de Laghouat, Sahara, Argelia.	Charles Van Melckebeke obispo de Ning Hsia (China), visitador apostólico en Singapur.
Michel Darmancier, obispo de Wallis et Futuna, Oceanía.	Antonio Batista Fragoso, obispo de Crateus, Brasil.
Armand Hubert, vicario apostólico, Heliópolis, Egipto.	Etienne Loosdregt, obispo de Vicentiane, Laos.
Angel Cuniberti, vicario apostólico de Florencia, Colombia.	Jacques Grent, obispo de Tual, Maluku, Indonesia.
Severino Mariano de Aguiar, obispo de Pesqueira, Brasil.	David Picao, obispo de Santos, Brasil.
Frank Franic, obispo de Split, Yugoslavia.	
Francisco Austregesilo de Mes-	

NOTAS

- ¹ Populorum Progressio cita el ejemplo del lamentablemente desaparecido obispo de Talca (Chile), Manuel Larralde.
- ² Intervención del patriarca Máximos en el Concilio, el 27 de octubre de 1964.
- ³ Mater et Magistra.
- ⁴ Intervención del patriarca Máximos IV en el Concilio, el 28 de setiembre de 1966.
- ⁵ Intervención del Mgr. G. Hakim, arzobispo de Galilea, en el Concilio, el 10 de noviembre de 1964.

⁶ Paulo VI, en la ONU.
⁷ Manifiesto de los obispos del Nordeste del Brasil, Recife, 14 de julio de 1966.

(Publicado en el semanario francés *Témoignage Chrétien*, el 31 de agosto de 1967, traducido y reproducido en partes por *Informaciones Católicas Internacionales* [I. C. I. S. N.º 296], segunda quincena, setiembre de 1967, México, y en forma total por el Centro Intercultural de Información [CIDOC], Doc. 67-35, pp. 1-12, Cuernavaca, México, 1967.)

Presentación del Dr. Sergio Arce Martínez, autor del ensayo teológico sobre la vocación de la Iglesia Cubana

A juicio del Dr. Julio de Santa Ana, conocido ensayista cristiano, "el Doctor Arce es el teólogo que realmente está reflexionando sobre los acontecimientos revolucionarios que tienen lugar en Cuba. Su decidida militancia revolucionaria le ha hecho ganar un merecido lugar y reconocimiento entre los intelectuales marxistas"... "no hay duda que lo que está llevando a cabo el Reverendo Arce entre los intelectuales cubanos es una tarea de claro testimonio cristiano".

El Reverendo Sergio Arce Martínez es profesor de Teología Sistemática del Seminario Evangélico de Teología, en Matanzas, Cuba.

Es graduado en Filosofía en la Universidad de La Habana; en el Seminario Evangélico de Río Piedras —Puerto Rico—, y cursó estudios de postgraduados durante tres años en el Seminario Presbiteriano de Princeton, New Jersey, Estados Unidos, recibiendo el título de Doctor en Teología.

Producida la Revolución Cubana, el Dr. Arce con su familia, conciente de su responsabilidad de Pastor y de patriota, regresó a Cuba para cumplir tareas ministeriales y de formación teológica. También ha participado en conferencias internacionales en los EE.UU., México, Checoslovaquia y Hungría.

MISION DE LA IGLESIA EN UNA SOCIEDAD SOCIALISTA

por Sergio Arce Martínez

LA MISION: LA MISMA DE SIEMPRE Y SIEMPRE DIFERENTE

Aunque parezca una perogrullada, hay que comenzar nuestro tema sobre "La Misión de la Iglesia en una Sociedad Socialista" diciendo que la misión de la Iglesia es siempre la misma en cualquier sociedad. Resulta la misma, en un sentido general, en relación con los principios que la determinan. Resulta diferente en un sentido particular, en relación con la actualización de los mismos. Ese es un principio de ética cristiana, aplicable también a la Teología en general. Luego, la misión de la Iglesia en una sociedad como la nuestra es diferente en sus particularidades a la misión de la Iglesia en una sociedad como la que teníamos antes, o en una sociedad de otros tiempos; aunque sea, en todos los casos, la misma, en una sociedad socialista, en una capitalista, feudalista o esclavista: "una sola misión", como hay "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de Todos". Pero nuestra misión —por las peculiaridades tan especiales que caracterizan esta sociedad actual—, por lo menos, en este momento histórico y en este lugar geográfico, se trata de algo distinto.

Naturalmente, que no podemos seguir sin antes aclarar términos en lo que sea posible. Al hablar aquí de sociedad socialista —y sé al decir esto que no mal interpreto a los que propusieron el tema para este trabajo— estoy hablando de socialismo marxista. Es más, —estoy hablando—, por decirlo más apropiadamente, de la organización político-socio-económica que los marxistas crean como paso intermedio entre la toma del poder por el Partido Proletario y el establecimiento del Comunismo Marxista. O, hablando con mayor propiedad, nos referimos a la etapa en que se está construyendo, edificándose el Socialismo. Y con mayores especificaciones en nuestro caso será: "la edificación del Socialismo a noventa millas del Imperio, en una colonia recientemente liberada".

Al hablar de Iglesia, me estoy refiriendo, no a una institución o estructura, ni a una organización confe-

sional. No hablo de una jerarquía eclesiológica, ni de una directiva eclesiástica, sino del pueblo creyente, de aquellos creyentes, de aquellos que, por "virtud del Espíritu Santo", se han incorporado al Cuerpo Místico de Jesucristo; me estoy refiriendo a los cristianos, al simple miembro de la Iglesia, a la Iglesia que "está en las casas", "por las calles", "en las fábricas", "en las escuelas", "de cara al campo", o "de espaldas" a la realidad social que vivimos, pero que guiados por el Espíritu sean capaces de ser instrumentos de gracia. Más propiamente, a los que como decía Martín Lutero, se esfuerzan o están en disposición de ser "Cristo para sus prójimos reconociendo en todos y cada uno de ellos a Cristo".

También creo —que como cosa previa—, vale aclarar que al plantearnos este problema de la Misión de la Iglesia en una sociedad socialista, estamos rozando tangente o secantemente una serie de problemas secundarios para el teólogo, no en importancia sino en orden de tratamiento. Estos problemas resultan para muchos lo esencial; son problemas que van más allá de lo puramente "teológico", es decir, problemas de ética racionalista, de política partidista, de filosofía tradicional, etc. Así también, al hablar de la Misión de la Iglesia tocamos un tema que siendo eclesiológico, toca primariamente otros temas teológicos, como son el antropológico, el escatológico, el cristológico, etc...

Por eso hace falta aclarar que al enfocar esta cuestión, tocamos primariamente un tema eclesiológico. Todos los demás se dan por tratados secundariamente; sobre todo, los temas políticos, sociales y económicos; es decir, lo que tiene que ver con Economía Política, con Filosofía Materialista, o con Ideología Marxista, y hasta con "la Teología heterodoxa grandemente secularizada" que este último tema significa. Sin embargo, vale aclarar que se hace imposible hablar en Cuba de una Misión de la Iglesia sin hablar de Socialismo Marxista; como no podrán hablar responsablemente los marxistas cubanos del Socialismo en Cuba sin hablar de la Misión de la Iglesia. En algo debemos agradecer al Socialismo Marxista —y creo que son muchos los motivos que deben mover nuestra gratitud, y

no precisamente éste, el principal—, es que, por lo menos, plantea como algo esencial para la sociedad, el problema de la Iglesia y como algo que demanda un análisis, el problema de Dios para el hombre socialista en particular.

Por otro lado, lo deseemos o no, la Revolución está aquí y la construcción de la Nueva Sociedad nos alcanza como Iglesia cristiana porque la Iglesia, en contra del afán de muchos, de desencarnarla o desmundanizarla, lo mismo del lado marxista que del lado cristiano, es una Iglesia que está en el mundo y es en el mundo. Y no podrá desligarse, aunque lo desee, de la relación íntima que tiene con el mundo; porque este mundo es la razón de ser de la Iglesia. Este "ser en el mundo" constituye una demanda ineludible para que "la Iglesia sea la Iglesia". Agréguese a eso que las revoluciones son fenómenos que forman parte de la Historia, es decir, de la actividad creadora, redentora y reconciliadora de Dios en el mundo, actividad que será siempre explosiva, novedosa, revolucionaria, puesto que es una actividad que saca "algo" de la "nada", que escoge lo que "no es" para deshacer lo que "es".

EL GRAVE PELIGRO DE LA IGLESIA ES LA HEREJIA DOCETICA

El grave peligro que corre la Iglesia en todos los tiempos, pero, especialmente en tiempos revolucionarios como éstos: es decir, en tiempos de actividades divinas específicas, es el peligro de caer en las garras del "miedo", y tratar entonces de desencarnarse. "A puertas cerradas", "por temor a los judíos", olvida su misión y responsabilidad con el mundo. Ignora, o trata de ignorar, que su Señor ha resucitado, que es un Señor Viviente, y que al cerrar las puertas, el Señor siempre se queda de las puertas afuera. Tiempos como éstos son tiempos, como dijimos, de creatividad divina y, también, lo son de redención. Tiempos son también de juicio y reconciliación, es decir, de santificación. La Iglesia se retira de la línea de avanzada, se sitúa a la retaguardia, o la vera del camino, se enajena, se aísla, se aliena, se enclaustra. Pretende levantar un muro bien alto, tan alto como el cielo, entre ella y el mundo convulso; así, es como surge el caos dentro de la Iglesia misma. El peligro se convierte entonces en pecado. Se hace evidente su "desencarnación". La herejía docética se posesiona de la Iglesia. Podemos y debemos, como algo previo romper esos muros. Recordar que el Señor resucitado ordenó a sus discípulos encerrados en el Aposento Alto salir a campo abierto, a Galilea. Debemos repudiar la herejía con las palabras de Juan: "En esto conoced el Espíritu Santo: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios (proceda de donde proceda), y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios (proceda de donde proceda). Este es el verdadero Espíritu del Anti-Cristo, del cual habéis oído que viene y que ya está en el mundo". O podemos repetir, al derrumbar estos muros, con la Alianza Mundial Presbiteriana: "La Encarnación va más allá de la mera existencia física y biológica. Quiere decir que se comparte la condición espiritual del hombre, tanto como la física... nos interesan todos los problemas humanos... sus luchas... (Quiere decir que)... rehusamos cualquier privilegio especial y nos identificamos con el resto de la humanidad. Juan 6, es una apelación a la Iglesia para que se "mundanice" hasta el punto que le interesen las

profundas necesidades humanas y se vea envuelta en las mismas".

ACEPTACION DEL HECHO REVOLUCIONARIO

Tenemos pues que empezar por abrir las puertas de la Iglesia, salir al campo abierto, reconocer y compartir la realidad del hecho concreto humano que nos rodea, el fenómeno histórico que ha ocurrido y ocurre en la Historia contemporánea de nuestra Patria y del mundo. Hay que reconocerlo y compartirlo, en nuestro caso, como lo que es, ni más ni menos que una Revolución Marxista-Leninista. En el siglo veinte no puede ser de otra manera. El principio revolucionario Marxista es el principio revolucionario del presente siglo; así como en otros siglos las revoluciones se hicieron bajo la égida, dirección, orientación o influencia de otros principios revolucionarios. Así, por ejemplo, es imposible, imaginar hace un siglo, una revolución que no tuviese vinculación ideológica con los principios de la Revolución burguesa, especialmente la francesa.

Naturalmente que si confiamos más en nuestra inteligencia, habilidad y estrategia que en la habilidad, inteligencia y estrategia del Señor de la Historia, sería bueno que recordásemos las palabras de Isaías profeta, de que "Sus Caminos y Pensamientos son más altos que nuestros caminos y pensamientos"; o, por lo menos, las de Jesucristo cuando dijo: "No digáis somos hijos de Abraham, que Dios puede perfectamente hacer de estas piedras hijos de Abraham". De hecho lo ha hecho con todos los revolucionarios de todos los siglos anteriores, y lo hace con los revolucionarios de hoy. Llegó, la primer cosa para hablar de la Misión de la Iglesia en una sociedad Socialista es aceptar con seriedad la existencia y realidad de esa sociedad; y gustenos o no, tomarla como lo que es, como la ideología revolucionaria del mundo que nos ha tocado vivir, y al que debemos servir, porque para eso Dios nos ha llamado.

LA IGLESIA TIENE UNA MISION NO UNA DIMISION

En segundo término, se hace necesario reconocer que existe tal misión positiva; de otra forma, no sería "misión" sino "dimisión"; que será deber de la Iglesia llevar a cabo dicha misión para bien de esa sociedad. Si no lo entendemos así, huelga nuestra reunión y nuestro estudio en esta tarde.

Huelga el tema y su discusión. Si pensamos irresponsablemente que la Misión de la Iglesia es destruir esta sociedad, no servirla; que nuestra Misión es eliminarla, no aportar nuestro fermento evangélico para su creación, redención y reconciliación; que nuestra Misión es sabotearla, no ofrecer nuestra levadura para su más plena realización; que nuestra misión es "salar" esta sociedad, no ser sal en la medida que le de un mejor sabor; que nuestra misión es "quemar" esta sociedad, no regular sabiamente nuestro calor hasta ser sólo luz que sirva para iluminar nuestros lugares oscuros; entonces, todo esto sobra, todo está demás. Doy por sentado, aunque pudiese pasar por ingenuo, y tal vez lo sea, que existe en ustedes esa convicción positiva de nuestra misión y ese reconocimiento serio de nuestra realidad social. De otra manera, afirmo responsable y francamente, que éste no es el lugar pro-

picio para reunirnos, amparándonos irresponsablemente en una misión que no reconocemos como nuestra, ni tampoco ésta sería la hora. Todo esto como conviene a hombres que lo sean de verdad.

Entramos, pues, en nuestro tema. La Misión de la Iglesia tiene un nombre específico: TESTIMONIO. Tiene específicamente una característica o peculiaridad: PROFETICA. Tiene un propósito único: EVANGELIZAR.

LA MISION ES TESTIMONIO

La Misión de la Iglesia es, específicamente, testimonio: "No os corresponde a vosotros saber los tiempos y las razones que el Padre ha puesto bajo su sola potestad, más... recibiréis poder (del Espíritu Santo) y seréis mis testigos". La "marturia" cristiana que tiene que ver, no sólo románticamente sino realmente, con "martillo", más que con "martirio", es evidentemente lo esencial de esa misión. Pero ¿cuál es ese testimonio? ¿cómo darlo? El Testimonio es uno, el del Señor Resucitado, el del Señorío de Cristo, pero ¿cómo darlo en Cuba Socialista 1965 - Año del Señor y Año de la Agricultura? Hace unos diez años la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana declaró: "Las iglesias y los cristianos individuales que buscan 'glorificar' a Dios, sólo a través de himnos y oraciones, viviendo 'vidas santas', están pecando contra Dios". ¿cómo darlo en Cuba Socialista 1965 - Año del Señor Resucitado?

EL CULTO A DIOS ES EL SERVICIO A LOS HOMBRES

En primer lugar, hay que ser consciente que el testimonio se ha de dar como "obediencia al Señor" y "amor a los hombres". Por obediencia a Dios, por amor a Dios y a los hombres, sirvo hoy a mi Patria. Por obediencia a Dios y amor a mis compatriotas doy mi testimonio. Por obediencia al mandato de Jesús realizo la misión, cumplimentando la orden de ser testigo "en Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta los confines de la tierra". El Señor no estableció entonces, ni establece ahora, "tierras de excepción", ni "corredores internacionales" ni "zonas de seguridad". La misma obediencia es ya testimonio.

De esa manera la reunión dominical de creyentes en el templo es una recuperación de fuerzas, de revitalización, de recuperación de energías, para salir a dar el testimonio, es decir para realizar su misión, adorando a Dios en el vivir diario, fuera de lo que llamamos templo. Porque la vida toda es adoración, o no lo es ningún fragmento de nuestra vida. Todos los días son días del Señor o no lo es ningún día.

Adorar a Dios, según las Escrituras, es obedecerle. "Si queréis ser mis discípulos, guardad mis mandamientos". Adorar a Dios es obedecerle en nuestras vidas diarias, en los hechos comunes y ordinarios de la vida cotidiana. Esa es la adoración bíblicamente concebida, cristianamente interpretada. La Santidad no es la de una semana especial en el año, o la de un día especial en la semana, o la de una hora especial de un día. La Santidad no es del culto. El culto humano a Dios, como tal, propiamente no existe. Nosotros como hombres no estamos en condiciones, ni en situación de llegarnos ante Dios para ofrecerle un culto aceptable.

"Vuestras solemnidades, no las puedo soportar, me son insufribles", dice el Señor. El culto verdadero a Dios lo rindió Jesucristo en el madero de la Cruz. Ese es el único altar aceptable a Dios. El rindió el culto por nosotros. El hizo el único sacrificio válido. Nosotros, refugiados a la sombra de su cruz, nos hacemos copartícipes de ese único culto aceptable. Aquel sacrificio se hizo una vez por todas. Ese culto no necesita repetirse, ni tiene valor positivo alguno su repetición. Así lo entendió el autor de los Hebreos, reinterpretando la enseñanza profética: "Misericordia quiero y no sacrificio".

Lo único que Dios entiende es la misericordia. El sacrificio está ya hecho. Amparados en ese sacrificio único e irrepetible, realizamos el único culto aceptable a Dios, racionalmente hecho, ofreciéndonos nosotros mismos, al ser "crucificados juntamente con El", "negándonos a nosotros mismos" y siguiéndole en su renovación del mundo. Por eso, cuando alguien se acerca a Dios para rendirle culto, para servirle, Dios le señala a su prójimo: "He ahí tu hijo, he ahí tu madre". ¿Queréis ser mis discípulos? Pues, "amad, a vuestro prójimo". "Así muchos me dirán en aquel día, 'Señor, Señor, ¿en tu nombre no predicamos, y no echamos fuera demonios, y no hicimos milagros?' 'Nunca os conocí obradores de maldad' ¿Por qué? ¡Ah! porque 'tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, estuve enfermo y no vinisteis a mí, estuve en la cárcel y no me visitasteis'. Se trata, pues, de rendir un servicio al hombre. El mayor, el único culto que podemos rendirle a Dios, es, pues, dándole al hombre "de comer, de beber, visitándole en sus enfermedades y en sus cárceles". Esto no ha de entenderse literalmente. Aquí de lo que se trata es de humanizar al hombre, de salvarlo como hombre, como criatura divina, como corona de la actividad creativa de Dios. Esto nos coloca en una situación especialísima frente a una sociedad que dice interesarse, y se interesa, en satisfacer todas las necesidades del hombre; que dice interesarse, y se interesa, en la creación de un hombre integral, de un hombre nuevo, en la humanización del hombre, en libertarlo de todos sus enajenamientos, incluyendo los enajenamientos morales y espirituales.

INTERESANDONOS EN LA MAS ALTA PRODUCCION

La Iglesia ha de interesarse en el hombre, y aunque sabe que el hombre "no vive sólo de pan", sabe que necesita el pan para vivir. La Iglesia ha de orar "Padre Nuestro... danos hoy nuestro pan cotidiano", pero el trabajo creador es la única actualización de esa oración.

El trabajo es factor esencial de la oración. No existe la verdadera oración sin el trabajo concomitante y consistente. "Me levantaré, e iré a mi Padre y le diré: 'Padre...' Así dice el Hijo Pródigo de la Parábola. Y así actuó. Al orar no ora el creyente por su pan, ora por el pan de todos, por "el pan nuestro" el pan en que todos habiendo puesto nuestras manos creadoras, podemos llamar legítimamente nuestro. Sin embargo, las más de las veces, el creyente trabaja por el pan que llama "suyo", y sólo suyo. ¿Y qué de la condición de "nostridad" del pan, y qué de los "otros" que no tienen parte en el consumo de ese pan? El creyente y la Iglesia deben estar tan interesados, como el que más, en que la sociedad produzca sus bienes materiales en tal forma, que cada cual reciba equitativamente la parte que le pertenezca en ese pan que es

de todos. El cristiano ha de tener, como parte de su testimonio, el mismo interés que puedan tener los marxistas en el éxito en la producción y distribución de los bienes de consumo. Específicamente, en nuestro caso, y en este momento, en el buen éxito de nuestra zafra, de nuestra economía, de nuestros proyectos de producción y distribución. De otra manera no somos sinceros en nuestra oración. No hay posibilidades de testimonio alguno. Se cierra toda "comunicación" con el mundo.

"Dáenos hoy nuestro pan cotidiano". Así oramos; de aquí que no pueda ser parte de nuestro testimonio, sentirnos satisfechos cuando "forrajeamos" lo que necesitamos, y lo que no necesitamos, para poner a nuestra mesa. De otra manera, somos los más redomados hipócritas. No hay testimonio alguno. Como Iglesia, cerramos la "comunicación" con el mundo. Como creyentes, hemos de tener el mismo interés, diría yo, que Fidel Castro expresó cuando dijo que hay que hacer de nuestro pueblo el pueblo mejor alimentado del mundo, con el propósito de llegar a ser uno de los medios útiles para que el mundo contemporáneo sea el mundo mejor alimentado de toda la historia, un mundo donde no se destruyan alimentos por razones egoístas de unos cuantos, mientras millones de hombres mueren de hambre, o donde se cambie la dignidad de los pueblos por lo que pueda sobrarle a otro. Así oramos: "Dáenos hoy nuestro pan cotidiano". Como Iglesia, y como parte de nuestro testimonio, tendremos que tener un interés marcado por asegurar el mayor bienestar al mayor número posible, no como algo en abstracto, sino como cosa bien concreta, en el medio y en la situación y momento particularmente que nos ha tocado vivir, con los recursos que Dios ponga en nuestras manos en esta Isla, en este día de hoy con bloqueo, inclemencias del tiempo, estupideces de algunos, indiferencia de otros, o sabotajes, más o menos velados, de los demás.

INTERESANDONOS EN EL BIENESTAR SOCIAL

El interés en el bienestar concreto social es, pues, parte esencial del testimonio cristiano. El Señor ordenó a sus discípulos: "Dadles de comer". Es cierto que nuestra misión va más allá, pero no menoscaba este aspecto esencial. Sabemos y damos testimonio de que "no sólo de pan vive el hombre", pero eso no significa que no viva de pan, sino todo lo contrario. Cuando el joven rico que había producido mucho "pan" para sí, demostrando que no sabía orar "dáenos hoy nuestro pan cotidiano", se acerca al Señor, entonces recibe la orden de repartir su pan, convertirlo en pan nuestro, en un bien social, es decir, en lo que era realmente y, sólo después, seguirlo. Los bienes materiales mantenidos egoístamente para nuestro propio y exclusivo provecho no sólo distorsionan el carácter social de los bienes, que son medios divinos para derramar su gracia providencial sobre todos, sino que imposibilita el testimonio cristiano. Así se abre ante nosotros una encrucijada en medio de una sociedad ocupada febril y urgentemente en que, por su trabajo creador, se provea de los bienes necesarios para subsistir, o somos unos redomados hipócritas que oramos sin sentido: "Dáenos hoy nuestro pan cotidiano", o, pedimos a Dios una dispensa para quitar de la oración temporalmente, es decir mientras los Comunistas estén en el poder, la susodicha petición; o, trabajamos con interés inusitado y sincero para que las riquezas materiales se aumenten en el patrimonio común y los bienes de consumo sean sufi-

cientos, por lo menos, para el bien mínimo de todos, que hagamos posible "el pan nuestro de cada día".

Y si no, quedémonos en nuestras casas, por lo menos bien tristes, porque no podemos seguir al Maestro, porque no podemos entrar en el Reino, porque nos invalidamos como testigos de Jesucristo quien pide primero una actitud social, una proyección social de nuestro pan, de nuestro trabajo y de nuestro consumo. Todo eso, antes de seguirle. Seguro que el testimonio de la Iglesia irá más allá. Hay que dar el testimonio de que el hombre "vive de toda Palabra que sale de la boca de Dios", pero esto sólo podrá hacerse cuando, como cosa previa, renunciemos al sentido individualista del "pan", de las riquezas. No nos llamemos a engaño, "no podéis servir a Dios y a Mamón". El testimonio cristiano está en pugna, en nuestro caso, con el testimonio del "siquitrillado".

EL HOMBRE UNIDAD SICOSOMÁTICA

Naturalmente que esto es lo que está a nuestra vista, lo inmediato. Detrás se esconde la doctrina bíblico-cristiana del trabajo. El paganismo enseñó con Aristóteles a la cabeza, que sólo los esclavos debían trabajar. Enseñó que el hombre realmente superior sería aquel que dedicase su tiempo a la meditación. "El trabajo resultaba —para él— una actividad inferior dirigida hacia un fin superior. Por lo tanto, todo hombre que sienta el deseo de realizar la actividad de tipo superior humana, tendrá que rehusar al trabajo manual. Creía Aristóteles que todo lo que en la vida del hombre tiene algún valor ya estaba logrado, ya estaba inventado. El trabajo por excelencia, que resta al hombre realizar, era el de clasificar y catalogar lo que ya se había alcanzado. No entraba en su concepción del mundo y del hombre la inventiva, la construcción y creación de nuevas cosas, la realización de cosas distintas, diferentes".

Para la Biblia, por el contrario, el hombre es un ser responsable frente al trabajo creador, y frente a los logros de ese trabajo. No hay distinción posible entre una "actividad superior" de carácter intelectual, y una "actividad inferior" de carácter manual. Esa distinción sólo puede surgir donde exista un concepto dualista del hombre, donde se conciba al hombre como un "espíritu" más o menos fantasmal encarcelado dentro de "un cuerpo" más o menos malo. Ese punto de vista dicotómico del hombre no armoniza con el pensamiento bíblico. El hombre según el pensamiento hebreo-bíblico es una unidad psicósomática, y no hay posibilidad alguna de que el cuerpo, el trabajo o las actividades e intereses "terrenales" sean despreciados como tales. Así el punto de vista bíblico del trabajo, del cual hemos de dar testimonio, resulta importante para la sociedad socialista porque nos provee de uno de los elementos claves en la estructura intelectual que facilita y crea la tecnología moderna. Así hemos de dar el testimonio de esa verdad, o estamos traicionando a nuestro Señor y a nuestra historia. Cuando Jesús confiesa: "Yo trabajo y mi Padre trabaja", eleva el esfuerzo febril de Dios, como medio de provisión redentora para todas, como medio de gracia que satisfaga todas las necesidades de la creación.

La obra creadora que se logra con su trabajo primario, y que demandó "reposo", no significa el fin de su trabajo, sino el principio sobre el que descansa su labor redentora. La creación no aparece como terminada de una vez por todas, como sucede en Aristóteles. Además, Dios no descansa de ésa, su actividad

primaria, de acuerdo con los capítulos uno y dos del Génesis, hasta que crea al hombre y lo enrola en el proceso creativo divino como un compañero, como su coadjutor. La creación siempre abierta a una realización más plena, es decir escatológicamente concebida, es la característica esencial del concepto bíblico de la creación.

EL TRABAJO REALIZACION ESPIRITUAL DEL HOMBRE

"El hombre es ente hecho responsable del mundo que lo rodea. Dios al colocarlo en el mundo lo hace para que lo labore, lo trabaje y, a la vez, para darle nombre a las cosas creadas". Gerhard von Rad en su "Theologie der Alte Testament", hace la siguiente observación: "nombrar o poner nombre, es una especie de ordenamiento. Este ordenamiento no sólo tiene que ver con el establecimiento de un orden, sino también con la enunciación de una orden, de un decreto. Al nombrar los animales el hombre ejerce su control soberano sobre ellos. Cumplimenta así el mandamiento dado: "Sojuzgad la tierra y enseñared sobre lo creado". Dios mismo comienza la creación poniendo nombre a lo creado, a la luz llama "día" y a la oscuridad "noche". Así el hombre queda envuelto como ente responsable en el proceso creativo, redentor y reconciliador de Dios. El hombre es así una criatura que es a "imagen y semejanza" del Creador, es decir, un ser capaz de trabajar creativamente y de compartir con Dios el control y señorío sobre el mundo. El hecho de que el Señor fuese resucitado el primer día de trabajo de la semana santifica, de una vez y para siempre, esos seis días de los cuales se ordenaba en la Ley Mosaica, que fuesen de trabajo. En esa forma se le quita, por el poder de la resurrección del Señor, toda "santidad" legalista al día de Sabaoth, al día de descanso. Ahora un día de trabajo, el primero de la semana adquiere categoría sacramental, no ya como cosa del "aeon" primero, de una actividad primaria de Dios en este mundo, sino como cosa realizada del "aeon" nuevo, —del Reino de los Cielos—, y como un elemento reconciliador. El trabajo se consagra así como elemento esencialísimo del Reino, a la vez que el descanso se transforma en una esperanza escatológica. Esto lo explica el autor de hebreos, en su capítulo cuarto, hablando del significado cristiano del descanso, del día de Sabaoth. Los primeros cristianos le quitaron todo el significado "mágico" al Día de Sabaoth, aunque, bien que luego, hacen del domingo un mero sábado, es decir, un ritual y no una fiesta. De esa manera se hacen vanas la cruz y la resurrección de Jesucristo. De esa desnaturalización protesta San Pablo en Gálatas capítulo tres.

Así la Iglesia ha de dar testimonio de la santidad del día de trabajo y, por ende, del trabajo mismo. En este sentido existe un testimonio específico de la Iglesia enclavada en una sociedad socialista; sociedad que se organiza como sociedad proletaria. En primer término, el testimonio de que el trabajo es un aspecto de la espiritualidad básica del hombre, además de serlo también de la espiritualidad cristiana realizada y por realizarse. Luego, ante el trabajo, el cristiano no puede tener en cuenta, primariamente, el lugar o el día, pues siempre demandará de nosotros una actitud positiva. Esta actitud lleva a Jesús a enfrentarse con los fariseos y escribas, afirmando que "el día del descanso se había hecho para el hombre y no el hombre para el día del descanso", y que alguien "mayor que el sábado y que el templo había llegado y estaba entre ellos". Es-

ta misma actitud llevó a los reformadores del siglo XVI a enfrentarse con la Iglesia medioeval afirmando "La Santidad de la Vida Común". El trabajo cotidiano es adoración y servicio a Dios, y la actitud positiva frente a él, su motivación y propósito, es parte esencial del testimonio cristiano.

Así lo entiende el autor de Efesios cuando recomienda, en su capítulo sexto, que los siervos trabajen con honestidad porque el trabajo se hace "como para el Señor". De aquí que el trabajo, aún el del esclavo que sería la forma más denigrante del mismo, no ha de hacerse para agradar a los amos y en presencia de ellos tan sólo, sino como quien hace su parte en el "trabajo divino" en el mundo. Se ha de hacer, entonces, "de buen ánimo", sabiendo que "todo lo que produzca se vuelva en beneficio del trabajador, porque se trata de un "beneficio" al Señor, de una colaboración con el Señor, quien es el Trabajador Incansable y Eterno.

El autor de Efesios no entendía que el esclavo trabajase para un sistema determinado, por cierto injusto ante nuestros ojos, porque no se trabaja para un sistema, o para un gobierno. El trabajo será siempre la realización de nuestra espiritualidad, no tan sólo natural, sino humana y cristiana. Esta concepción del trabajo humano como "realización del espíritu" es algo que los marxistas han tomado de la fe bíblica. Para el cristiano el trabajo es oración, es adoración y servicio a Dios, realización de la más genuina espiritualidad, de los poderes creativos, redentores y reconciliadores de Dios a través del hombre, quien refleja así dinámicamente, la Imagen y Semejanza divinas.

LA CONCEPCION CAPITALISTA DEL TRABAJO ES ANTI-CRISTIANA

Para el marxista el trabajo tiene un alto valor espiritual aunque falte el principio transcendente que le libre de una desvalorización del mismo. Esa desvalorización ocurre cuando se introduce el elemento egotista. Es cierto que ese elemento es mucho menor, infinitamente menor, en el socialismo que en el capitalismo; pero entra dentro del socialismo por la puerta de la llamada "emulación", con sus premios. Los marxistas entienden que el premio material no sea, tal vez, lo más correcto. Lo aceptan quizá, hasta como un mal necesario, y con carácter transitorio. El cristiano, por su parte, se ha de dar por entero al trabajo "como el que sirve al Señor" y, por lo tanto, ha de hacerlo sin ningún móvil egotista, con un desentimiento de estímulos ajenos al trabajo mismo, y a la recompensa de lo que este trabajo crea. Ese testimonio se nos hace muy difícil darlo, sobre todo cuando no descubrimos su fundamento teológico. El capitalismo ha dejado sus huellas indelebles en nuestro espíritu. El capitalismo, con su concepción materialista del trabajo como mera mercancía, es lo más anti-cristiano que pueda existir. La crítica profética de Carlos Marx al trabajo capitalista ha sido altamente apreciada por todos los teólogos serios contemporáneos, sin excepción alguna. La hora del juicio divino sobre la relación capitalista deshumanizante: "trabajo-mercancía-salario" ha llegado.

Ahora bien, el testimonio de la iglesia en una sociedad socialista debe ir más allá del testimonio Marxista, aunque lo incluya. El cristiano ha de asumir siempre una actitud espiritual y positiva ante el trabajo; actitud tan positiva y espiritual como el marxista, pero, aún mayor, porque para el cristiano se trata de la realización no sólo de la espiritualidad humana,

sino también del mismo "quehacer" divino. El trabajo será la forma de actualizar la oración; y el premio individual, como tal, no ha de existir como motivación o propósito. La Iglesia y el cristiano saben que no existe tal cosa como "premio al trabajo", más allá de los resultados creadores sociales que el trabajo engendra. No hay "recompensa" posible al trabajo del hombre: mucho menos, "salario", de acuerdo a la concepción capitalista. Cuando hayamos hecho todo lo que debemos hacer, y debemos "hacer todo lo que nos venga a la mano hacer, y siempre de acuerdo a nuestras fuerzas", después de haberlo hecho todo, y, bien hecho, sabemos que "somos obreros inútiles porque lo que debíamos haber hecho hicimos". ¿Dónde puede haber la "recompensa", el premio, fuera de una recompensa moral y espiritual? El cristiano sabe que vive por gracia, que trabaja como un privilegio del cual debe dar gracias. Pero el cristiano vive también por fe, porque el Señor dijo: "No os llamaré siervos sino amigos". Luego la recompensa del trabajo creador, del esfuerzo humano en la producción de bienes materiales, en la inventiva, en la técnica, resulta ser la satisfacción de saberse amigo, compañero, camarada, no sólo de los demás hombres trabajadores, porque eso sería tan sólo trágico, y, tal vez hasta cínico, sino del que se sabe amigo, compañero y camarada, del Obrero Eterno, del Constructor Eterno de la Vida, de la Fuerza Creadora, del Movimiento Constructor en que todo vive, ya que "en El somos, nos movemos y tenemos nuestro ser".

EL TRABAJO DESTINO SOCIAL DEL HOMBRE

Algunos han dicho, y otros han repetido, que el cristiano ha de dar su testimonio en su centro de trabajo siendo el mejor trabajador, el obrero de vanguardia, el que más produzca, etc. Esto, que expresa una verdad a medias, resulta una simplificación demasiado ingenua del problema del testimonio. El cristiano que pueda ser vanguardia, que lo sea: el cristiano "ha de hacer todo lo que venga a sus manos, de acuerdo a sus fuerzas", no menos. Es parte del testimonio hacer todo lo que esté a nuestro alcance hacer, en la forma más perfecta. Pero aquí no termina el testimonio cristiano, aquí empieza. De otra manera no habría diferencia entre el testimonio cristiano y el marxista. No es ése, pues, el testimonio distintamente cristiano; porque si así fuese, el obrero cristiano "no calificado" o no hábil, o no diestro, o no saludable, estaría incapacitado para dar su testimonio; lo cual resulta, a las claras, una manifiesta contradicción, o por lo menos, una ridícula imposibilidad. Hay, por lo menos, dos aspectos que considero distintamente cristianos. El primero es en relación con el móvil. En ese sentido, el cristiano ha de ser consciente, siempre, que trabaja para el Señor cuando trabaja para lo socialmente útil, es decir trabaja para hacer buena su oración. Luego, el salario o el premio emulativo no es su móvil. Tal vez, alguna vez, tengamos que aceptar el premio; pero yo diría que ese caso sería lo excepcional, no la regla. En esto reside un testimonio cristiano más profundo y más genuino. No estoy estableciendo una regla en relación con la emulación socialista. Las reglas no existen en la genuina moral cristiana. Cada momento y cada caso exigirá un testimonio diferente en su aspecto formal, pero en su esencia ha de corresponder al que hemos señalado.

En segundo lugar, el trabajo para el cristiano es una expresión del destino comunitario de la humanidad, de la unión orgánica del hombre dentro de la sociedad, de la condición comunitaria del ser humano, de su ser social, tanto como de su destino social. Esa solidaridad humana le ha de servir de propósito en el trabajo. La Escritura le llama en el Nuevo Testamento, KOINONIA. Así el cristiano, en su centro de trabajo, trabaja con el propósito de cooperar con Dios en la integración de la humanidad en el Reino. Así oro: "Venga tu Reino", a la vez, que trabajo. Trabajo la oración de Asís, es decir, siendo un instrumento de la Paz de Dios. ¿Cómo? "Donde hay ofensas he de poner perdón". Y permitásemme un paréntesis, porque es de notarse la fuerza irresistible en ocasiones, de la moral socialista, del cumplimiento de deberes en su pragmática social. Aquí no hay un punto de apoyo trascendente, cosa que se traduce en el problema del "perdón de los pecados". No me refiero tan sólo al perdón a otros, sino la experiencia de sentirse perdonado, el perdón de uno mismo, la aceptación de uno mismo con debilidades, errores y pecados, en que el perdón consiste. Creo que si hay algo de valor en el testimonio cristiano en este propósito comunitario y social reside, en mucho, en esta experiencia de perdón. Una de las cosas que más me conmueve es ver, como hombres honestos, comunistas dedicados, ciudadanos sinceros han terminado con su propia vida, literal o moralmente hablando porque no pueden contrarrestar esa fuerza irresistible de la moral socialista. No conocen de esa otra fuerza que redime, y que nos ha de liberar de todo moralismo incluyendo el "cristiano", que es el peor de todos, sobre todo en su forma protestante, que se distingue por ser inflexible con los demás, aunque siempre se esté condenado a sí mismo.

El cristiano, pues, ha de dar su testimonio más legítimo en su centro de trabajo, poniendo perdón donde haya ofensa; poniendo la unión donde haya discordia; poniendo la verdad donde haya mentira o error; poniendo un clima de confianza y seguridad donde haya recelos y dudas; poniendo esperanzas donde "eunda el pánico"; poniendo nuevas fuerzas espirituales donde surja la desesperación y el cansancio; poniendo alegría donde haya tristeza. En esa forma, el trabajo se convierte en vehículo de testimonio cristiano. El testimonio más bien reside en el cómo trabajamos en relación con los demás coadjutores de la obra, incluyendo el Coadjutor Divino. "Así buscaremos, no tanto ser comprendidos, como comprender; ser servidos, como servir". En el trabajo el cristiano se olvida de sí mismo, se "niega a sí mismo", ofreciendo sus energías, sus fuerzas, su vida toda, en la seguridad de que "olvidándose de sí mismo, uno se gana; muriendo, se resucita a la vida verdadera".

EL TESTIMONIO ES PROFETICO

La Misión de la Iglesia tiene un carácter específico: es profética. Se trata de un adjetivo que ha de aplicarse a toda la misión, a todo el testimonio. Lo de testimonio es el nombre de la misión. Lo de profético es el adjetivo. El testimonio se ha de dar proféticamente, es decir, ha de tener una orientación profética; se ha de dar con espíritu profético. El día en que nace la Iglesia, Pedro anuncia: "Vosotros sois los hijos de los profetas".

Los profetas dieron, en primer término, testimonio de la presencia de Dios en el mundo. Isaías anunció

las buenas nuevas diciendo: "Dios con nosotros", Emmanuel.

Así la Iglesia da un testimonio victorioso, cuando sabe que todo es nuestro, "sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea lo presente, sea lo futuro", todo es nuestro, y nosotros de "Cristo y Cristo de Dios". La Iglesia da un testimonio profético en su seguridad. En su falta de temor. El cristiano ha de ser el hombre seguro; sabe que "todo es para su bien" y que este mundo es nuestro; es el taller donde Dios nos ha puesto para la realización de su Obra que es nuestra obra, de nuestra obra que es Su Obra. La Iglesia da su testimonio proféticamente cuando vive segura, ofreciendo al mundo su seguridad, su optimismo, su fe en el destino del hombre, porque conoce al Dios del Pacto con el hombre y sabe del Pacto de Dios con su criatura. En segundo término, el Profeta dio testimonio de la Soberanía de Dios; "Jesucristo es el Señor". Si Jesucristo es el Señor, ningún César es el Señor. Jesucristo es el Señor de todos, y de todo; de otra manera, resultaría Señor de nada, y de nadie. Ese Jesucristo no es un Señor que nos venga de "afuera", es el Señor encarnado, es el "hombre", el Hombre de Nazareth.

LA IGLESIA DESTRUYENDO SUS IDOLOS

En este sentido, la misión ha de tener siempre un carácter iconoclasta. El hecho de que Jesucristo sea el Señor derrumba todo César Imperial. El hecho de que El sea el único Señor, derrumba todos los ídolos y señores humanos. Colocar la ideología de cualquier sociedad en su justa apreciación es parte del testimonio profético de la Iglesia. Pero esta misión profética no podrá realizarla la Iglesia, mientras no se profetice a sí misma. La Iglesia ha de comenzar por destruirse ideológicamente, por destruir proféticamente sus propios ídolos. Mientras la Iglesia cubana crea en los ídolos capitalistas y los adores, crea en la "libre empresa" o en la "american way of life", no podrá dar su testimonio proféticamente en medio del mundo marxista. En este sentido, la misión de la Iglesia se hará más evidente y clara para nosotros mientras más destruyamos nuestros ídolos capitalistas. Así ese testimonio profético ha de comenzar por nuestro agradecimiento a Dios por la existencia del Marxismo que nos confronta con la crítica profética de nuestros ídolos políticos, sociales, económicos y filósofos. El Marxismo destruye el mito, el ídolo político de la "libertad" concebida según el molde racionalista, liberal y burgués del siglo pasado. El Marxismo destruye el mito, el ídolo social de la "división de clases", o de "la supremacía" de ciertas élites. El Marxismo destruye el mito, el ídolo económico de "la santidad de la propiedad privada". El Marxismo destruye el mito, el ídolo filosófico de "dios", del dios aristotélico, del dios del Idealismo. Ante este reto, uno de los grandes teólogos contemporáneos nos dice que la Iglesia ha sucumbido a la tentación de crear y adorar ciertos ídolos, y no solamente los señalados por el marxismo, sino también el ídolo que consiste "en creer en el bien y en el poder de la propia tradición, moralidad y actividades religiosas... ídolos que hemos fabricado con nuestras propias manos cristianas". Así también cree la Iglesia y adora el ídolo de la idea que establece "la excelencia del cristiano, y la depravación del indiferente, del ateo y del comunista" "La más alta misión de la Iglesia hoy, termina diciendo Barth, es

demostrar que tan sólo cree en Aquel que ha redimido al hombre de todos los dioses falsos".

EL ATEISMO MARXISTA DESCUBRE NUESTRO ATEISMO PRACTICO

En la crítica marxista, Dios nos habla proféticamente. Y el primer paso que ha de dar todo profeta es descubrir dónde Dios le habla, y qué le dice. Al profeta antiguo, Ciro le fue profeta de Dios. En la crítica marxista, —y específicamente en el ateísmo—, Dios nos habla contra nuestros más graves y peligrosos ídolos. El Marxismo nos muestra nuestro ateísmo. Saca, a la luz del sol, nuestro ateísmo. Porque ateísmo no es tan sólo dejar de creer en algún dios; es, más bien, no creer en el Dios Único y Verdadero, porque nadie puede dejar de adorar un dios, al verdadero o a los falsos. Todo ateísmo es idolatría, como toda idolatría es ateísmo. Y cuando éste es conciente es el peor, porque llama Dios a quien no es Dios.

En el Marxismo y la sociedad socialista, Dios nos habla confrontando con su ateísmo, nuestro ateísmo, nuestro ateísmo práctico. Señala nuestros pecados en la práctica cristiana, en sus nefastas manifestaciones sociales y éticas. La Iglesia cristiana del Canadá lo ha reconocido: "El Marxismo es un instrumento más dócil en las manos de Dios, para la realización de la voluntad de Dios en la historia contemporánea, que la propia Iglesia", —ha dicho.

Dios nos habla por medio del Marxismo llamándonos a la tarea de renovarnos en el campo ético-social, y también en el campo ideológico y teológico. Por allí hemos de iniciar nuestra tarea profética, por saber distinguir "las señales de los tiempos" a través de las cuales, Dios nos está hablando. Nos hace falta discernir esa voz, e interpretar esa palabra; mientras no lo hagamos, seremos merecedores de las palabras de Jesús: "Hipócritas, sabéis discernir que cuando está nublado ha de llover, pero no sabéis discernir la señal de los tiempos". Cuando podamos discernir esa voz de Dios, podremos entonces someter nuestro testimonio proféticamente en la sociedad actual.

EL SILENCIO DE LA IGLESIA

Se ha llamado a la Iglesia en los países socialistas la "Iglesia del silencio". ¿Por qué? La Iglesia calla. ¿Por qué no hablamos como ha de hablar la Iglesia, dando el testimonio proféticamente? ¿Por temor?, ¿por coacción?, ¿por muerte?, ¿nos obligan a callarnos?

Algunos han dicho que la Iglesia ha de ganarse el derecho de ser oída. La Iglesia tiene que señalar las justicias y las injusticias, los triunfos y los fallos de la sociedad. ¿No es que no deseamos reconocer las justicias, y llamamos entonces frente a los fallos? Hay que señalar las injusticias, —claman algunos— desde fuera. ¿Con qué ánimo? ¿Con él ánimo profético de la enmienda, y de la renovación de la sociedad socialista?

La Iglesia no tiene derecho a hablar cuando le anima otro propósito que no sea el profético, es decir, el propósito de ser "sal" que de buen sabor a la sociedad, "luz" que ilumine sus lugares oscuros, "levadura" que leude para bien la masa social. Dios llama a sus profetas con el propósito de reconciliar, no de dividir; para salvar, no para destruir. La Iglesia y los cristianos que entienden así su misión de testimonio y que

den muestras de que quieren mejorar esta sociedad socialista, no destruirla; aportar sus fuerzas y elementos más positivos, no sabotearla, podrán llenar, y llenan ya, su tarea de testimonio. En ese espíritu lo hacen como Iglesia profética.

ROMPIENDO EL CONTUBERNIO IDOLATRICO CON EL MUNDO QUE SE FUE

Naturalmente, la Iglesia y los cristianos han de ver la forma en que se podrá hacer más efectiva esa misión, para que las injusticias se reparen, y los errores se subsanen en la medida de lo posible. Pero la Iglesia calla. ¿Por qué? ¿Por qué la Iglesia no dice la verdad sobre la realidad social cubana? ¿Quién se lo impide? Si la Iglesia quiere sinceramente llenar su papel profético, creo firmemente que nada ni nadie podría impedirlo. Lo que pasa es que la Iglesia no tiene nada que decir proféticamente. Se ha envilecido tanto, en su contubernio idolátrico, con el mundo que se fue, con la sociedad que se hundió, que no puede hablar proféticamente a la nueva sociedad que surge. Empieza por no querer oír la voz de Dios que le viene de "la señal de los tiempos". No tiene nada que decir, no tiene palabra del Señor. Si habla, habla palabras humanas, negativamente de sus defectos o positivamente de sus virtudes, pero no dialécticamente de sus virtudes y defectos.

Así, cincuenta y tantos bautistas presos por actividades contrarrevolucionarias, y la Iglesia, no tiene nada que decir al pueblo. Trabajos productivos intensos en la Semana Mayor, y la Iglesia nada tiene que decir. Como no tuvo nada que decir cuando nuestros campos eran invadidos por miles y miles de alfabetizadores, y cientos y cientos de médicos; como no tiene nada que decir cuando los cristianos abandonan el país, ni cuando desde el extranjero incitan a la invasión de nuestra Patria, al bloqueo económico, al ataque sorpresivo. No tiene nada que decir sobre el sistema carcelario, como no tiene nada que decir por el asesinato de jóvenes alfabetizadores, o bombardeo de ciudades abiertas, o de industrias básicas, o de navíos indefensos. La Iglesia, como tal, calla. Y calla porque no tiene Palabra del Señor. Algunos me dirán, pero si, nosotros si hablamos, por lo menos con las autoridades competentes, en conciliábulos secretos, cuando se cierra una capilla, cuando se interrumpe un culto, cuando se trata de traer dinero del extranjero, cuando se destruyen Biblias, cuando se emite o interpreta una ley que lesiona la Iglesia. ¿Es éste el papel profético de la Iglesia? Me temo que no, sino todo lo contrario.

LA IGLESIA BUSCA PRIVILEGIOS ESPECIALES Y CAVA SU TUMBA

La Iglesia busca privilegios especiales. Eso está muy lejos del testimonio profético. La Iglesia quiere mantenerse al margen de los cambios; ser intocable, la intangible, la inmarcesible. Es "la virgen a quien no se le puede herir ni con el pétalo de una rosa". ¿Qué la gente permanezca sin casa!; pero, que no se ceda, se regale, ni se nos quite ni una capilla, ni una casa pastoral que no usemos o que mal usemos; ¡y si nos la han quitado, que nos la devuelvan! ¿Qué se cultive el espíritu contrarrevolucionario en nuestras congregaciones más o menos abierta o solapadamente; pero, que no se suspenda ninguna reunión, ni nos molesten con

permisos. ¡Qué se trafique con divisas y los dólares se vendan en el mercado negro! pero, que den todas las facilidades para que la Iglesia reciba del extranjero cuanto necesita para mantener su tradicional estructura, o maquinaria. ¡Qué se use la Biblia cínicamente como agorera de la caída del régimen —y en ocasiones con fecha y todo!; pero, que no se destruya ni una sola Biblia, ni se señale lo supersticioso de su uso. ¡Qué todos los jóvenes vayan al Servicio Militar Obligatorio!; pero, que nuestros seminaristas y ministros estén exentos del mismo. La Iglesia sólo piensa en sí, en defender su integridad institucional, sus fueros, sus privilegios, sus llamados "derechos". ¡Cómo si la Iglesia tuviese algún "derecho" sobre el mundo! ¡Qué se nos respete con temor tabú, que somos nada menos que los que damos y quitamos la presencia de Dios en medio del siglo! Como dijo William Temple: "una Iglesia así, ya ha dejado de serlo". Lo que está haciendo es "preparando y construyendo su propio sarcófago".

¡La Iglesia ha de olvidarse de sí misma!, digo, si cree en su Señor quien dijo: "el que quiera salvar su vida, la perderá". Y será oída en la sociedad socialista en la medida en que cumpla plenamente su papel profético. En la medida que destruya sus propios ídolos, podrá cumplir su testimonio profético denunciando los ídolos de la sociedad actual.

EL CRISTIANO HA DE COMPROMETERSE CON LA REVOLUCION

El papel profético tiene que ver con la posición de vanguardia en la renovación de la sociedad, en la creación siempre de nuevas estructuras sociales. Como ha dicho el Profesor Lehman: "Me parece que la tarea del cristiano es estar comprometido en la revolución".

En este sentido ha de esforzarse proféticamente por salvar la sociedad de sus injusticias más manifiestas, ha de esforzarse por reconciliar la sociedad socialista con los mejores propósitos de Dios para el hombre, de acuerdo con el Evangelio.

En este último sentido la misión tiene delante de sí un propósito evangelizador.

EL TESTIMONIO PROFETICO ES EVANGELIZADOR

Hemos dicho que la misión se llama testimonio que ha de ser profético. Finalmente apunto que ha de tener un propósito: ¡la evangelización!

El Evangelismo es la confrontación decisiva de los hombres con el evangelio de Jesucristo. La tarea de la Iglesia es proclamar el Evangelio en su significado secular, específico y concreto.

El Evangelio es cosa distinta a la "religión" a las "ideologías", y a los "sistemas político-socio-económicos". Cuando el Evangelio se identifica por la Iglesia con alguna de estas cosas, o con todas se tergiversa el Evangelio.

El Evangelio se pervierte. Es bueno recordar que eso que llamamos "conversión" es una acción directa de Dios, por lo tanto, debemos tener siempre en mente que, en lo que a nosotros respecta, debemos cuidar de

que nuestro testimonio, —y éste profético—, sea un testimonio de Cristo, y no de nosotros mismos. Debemos orar y amar al inconverso en todo momento, para que así sea posible que la evangelización ocurra.

El diálogo con el marxista, con el hombre de la sociedad socialista ha de ser paciente y humilde, a la manera de Jesús con la Samaritana ("Dame de beber"); Al tomar sinceramente el agua que Dios nos ofrece, a través del Marxista podremos, a nuestra vez, ofrecerle lo que Dios le ofrece por nuestro conducto. ("Tú me pedirías agua a mí").

Naturalmente, el aspecto "objetivo" del testimonio viene primero; luego, la evangelización. El carcelero de Filipos vio y vivió el testimonio apostólico; y, luego, pidió ser instruido sobre "cómo ser salvo". El evangelismo es consecuencia del testimonio profético. ("Un hombre que me ha dicho todo lo que soy"). Los socialistas no vendrán a la Iglesia mientras no sientan curiosidad por saber qué tenemos que ellos no poseen y necesitan ("Dame de esa agua para no tener que venir más aquí a buscarla"). Esa confrontación con la nueva sociedad demanda una renovación previa de la Iglesia a la altura de ese hombre, una renovación en la estructura, en el lenguaje, en la perspectiva, en la enseñanza, en el testimonio ("Ni en este monte, ni en Jerusalén se adorará al Padre"). Esa es una primera demanda de Dios sobre nosotros. Porque hemos de evangelizarnos primeramente a nosotros mismos, es decir, hemos de renovarnos de día en día a la luz del Evangelio.

PUNTO DE CONTACTO ENTRE EL MARXISTA Y EL CRISTIANO

Específicamente yo veo un punto de contacto, donde comúnmente otros ven el punto esencial de separación y el conflicto insoluble entre el mundo socialista y la Iglesia, entre el marxismo y el cristianismo. (Jesús vio un punto de contacto donde otros veían la diferencia entre él y la Samaritana: "donde adorar a Dios"). Se trata del ateísmo marxista. Desde el punto de vista filosófico el cristiano genuino es un ateo, en eso se parece al marxista. No cree, —por lo menos, se espera que no crea—, en el Dios inventado por los filósofos. Dios no es el fin de una ecuación filosófica, ni la conclusión lógica de un silogismo. Eso es un ídolo. Dios es el principio de todo movimiento creador, cualquiera que sea su naturaleza; es decir, el Creador, el Padre. Dios es el renovador de todo movimiento creador, cualquiera que sea su naturaleza; es decir el medio del movimiento, el Verbo, el Redentor. Dios es el reconciliador de todo movimiento creador y renovador, cualquiera que sea su naturaleza, es decir, el fin del movimiento, el santificador, el Espíritu.

El Marxista y el cristiano rechazan los dioses falsos creados por la filosofía Idealista. El cristiano se mueve dialécticamente y "negando su negación", afirma la existencia del "Dios a quien nadie conoce", quien es "la negación de cualquier dios", a quien nadie puede ver; el Principio, Medio y Fin de todo movimiento; el Dios Viviente; el Padre del Señor Jesucristo. Para esa confrontación hay que renovar la Iglesia ("La hora

es, que ni en este monte, ni en Jerusalén, se ha de adorar a Dios. Los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que le adoren, porque el Padre busca que tales adoradores le adoren").

Haciendo uso del lenguaje que puede entender el marxista, llegado el momento de la confrontación evangelizadora se hace posible el diálogo sobre el mismo punto de mayor conflicto, porque para Dios da "lo mismo la luz que las tinieblas", la afirmación absoluta que la negación absoluta. El Evangelismo viene por indagación existencial ("¿Qué haré para ser salvo?"). El Evangelio es la respuesta divina a la cuestión esencial humana, el problema del sentido último del trabajo creador, de su espiritualidad realizada; pero, mientras el hombre no se plantea la cuestión última no tiene por qué escuchar nuestra respuesta. ("Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo"). No hay nada más tonto que una respuesta a una pregunta que no hemos hecho. Es tonta esa respuesta, y es ridícula; produce hilaridad, por lo menos.

Hay en el marxismo el juicio de Dios sobre la ausencia de la dialéctica cristiana en la Iglesia. El análisis dialéctico del marxismo puede hacer del marxista uno "que está cerca del Reino", pero que no logra entrar.

CONCLUSION

He de decir, —para la alegría de ustedes—, que la descripción del "movimiento" de la misión de la Iglesia en una sociedad socialista, tal como yo la concebí, llega a su fin. No se si hemos cumplido del todo la tarea que se nos encomendó; queda mucho más por decir. Queda mucho más por hacer. Es hora más de actuar que de hablar. "El Espíritu nos dirá entonces, lo que hemos de decir".

Resumiendo diré, que hemos, pues, de comenzar por un testimonio sincero, de acuerdo con lo que nos enseña la Palabra. Iniciando el testimonio nos esforzaremos por darlo proféticamente; y entonces, se hará evidente la confrontación evangelizadora. Esto será al fin y al cabo, obra del Espíritu.

La Evangelización no la podremos hacer nosotros. Nosotros podemos dar el testimonio y la profecía, y la proclamación, y el servicio, y la comunión; pero Dios mismo es el Misionero.

El no hará por nosotros lo que nos compete a nosotros hacer. Y El no podrá hacer su parte "misionera" en esta sociedad, si nosotros no hacemos primeramente la nuestra. Esto no quiere decir que El no podrá levantar y levante "hijos de Abraham aún de las piedras". Pero quiere decir que "si fuere levantado en alto, a todos atraerá a sí mismo". Hoy, nos ordena, como ayer, a los judíos que lloraban por la muerte de un hombre, como si algún hombre pudiera morir del todo, "Quitad la piedra del sepulcro". Entonces, y sólo entonces, Lázaro, el que duerme —que no está muerto, sino que duerme—, saldrá fuera. AMEN.



LA UNICA SOLUCION SE LLAMA RETIRADA

MARY McCARTHY

Muy bien ¿qué haría usted? Tarde o temprano quien critica la política de Estados Unidos en Vietnam se enfrenta a esa pregunta —argumento realmente demoledor—. Hasta ese momento podía estar ganando la discusión. Su interlocutor quizás le reconoció que fue un error enviar tropas norteamericanas a Vietnam, que no existía mando de la SEATO o de cualquier otro “instrumento” semejante, que la guerra es espantosamente destructiva, que la pacificación no marcha, que Hanoi no

responde como era de esperar al bombardeo —en síntesis, que todo lo hecho hasta el momento ha sido un error—. Pero ahora cómodamente instalado en esa montaña de errores, mira magnánimo desde las alturas al crítico y le invita a dar soluciones. Tiene la seguridad de que le será imposible salir del paso con una.

Y en cierto sentido tiene razón. Si le dice “Váyanse” —la única solución lógica— le contestará “¿Cómo?” Y se respantigará sonriente. Ha gana-

do. Se volvió la tortilla, y el crítico está a la defensiva. Si intenta trazar un plan de evacuación rápida, consciente de que 464.000 soldados, más los servicios civiles de abastecimiento, no pueden desaparecer de la noche a la mañana (y qué hacer con los “leales” vietnamitas —¿los abandonamos o les habilitamos una línea aérea a Taiwan?), el plan inevitablemente parece flojo e improvisado en comparación con la gran concentración de poder y el profesionalismo de esta guerra que se está librando.

Trampa para Tontos

La debilidad fundamental en el pensamiento de la mayoría de los opositores de Johnson es no darse cuenta de que el problema es una trampa para tontos. En general, por más eminentes que sean, por más celo que demuestren en proponer “recomendaciones positivas”, “soluciones”, una gradual y prudente retirada, dejan la sensación de simple censura y de tener mejores alternativas propias. The Bitter Heritage (La herencia amarga) de Arthur Schlesinger es un ejemplo lastimoso:

“convinciente, lúcido, penetrante —nos dice lo que se debe hacer en Vietnam” (John Gunther)—. Es convincente, lúcido, penetrante hasta que Schlesinger nos dice lo que se debe hacer en un capítulo titulado “The Middle Course” en el cual urge una solución política mientras insiste en la necesidad de seguir aplicando la fuerza (moderadamente) para lograrla, intentar negociaciones “disminuyendo” paulatinamente los bombardeos (sin cese de fuego en tierra, previene —demasiado peligroso—),

prometer al Vietcong “intervención” en el futuro de Vietnam pero no, por supuesto, demasiada intervención, confiar en los “procedimientos” orientales o en el precedente de Laos para resolver las pequeñas dificultades que se interpongan a un gobierno de coalición. Quien esté de acuerdo con los argumentos negativos de Schlesinger desearía recortar cuidadosamente, con una navaja de afeitar, sin dejar rastros, este capítulo del libro, antes de prestarlo a un amigo menos convencido. Frente

a la fórmula de Schlesinger para enfrentar la "amenaza comunista", el lector tiende a creer que la fórmula de Johnson es mejor.

La misma sensación de hundimiento producen Richard Goodwin en "The New Yorker", las "soluciones moderadas" de J. K. Galbraith (ensalzadas por James Reston), el programa de ocho puntos del senador Fulbright, y, triste es decirlo, en general todas las intervenciones de Fulbright. Emerge con claridad, superada la cháchara, que ninguno de ellos se opone realmente a la guerra. O no lo suficiente para dejar de pensar en términos de "soluciones", que suponen cualquiera de ellas continuar la guerra, con infimos matices de diferencia, hasta que el Vietcong o Hanoi (Schlesinger expone la excitante posibilidad de una "escisión explotable" entre el Vietcong y Hanoi) estén dispuestos a desear la paz.

Incluso un hombre como George Kennan, que sin duda considera errónea la guerra y formula testimonios impresionantes contra nuestra política ante el comité Fulbright, no tuvo el instinto que lo previniera de no meterse en honduras. Presionado por atolondrados senadores a decir qué haría si fuera el presidente (pasando por alto lo ya hecho), Kennan cayó en la estrategia del enclave, y se convirtió en un blanco fácil para los militares, que pueden demostrar sin inconveniente cómo los enclaves fueron un fracaso para los franceses en su guerra, cómo los guerrilleros de Tito supieron que habían ganado cuando lograron movilizar a los nazis hacia enclaves costeros, cómo en realidad, cuando se pelea contra guerrillas el último lugar donde se quiere estar es sumergido en un enclave. Y el propio Kennan debió darse cuenta de que había perdido una partida en la lu-

cha por la paz cuando se dejó arrinconar para ofrecer inconsecuentes recomendaciones de sillón, en el terreno hostil, erizado con alertas antenas de TV, del sentimiento popular estadounidense.

Esos son los errores de una oposición que desea ser responsable, en contraposición a la "irresponsable" oposición que quema sus libretas de reclutamiento o se niega a pagar impuestos. Para asegurarse la absoluta diferenciación de esos indeseables, se comporta a veces como una tropa de "Eagle Scouts". Basta pensar en el ridículo mensaje enviado a Vietnam del Norte por dieciséis congresistas "palomas", una exhortación a Ho a comprender que son: a) una minoría no representativa y b) leales norteamericanos cuyos discursos no están dirigidos a Hanoi ni deben ser "mal interpretados" por éste.

Demasiados Cobardes

Un reciente editorial del "New York Post" critica la suspensión de la libertad de expresión (garantizada por la nueva constitución) decretada por el gobierno de Ky y continúa: "No podemos atender el consejo de los tímidos y los extraviados y retirarnos. No nos atrevemos a apartarnos de los deberes que exige la democracia". La verdad es que el Post es demasiado cobarde para poder exhortar a la retirada. Para la respetable oposición, la evacuación unilateral se ha hecho paulatinamente más inconcebible a medida que la intervención estadounidense se ha extendido. Era perfectamente concebible antes de 1961. Era concebible incluso para Bobby Kennedy hasta setiembre de 1963, cuando, en una reunión del National Security Council, preguntó si no habría llegado el momento de irse. Es aun concebible, aunque ya no para los Kennedy, que fuera del poder, no se atreven a razonar como quizás lo hicieran en la reserva de un consejo presidencial.

Aun podemos, si lo deseamos, comprender una "retirada francesa" del Vietnam, y cómo debe hacerse no concierne a quienes se oponen a nuestra presencia allí. Cuando los profesores y los intelectuales franceses del comité de los 121 insistían en que Francia debía salir de Argelia, no proporcionaron a De Gaulle un programa de diez puntos para decirle cómo tenía que hacerlo. Corresponía a De Gaulle, decidirlo. Era el responsable y no ellos. Como intelectuales, enfrentaban a su gobierno con una inequívoca demanda moral, y en lugar de identificarse con ese gobierno y sentirse impotentes para ayudarlo, se disociaban completamente de él mientras continuara librando la guerra de Argelia. Los problemas administrativos de la conclusión de la guerra eran dejados a aquellos que se habían embarcado en ella, al igual que el problema político de reconciliar al electorado francés con una derrota fue dejado en manos de De Gaulle, político de profesión.

Nuestros panfletarios y polemistas, si estuvieran resueltos, actuarían de la misma manera. No: "Vemos su dilema, señor Presidente. No será su dilema, Sr. Presidente. No será fácil terminar con esta guerra, pero aquí tiene algunas ideas". El país debe comprender que la guerra es injusta, y la única tarea de la oposición, debe ser forzar esa comprensión y llevarla, cuanto sea posible, al lenguaje de la acción. Es evidente que los senadores estadounidenses y los exembajadores no pueden manifestar ante el Pentágono ni arrojar bajo los ferrocarriles de tropas; nadie espera eso de ellos y nadie espera seriamente que funcionarios elegidos o nombrados se nieguen a pagar impuestos. Pero se podría esperar apoyo de la gente joven que resiste el reclutamiento, de unos pocos valerosos funcionarios y de algunas personalidades privadas, con un verdadero sentido de la responsabilidad pública.

No Hay Salida Honorable

En lugar de esperar que no se les identifique con indómitos grupos y otros activistas, los norteamericanos que seriamente se oponen a la guerra

deberían negarse a identificarse con el gobierno de Estados Unidos, incluso con un gobierno putativo que cambiara hacia una "actitud" defensiva y

se dispusiera, como dicen, a concluir la guerra. El problema es sencillo: ¿Desapruebo más los carteles que lleban esos grupos —y las barbas que

usan— que la guerra vietnamita? A juzgar por introspección, la respuesta no es bonita. Para el "opositor" de clase media, de edad madura, la guerra de Vietnam es más fácil de admitir que un cartel que diga, "Johnson asesino".

La guerra no amenaza nuestro inmediato bienestar. No nos toca en nuestros hábitos de consumidores que nos han literalmente determinado. Rara vez nos acordamos de los grupos marginales rurales y de bajas rentas de nuestro propio país —de la parte silenciosa de la sociedad—. La ausencia de sacrificios ha tenido sus efectos en la oposición, que no considero necesario, en conjunto, apartarse de sus costumbres y niveles de vida —¿para qué?—. No le hemos retirado nuestra simpatía al poder norteamericano y a la forma de vida que implica, conexión más evidente para un soldado raso G.I. en Vietnam que para la mayor parte de los intelectuales norteamericanos.

Una simpatía, oculta o no, por el poder norteamericano debilita la oposición contra Johnson; que actúa como si tuviera la triste obligación de proseguir la guerra salvo y hasta que alguien le encuentre una honorable salida. No existe salida honorable para una vergonzosa sucesión de acontecimientos, aunque puede haber una escapatoria afortunada. Pero el espejismo de una salida honorable —un "camino intermedio"— sigue siendo la ilusoria premisa de la oposición liberal, que urge al desconfiado presidente a conseguirla a través de bases erróneas y empíricas; que nadie cree que darán resultado.

Por ejemplo, "Cesen el bombardeo para lograr negociaciones" —se refiere al bombardeo del norte—; y es extraño que nada se diga sobre el bombardeo mucho más terrible del sur. Pero en realidad nadie sabe, salvo

que sea Ho Chi Minh, si un cese de bombardeos traerá negociaciones o no y, en caso afirmativo, cuáles serán los términos de Ho. Suspéndanlos por seis meses y vean, sugiere Bobby Kennedy. "No los acosen. Mantengan la incertidumbre", dicen otros. ¿Pero en qué difiere todo esto, excepto en duración, de una de las famosas treguas de Johnson que no lograron, como lo proclamó, provocar ninguna respuesta? Más aun, si el cese de los bombardeos es sólo un truco o una maniobra para lograr negociaciones es decir, para ver las cartas del enemigo, entonces Rusk y Joseph Alsop tienen también derecho a afirmar que hablar de negociaciones, por parte de los amigos de Hanoi, es sólo un truco para detener los bombardeos y darle al norte una posibilidad de reconstrucción. ¿Y qué sucede si cesan los bombardeos y Hanoi no se presenta en la mesa de conferencias o se presenta con términos intransigentes? Entonces la oposición, parecería, se vería obligada a admitir nuevos y quizás más intensos bombardeos. Abogados de una hipótesis falsa en tiempos de guerra sólo pueden permanecer en silencio y escuchar al hermano mayor.

Exigir la suspensión de los bombardeos incondicionalmente, sin calificaciones, es algo muy distinto. El ciudadano que hace esa demanda no puede ser "acusado" de equivocado por el desarrollo subsiguiente de los acontecimientos, p. e., la obstinación de Hanoi o el incremento de infiltración. O moralmente está mal que Estados Unidos bombardee un pequeño y virtualmente indefenso país o no está mal, y un estudiante que manifiesta ante el Pentágono es tan experto en esta materia como Dean Rusk o Joseph Alsop. Sin lugar a dudas, en realidad, el estudiante que exige el cese de los bombardeos habla con mucha más autoridad que el profesor que urge a ello.

La Etica y la Fuerza

Por no ser un especialista militar, no puedo planear la logística de la evacuación de Vietnam de 464.000 norteamericanos, pero se que puede hacerse, si es necesario, y también lo sabe Johnson. Todo el mundo lo sabe. Una derrota como la de Dien Bien Phu, si llega a suceder, puede proporcionar a los generales de Johnson la oportunidad para planear y ejecutar la retirada. Es tarea de ellos, y Johnson puede llevarse todos los honores.

Recuérdese a Churchill y la heroica hazaña de Dunquerque, que no dependía de negociaciones previas con Hitler. Pero no podemos esperar una gran derrota para cubrir la retirada honorable de Johnson o para salvarle la fachada. Tampoco podemos esperar una intervención china o soviética, que podría tener el mismo efecto (o quizás otro muy distinto) al precipitar una confrontación semejante a la de Cuba; la guerra podría entonces

concluirse con la retirada de los grandes, que dejarían un destruido Vietnam para los vietnamitas. Esa, sin duda será una "solución" aceptable para los hombres en el poder.

En política, según parece, retirarse es honorable cuando lo exigen consideraciones militares y vergonzoso incluso sugerirlo por razones éticas; así pues, por cierta ley de inercia, la fuerza sólo puede ceder ante la fuerza superior o ante algún obstáculo natural, como un terreno inapropiado o el "general invierno", que Napoleón encontró en Rusia. Por consiguiente, la inmensa superioridad norteamericana en armamentos por sí misma se convierte en un argumento para quedarse en Vietnam; en realidad, a esta altura, en el único argumento. Cuanto más soldados y material comprometamos en Vietnam, más difícil parece la retirada —no por el enemigo, sino por nuestros propios números—. Exhortar a la evacuación frente a ese compromiso (el único que realmente hemos hecho en Vietnam) según parece no es oponernos a una política sino a hechos, que por su propia naturaleza son incontrovertibles. En privado, un portavoz de la política estadounidense quizás admita que los norteamericanos no puedan ganar en Vietnam "Pero tampoco perder", agrega con aire satisfecho. Se espera convencer a los opositores de la política norteamericana, cuando van a Vietnam, con el hecho consumado de la presencia de 464.000 soldados; ¿y en realidad qué se puede decir frente a eso? La réplica de Johnson a sus opositores ha sido simplemente agregar más hechos, en forma de hombres y armas. Su finalidad no es precisamente derrotar al Vietcong por la fuerza del mayor número, sino derrotar el descreimiento interno; si no pueden parar al VC, pueden parar las conversaciones de evacuación unilateral. Bajo esas circunstancias, la idea de que emite hechos —el escalonamiento— es rechazada por Johnson como ilógica. La lógica de los números es la única que lo convence de la justicia del camino que ha elegido.

Entre tanto, los generales están convencidos de que pueden ganar la guerra si los dejan bombardear el puerto de Haiphong y la carretera Ho Chi Minh en Laos. Reprochan a los políticos su debilidad para ganarla y políticos significa la existencia de fuerzas contrarias en el teatro: China, Rusia, el Pathet Laos, y gente, civiles, un débil contrincante, pero asimismo un obstáculo a la lucha total en las condiciones actuales.

Se dice con frecuencia que el equilibrio del terror provoca una serie de guerras limitadas. Hasta el momento, ha sido cierto, mientras se

mantenga la escala geográfica, pero abstenerse de usar la bomba atómica, en Vietnam, no ha servido precisamente para moderar la guerra.

Pozo de Desaciertos

Al contrario, el cuerpo militar, privado por el momento de armas atómicas (juguetes guardados en el armario) e impedido de bombardear el puerto de Haiphong y la carretera Ho Chi Minh, ha sido compensado por esas limitaciones con el desarrollo de otras armas o inventos: bombas antipersonales; un nuevo napalm, más adhesivo; el detector humano E-63, inventado por General Electric, en sustitución de los sabuesos ingleses, para olfatear vietcongues; un fuelle a batería que eleva la temperatura en la red de túneles VC a 100 grados Fahrenheit (por altoparlantes, por supuesto, se exhorta a los vietcongues en los túneles a rendirse); gases lacrimógenos perfeccionados, desfoliantes perfeccionados. La clásica resistencia ofrecida por el clima y el terreno a los ejércitos, una de las antiguas limitaciones de la guerra, sin duda será eliminada con las nuevas aplicaciones de las patentes presentadas en la U. S. Patents Office. La selva será deshojada y limpiada, y los pantanos secados; el clima será controlado, y será posible bombardear los 365 días del año, salvo en el aniversario de Buda, en Navidad y en el Tet. Las enfermedades de la selva y del trópico ya han sido confinadas a la población nativa, gracias a las píldoras y las inmunizaciones. En síntesis, para una nación desarrollada, prácticamente no existen obstáculos para el ejercicio de la fuerza excepto la "política".

La tecnología norteamericana está dispuesta a no dejar nada librado al azar en la guerra vietnamita, a acabar con el riesgo en la guerra (para nosotros, por supuesto, mientras aumentamos el riesgo para el enemigo). Todo aquello que no puede ser controlado científicamente —ráfagas de viento, lluvia— es superado por radares y cerebros electrónicos. El comportamiento de los soldados está ampliamente garantido por el "Selective Service" y por la rotación; el "elemento humano" propenso a desertar o al pánico, es despreciado y atemorizado. Y si el azar ha sido reducido al mínimo por el "milagro" de la tecnología norteamericana, queda una sola realidad golpeando las "hybris" norteamericanas:

el peligro de la intervención china o rusa, que las computadoras del Pentágono calculan constantemente, para acabar también con ese riesgo.

Sin embargo es peculiar que esta guerra sea un pozo de desaciertos, por parte de los norteamericanos; nunca se oye hablar de los desaciertos, aunque algunos debe haber, por parte de los vietcongues. Dejando de lado la sucesión de desaciertos políticos, empezando por el gran Diem hasta llegar a Ky (perpetuo dolor de cabeza de los funcionarios norteamericanos), ha habido gran cantidad de desaciertos militares: aldeas gubernamentales bombardeadas, aldeas de Camboya bombardeadas, una aldea estratégica ametrallada desde un helicóptero norteamericano el día antes de la visita del embajador, tropas norteamericanas bombardeadas por su propia aviación y artillería. Un barco ruso bombardeado en el puerto de Haiphong, vuelos sobre China.

En el caso de Vietnam del Norte, los desaciertos son infinitos por lo que se ha hecho regularmente contra las aldeas, iglesias, hospitales, a una leprosería modelo, colegios. La opinión pública norteamericana se niega a creer en un "modelo de bombardeo deliberado" en Vietnam del Norte, aunque existen numerosos testimonios y evidencias fotográficas de la destrucción de centros poblados. El gobierno insiste en que bombardeamos sólo objetivos militares, aunque admitió, cuando prácticamente era una evidencia, que usamos bombas antipersonales en el norte, sin especificar cómo esas armas, creadas para un cuerpo blando como el humano, son efectivas contra puentes, fábricas y vías de ferrocarril. No obstante, aun los no convencidos por las negativas regulares del gobierno prefieren pensar que lo que está sucediendo es resultado de un error humano o mecánico, posibilidad categóricamente excluida por la U. S. Navy.

En el portaviones nuclear "Enterprise", un escuadrón de pilotos Intruder en la climatizada biblioteca aseguraron a los periodistas, yo incluida, que bajo ninguna circunstan-

cia habían bombardeado blancos no militares en el norte. ¿Cómo lo sabían? Porque sólo bombardeaban los objetivos que les asignaban, que habían sido cuidadosamente seleccionados con la ayuda de computadoras que trabajan sobre fotos aéreas. Además, el reconocimiento post-incurción registraba en películas el "impacto" en todo lo alcanzado; imposible equivocarse. ¿Nunca sucedió que, al regresar de una misión sin haber podido por alguna razón —una falla o lo que sea— alcanzar el blanco asignado, arrojaran sus bombas en tierra firme? Nunca. Siempre en el mar. ¿Qué hay de esas informaciones sobre aldeas devastadas? Imposible. "Nuestras fotografías aéreas las habrían registrado". No es posible sacudir su plácida, impasible, casi desinteresada convicción. Empero las máquinas fotográficas de alguien mienten. ¿Las de los periodistas y otros testigos que traen fotografías comunes tomadas en el norte o las anónimas máquinas fotográficas de la U. S. Navy?

Que Hanoi nos Libere

Su fe en la tecnología ha puesto a estos hombres más allá de la sospecha. Desconfiarían antes de una máquina de sumar. ¿Es concebible que al volar mantengan su atención fija en su tablero de instrumentos y en su pantalla de radar, buscando Miguels y Sames, sin prestar más atención en lo que está debajo, en ambos sentidos, que la que tuvieron para nuestras preguntas?

La misma fe en la tecnología incita al gobierno a proseguir la guerra, a pesar de las evidencias de fracaso, y lo hace recurrir a la inventiva norteamericana, no sólo en materia de armas; también en materia de propaganda —altoparlantes, emisiones radiales desde el aire, mensajes insertados literalmente entre las líneas de los almanaques de adorno distribuidos gratis ("no lo hagamos demasiado evidente"). El próximo paso en esta materia será la sugestión subliminal, bombardeos en fracciones de segundo, de luz y color proporcionados por General Electric, ofrecidos gratuitamente a la población por las Special Forces, con el respaldo de la CIA, lo que contará sin duda con la desaprobación del ejército regular.

La "política" se interpone en el camino de la tecnología. Si se pudiera liberar al mundo de los políticos, incluso de los políticos sudvietnamitas, la victoria estaría próxima. La política, interna e internacional, evidentemente es el único disuasivo que reconocen los norteamericanos para una embestida general sobre la nación vietnamita; es el sustitutivo de la voz interior de la conciencia, que nadie, salvo unos pocos que se resisten al reclutamiento, pueden oír. Johnson, que sigue actuando como si se inclinara ante la necesidad, espera que la "política" —es decir Hanoi— lo libere a él, prisionero de las circunstancias. Invita a sus enemigos y a sus opositores a "mostrarle el camino de salida". Al mismo tiempo insiste en que "la puerta siempre está abierta", lo cual significa, si es que algo significa, que los portones de la paz se abrirán ampliamente para dejar pasar las propuestas de Ho Chi Minh pero permanecerán cerradas con llave para él, que golpea y hace señas desde adentro. Parece querer decir que Ho Chi Minh es libre, y en cambio él y sus consejeros no.

Esta hipócrita actitud puede, como toda escena teatral, tener cierta verdad psicológica. Johnson y sus consejeros, como todos los norteamericanos, son los sujetos condicionados del sistema de la libre empresa, que a pesar de algunos controles gubernamentales, parece funcionar automáticamente, sin requerir el consentimiento de quienes involucra. Un sentido de compulsión, dictado por las leyes del mercado, penetra en el sistema nervioso de la vida nacional. La industria, por ejemplo, se ha visto "compelida" a automatizarse por la ley de los costos de producción, que rige en el capitalismo "libre" con la misma fuerza que un teorema de geometría. Y la necesidad de la automatización fue aceptada por la sociedad sin chistar. El perjuicio humano que involucra, visto de cerca, puede suscitar un suspiro, cuando por ejemplo una propiedad horizontal despide a su viejo ascensorista negro ("hace veinte años que está con nosotros") y lo sustituye por un ascensor automático ("no tenemos más remedio; es mucho más barato"). O cuando se pregunta a un autor de éxito por qué dejó a su viejo editor, prácticamente su padre, por una nueva editorial de gran tiraje. "No tuve más remedio", explica simplemente. "Me ofrecían más dinero".

La sensación de no tener alternativa se ha extendido paulatinamente en la vida norteamericana, y en particu-

lar entre la gente de éxito, a la cual se supone seres libres. Desde un punto de vista concreto, la carencia de alternativa es por regla general una realidad deprimente. En años de elecciones hay libertad para elegir entre Johnson y Goldwater o Johnson y Romney o Reagan, es decir lo mismo que elegir entre un Ford y un Chevrolet: sólo una pequeña diferencia de estilo. Al igual que en los cuartos de hotel norteamericano se puede decidir a favor o en contra del aire acondicionado (haga como quiera), pero no abrir la ventana.

Es natural que en un sistema semejante la idea de libertad esté asocia-

Retirada por Invitación

Los opositores de Johnson que, como el senador Fulbright, repudian la idea de una retirada "desordenada", tácitamente admiten sólo una retirada ordenada, con la armadura de las negociaciones, garantías, y todo lo demás. Es decir, una retirada ayudada y facilitada por Hanoi. Pero esa alternativa, casi con seguridad ya no es posible, gracias al propio Johnson. Tendría mucha suerte, a esta altura, si lograra negociaciones sólo a costa de suspender el bombardeo en el norte, a costa de que Ho o la gente racional se volviera irracional, puesto que, según las quejas de nuestros militares, no existen ya blancos en Vietnam del Norte por destruir, excepto el puerto de Haiphong, que Johnson, por sus propias razones y no para congraciarse con Ho, ha respetado hasta el momento. En realidad, para tener algo de valor que ofrecer a falta de la evacuación de las tropas, la lógica peculiar de Johnson lo llevaría a iniciar el bombardeo del puerto de Haiphong para poder suspenderlo después. Exactamente la misma serie de razonamientos que hizo despegar a nuestros aviones en febrero de 1965, y los ha mantenido atacando desde entonces.

Las mejores esperanzas de la oposición para una retirada ordenada radican en los sudvietnamitas, tanto como, probablemente, en los miedos del gobierno. En el mes de setiembre pasado se creyó una vez más que las elecciones de setiembre pudieran dar el poder a un gobierno capaz de negociar la paz por separado con el FLN; algunos se respaldaban en el regreso del general Minh como candidato de coalición. Si se le permitiera regresar y si fuera elegido, con el

da con la evasión, viajes o drogas, en lugar de estarlo con el ejercicio de las propias facultades normales. Y al mismo tiempo la sensación de apriamiento está unida a un convencimiento de inocencia. Johnson, quizás más sinceramente, desearía liberarse de su "obligación" de hacer la guerra en Vietnam, y cuanto más profundamente se compromete, tanto más compelido e inocente se siente y menos inclinado a intentar liberarse, porque significaría confesarse culpable o —lo que es lo mismo— haber sido libre en todo momento para hacer lo que podría hacer ahora.

apoyo de los budistas radicales y de los grupos liberales en la Asamblea Constituyente, habría permitido a los norteamericanos retirarse por invitación —perspectiva muy atractiva—. Ahora Thieu y Ky están elegidos, el general Minh sigue en Tailandia, una solución vietnamita no parece inminente, aunque se habla de una coalición entre los budistas radicales y los candidatos civiles derrotados, de una ruptura entre Thieu y Ky, de una ruptura entre Thieu-Ky y la embajada norteamericana. Están además las elecciones norteamericanas en 1968. La oposición quiere la postulación de un Romney o un Percy, que podrían derrotar a Johnson y podrían terminar la guerra, como Eisenhower en Corea. Y teme la proclamación de un Nixon o un Reagan, que la "obligaría" a votar de nuevo por Johnson —perfecta ilustración de las alternativas del consumidor norteamericano.

Hay grandes esperanzas en un redentor que venga del exterior a salvarnos de nuestras propias acciones: un general asiático, un republicano que no encaje en el programa ni en la imagen del partido. De la misma manera que Johnson quizás desee un redentor encarnado en Kossigün que lo lleve a la mesa de conferencias. O tal vez tenga un designio más ambicioso, la ocupación eventual del norte y el establecimiento de bases norteamericanas al lado de las fronteras con China. No obstante, si ese propósito existe, debe estar en la parte de atrás de la mente del gobierno y ser más una solapada esperanza que un cálculo realmente probable, una idea registrada en el expediente y clasificada "cósmica".

La Enorme Invasión

En realidad, hasta donde yo sé, Johnson no tiene programa para terminar la guerra en el sur. Si se le preguntara qué va a hacer, también él, sin duda, se vería reducido a rasarse la cabeza. Prometió evacuar las tropas norteamericanas en cuanto terminaran las hostilidades, pero que evidentemente no puede mantener. Las consecuencias de la evacuación bilateral serían casi tan "desastrosas" como las consecuencias de la evacuación unilateral: el regreso del Vietcong. Los vietnamitas lo saben, lo cual les crea la incertidumbre sobre qué temer más: ¿Un hombre nuevo en la Casa Blanca que decida cumplir la promesa? ¿O un estatuto colonial permanente?

"Los vietnamitas deben decidir por sí mismos", repiten los norteamericanos después de haber hecho lo imposible para privarlos del poder de decisión durante los trece años de ayuda militar que paulatinamente se transformó en una enorme invasión norteamericana —no existe otra palabra para expresarlo—. Los norteamericanos pretenden que se vieron forzados a ello; en realidad, los únicos forzados son los vietnamitas, como lo demuestra la baja moral de sus soldados. "No quieren pelear", afirman los oficiales norteamericanos con aire de asombro. Si los vietnamitas quieren desembarazarse de los norteamericanos, deben volverse hacia el FLN, decisión difícil para algunos idealistas de cultura francesa, que, a pesar de su experiencia con la marca norteamericana como producto de ex-

portación, aún creen en la democracia. No obstante la brutalidad de la guerra ha llevado a algunos grupos de clase media en Saigón a intentar discretas tratativas con su enemigo de clase; entre tanto, en el campo de batalla, las fuerzas del Vietcong se han acrecentado (nuestros expertos lo atribuyen a "mejores métodos de reclutamiento"). Por su parte, los norteamericanos preocupados por el futuro de la república más que por el futuro del poder norteamericano, se ven reducidos a esperar que el Vietcong pueda aguantar frente a los abrumadores hechos dirigidos contra él, como si sus armas a menudo primitivas y caseras poseyeran una fuerza moral de resistencia negada a los miembros de la Gran Sociedad.

La impotencia de nuestras instituciones, agradables en sí mismas, para interponer una solución a una guerra de esta clase repudiada, aunque no lo suficiente, por las personas llamadas pensantes, sugiere que la libertad en Estados Unidos no es ya un valor político, y parece tan simple como el derecho a la autoexpresión, en el baile, el drama psicológico, "beings", "kinky sex", el cocimiento de cerámica. En verdad, sólo una minoría está interesada en la guerra de Vietnam y discutir el tema es considerado pasatiempo de la minoría, mirada por la mayoría con más o menos tolerancia. "El país puede permitirselo", es la actitud. O: "Es un país libre", lo que quiere decir tanto como "cada cual con su gusto". Un poco menos de tolerancia podría en-



durecer a la oposición. Si la oposición quiere hacerse sentir políticamente, tiene que actuar de manera tal que provoque intolerancia. Es difícil, porque el gobierno ignora. Existen diversas maneras de obligar al gobierno —y al país— a darse por enterado: algunos extremadamente radicales, como la autoinmolación de los bonzos; otros no tanto, como negarse a pagar impuestos o simplemente boicotear algunas industrias de guerra claves; nadie que esté contra la guerra debería estar recibiendo dividendos por la fabricación del napalm, por ejemplo, que se pide sea puesto fuera de la ley.

Desde la revolución, este país no ha tenido experiencias de ocupaciones extranjeras y por consiguiente de movimientos de resistencia; en ese terreno, carece de inspiración e inventiva y se desanima fácilmente. Pero los profesores y estudiantes que se desazonaron cuando sus conferencias no lograron cambiar la política de Estados Unidos podrían tomar ejemplo de los abolicionistas, lo más parecido a un movimiento de resistencia, que haya tenido la república. Por supuesto, ningún plan aislado de acción puede detener la guerra de Vietnam y quizás ni siquiera cientos de planes concertados la detengan. Pero si es posible detenerla, será sólo a través de iniciativas de personas o grupos de personas (así sean Johnson o Ho o un presidente republicano o Big Minh o los lectores de este diario) y no a través de "soluciones" cocinadas, proporcionadas a otro para que actúe, como un reglamento interno de oficina. El "pensamiento duro" sobre esta guerra necesita empezar en casa, con la oposición preguntándose a sí misma qué puede hacer en contra, modestamente o en grande, con amigos o sola.

PROGRAMA POLITICO DEL F.N.L. DE VIETNAM DEL SUR

Texto completo del Programa Político del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur, aprobado en el Congreso Extraordinario del Frente convocado por su Comité Central, a mediados del mes de agosto de 1967.

En el año 1960 fue fundado el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur, con su programa de diez puntos encaminado a unificar a todo el pueblo contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Desde entonces, el Frente ha logrado una amplia unión de los diferentes sectores del pueblo, los partidos políticos, organizaciones, nacionalidades, comunidades religiosas y personalidades patrióticas con vistas a luchar conjuntamente contra la agresión norteamericana por la salvación nacional. Con éxito ha consolidado su base entre las grandes masas del pueblo. Al mismo tiempo ha realizado una alianza de acción con muchas fuerzas políticas y religiosas, ganándose a muchos industriales y comerciantes, muchos funcionarios y empleados de la administración títere, al igual que a muchos oficiales y soldados del ejército títere.

El Frente ha gozado continuamente de un sincero estímulo y ayuda de nuestros compatriotas en el Norte y en el extranjero. También ha recibido siempre la aprobación y el respaldo firme de los pueblos de los países vecinos de Camboya y Laos, y de los países socialistas, nacionalistas y de otros países del mundo, incluyendo el pueblo progresista de los Estados Unidos.

Bajo la dirigencia del Frente Nacional de Liberación nuestro pueblo en el Sur ha marchado de victoria en victoria. El prestigio del Frente ha aumentado continuamente, tanto en el país como en el extranjero. El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur se ha convertido en el único y genuino representante del heroico pueblo del Viet Nam del Sur.

Estos grandes logros han demostrado que la línea y la política observadas por el Frente son correctas

y que la fortaleza de la unidad de nuestro pueblo para la lucha es invencible.

Actualmente, a pesar de sus grandes derrotas, los imperialistas yanquis, aún no se resignan a abandonar sus designios agresivos contra Viet Nam. Están escalando la guerra, pisoteando el Sur e intensificando el bombardeo del Norte de nuestro país. Los crímenes monstruosos de los imperialistas norteamericanos, sin embargo, sólo han servido para profundizar el odio de nuestro pueblo e intensificar su voluntad indomable. El pueblo de Viet Nam del Sur, sin tener en cuenta su posición social, y aún cierto número de personas del ejército y de las administraciones títeres, han visto los verdaderos rostros de los imperialistas norteamericanos y de sus lacayos y los odian; y quieren contribuir a la lucha contra la agresión norteamericana por la salvación nacional.

Nunca antes en la historia de nuestra nación, se ha unido el coraje de todo nuestro pueblo en la lucha para eliminar al enemigo y salvar al país de una manera tan intensa como ahora. Nuestro pueblo se encuentra en una posición de victoria, de iniciativas y de ofensiva. Los imperialistas y sus lacayos son sumergidos cada día más profundamente en una situación de pasividad, de estancamiento y de fracaso.

En esta coyuntura dentro del espíritu a desarrollar el anterior programa, el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur ha trazado este programa político con vistas a ampliar aún más el bloque de la gran unión nacional, alentando y estimulando a todo el pueblo para que marche hacia adelante, resuelto a luchar y a derrotar a los agresores norteamericanos, y a construir un Viet Nam del Sur independiente, democrático, pacífico, neutral y próspero.

CAPITULO I — UNIR A TODO EL PUEBLO PARA LUCHAR CONTRA LOS AGRESORES NORTEAMERICANOS Y SALVAR AL PAIS

1. Durante cuatro mil años de su historia, el pueblo vietnamita se ha unido y ha luchado contra invasiones extranjeras para mantener su independencia y libertad.

Desde que nuestro país fue conquistado por los colonialistas franceses, nuestro pueblo ha luchado incesantemente por su liberación. En el año 1945, nuestro pueblo, desde el Norte hasta el Sur, llevó a cabo un

levantamiento y desarrolló con éxito la Revolución de Agosto, se apoderó del poder político de manos de los militares japoneses y sus lacayos, y fundó la República Democrática de Viet Nam. Pero los colonialistas franceses regresaron para invadir a nuestro país nuevamente. Una vez más, nuestro pueblo luchó heroicamente durante cerca de nueve años, llevó nuestra sagrada resistencia a la gran victoria de Dien Bien Phu, aplastando las agresivas maquinaciones de los colonialistas franceses y la política intervencionista de los imperialistas de los Estados Unidos.

La independencia, soberanía, unidad e integridad territorial de Viet Nam fueron reconocidas formalmente por la Conferencia de Ginebra de 1954. Desde entonces, nuestros compatriotas de Viet Nam del Sur, conjuntamente con el pueblo de todo el país, hubieran podido vivir en paz, construyendo una vida independiente y feliz. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos han saboteado los acuerdos de Ginebra; desalojaron a los colonialistas franceses, organizaron en Viet Nam un régimen títere extremadamente cruel y trataron de convertir el Sur de Viet Nam en una neocolonia y una base militar, en un esfuerzo por prolongar la división de nuestro país, conquistar la totalidad de Viet Nam e imponer su dominación a través de toda Indochina y el sureste de Asia.

Los imperialistas norteamericanos no han escatimado ningún medio cruel para llevar a cabo sus tenebrosos designios. Derrotados en su guerra especial, han pasado a una guerra local utilizando más de medio millón de tropas satélites y de los Estados Unidos, junto a más de medio millón de tropas títeres, en una agresión contra Viet Nam del Sur. Al mismo tiempo, han iniciado una guerra de destrucción contra el norte de nuestro país, también han intensificado su guerra especial en Laos llevando a cabo provocaciones continuas encaminadas a destruir la independencia y la neutralidad de Camboya.

Los imperialistas norteamericanos están causando incalculables sufrimientos y dolor a nuestros compatriotas de todo el país. Han recurrido a todo tipo de medios y armamentos modernos, incluyendo aviones estratégicos, bombas, napalm, productos químicos tóxicos para asesinar a nuestros compatriotas. Han realizado repetidas operaciones, arrasando, una y otra vez, numerosas zonas, practicando la política de "matarlo todo, destruirlo todo, quemarlo todo". Han concentrado a la población, robado tierras, convirtiendo zonas enteras en tierras de nadie... y han organizado campos de concentración de tipo fascista, denominados "aldeas estratégicas", "zonas prósperas", "áreas de reubicación" etc. En el Norte, premeditadamente han bombardeado y ametrallado carreteras, poblados, centros industriales y zonas densamente pobladas. Han llegado a atacar hasta las escuelas, los hospitales, las iglesias, las pagodas y un sin número de instalaciones.

Obviamente, los imperialistas norteamericanos son los agresores más despiadados de toda la historia. Los saboteadores de la paz y la seguridad de los pueblos saboteadores de los acuerdos de Ginebra de 1954, los de Indochina, el sureste de Asia y el resto del mundo, y son el enemigo número uno de nuestro pueblo y de la humanidad.

Durante los últimos años, los imperialistas norteamericanos han estado escalonando la guerra continuamente. Sin embargo, incesantemente han estado clamando a favor de "negociaciones de paz", en un esfuerzo por engañar al pueblo norteamericano y al mundo.

La administración títere de Saigón ha traicionado

a Viet Nam del Sur con los imperialistas norteamericanos. Ha oprimido y explotado a nuestros compatriotas del Sur, de una manera extremadamente despiadada. Ha forzado a los jóvenes sudvietnamitas a ingresar en el ejército para masacrar a nuestros compatriotas. En un esfuerzo demagógico también, ha presentado la farsa para establecer una constitución y llevar a cabo elecciones. Se trata sólo de una pandilla de traidores, un instrumento de los imperialistas norteamericanos para esclavizar al pueblo de Viet Nam del Sur prolongar la división de nuestro país y extender la guerra de agresión norteamericana.

2. Los agresores norteamericanos y sus lacayos piensan que pueden intimidar a nuestro pueblo con el uso de la fuerza y engañarlo por medio de estrategias. Pero están burdamente equivocados. Nuestro pueblo, definitivamente, nunca se someterá a la fuerza. ¡Nunca se dejará engañar!

Poniendo en juego nuestra tradición nacional de intrepidez e indomabilidad, los 31 millones de compatriotas, desde el Norte hasta el Sur se han erguido resueltamente, unidos como un solo hombre, para luchar contra los agresores norteamericanos, y salvar al país.

En la línea del frente de la patria, nuestros compatriotas del Sur han demostrado, en los últimos trece años, un maravilloso heroísmo. Independientemente de la edad, el sexo, la filiación política, las creencias religiosas, y sin tener en cuenta si vive en las llanuras o en las zonas montañosas, nuestro pueblo, incluyendo las distintas capas sociales y todas las nacionalidades, ha combatido resueltamente, hombro con hombro, para liberar el Sur, defender el Norte y proceder a la reunificación de la patria.

Desde 1959-1960 nuestros compatriotas de la campaña sudvietnamita han llevado a cabo sucesivas sublevaciones simultáneas; han destruido, por series, los campos de concentración y de "zonas de prosperidad" de los imperialistas norteamericanos y del gobierno títeres; y han liberado vastas áreas rurales.

Nuestras fuerzas armadas y nuestro pueblo han avanzado destruyendo miles de "aldeas estratégicas", liberando a millones de personas y derrotando la guerra especial de los Estados Unidos.

Desde 1965, aunque los agresores norteamericanos han traído cientos de miles de soldados expedicionarios de los Estados Unidos para la agresión directa contra Viet Nam del Sur, nuestras fuerzas armadas y pueblo han conquistado repetidamente grandes victorias, aplastando sucesivamente dos contraofensivas estratégicas norteamericanas de la estación de la seca, derrotando a más de un millón de tropas enemigas entre norteamericanos, títeres y satélites. Las zonas liberadas se amplían continuamente y ahora ya abarcan las cuatro quintas parte del territorio de Viet Nam del Sur, con dos tercios de su población. En estas áreas liberadas, una autoridad política nacional y democrática está tomando forma y una nueva vida está floreciendo. Además de grandes victorias militares, nos hemos anotado, también, importantes éxitos en el plano político, económico, cultural y diplomático.

En la querida parte Norte de la patria, nuestros 17 millones de compatriotas están derrotando heroicamente la guerra de destrucción de los imperialistas norteamericanos, manteniendo y aumentando la producción y ayudando sinceramente la causa de la liberación del Sur, cumpliendo así las obligaciones de la gran retaguardia hacia la línea del frente.

En todo el mundo, los pueblos de los países socia-

listas y de otros, incluyendo al pueblo progresista de los Estados Unidos, están condenando severamente la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos, y están dando su aprobación, apoyo y asistencia a la lucha de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional.

Los hechos han demostrado claramente que cuanto más los imperialistas norteamericanos intensifican tácticamente y expanden su guerra de agresión contra nuestro país, tanto más tienen que soportar amargas derrotas y verse empujados al aislamiento, mientras, por otra parte, nuestro pueblo logra más grandes victorias y se hace de más amigos.

3. Los más peligrosos enemigos de nuestro pueblo en estos momentos son los agresores imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la traidora administración títere.

Las tareas y objetivos del pueblo sudvietnamita en la lucha por la salvación nacional son ahora las que siguen: unir al pueblo entero, derrotar resueltamente la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos, derrocar su administración títere de lacayos, establecer una autoridad política de unión nacional y amplia democracia, construir un Viet Nam del Sur independiente, democrático, pacífico, neutral y próspero, y proceder a la reunificación pacífica de la patria.

La fuerza que garantiza el cumplimiento de las tareas arriba mencionadas de luchar contra la agresión norteamericana y salvar al país, es nuestra gran unión nacional. El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur se manifiesta constantemente en favor de la unidad de todos los estratos y clases sociales, de todas las nacionalidades, de todos los partidos políticos, de todas las organizaciones, de todas las comunidades religiosas, de todas las personalidades patrióticas, de todos los individuos y de todas las fuerzas patrióticas y progresistas, de todas las tendencias políticas, a fin de luchar juntos contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, recuperar nuestros sagrados derechos nacionales y reconstruir el país.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur está dispuesto a invitar con beneplácito, a todas las fuerzas e individuos que estén opuestos a los agresores norteamericanos, para que integren el Frente y pongan el hombro junto a los deberes comunes. Propone que cualquier fuerza que, por una razón u otra no se adhiera a sus filas, adopte acciones conjuntas contra el enemigo común: los agresores norteamericanos y sus lacayos.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur se compromete a esforzarse, hombro con hombro, con el Frente de la Patria de Viet Nam a cumplir gloriosamente la tarea común de luchar contra la agresión norteamericana para liberar al sur, defender al norte y proceder a la reunificación pacífica de la Patria.

Mientras lucha por sus sagrados derechos nacionales, el pueblo de Viet Nam del Sur cumple activamente sus deberes internacionalistas. Su guerra de resistencia contra la agresión norteamericana es una parte integral de la lucha revolucionaria de los pueblos de todo el mundo.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur se compromete a mantenerse dentro del bloque unido de los pueblos indochinos para luchar contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, defender la independencia, soberanía, unidad e integridad territorial de Viet Nam, Camboya y Laos.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur se compromete a tomar parte activa en la lucha común de los pueblos del mundo en favor de la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social y contra los belicosos y agresivos imperialistas, encabezados por el imperialismo de los Estados Unidos.

4. Los crueles agresores norteamericanos están pisoteando nuestra Patria. Nuestro pueblo de Viet Nam del Sur debe ponerse en pie para hacer la revolución y librar la guerra popular con vistas a su aniquilamiento, a expulsarlos fuera de nuestras fronteras y a recuperar nuestra independencia y soberanía nacionales.

Habiendo tenido la experiencia de más de 20 años de guerra, nuestros compatriotas del sur desean ansiosamente vivir en paz y reconstruir nuestro país devastado por la guerra. Más los imperialistas norteamericanos se han interpuesto en esta legítima aspiración. Por eso es que nuestro pueblo tiene que luchar contra ellos para ganarse la paz con independencia. Nada es más precioso que la independencia y la libertad. ¡Sólo cuando la verdadera independencia sea asegurada podremos tener una paz genuina!

El enemigo de nuestra nación es atroz y obstinado. Más todo nuestro pueblo está decidido a luchar y derrotar a los agresores norteamericanos y a sus lacayos. Mientras los imperialistas norteamericanos no pongan fin a su guerra de agresión, retiren todas sus tropas y las de sus satélites de nuestro país, y dejen que el pueblo sudvietnamita resuelva por sí mismo los asuntos internos de Viet Nam del Sur, sin intervención extranjera, nuestros pueblos seguirán luchando resueltamente hasta la victoria total. La guerra de liberación del pueblo sudvietnamita es una guerra larga y dura, más es seguro que terminará en victoria.

Nuestro pueblo se apoya principalmente en sus propias fuerzas. Al mismo tiempo, se esfuerza por ganarse las simpatías, el apoyo y la asistencia de los pueblos de todo el mundo.

Para derrotar a los agresores norteamericanos y a sus lacayos, nuestro pueblo no escatima ningún sacrificio, aporta con entusiasmo hombres, recursos materiales y su talento a la guerra de liberación nacional, en el espíritu de hacerlo todo por el Frente, todo por la victoria.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur se compromete a desarrollar las fuerzas armadas de liberación que comprenden las tropas principales, las tropas regionales y las milicias y guerrillas con el fin de promover la guerra popular, combinando la guerra de guerrilla con la guerra regular, eliminando tantas fuerzas enemigas como sea posible, aplastando la voluntad de agresión del enemigo y conquistando la victoria final.

El Frente se compromete a construir y desarrollar las fuerzas políticas de las masas, promover el movimiento de luchas políticas, combinar la lucha armada con la lucha política y la agitación entre las tropas títeres y enemigas, formando así las tres "puntas de lanza conjugadas", a fin de derrotar al enemigo.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur se compromete a alentar a todas las capas populares, tanto en las ciudades como en las zonas rurales que aún permanecen bajo el control enemigo, para que se unan y luchen en todas las formas posibles a fin de romper las tenazas de los agresores norteamericanos

y sus lacayos, destruir los "phuong" (*) y las aldeas estratégicas, demandar libertades democráticas, la soberanía nacional y una vida mejor, a oponerse al reclutamiento obligatorio de soldados y de trabajadores, luchar contra la cultura esclavista y depravada, y marchar adelante, junto a todo el pueblo, para derrocar al gobierno enemigo y apoderarse del poder político.

Al mismo tiempo, el Frente se compromete a zentlar a todos los estratos del pueblo en las áreas liberadas para unirse estrechamente, construir el sistema de autoadministración popular, lograr paso a paso, una

CAPITULO II — CONSTRUIR UN VIETNAM DEL SUR INDEPENDIENTE, DEMOCRATICO, PACIFICO, NEUTRAL Y PROSPERO

El pueblo de Viet Nam del Sur está decidido a derrotar a los agresores norteamericanos y a sus lacayos, y a dedicar su espíritu y su energía a construir un sistema político que garantice la independencia y soberanía de la nación y la libertad y felicidad del pueblo, a curar las heridas de la guerra, liquidar los males sociales dejados por el régimen yanqui-titere, restablecer la vida normal y construir un Viet Nam independiente, democrático, pacífico, neutral y pró pero. Para alcanzar esos objetivos, el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur traza las siguientes políticas concretas:

1. Lograr un régimen progresista y de amplia democracia. Abolir el régimen colonial disfrazado, establecido por los imperialistas norteamericanos en Viet Nam del Sur; derrocar la administración titere, pantiagua de los imperialistas norteamericanos; no reconocer la asamblea nacional titere, amañada por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos; abolir la constitución y todas las leyes antinacionales y antidemocráticas promulgadas por los imperialistas norteamericanos y la administración titere.

Celebrar elecciones generales libres para elegir la asamblea nacional de una manera realmente democrática, de acuerdo con el principio del voto universal, igual, directo y secreto. Esta asamblea nacional será el organismo estatal con la máxima autoridad en Viet Nam del Sur. Elaborará una Constitución democrática que refleje cabalmente las aspiraciones más fundamentales y más ardientes de todo los estratos sociales de Viet Nam del Sur y garantice el establecimiento de una estructura estatal ampliamente democrática y progresista. Garantizar la inmunidad de los diputados a la asamblea nacional.

Establecer un gobierno democrático de unión nacional, integrado por las personas más representativas entre los distintos estratos sociales, nacionalidades, comunidades religiosas, partidos patrióticos y democráticos, personalidades patrióticas y fuerzas que hayan contribuido a la causa de la liberación nacional.

Proclamar y practicar amplias libertades democráticas; libertad de palabra, libertad de prensa y publicación, libertad de reunión, libertad sindical, libertad de asociación, libertad para la formación de partidos políticos, libertad para realizar demostraciones.

Garantizar a todos los ciudadanos la inviolabilidad personal, libertad de residencia y de albergue, secreto de la correspondencia, libertad de movimiento, libertad de descanso y trabajo y libertad de estudio.

Implantar la igualdad entre el hombre y la mujer y la igualdad entre las diversas nacionalidades.

administración democrática nacional local, construir áreas básicas, esforzarse en la producción y en la lucha contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional, proceder a una buena solución del problema agrario, construir una economía y una cultura nuevas para las zonas liberadas, nutrir las fuerzas del pueblo con victas a asegurar los suministros para la línea del frente y llevar adelante la guerra de resistencia hasta la completa victoria.

* Phoung: corporaciones.

Poner en libertad a todas las personas detenidas por los imperialistas norteamericanos y la administración titere por motivo de sus actividades patrióticas.

Disolver los campos de concentración establecidos en todas sus formas por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Todas aquellas personas que han tenido que buscar asilo en el exterior del país por causa del régimen yanqui-titere, tienen derecho a regresar a la Patria para servir al país.

Castigar severamente a los agentes crueles y empedernidos de los imperialistas norteamericanos.

2. Edificar una economía independiente y autosuficiente, mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Abolir la política de esclavizamiento económico y de monopolio de los imperialistas norteamericanos.

Confiscar las propiedades de los imperialistas norteamericanos y de sus crueles y empedernidos agentes, y transformarlas en propiedad del Estado.

Construir una economía independiente y autosuficiente. Curar rápidamente las heridas de la guerra, restablecer y desarrollar la economía haciendo rico al pueblo y poderoso al país.

Proteger el derecho de propiedad de los medios de producción y otros bienes de los ciudadanos bajo las leyes del Estado.

Restablecer y desarrollar la producción agrícola. Mejorar el cultivo, la cría de animales y peces y la silvicultura. El Estado alentará a los campesinos a unir y a ayudarse unos a otros para elevar la producción, concediéndose préstamos a bajo interés para la compra de bueyes, búfalos, implementos y máquina agrícola, semillas y abonos, etc., y los ayudará a desarrollar obras hidráulicas y aplicar técnicas agrícolas avanzadas. Garantizar los mercados para los productos agrícolas.

Restaurar y desarrollar la industria, las pequeñas industrias y la artesanía.

Garantizar a los obreros y empleados el derecho a participar en la administración de las empresas.

El Estado estimulará a los burgueses industriales y comerciantes para que contribuyan al desarrollo de la industria, las pequeñas industrias y la artesanía.

Hacer cumplir la libertad de empresa para beneficio de la construcción de la nación y el bienestar del pueblo, y aplicar una política aduanal destinada a estimular y proteger la producción nacional.

Restaurar y desarrollar las comunicaciones y el transporte.

Alentar e incrementar los intercambios económicos

entre las ciudades y el campo, entre los llanos y las zonas montañosas.

Prestarles la debida consideración a los intereses de los pequeños comerciantes y pequeños propietarios. Organizar un Banco Estatal.

Construir una moneda independiente.

Aplicar una política de impuestos justa y racional. El estado adoptará una política de conceder préstamos para favorecer el crecimiento constante de la producción, y se prohibirá la usura.

Desarrollar relaciones económicas con el Norte. Las dos zonas se ayudarán mutuamente, para que la economía de Viet Nam prospere rápidamente.

De acuerdo con la política de neutralidad del Frente y dentro del principio de igualdad, beneficio mutuo y respeto por la independencia y soberanía de la nación vietnamita, incrementar el comercio con todos los países y aceptar la ayuda económica y técnica de países extranjeros, independientemente de los sistemas políticos y sociales.

3. Promulgar la política agraria practicando la consigna de que la tierra es para aquel que la trabaja.

Confiscar las tierras de los imperialistas norteamericanos y los empedernidos terratenientes, sus lacayos, y repartirlas a los campesinos que no las posean o tengan muy pocas.

Confirmar y proteger la propiedad de las tierras asignadas a los campesinos por la Revolución.

El Estado negociará la adquisición de tierras de aquellos terratenientes que posean mayor cantidad en exceso de la que sea fijada, de acuerdo con la situación en cada localidad. Estas tierras las asignará a campesinos que no las posean o tengan muy pocas. Estos recibirán las referidas tierras gratuitamente sin que estén sujetos a ninguna condición. En zonas donde no existan aún las condiciones para llevar a cabo una reforma agraria se procederá a implantar medidas para la reducción de las rentas de tierras.

Confiar las tierras que pertenezcan a terratenientes que estén ausente a campesinos para que éstos las cultiven y se beneficien con su producto. Se adoptarán medidas adecuadas referentes a este extremo, en un próximo futuro, en consideración a la actitud política de cada terrateniente.

Aceptar que el terrateniente ofrezca sus tierras a la Asociación de Campesinos por la Liberación o al Estado. Tanto la Asociación de Campesinos por la Liberación como el Estado, asignarán estas tierras a campesinos que no las posean o tengan muy pocas.

Estimular a los propietarios de plantaciones industriales o frutales, para que continúen la producción de las mismas.

Respetar el legítimo derecho de propiedad de tierras, de las iglesias, pagodas y sedes sagradas de sectas religiosas.

Realizar una redistribución justa y racional de las tierras comunales.

Garantizar el legítimo derecho de propiedad de las tierras roturadas, a aquellas personas que las trabajen.

Aquellos compatriotas que han sido obligados a ingresar en poblados estratégicos o campos de concentración, quedarán en libertad para regresar a sus antiguos poblados.

Los que han sido obligados a evacuar sus zonas o a cambiar de dirección, y que deseen continuar residiendo en el lugar que se encuentren, podrán gozar del reconocimiento de las tierras y otras propiedades que sean producto de su trabajo, y se les ayudará a continuar sus labores en el mismo lugar. Aquellos que qu eran

regresar a su tierra natal, también habrán de recibir ayuda.

4. Construir una cultura y una enseñanza de carácter democrático y nacional. Desarrollar la ciencia y la tecnología y fomentar la salud pública.

Luchar por la eliminación de la cultura y enseñanza depravadas y esclavistas de tipo norteamericano, que actualmente está afectando de manera adversa las magníficas y milenarias tradiciones culturales de la Nación.

Construir una cultura y una enseñanza democráticas y nacionales, desarrollar la ciencia y la tecnología al servicio de la construcción y la defensa nacional.

Educar al pueblo en la tradición de lucha contra la invasión extranjera y en la heroica historia de la nación vietnamita. Mantener y desarrollar la magnífica cultura y las buenas costumbres y hábitos de nuestra nación.

Elevar el nivel cultural del pueblo: liquidar el analfabetismo y fomentar la educación complementaria; establecer nuevas escuelas de enseñanza general, centros universitarios e institutos nacionales. Realizar un esfuerzo general para formar y mejorar el contingente de cuadros científicos, técnicos y obreros calificados.

Utilizar el idioma vietnamita como medio de enseñanza en las universidades. Reducir los gastos de matrícula para los alumnos y los estudiantes. Eximir a los alumnos y estudiantes pobres de los gastos de matrícula, o concederles becas.

Reformar el sistema de exámenes.

El Estado les facilitará toda la ayuda posible a los jóvenes y niños que hayan prestado servicios en la lucha contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional; los niños de familias que hayan prestado servicios a la Revolución, y a otros destacado jóvenes, con el fin de que puedan llevar a cabo sus estudios y desarrollar sus capacidades.

Todo ciudadano está en libertad de realizar investigaciones de carácter científico y tecnológico, participar en creaciones literarias y artísticas así como en otras actividades culturales. Estimular a los intelectuales, escritores, artistas y científicos, y facilitarles las condiciones requeridas para sus trabajos de investigación, creación e invención al servicio de la Patria y del Pueblo.

Facilitarles oportunidades a aquellos trabajadores de la cultura, literatura y arte que hayan sido perseguidos por los imperialistas de los Estados Unidos y sus lacayos por haber realizado actividades patrióticas.

Desarrollar el trabajo de la Salud Pública y la campaña de Higiene y Profilaxis, atender la salud del pueblo, prevenir y hacer desaparecer las epidemias; eliminar las enfermedades peligrosas dejadas por el régimen yanqui titere.

Desarrollar el movimiento hacia los deportes y la educación física.

Las dos zonas se ayudarán mutuamente para elevar el nivel educacional del pueblo, y formar ciudadanos calificados.

Fomentar relaciones culturales con naciones extranjeras, sobre la base de igualdad y beneficio mutuo.

5. Garantizar los derechos y atender la subsistencia de los obreros, trabajadores y empleados públicos.

Jornada de ocho horas de trabajo, fomentar un régimen de descanso y recreación y establecer un sistema de sueldos y gratificaciones por una mayor productividad.

Mejorar las condiciones de vida y trabajo de los obreros, trabajadores y empleados públicos. Poner en práctica una política de remuneración adecuada para los aprendices.

Realizar todos los esfuerzos posibles para acabar con el desempleo.

Poner en práctica una política de seguridad social para el cuidado y atención de los obreros, trabajadores y empleados públicos, en los casos de enfermedades, incapacitación, edad avanzada o retiro.

Mejorar las condiciones de vida de los barrios de residencia de trabajadores.

Solucionar las disputas entre los patronos y empleados, mediante negociaciones entre las dos partes y la mediación de la administración Democrática Nacional.

Prohibir estrictamente el maltrato de los obreros y trabajadores. Prohibir estrictamente también que se deduzcan multas de los salarios, y el despido injustificado de obreros.

6. Construir una poderosa Fuerzas Armadas de Liberación de Viet Nam del Sur, con vistas a liberar al pueblo y defender la patria.

Las Fuerzas Armadas de Liberación de Viet Nam del Sur que comprenden las fuerzas principales, las tropas regionales, la milicia y las guerrillas son hijas del pueblo. Son infinitamente leales a los intereses de la Patria y del pueblo y moralmente obligadas a luchar hombro con hombro junto a todo el pueblo, para liberar el sur, defender la Patria, y contribuir activamente a la defensa de la paz en Asia y en el Mundo.

Preocuparse por la construcción de las Fuerzas Armadas de Liberación, luchar por aumentar su calidad, su capacidad de lucha, con vistas a intensificar la guerra del pueblo derrotando a los agresores yanquis y sus tropas títeres y satélites, y llevando la lucha contra la agresión norteamericana por la salvación nacional, hacia una victoria total.

Fortalecer la labor política con vistas a aumentar el patriotismo y la determinación a luchar y triunfar, de las Fuerzas Armadas de Liberación, acrecentando el sentido de disciplina, estrechando las relaciones de "Pez y Agua", entre el ejército y la población.

Los cuadros de mando y combatientes de las Fuerzas Armadas de Liberación tienen el derecho al voto y candidatura, y disfrutan del derecho a tierras y otros derechos que corresponden a la ciudadanía.

7. Demostrar gratitud a los mártires, atender a los soldados inválidos, recompensar a los combatientes y compatriotas que tengan destacados méritos en la lucha contra la agresión y por la salvación nacional.

Todo el pueblo está agradecido a los mártires y constantemente los tiene presentes, tanto a los que pertenecieron a las Fuerzas Armadas de Liberación como a otros servicios y a organizaciones revolucionarias, y también a aquellos que ofrecieron sus vidas en luchas políticas. Sus familias son atendidas por el Estado y el Pueblo.

Los soldados y compatriotas, incapacitados por la lucha armada y la política, son cuidados y reciben ayuda.

Recompensar de manera apreciable a todos los combatientes y compatriotas que posean antecedentes destacados en la lucha contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional. Todo el pueblo está agradecido a las familias que prestaron servicios a la Revolución y las ayuda.

8. Organizar la Asistencia Social.

Prestarles ayuda a los compatriotas víctimas de la guerra de agresión desatada por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Atender a los huérfanos, ancianos e inválidos. Organizar ayuda para las zonas afectadas por calamidades naturales y cosechas frustradas.

También se les prestará consideración a los soldados títeres incapacitados y a las familias de los soldados títeres muertos en acción, que sean pobres y estén desamparadas.

Ayudar a aquellas personas forzadas a la corrupción por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos; reconstruir sus vidas para que sirvan a la Patria y al pueblo.

9. Implantar la igualdad entre el hombre y la mujer, proteger a las madres y a los niños.

Dedicarle primordial atención a elevar los niveles políticos, culturales y vocacionales de la mujer, en una forma adecuada a sus méritos en la lucha contra la agresión norteamericana por la salvación nacional. Desarrollar las tradiciones de heroísmo, indomabilidad, lealtad e inmensa aptitud de la mujer vietnamita.

La mujer es igual al hombre política, económica, cultural y socialmente.

Las mujeres que realicen un trabajo igual reciben el mismo salario y asignación, y gozan de todos los demás derechos del hombre.

Las mujeres obreras y empleadas públicas gozan de dos meses de vacaciones por maternidad con salario completo, antes y después del alumbramiento.

Implantar una política de ayudar, perfeccionar y formar de manera activa a los cuadros del sexo femenino.

Proponer disposiciones sobre el matrimonio y las familias dándoles un contenido progresista.

Proteger los derechos de las madres y los niños. Fomentar el establecimiento de las maternidades y las clases infantiles.

Eliminar todos los males sociales proporcionados por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos que son perjudiciales a la salud y la dignidad de la mujer.

10. Fortalecer la unidad, practicar la igualdad y la ayuda mutua entre las distintas nacionalidades.

Abolir todos los sistemas y políticas aplicados por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, con vistas a dividir, oprimir y explotar las distintas nacionalidades. Oponerse a la discriminación y asimilación forzada de las nacionalidades. Desarrollar la milenaria tradición de unidad y ayuda mutua entre las diferentes nacionalidades fraternas, con vistas a defender y reconstruir el país. Todas las nacionalidades son iguales en derechos y obligaciones.

Cumplir la política agraria en relación con los campesinos minoritarios. Estimularlos y ayudarlos a que se establezcan en residencias fijas, y cultiven en terrenos fijos, a mejorar sus tierras, desarrollar su economía y su cultura y elevar sus niveles de vida para que alcancen el nivel general.

Las minorías nacionales tienen el derecho de utilizar sus propios idiomas hablados y escritos, para desarrollar su propia cultura y su arte, y para mantener o cambiar sus costumbres y hábitos.

Luchar por formar los cuadros minoritarios con el fin de crear rápidamente las condiciones para una buena autoadministración de los asuntos locales de la propia minoría.

En las zonas habitadas por importantes comunidades de una minoría específica y donde existan las condiciones requeridas, zonas autónomas serán establecidas dentro del Viet Nam libre e independiente.

11. Respetar la libertad de credos, lograr unidad e igualdad entre las distintas comunidades religiosas.

Luchar contra todas las maniobras y las tretas de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, quienes utilizan un gran número de personas bajo el disfraz de la religión para oponerse a la lucha de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional, para sembrar la discordia entre los creyentes y los no creyentes y entre las diferentes comunidades religiosas, para dañar al país, al pueblo y a la religión.

Respetar la libertad de credo y adoración. Mantener las pagodas, las iglesias, las sedes sagradas y los templos.

Todas las religiones son iguales y no se discriminará contra ninguna.

Lograr la unidad entre los creyentes de distintas religiones y entre los creyentes y toda la nación, en función de la lucha contra la agresión norteamericana y sus lacayos, para defender y reconstruir el país.

12. Darle la bienvenida a los oficiales y soldados títeres y a los funcionarios y empleados públicos de la administración títere que regresen a la causa justa; demostrarles clemencia y ofrecerles un trato benévolo a los soldados que se entreguen voluntariamente y a los prisioneros de guerra.

Oponerse a los esfuerzos de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos en reclutar mercenarios que traicionen a la Patria y asesinen al pueblo.

Castigar severamente a los asesinos empedernidos que actúan como agentes eficientes de los imperialistas norteamericanos.

Proporcionarles condiciones a los oficiales y soldados títeres y a los funcionarios del régimen títere para que regresen a la causa justa y se unan a la lucha del pueblo contra la agresión norteamericana por la salvación nacional y la reconstrucción de la patria.

Aquellos individuos, grupos o unidades del ejército títere y de la administración títere que presten servicios a la causa de la lucha contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional serán recompensados y se les confiará empleos responsables.

Aquellos que simpaticen con la lucha contra la agresión norteamericana y la apoyen, o aquellos que rehusen cumplir órdenes imperialistas yanquis y de sus títeres para dañar al pueblo, se les reconocerá sus méritos.

Aquellos individuos, grupos o unidades que se hayan fugado del ejército títere y voluntariamente soliciten unirse a las Fuerzas Armadas de Liberación para luchar contra los agresores yanquis por la salvación nacional, serán bienvenidos y recibirán un trato igual a los patriotas.

En relación con aquellos individuos o unidades pertenecientes al ejército y a la administración títere que se hayan rebelado contra los agresores norteamericanos,

CAPITULO III — RESTAURAR RELACIONES NORMALES ENTRE VIETNAM DEL NORTE Y DEL SUR Y MARCHAR HACIA UNA REUNIFICACION PACIFICA DE LA PATRIA

Viet Nam es uno. El pueblo vietnamita es uno. No hay fuerza capaz de dividir nuestra Patria. La reunificación del país es la aspiración sagrada de todo nuestro pueblo.

Viet Nam debe ser reunificado.

canos, para salvar al país, el Frente está dispuesto a establecer con ellos alianza de acciones contra los agresores norteamericanos, sobre una base de igualdad, respeto y ayuda mutua, con el fin de proteger conjuntamente al pueblo y liberar la Patria.

Aquellos funcionarios del gobierno títere, que se ofrezcan voluntariamente a servir al país y al pueblo, serán respetados plenamente y serán justamente ubicados en la maquinaria estatal, después de la liberación de Viet Nam del Sur.

Aquellos en el ejército títere y en el gobierno títere, a cualquier nivel que hayan cometido crímenes contra el pueblo, pero que ahora estén sinceramente arrepentidos, serán perdonados. Aquellos que compensen sus crímenes con hechos meritorios, serán recompensados debidamente. Los oficiales y soldados del ejército títere, que han sido capturados gozarán de un trato humanitario y clemencia.

Aquellos en el ejército norteamericano y en los ejércitos satélites que se pasen al lado del pueblo, recibirán un trato benévolo, y se les ayudará a retornar a sus familias cuando las condiciones lo permitan. Prisioneros norteamericanos y de los países satélites serán tratados igual que las tropas títeres capturadas.

13. Proteger los derechos e intereses de los vietnamitas en el extranjero y apreciar todas sus contribuciones a la resistencia del pueblo, contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional.

Ayudar a aquellos que se encuentran en el extranjero y que deseen regresar a participar en la reconstrucción del país.

14. Proteger los derechos legítimos y los intereses de los residentes extranjeros en Viet Nam del Sur.

Felicitar a los residentes extranjeros que han contribuido a la resistencia del pueblo vietnamita contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional.

Todos los extranjeros que residen en Viet Nam del Sur, deben respetar la independencia y la soberanía de Viet Nam y obedecer la Ley de la administración Democrática Nacional.

Proteger los legítimos derechos y los intereses de todos los residentes extranjeros que no cooperen con los imperialistas norteamericanos y sus secuaces en oponerse al pueblo vietnamita, que no perjudiquen la independencia y la soberanía de Viet Nam, prestar consideración adecuada a los derechos e intereses de aquellos residentes extranjeros que directa o indirectamente han apoyado la resistencia del pueblo vietnamita contra la agresión de los Estados Unidos, por la salvación nacional.

Oponerse resueltamente y abolir toda la política de los imperialistas norteamericanos y sus secuaces encaminada a sembrar discordia entre el pueblo vietnamita y los residentes chinos en Viet Nam del Sur, a explotar, reprimir y asimilar forzosamente a los residentes chinos.

Castigar a los agentes secretos empedernidos de los imperialistas y de la administración títere de Viet Nam del Sur.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur sostiene que:

1. La reunificación de Viet Nam se realizará paso a paso y mediante medios pacíficos, bajo el principio

de negociaciones entre las dos zonas, sin que ninguna de las partes utilice presión contra la otra, sin interferencia exterior.

2. Mientras el país no haya sido reunificado, el pueblo de ambas zonas realizará esfuerzos conjuntos para oponerse a la invasión exterior y defender la

CAPITULO IV — IMPLANTAR UNA POLITICA EXTERIOR DE PAZ Y NEUTRALIDAD

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur implica una política exterior de paz y neutralidad. Una política exterior que garantice la independencia, soberanía, unidad e integridad territorial del país y contribuya a salvaguardar la paz mundial. En términos más concretos esta política consiste en los siguientes puntos.

1. Establecer relaciones diplomáticas con todas las naciones sin tener en cuenta sus sistemas sociales y políticos, y bajo el principio de respeto mutuo para la independencia, la soberanía y la integridad territorial de ambas sin interferencia en sus asuntos internos, territorio y con igualdad, beneficios mutuos y coexistencia pacífica.

Abolir todos los tratados que la administración títere haya firmado con los Estados Unidos o con otros países.

Respetar los intereses económicos y culturales de aquellos países que simpatizan, apoyan o asisten la lucha contra la agresión de los Estados Unidos por la salvación nacional del pueblo vietnamita.

Aceptar la ayuda técnica y económica de cualquier país, siempre que no conlleve condición política.

No unirse a ninguna alianza militar, no aceptar ningún personal militar o base militar de países extranjeros en territorio de Viet Nam del Sur.

2. Fortalecer las relaciones amistosas con todas las naciones que simpatizan, apoyen o ayuden a la lucha contra la agresión norteamericana, por la salvación nacional del pueblo vietnamita. Fortalecer las relaciones de buenos vecinos con Camboya y Laos.

Consolidar cada vez más la solidaridad y asistencia mutua entre los pueblos de los países de Indochina, con vistas a defender sus respectivas independencias, soberanía, unidad e integridad territorial, contra la política de agresión y de provocación de guerra de los imperialistas norteamericanos y sus secuaces.

3. Apoyar activamente el movimiento de independencia nacional de los pueblos de Asia, Africa y la América Latina contra el imperialismo y el antiguo y el nuevo colonialismo.

Apoyar activamente la lucha del pueblo norteamericano contra la guerra de agresión del imperialismo yanqui en Viet Nam.

Apoyar activamente la lucha justa de los negros en los Estados Unidos por sus derechos nacionales fundamentales.

Apoyar activamente la lucha a favor de la paz, la democracia y el progreso social en todos los países del mundo.

4. Luchar para contribuir activamente a salvaguardar la paz mundial, contra los imperialistas agresivos y belicosos, a cuyo frente está el imperialismo norteamericano.

Demandar la disolución de los agresivos bloques militares y bases militares extranjeras del imperialismo.

Consolidar incesantemente y fomentar relaciones con organizaciones democráticas internacionales, y los pueblos de todos los países incluyendo el pueblo norteamericano.

Patria tratando al mismo tiempo de expandir los intercambios económicos y culturales. El pueblo en las zonas queda en libertad de cambiar correspondencia, trasladarse de una zona a otra y escoger su lugar de residencia.

Contribuir activamente a la consolidación y fomento del frente de los pueblos del mundo, en apoyo de Viet Nam y contra los agresores imperialistas norteamericanos por la independencia nacional y la paz.

La causa de la lucha contra la agresión norteamericana por la salvación de nuestro pueblo es una causa muy difícil, pero sumamente gloriosa.

Esa causa concierne no solamente al destino de nuestro pueblo en el momento actual, y a todas nuestras generaciones futuras, sino también a los intereses de los pueblos del mundo que están luchando por la paz, independencia nacional, democracia y progreso social. Para lograr esta gloriosa causa, nuestro pueblo ya unido, debe unirse aún más estrechamente y más ampliamente.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur felicita a todos los partidos políticos, organizaciones de masas, personalidades patrióticas y progresistas que ampliamente se destacan dentro y fuera del Frente con el fin de juntos derrotar a los agresores norteamericanos y sus secuaces.

La lucha contra la agresión de los Estados Unidos, por la salvación nacional de nuestro pueblo es una causa justa.

Nuestro pueblo a través de todo el país está unánimemente decidido a luchar y derrotar a los agresores norteamericanos y a sus secuaces. La simpatía, apoyo, y asistencia de los pueblos de los países socialistas y de los pueblos de Asia, Africa y la América Latina y los pueblos amantes de la paz y la justicia de todo el mundo, incluyendo al pueblo progresista de los Estados Unidos, hacia la causa antiyanqui y por la salvación de nuestro pueblo se están tornando cada vez más profundos y más fuertes.

Estamos venciendo y seguramente obtendremos la victoria definitiva. Los imperialistas norteamericanos, por frenéticos, brutales, tercos y perversos que sean, inevitablemente han de encontrar un amargo fracaso en sus maquinaciones criminales.

Por los supremos intereses de la patria, que todo nuestro pueblo de Viet Nam del Sur, se una más estrechamente como un solo hombre, marchemos hacia adelante, hombro con hombro, con el ímpetu de nuestras victorias para derrotar completamente a los imperialistas norteamericanos y su administración títere y junto con nuestros compatriotas norteamericanos cumplamos la gran y gloriosa causa de liberar al Sur, defender al norte y avanzar hacia la reunificación de la patria.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur, se compromete a ser siempre digno de la confianza de nuestros compatriotas y de nuestros amigos en los cinco continentes.

¡El pueblo vietnamita con toda seguridad vencerá!
¡Los agresores norteamericanos y sus secuaces con toda seguridad serán derrotados!

¡El programa del Frente Nacional de Liberación del Viet Nam del Sur, con toda seguridad será materializado!

¡Combatientes y compatriotas de todo Viet Nam, bajo la gloriosa bandera del Frente Nacional de Liberación del Viet Nam del Sur, marchemos heroicamente hacia adelante!

AL PAPA: NO DAR LA MANO A LOS ASESINOS DE VIETNAM

Al Santo Padre Pablo VI
Ciudad del Vaticano

Padre,

Nosotros, amigos del Círculo "Maritain" de Rimini, reunidos no bien tomamos conocimiento de su entrevista con el Presidente Johnson, creemos que es nuestro deber puntualizar lo que pensamos al respecto.

Antes que nada comenzamos por decirle que no compartimos en absoluto el viejo criterio, preconciliar y fundamentalmente hipócrita, de presentar a la opinión pública el hecho del encuentro.

Precisamente porque todos creemos en la necesidad de los encuentros y de las iniciativas a todo nivel para hacer cesar la guerra en Vietnam, no creemos haya que continuar presentando las iniciativas vaticanas veladas de huecas cautelas diplomáticas, de comunicados a los que hace falta interpretar "entre líneas", de afirmaciones reservadas sólo a los "iniciados". Queremos dejar sentado que no nos parece conducente ni postconciliar hacer creer al mundo (y antes que nada al mundo cristiano) que Usted, Padre, recibió a Johnson "aprovechando" la ocasión de su visita a Roma. Todos sabemos muy bien que Johnson pasó expresamente por Roma, no para hablar con el Presidente Saragat (del cual hace tiempo que Johnson conoce bien las ideas y la "fidelidad atlántica"), sino para hablar con Usted.

Con esto, sinceramente, no queremos abrir una vieja y difícil discusión acerca de la metodología de la Iglesia en las relaciones políticas oficiales con los "poderosos"; pero al menos expresamos la exigencia de un "Pueblo de Dios" que desea ser definitivamente considerado adulto y alimentado sin cuantagotas.

Con respecto al "deseo de encontrarse" que ambos expresaron, no seremos nosotros los que nos oponemos. Estamos plenamente de acuerdo acerca de la entrevista, para nada de acuerdo con lo que Usted dijo en esa oportunidad (al menos ateniéndonos a las avaras noticias de los comentarios oficiales). No se trata de negar a los interlocutores sino de decirles claramente lo que se piensa y se quiere.

No le pedimos que haga de intermediario político en los conflictos que el imperialismo internacional del dinero provoca sistemáticamente en el mundo, le pedimos que sea Pastor intransigente y apasionado del lado de los oprimidos, aunque esto pueda exigir el abandono de ciertos tapujos diplomáticos tan característicos de la acción Vaticana. Si Usted, Padre, quiere hablar y obrar como un "experto en humanidad", entonces tiene el deber de usar un método serio, preciso, que denuncie las verdaderas causas de la guerra. Mientras en la Navidad nace Cristo, Príncipe de la Paz, mientras comienza 1958 con sombría nubes de guerra, de opresión, de hambre en todo el mundo, no sirve para nada (por el contrario es un modo de eludir los problemas) manifestar —como hace Usted— "un vivo y profundo pesar". La guerra no llueve del cielo, no es producto de la casualidad, no es fruto de la "maldad" de éste o

aquel hombre político: es el fruto natural del capitalismo y del imperialismo signados por usted mismo en la Populorum Progressio como "sistemas nefastos".

Si Usted —como cualquiera— quiere hablar seriamente sobre la guerra del Vietnam (y no sólo sobre ella) entonces debe decir que esta guerra no es nada más que la masacre de un pueblo laborioso y heroico (que quiere liberarse de toda forma de colonialismo) por parte de las tropas perfectamente pertrechadas del imperialismo internacional del dinero, guiadas por los Estados Unidos, "el gendarme del mundo".

Padre, el Concilio ha definido la paz "producto de la Justicia" (Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", pág. 78); y es obra de justicia luchar por la paz (aún encontrándose con Johnson) diciendo, no a todos las mismas cosas sino a cada parte lo que se merece. La Paz "obra de la justicia" no se construye en la injusta equiparación de masacrados y masacradores, de invasores e invadidos, de pueblos de pobres y ejército prepotente embarcado en la "escalada". En 1940-44 no se podía poner en el mismo plano a un pueblo entero condenado a los hornos crematorios y a la máquina nazi de exterminio: era necesario decir simplemente basta a las bestias hitlerianas. Hoy no se puede exhortar a la moderación y a la buena voluntad a los jóvenes, a las mujeres, a los niños, a los viejos clavados en la cruz vietnamita y... a los "boinas verdes", a los "marines", a los defensores (con napalm) de la "civilización occidental".

La exigencia de claridad se hace en nosotros más aguda cuando nos enteramos con indignación que su "viva y dolorosa aprensión" antes que concretarse en un testimonio religioso (por la justicia, contra la masacre) desemboca nada menos que en el "reconocimiento" de la contribución económica de los EE.UU. a los pueblos pobres. ¿Qué contribución? ¿Tal vez la famosa "Alianza para el Progreso", en América Latina, instrumento para financiar los regímenes militares y facistas que oprimen a los pueblos de ese continente? ¿Tal vez las contribuciones "desinteresadas" a los países de Africa y Asia, contribuciones cuyas solas tasas de interés aplastan toda posibilidad de desarrollo de pueblos enteros e intentan convertir economías subdesarrolladas, a las que se debería ayudar, en fáciles nuevos mercados para la especulación de los EE.UU. y de sus escudados aliados?

Padre, Usted sabe mejor que nosotros que el imperialismo internacional del dinero está dispuesto a dar "ayuda desinteresada" sólo a aquellos pueblos que aceptan incondicionalmente ser explotados, sin rebelarse; Usted sabe muy bien que los EE.UU. y sus aliados están bestialmente decididos a usar todos los medios que su poderío les concede para aplastar todo foco de rebelión, es decir, toda esperanza de progreso y dignidad para los pueblos y para los explotados: esta es en realidad la clara lección del Vietnam.

No le pedimos excomuniones, no le pedimos mediaciones diplomáticas, le pedimos solamente que sea Pastor y Padre de todos, pero antes que nada de los pobres, de los oprimidos, de los hambrientos.

Le escribimos esta carta, Padre, no para polemizar inútilmente, sino movidos del deseo fraterno de que la historia de mañana, junto a los "silencios de Pío XII" no tenga que inscribir también los silencios, o los pastiches de Pablo VI.

EL DIRECTIVO
DEL CIRCULO DE CULTURA
"J. MARITAIN" DE RIMINI

Las "Gaffes" de Johnson Ponen en Aprietos a Pablo VI

¿Qué sucedió realmente durante el encuentro de Pablo VI y el presidente Johnson en el Vaticano? Los círculos políticos romanos siguen preguntándose. Como se sabe la revista americana "Newsweek" en un artículo al respecto señala la poca cordialidad y las oposiciones de fondo puestas de manifiesto durante la entrevista. Algunos días después "el Osservatore Romano" precisó que la cordialidad del encuentro entre Pablo VI y el Presidente Johnson no se vio turbada por incompresiones. El portavoz oficial del Vaticano añadió: es cierto que las posiciones respectivas fueron expresadas "con claridad", claridad que el propio presidente Johnson apreció. ¿Y entonces? Basándonos en informaciones provenientes de una fuente digna de fe, estamos actualmente en condiciones de reconstruir todo lo que pasó antes, durante y después de la entrevista del Papa Montini con el presidente de los Estados Unidos de América.

HOLLYWOOD EN EL VATICANO

El 23 de diciembre, alrededor de las 17 y 30 hs., la Embajada de los Estados Unidos ante el Quirinal (todo el mundo sabe que no existe embajada de los Estados Unidos ante la Santa Sede, que no la hubo jamás y que todo lo que pudieron hacer Roosevelt y posteriormente Truman, fue acreditar a Mr. Myron Taylor como su representante personal ante Pío XII) hizo saber a la secretaría de Estado del Vaticano que el presidente Johnson a su regreso del Vietnam desearía, tener una entrevista con Pablo VI. El Papa mandó contestar a la embajada americana que por supuesto estaba dispuesto a recibirlo, sobre todo después de su reciente llamado a la paz en el mundo.

¿Qué razones impulsaban al presidente americano a solicitar una entrevista con el jefe de la Iglesia católica? Dos, esencialmente: 1) el problema de los bombardeos sobre Vietnam del Norte sobre el cual le parecía que la posición de la Iglesia Romana se alejaba cada vez más de la del gobierno americano; 2) indirectamente buscar el apoyo de Roma —y a través de Roma— de la Iglesia católica de los Estados Unidos con motivo de las próximas elecciones americanas (la muerte del Cardenal Spellman ha planteado la cuestión de su sucesión en la dirección de la principal diócesis americana: si Pablo VI elige un hombre de tendencias liberales, las ideas de este último podrían influenciar la comunidad católica de Nueva York).

La primera "gaffe" cometida por el presidente fue llevar en su comitiva a Jack Valenti, su antiguo hombre de confianza de la Casa Blanca que gracias a su apoyo ha llegado a ser uno de los magnates de la industria cinematográfica de los Estados Unidos. Jack Valenti —como su nombre lo indica— es un italo-americano. Esto no basta evidentemente para ser un experto en asuntos del Vaticano, y sin embargo el Presidente lo llevó como tal. En los círculos del Vaticano este hecho no cayó bien, dado que dichos círculos respetan a los verdaderos expertos pero ven con malos ojos a los supuestos o falsos expertos y Mr. Valenti es uno de ellos. Fue el primer motivo de molestia y de irritación para los asistentes del Papa. Primera ocasión también para los americanos de reflexionar sobre las consecuencias negativas de no tener un embajador acreditado ante la Santa Sede.

LAS AUDACIAS DEL PRESIDENTE:

Al abordar el tema del Vietnam, Johnson hizo notar a Pablo VI que no es posible según el gobierno americano suspender los bombardeos en Vietnam del Norte sin una garantía precisa de parte de los norvietnamitas de que no explotarían ese cese de bombardeos para intensificar sus infiltraciones en Vietnam del Sur. "No habrá paz —añadió el presidente americano— mientras los comunistas traten de destruir (Johnson utilizó el verbo "overrun") la paz y la libertad. Es evidente que el líder americano se esforzó por dar un tono netamente anticomunista al diálogo con el Papa. Este lo escuchó atentamente, ya que hace notar que "si eso es cierto, es cierto también que muchos inocentes sufren a causa de la actual situación en Vietnam". Johnson replicó "¿y nuestros prisioneros en manos de los vietcongs? ¡También hay que pensar en ellos!"

Pablo VI no dice lo contrario (y en efecto no es improbable que una misión del Vaticano vaya a informarse sobre la suerte de los prisioneros americanos en Vietnam del Norte y sobre la de los Vietcongs en Vietnam del Sur) pero el final de esta parte de la entrevista es más bien frío y aún glacial. Las posiciones respectivas fueron definidas con esa "claridad" a la que alude el comunicado final.

Segundo punto: la actitud de la Iglesia católica americana frente a las próximas elecciones en ese país.

"Espero de la Iglesia Católica —dijo el presidente Johnson a Pablo VI— que apoye la candidatura de aquél que lucha por la democracia". No hace falta precisar que el representante de la democracia y de la paz es él: Lyndon Johnson. Pablo VI escuchó sin decir nada. El presidente pronunció como al pasar algunas palabras sobre la elección del sucesor del cardenal Spellman. Pablo VI respondió con la finura habitual de los papas "Veremos cómo nos ilumina la Divina Providencia". En este aspecto, ningún compromiso tampoco en el sentido perseguido por Johnson que cometió su segunda "gaffe".

Llegamos de esta manera a la increíble historia de la estatuilla de Johnson que... Johnson ofreció al Papa. Los círculos allegados al Vaticano todavía no se han repuesto de su sorpresa. Nunca —y decimos bien— nunca en la historia de los encuentros entre un Papa y un jefe de Estado extranjero, se había visto a uno de estos últimos regalar al vicario de Cristo una estatuilla de sí mismo! Aquellos que asistieron al encuentro pudieron apreciar hasta

qué punto Monseñor Marcinkus —un prelado americano destacado ante la sección U.S.A. de la secretaría de Estado, a quien le había sido encargado presentar a Pablo VI la estatua de Johnson, estaba incómodo: alejado de las tradiciones vaticanas el pobre prelado se dio cuenta que ésta era la tercera "gaffe" de su presidente.

Pero aún no había terminado todo. Después de ese formidable fiasco político y diplomático Johnson bajó al Patio de San Damasio y no se le ocurrió nada mejor que improvisar una pequeña conferencia de prensa con algunos periodistas que lo esperaban sin muchas esperanzas. Pero es norma —una norma que no tiene excepciones— que los que tienen una entrevista con el papa no dejan escapar una palabra sobre los temas tratados y sólo lo hacen a través de un comunicado conjunto oficial. Johnson podría quizás haber hecho una pequeña declaración en el momento de su partida del aeropuerto de Flumicino, pero también hubiera transgredido esta norma ya que no se habla sobre una entrevista con el Papa sobre tierra italiana, es

decir sobre tierra de un Estado extranjero. Pero eso hubiera sido menos grave.

EN UN CALLEJON SIN SALIDA

El día 3 de enero el "Osservatore della Domenica" (suplemento dominical del "Osservatore Romano") escribió: "Los bombardeos aéreos si bien hostigan duramente a Vietnam del Norte perjudican sensiblemente a aquellos mismos que tomaron la iniciativa". El semanario del Vaticano concluía con estas palabras: "No es la primera vez que decimos que los Estados Unidos en ese lejano país del Sudeste asiático se encuentran en un callejón sin salida. Su posición en 1967 no se ha mejorado desgraciadamente y todo esto no puede dejar de preocupar y de entristecer a todo hombre que conciente del papel de la gran potencia americana en el mundo de hoy, a la deriva entre la libertad y la dominación". Esto en lo que respecta "la Claridad" de las posiciones respectivas. En cuanto a las Gaffes del presidente, éstas serán recordadas por mucho tiempo detrás de la puerta de bronce.

Incidentalmente los cristianos debemos asumir nuestra responsabilidad en la masacre del heroico pueblo del Vietnam

Congreso Cultural de La Habana

LLAMAMIENTO

En una época en que el número y el papel de los intelectuales en los procesos sociales son radicalmente diversos de lo que fueron hasta no hace mucho, y ello tanto en el plano de las ciencias y las técnicas, de la producción material y de la gestión, de la formación e información de los hombres, como en el de la creación cultural; en una época en que, objetivamente, se encuentran más y más en las posiciones de las clases trabajadoras y de los movimientos de liberación nacional, y adquieren mayor conciencia de este hecho; en una época en que el imperialismo norteamericano hace posar sobre la vida misma de los pueblos y sobre el porvenir de la cultura el peso de una amenaza universal;

Nosotros, intelectuales venidos de setenta países y reunidos en Congreso en La Habana, proclamamos nuestra activa solidaridad con todos los pueblos en lucha contra el imperialismo, y muy particularmente con el heroico pueblo de Viet Nam.

Convencidos de que dichos pueblos han de hacer frente a una empresa global dirigida por el imperialismo norteamericano, secundado éste de diversos modos por todos los demás, y que tiende a mantenerlos o volver a hundirlos, en un estado de sujeción y subdesarrollo económico, social y cultural;

Convencidos asimismo de que el imperialismo, encabezado por los Estados Unidos, para desarrollar su dominación, extiende o refuerza la agresión militar, política, económica y cultural, particularmente en Corea, Laos y Camboya, en el Congo (K), en el mundo árabe, en las colonias portuguesas de África, en Venezuela, Bolivia, y así como en otros países.

Convencidos por otra parte de que los trabajadores de los países capitalistas son objeto de una explotación sustentada en el mismo sistema económico; comprobamos que dicha empresa de dominación se despliega bajo todas las formas, de las más brutales a las más insidiosas, y que se sitúa a todos los niveles: político, militar, económico, racial, ideológico y cultural. Se apoya en medios financieros gigantescos y dispone de oficinas de propaganda enmascaradas como instituciones culturales.

El imperialismo intenta hacer prevalecer, mediante las técnicas más variadas de adoctrinamiento, el conformismo social y la pasividad política; al mismo tiempo, un esfuerzo sistemático tiende a movilizar a los técnicos, hombres de ciencia e intelectuales en general, al servicio de los intereses y los objetivos capitalistas y neocolonialistas.

Así, talentos y habilidades que podrían y deberían participar en una obra de progreso y de liberación se ven convertidos en los instrumentos de la comercialización de la cultura, de la degradación de los valores, y del mantenimiento del orden social y económico impuesto por el sistema capitalista.

El interés fundamental, el imperioso deber de los intelectuales exige, de éstos que resistan y respondan sin vacilar a dicha agresión: se trata de apoyar las luchas de liberación nacional, de emancipación social y de descolonización cultural de todos los pueblos de Asia, África y América Latina, y la lucha contra el imperialismo, en su centro mismo, sostenida por un número cada día creciente de ciudadanos negros y blancos de los Estados Unidos. Se trata, para los intelectuales, de participar en el combate político contra las fuerzas conservadoras, retrógradas y racistas, de identificar su ideología, de afrentar las estructuras que la sustentan y los intereses a que sirve.

Por todo ello, desde La Habana, en medio del pueblo revolucionario de Cuba, y después de una confrontación de ideas caracterizada por la libertad de expresión tan indispensable para las batallas y las tareas de hoy, como para la nueva sociedad que de ellas surgirá, llamamos a los escritores y hombres de ciencia, a los artistas, a los profesionales de la enseñanza, y a los estudiantes, a emprender y a intensificar la lucha contra el imperialismo, a tomar la parte que les corresponde en el combate por la liberación de los pueblos.

Este compromiso debe reflejarse en una toma de posición categórica contra la política de colonización cultural de los Estados Unidos, lo cual implica el rechazo de toda invitación, toda beca, todo empleo o todo programa cultural o de investigación, en la medida en que dicha aceptación constituyera una colaboración en la política mencionada.

LA HABANA, Enero de 1968.

Ponencia de los Sacerdotes Católicos

NOSOTROS,

SACERDOTES CATOLICOS,

DELEGADOS AL CONGRESO CULTURAL DE LA HABANA

CONVENCIDOS:

De que el imperialismo constituye en la actualidad, y particularmente en el Tercer Mundo, un factor de deshumanización que destruye los fundamentos de la dignidad individual, atenta contra la libre manifestación de la cultura, impide las formas auténticas del desarrollo humano y propicia situaciones de subdesarrollo cada día más agudas y oprimentes;

De que pese a las divergencias existentes entre el cristianismo y el marxismo sobre la interpretación del hombre y el mundo, es el marxismo el que proporciona el análisis científico más exacto de la realidad imperialista y los estímulos más eficaces para la acción revolucionaria de las masas;

De que la fe cristiana implica amor traducido en servicio eficaz a todos y cada uno de los hombres;

De que el sacerdote CAMILO TORRES, al morir por la causa revolucionaria, dio el más alto ejemplo de intelectual cristiano comprometido con el pueblo.

NOS COMPROMETEMOS CON LA LUCHA REVOLUCIONARIA ANTIMPERIALISTA, HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS, PARA LOGRAR LA LIBERACION DE TODO EL HOMBRE Y DE TODOS LOS HOMBRES.

POR TANTO

Condenamos el bloqueo económico y cultural que el imperialismo norteamericano tiene establecido a la República de Cuba, Primer Territorio Libre de América;

Condenamos la guerra de los Estados Unidos al Viet Nam, como el atentado más monstruoso del imperialismo contra la libertad de un pueblo situado en el área del Tercer Mundo;

Rechazamos cualquier forma de colonialismo y neocolonialismo, por ser producto del imperialismo alienante y deshumanizante.
La Habana, enero de 1968.

Mons. GERMAN GUZMAN (Colombia)

PAUL BLANQUART O. P. (Francia)

PEDRO DE EUZCARDIA (México)

JUAN CARLOS ZAFFARONI (Uruguay)

Sin embargo, hay algunas cosas, particularmente una cosa, que a nosotros nos impresionó mucho, a decir verdad, porque evidencia la amplitud que cobra el movimiento revolucionario en el mundo, y que fue la ponencia de un grupo de sacerdotes católicos que participaron en el Congreso. No voy a decir sus nombres porque no he consultado con ellos, pero sí voy a leer la ponencia para nuestro pueblo, suponiendo que ustedes conocen esta ponencia, y que dice así:

(Fidel Castro lee íntegramente la ponencia de los Sacerdotes Católicos delegados al Congreso Cultural.)

Esta ponencia evidencia cómo las ideas revolucionarias, de una forma o de otra, se extienden, se expanden, y cómo incluso en sectores religiosos penetran estas ideas y cómo surgen dentro de esos sectores un número cada vez mayor de combatientes revolucionarios.

En días recientes leíamos uno de los tantos cables que aquí llegan, de una de las tantas agencias yanquis, y hablaban de este movimiento, preocupados por el movimiento que se desarrolla dentro del clero católico en América Latina. Y ciertamente decían que ése era un movimiento ligado con Cuba, ligado con la Revolución Cubana, ligado con Castro, etc., acusaban incluso al Nuncio Apostólico. Acusaban al Nuncio Apostólico de Cuba, y acusaban a un Nuncio Apostólico canadiense, que había venido a darle las insignias de obispo al Nuncio Apostólico de Cuba.

Hubo una recepción, y nosotros asistimos a esa recepción. Y desde luego, para los imperialistas, para la gusanera y para los reaccionarios, tal vez para la CIA, aquello había sido un conciliábulo conspirativo. Es indiscutible que los reaccionarios están cada vez más asustados, viven con miedo, ven conspiraciones por todas partes, ven fantasmas por todas partes, ven subversiones por todas partes.

¡Es verdad, es verdad! Los fantasmas que ellos han creado, las rebeldías que ellos han desatado y la conspiración universal de los hombres dignos de la humanidad que han concitado.

Es incuestionable que estamos ante hechos nuevos, ante fenómenos nuevos; es incuestionable que los revolucionarios, los que nos consideramos revolucionarios, y dentro de los que nos consideramos revolucionarios los que nos consideramos marxistas-leninistas, estamos en la obligación de analizar estos fenómenos nuevos. Porque no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles.

Tuvo el marxismo geniales pensadores: Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, para hablar de sus principales fundadores. Pero necesita el marxismo desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorrevolucionaria.

Estas son las paradojas de la historia. ¿Cómo, cuando vemos a sectores del clero devenir en fuerzas revolucionarias vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo deviniendo en fuerzas eclesiásticas?

Esperamos, desde luego, que por afirmar estas cosas no se nos aplique el procedimiento de la "excomunión", y, desde luego, tampoco el de la "santa inquisición"; pero ciertamente debemos meditar, debemos actuar con un sentido más dialéctico, es decir, con un sentido más revolucionario.

Es necesario que los fenómenos contemporáneos los analicemos, los estudiemos profundamente. Naturalmente que el análisis, las concepciones, cada vez tendrán que ser la obra de equipos de hombres más que de hombres individuales, de la misma manera que en la ciencia el investigador aislado ya prácticamente no existe ni puede existir, en la política, en la economía, en la sociología, los investigadores aislados, el surgimiento de hombres geniales en las condiciones modernas se hace cada vez más imposible.

RESOLUCION GENERAL DEL CONGRESO CULTURAL DE LA HABANA

"Pocos meses después de que el Comandante Ernesto Che Guevara cayera cumpliendo gloriosamente lo que él mismo calificó como 'el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo, donde quiera que esté'; al mismo tiempo que el pueblo de Viet Nam demuestra cada día con su acción que el triunfo contra ese imperialismo es posible, intelectuales de setenta países se han reunido en La Habana para examinar los problemas de la cultura en relación con el tercer mundo.

El que esta reunión sin paralelo se haya producido en un país en revolución, bloqueado y atacado, en un ambiente de libertad y discusión fraternales, prueba otra vez que defender la revolución es defender la cultura. El que intelectuales de todo el mundo hayan fijado su atención en la problemática de un Tercer Mundo en lucha o en trance de estarlo, prueba otra vez que la cultura de todo el mundo tiene su posibilidad mayor de desarrollo allí donde las fuerzas que se le oponen sean derrotadas. El mundo es un todo, y del triunfo contra el enemigo común depende el futuro. Pero es en los países del Tercer Mundo donde está teniendo lugar hoy la manifestación más alta de la cultura: la guerra popular en defensa del futuro de la humanidad.

Las discusiones han servido para confirmar que el llamado subdesarrollo es sólo una consecuencia del dominio económico y político en unos países por parte de aquellos que, en el curso del proceso histórico, han tenido la oportunidad de un crecimiento más rápido y se han constituido en centros, ayer coloniales y hoy imperialistas. El subdesarrollo no es, por tanto, un crecimiento más lento de ciertas economías que se retrasaron con respecto a las otras, sino la consecuencia de

la deformación de las estructuras económicas y sociales impuestas a los países llamados subdesarrollados por la explotación directa e indirecta características del colonialismo de ayer y del neocolonialismo imperialista de hoy.

El imperialismo norteamericano es, en la actualidad el representante de esa opresión sangrienta.

No es sólo el retraso económico y la miseria lo que el subdesarrollo determina en los países que lo sufren, sino también consecuencias dramáticas en el orden de la cultura.

El analfabetismo popular y la carencia de oportunidades para el acceso del pueblo a la educación y por tanto a las manifestaciones del arte y de la ciencia, va acompañado de un verdadero genocidio

Los opresores extranjeros utilizan todos los recursos para sustituir los valores culturales del país en que penetran, prohíben el idioma nativo, falsifican la historia y aplastan y desfiguran las mejores tradiciones nacionales, impiden el intercambio cultural con el resto del mundo, sin excluir los contactos con las manifestaciones culturales valiosas y progresistas del país dominante.

Esta cultura degradada se convierte en un instrumento más de la explotación. La corrupción intelectual y moral de los hombres de cultura de los países subdesarrollados es el objetivo de los dominadores. La sumisión ideológica a los valores impuestos desde fuera, prevalece en las zonas menos firmes de la intelectualidad nacional. Por otra parte, como los pueblos se niegan a ser dominados por el imperialismo, ésta apela a métodos de gobierno descaradamente dictatoriales. Los intelectuales son así perseguidos y reprimidos de manera brutal en cualquier intento de exponer

lúcidamente los sentimientos y aspiraciones de su país, lo que convierte su actividad cultural en un acto de lucha.

La dominación neocolonial y colonial influye a su vez sobre los intelectuales del país subdesarrollante, y los imperialistas pretenden convertirlos, junto a sectores del movimiento obrero, en cómplices de la explotación de otros pueblos. El desarrollo técnico de los países capitalistas, y las ganancias extraordinarias que obtienen en el Tercer Mundo, permiten a sus clases dirigentes realizar concesiones económicas para neutralizarlos e incorporarlos a un marco común de la explotación. Pero así como los obreros sometidos a esas influencias siguen siendo, en lo esencial, explotados, aunque esa explotación resulta sutilmente encubierta; así los intelectuales de esos países adquieren, de modo creciente, conciencia de su verdadera situación, y comprenden que es deber suyo denunciar y no encubrir la política agresiva de sus gobiernos.

La eliminación del subdesarrollo se convierte, por ello, en un hecho vital para los intelectuales —creadores y científicos— de todo el mundo. Interesa a los escritores, artistas, investigadores y científicos de los países explotados; a los de la minoría de los países que se benefician de esa explotación, y, naturalmente, a aquellos que viviendo en países que han hecho una Revolución socialista, no pueden asistir pasivamente a un drama del cual, por múltiples razones, son también protagonistas.

El Congreso ha puesto de relieve que en las actuales condiciones históricas de Asia, Africa y América Latina, hay que quebrar las dependencias de carácter colonial y neocolonial. Y este cambio revolucionario que expulse a los dominadores y a

sus cómplices, sólo puede llevarse adelante mediante la lucha armada, lo que hace que la violencia revolucionaria, y en particular esa lucha armada, se convierta en una necesidad donde existe esta situación.

En la lucha de liberación y su desarrollo, se afianza y crecen los elementos de una auténtica cultura nacional. La tradición desempeña un doble papel. En la defensa de los valores nacionales frente a la invasión de la ideología y formas artísticas del país dominante (muchas de ellas banales y corrompidas manifestaciones de una pseudo-cultura comercial como ocurre en la penetración de los EE. UU.), pueden tomarse como elementos válidos de la tradición cultural, lo que no son sino manifestaciones folklóricas, valiosas como constancia histórica del proceso cultural, pero paralizadoras y retrasantes en el camino de un progreso verdadero.

Por otra parte, una visión pretendidamente "universalista" puede conducir a que se prescinda de los rasgos y aportaciones válidas del pasaje cultural, aquellos que sirvan como impulsores y que puedan ser integrados a las nuevas corrientes universales en un proceso natural de simbiosis que es en definitiva la nota común de toda cultura en cualquier país de la tierra.

2

El Congreso ha dado oportunidad a los intelectuales que en él se reúnen de examinar los deberes que dimanan de la situación contemporánea.

Los intelectuales de los países del Tercer Mundo tienen insoslayables deberes de lucha que comienzan con la incorporación al combate por la independencia nacional y se hacen más profundos en la medida en que, lograda ésta, los pueblos se encaminan a la realización de más altos objetivos de la emancipación social.

Si la derrota del imperialismo es el prerrequisito inevitable para el logro de una auténtica cultura, el hecho cultural por excelencia para un país subdesarrollado es la revolución. Sólo mediante ésta puede concebirse una cultura verdaderamente nacional y es doble realizar una política cultural que devuelva al pueblo su ser auténtico y haga posible el acceso a los adelantos de la

Huir del nacionalismo estrecho y del universalismo imitador es la tarea de quienes se esfuerzan por contribuir en los países del Tercer Mundo al florecimiento de una cultura con raíces propias y amplios horizontes.

En la lucha por la liberación nacional y la creación del socialismo se desenvolverá la batalla ideológica

Aunque el racismo es anterior al imperialismo moderno, éste se ha aprovechado de su herencia y la ha reelaborado a los fines de predominio y explotación hasta convertirlo en parte esencial de su propio sistema.

Mantenedores del racismo en su propio país, los imperialistas norteamericanos emplean la violencia brutal contra la lucha creciente de su población negra.

El Congreso, al saludar esta lucha de la población negra norteamericana contra sus opresores racistas, al condenar todas las otras formas de racismo, subraya que la eliminación del racismo está indisolublemente ligada a la desaparición del imperialismo y que, como lo demuestra la historia, sólo cuando desaparezca su base económica, es decir, en una sociedad sin opresores, se hará posible la desaparición completa del racismo.

ciencia y al disfrute del arte; por ello, no hay para el intelectual que de veras quiera merecer ese nombre otra alternativa que incorporarse a la lucha contra el imperialismo y contribuir a la liberación nacional de su pueblo mientras padezca todavía la explotación colonial.

En esa lucha hay formas muy diversas de participación, pero sólo podrá llamarse intelectual revolucionario aquel que, guiado por las grandes ideas avanzadas de nuestra época, esté dispuesto a encarar todos los riesgos y para quien la muerte no constituya sino la posibilidad suprema de servir a su patria y a su pueblo.

El ejercicio digno de la literatura, del arte y de la ciencia constituye en sí mismo un arma de lucha y el intelectual que resista a los halagos y las amenazas del dominador externo y las oligarquías nacionales podrá sentirse satisfecho de ejercer su tarea intelectual con dignidad,

pero la medida revolucionaria del escritor nos la da, en su forma más alta y noble, su disposición para compartir, cuando las circunstancias lo exijan, las tareas combativas de los estudiantes, obreros y campesinos. La vinculación permanente entre los intelectuales y el resto de las fuerzas populares, el aprendizaje mutuo, es una base del progreso cultural.

La carencia de cuadros en los países subdesarrollados obliga al intelectual a convertirse él mismo en divulgador y educador ante su pueblo, sin que esa entrega militante signifique la rebaja de la calidad artística de su obra o de su investigación y servicio científicos que constituyen también su alta responsabilidad.

Los intelectuales de los países desarrollados tienen a su vez deberes apremiantes hacia el tercer mundo.

Si el subdesarrollo es un resultante, si los pueblos del tercer mundo sufren a consecuencia de la explotación imperialista, no hay dudas de que la lucha de los intelectuales de estos países en favor de aquellos que sufren el subdesarrollo tiene un doble carácter. En tanto que, víctimas de una situación cultural que les afecta como miembros de la sociedad dominante, los intelectuales han de convertirse más y más en luchadores activos contra las fuerzas que en su propio país dirigen la sociedad. Luchar junto a las fuerzas populares es para el intelectual de los países capitalistas, un deber inexcusable que se une a su participación en la denuncia y la lucha contra la explotación del tercer mundo.

Una forma específica de contribución de los intelectuales de los países desarrollados, tanto capitalistas como socialistas, en favor de los pueblos que se liberan del imperialismo y afianzan su independencia nacional la constituye la ayuda que pueden éstos recibir de los científicos, técnicos y en general todos los trabajadores de la cultura, para el avance acelerado en el terreno de la ciencia, la técnica y el arte que es necesario imprimir en los países que se emancipan del yugo colonial.

Todo intelectual honesto del mundo debe negarse a cooperar, a aceptar invitaciones o ayuda financiera del gobierno norteamericano y sus organismos oficiales, o de cualquier organización o fundación cuyas actividades autoricen a pensar que los intelectuales que participan en ellas sirven a la política imperialista de

los Estados Unidos. Asimismo, debe respaldar activamente a los intelectuales norteamericanos que se enfrentan al imperialismo, apoyan las luchas del tercer mundo —en particular la del pueblo vietnamita, las de

3

La guerra entre los pueblos del tercer mundo y el imperialismo es la muerte. Y los medios masivos de comunicación son otro instrumento de esta guerra. Hoy el hombre continental ha dejado de ser exclusivamente una económica herramienta de trabajo.

Hoy, con el desarrollo de la alta técnica, se ha convertido en un ser receptivo a los medios masivos de control. Cada día más los hombres de Africa, Asia y América Latina luchan, despiertan, traban relaciones con la palabra impresa, las ondas de radio, la imagen cinematográfica o electrónica del televisor.

Las potencias imperialistas utilizan los medios masivos de comunicación para la colonización cultural del hombre subdesarrollado. Los medios masivos, no obstante, se encuentran en un estado de atraso técnico debido a la explotación colonialista del tercer mundo. Durante siglos la clase dominante ha impuesto su control sobre la vida del hombre utilizando el odio de raza, la guerra, la superstición religiosa, el aparato represivo, el reparto de mercados y colonias. Esos instrumentos de la hegemonía de clase no siempre son eficaces como métodos de control y opresión. Cuando y donde las viejas formas de la violencia reaccionaria no son suficientes, se emplean también otros métodos para el dominio de la clase explotadora; los grupos privilegiados utilizan el monopolio casi total de la prensa, de los espectáculos deportivos, del cine, de la radio y la televisión, del mercado de la canción. La industria de la cultura de masas no se limita a funciones superestructurales, es hoy parte integral del sistema de producción económica. Naturalmente estos nuevos vehículos masivos de comunicación no son negativos por sí mismos; pueden ser útiles o de-

la población negra de los Estados Unidos y alientan a los jóvenes norteamericanos a no inscribirse en el servicio militar para ir a pelear a Viet Nam.

gradantes. Todo depende de quién, cómo y para qué se utilicen. La acción totalizadora de los medios masivos, dominados por el imperialismo, se manifiesta hoy principalmente mediante una inhibición del pueblo ante sus auténticos intereses, de un oscurecimiento de la conciencia frente a los tremendos y decisivos problemas que pesan sobre la humanidad. Una gran parte de la ideología del capitalismo se dedica a inculcar, mediante los medios masivos, la discriminación racial, el egoísmo, la pasividad social y la ideología de la servidumbre. Semejante proceso tiende a crear una aceptación general del status quo, consenso que somete a la clase trabajadora, al pueblo en general, a los intereses de la ideología imperialista.

La difusión, en escala mundial, de los instrumentos capaces de multiplicar la información de tipo audiovisual (cine, radio y TV) ha superado numéricamente, en los últimos años, la información verbal (periódicos, revistas, libros). En los países culturalmente subdesarrollados del tercer mundo esta desproporción es todavía más grave debido al elevado número de analfabetos y a la difícil comunicación territorial que facilita, sin embargo, las transmisiones audiovisuales. Y estas sociedades subdesarrolladas son, a la vez, las más esclavizadas y masificadas del mundo. Nace así un gigantesco fenómeno de transposición y contaminación cultural, mediante el cual la cultura —principalmente norteamericana— más técnicamente desarrollada, con la imposición de sus valores y mitos, se extiende por una zona donde existen otros valores culturales (pero desprovista de mecanismos de defensa), con el propósito de absorber, neutralizar y degradar a los pueblos subdesarrollados.

4

Ahora, nuestro problema no es un problema técnico, sino político. Frente al capital, a los recursos

técnicos del imperialismo, nosotros oponemos la fuerza del hombre, del pueblo. La guerrilla, a través de la

organización política que se establece en las ciudades, puede minar las bases del crédito que explotan los medios masivos. Frente a las grandes empresas radiales está la eficacia de la noticia que se transmite de boca en boca. La comunidad oral en el mundo subdesarrollado es una fuerza revolucionaria.

La promiscuidad de la pobreza mantiene a los hombres hacinados en la periferia de las grandes ciudades latinoamericanas, africanas y asiáticas; el analfabetismo los obliga a confiar en la palabra, en la comunicación oral.

La organización política, recurriendo a la fuerza revolucionaria del tercer mundo, el hombre, puede crear estados de opinión en grandes sectores del pueblo. Como eco de la lucha, las estaciones de radio y la prensa clandestinas pueden mantener al pueblo informado a partir de sus propios intereses, minando los medios masivos de las oligarquías y el imperialismo. La revolución en el poder plantea nuevos problemas. De pronto las grandes mayorías irrumpen definitivamente en la historia: reclaman su derecho al trabajo, la cultura, la dignidad plena del hombre. Los medios masivos de comunicación deben entonces auxiliar en la educación; prensa, radio, televisión y cine pueden dedicar parte de sus recursos a la alfabetización, los libros técnicos, clases por televisión, laminarios para escuelas, en las revistas, films didácticos. Debe afirmar los valores nacionales, punto de partida para relacionarse con el resto del mundo, para contribuir al mundo contemporáneo. Los medios masivos deben informar, educar, orientar, unificar a todo el pueblo. Deben ayudar a las grandes masas a entender el mundo que les rodea, a crear la cultura revolucionaria. De nuevo no es un problema técnico sino político. La República Democrática de Viet Nam es un ejemplo. No tienen televisión. El pueblo, sin embargo, se mantiene informado a través de la radio y una activa movilización humana logra llevar la información y la cultura a todos los rincones del país. Una vez más se demuestra que frente a la pobreza de recursos que nos deja el colonialismo puede oponerse la fuerza del hombre.

En el uso de los medios masivos, la política cultural revolucionaria no debe nunca olvidar que pertenece a un amplio público. Esto significa que se encuentra con un nuevo tipo de productor y consumidor cultural, situado en el centro mismo de la lu-

cha por la independencia nacional; que no ha tenido el privilegio de recibir una educación académica y desconoce el lenguaje de los medios audiovisuales. Es necesario dirigirse con madurez a este consumidor por medio de la imagen y la palabra; informar siempre con veracidad, buscando la participación crítica y activa de este nuevo consumidor. Tenemos que vencer etapas, ponernos al día, y los medios masivos de comunicación son fundamentales en este proceso. No nos engañemos. Vivimos día a día en lucha contra nuestro subdesarrollo. Y estamos dispuestos a luchar con la inteligencia, nuestra experiencia y las armas para una existencia más plena de toda la humanidad.

Desprovistos casi totalmente de científicos y técnicos, los países que se liberan se ven obligados, en el tránsito al desarrollo a una formación masiva de cuadros en todas las esferas de la ciencia y la técnica. Esa urgencia transformadora en la post-liberación exige de inmediato realizar la Revolución científico-técnica.

Los avances internacionales de la ciencia y la técnica hacen posible el desarrollo acelerado. Se impone, por ello, la formación urgente de cuadros, desde los técnicos medios hasta los científicos de alto nivel. La educación masiva será su fuente productora.

La alfabetización es el primer paso, un sistema educacional gratuito que se fundamente en una enseñanza primaria obligatoria, condición que se extenderá a la media cuando las circunstancias del país lo permitan para culminar en una enseñanza universitaria acorde con las especificidades del desarrollo económico de la nación y toda esta amplia estructura apoyada en una labor de formación integral del ciudadano, constituyen la base para el progreso imprescindible para la ciencia y la técnica. Esta ambiciosa tarea exige de los educadores y científicos un enfoque nuevo, un cuidadoso equilibrio entre las exigencias de calidad y las necesidades cuantitativas. Los planes económicos definirán los requerimientos inmediatos en lo científico y lo técnico, y surge la conveniencia de la planificación perspectiva en la investigación y la preparación de cuadros.

Mientras este proceso formativo nacional no genere los cuadros necesarios, la colaboración exterior contribuirá a suministrarlos y a la vez participará en su formación.

Los esfuerzos por salir del subdesarrollo imponen también un paso acelerado en la cultura. El artista de un país en Revolución tendrá, por ello, que mantener el contacto permanente con el pueblo y sus necesidades, venciendo, a su vez, todos los intentos de simplificar y petrificar.

Cada novela, poema o panfleto que de alguna manera resulte expresión de las capacidades y de la toma de conciencia del pueblo, cobra un valor político específico. La conciencia nacional es un prólogo y un aporte a la transformación.

Los antiguos conceptos de vanguardia cultural adquirieron un sentido aún más definido. Convertirse en vanguardia cultural dentro del marco de la Revolución supone la participación militante en la vida revolucionaria.

La diversidad de desarrollo de los países del tercer mundo hace que el concepto de obra cultural comprenda desde la lucha por la lengua nacional hasta la obra de creación artística y teórica. A través de ellas, la vanguardia concreta su primera responsabilidad: contribuir al desarrollo de la cultura nacional, entendida, no como un encasillamiento localista, sino como un proceso de incorporación de los logros alcanzados por la humanidad en su historia.

Ello permitirá asimilar toda innovación válida producida en otras latitudes. En este sentido, los creadores, no pueden perder de vista el carácter contradictorio de la producción cultural de las sociedades basadas en la explotación y lo erróneo de cualquier actitud de rechazo o aceptación absolutos de sus resultados.

Bajo el impulso revolucionario y con la contribución de los intelectuales que participan como agentes de la cultura, surgirán de la cantera popular, nuevos artistas. Esta selección, para ser acertada, ha de tener como complemento la constante superación técnica y artística mediante el logro colectivo de los niveles de más alta calidad en el arte y de los más exigentes de la ciencia y la técnica contemporánea.

caso del imperialismo norteamericano en su afán inútil de aplastar la razón de los pueblos y frenar la marcha inexorable de la historia.

De la lucha de las generaciones anteriores por liberarse de la explotación, y de la pelea contemporánea de los pueblos que combaten todas las manifestaciones agresivas del imperialismo, va surgiendo un hombre nuevo.

El hombre de la futura sociedad ha de tener notas distintivas que lo diferencien de aquellos que han sido el producto de la sociedad de los explotadores.

Prevalecerá, en un mañana no distante, este hombre liberado ya de la necesidad de venderse como mercancía; que producirá para la sociedad con una alta conciencia y considerará al trabajo como una vocación. Un ser humano que, vinculado a las tradiciones culturales, patrióticas y revolucionarias de su país y de la humanidad, mirará ese pasado con espíritu crítico, un hombre que se proyectará con audacia hacia el logro de sus objetivos vitales.

La condición esencial para que ese hombre empiece a surgir, es el cambio revolucionario antiimperialista que establezca la independencia nacional y, avanzando por el camino propio que las características de cada país determine, quitebre la estructura económica y social en la que el hombre es esclavo del hombre. Pero la transformación de ese hombre no podrá dejarse a la acción espontánea y mecánica de las estructuras económicas. La sociedad consciente de sus deberes, ha de crear los medios de unión del trabajo físico y el estudio, en el dominio de la ciencia y la técnica, en la apreciación del arte, en la formación física a través del deporte y en el cumplimiento de sus obligaciones militares en la defensa de la Revolución, que tiene también un sentido formativo, la sociedad dotará a ese hombre del futuro con las condiciones necesarias para su plenitud.

Abolido el egoísmo sobre el cual se ha sustentado en sociedades anteriores el individualismo excluyente, se enriquecerá cada vez más la individualidad verdadera.

Ese hombre nuevo no será una imagen inimitable y perenne: cambiará con las épocas, se transformará al paso de la ciencia y la técnica y de la imaginación incesante; pero habrá quedado para siempre atrás el hombre que el capitalismo nos impuso. El hombre alienado será, en adelante, el hombre liberado y cada día enriquecido.

Intelectuales Apolíticos

por Otto René Castillo

Un día
los intelectuales
apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre
sencillo
de nuestro pueblo.
Se les preguntará,
sobre lo que hicieron
cuando
la patria se apagaba
lentamente,
como una hoguera dulce,
sobre sus trajes,
pequeña y sola.
No serán interrogados
ni sobre sus largas
siestas
después de la merienda,
tampoco sobre sus estériles
combates con la nada,
ni sobre su ontológica
manera
de llegar a las monedas.
No se les interrogará
sobre la mitología griega,
ni sobre el asco
que sintieron de sí
cuando alguien, en su fondo,
se disponía a morir cobardemente.

Nada se les preguntará
sobre sus justificaciones
absurdas,
crecidas a la sombra
de una mentira rotunda.
Ese día vendrán
los hombres sencillos,
los que nunca cupieron
en los libros y versos
de los intelectuales apolíticos,
pero que llegaban todos los días
a dejarles la leche y el pan,
los huevos, y las tortillas,
los que les cosían la ropa,
los que les manejaban los carros,
les cuidaban sus perros y jardines
y trabajaban para ellos,

y preguntarán,
“¿Qué hicisteis cuando los pobres
sufrían, y se quemaban en ellos,
gravemente, la ternura y la vida?”
Intelectuales apolíticos
de mi dulce país,
no podréis responder nada.
Os devorará un buitre de silencio
las entrañas.
Os roerá el alma
vuestra propia miseria.
Y callaréis,
avergonzados de vosotros.

Otto René Castillo nació en Quezaltenango, Guatemala, en 1936. Se inició como dirigente estudiantil en 1954, al ocurrir la intervención militar de Castillo Aimas, dirigida por los Estados Unidos contra la Revolución guatemalteca. En 1955 comparte con el salvadoreño Roque Dalton el Primer Premio Centroamericano de Poesía y en 1956 gana el premio AUTONOMIA, instituido por la Universidad Nacional de ciudad Guatemala. En 1959 comienza estudios de Letras en la Universidad de Leipzig, Alemania Democrática. Regresa a su país cinco años después y la dictadura militar que oprime al país lo encarcela y lo exila nuevamente. Pronto retorna a Guatemala y se incorpora al movimiento guerrillero, en el frente “Edgar Ibarra”, donde participa en distintos combates. En abril de este año, es asesinado por el ejército después de un combate. “Intelectuales apolíticos” pertenece a su libro “Vamos patria a caminar”.

5

Solo con ese rigor de propósitos podrá hablarse de una verdadera

Revolución en la cultura. El Congreso, ha puesto de relieve el fra-

**Cristianismo
y Revolución**

**GUATEMALA
entrevista a
Cesar Montes**

**Misión de la
Iglesia en una
Sociedad
Socialista**

Congreso Cultural

de La Habana

CeDInCI

**Apuntes
de
Miguel
Mascialino**

VIETNAM

Programa del F. L. N.

Encuentro Latinoamericano

« CAMILO TORRES »

Fidel, el cristiano

Reportaje al Nuncio del Papa en Cuba

CRISIS EN LA IGLESIA ARGENTINA

El Grito de la Injusticia

“ No Vamos a Implorar a los Poderosos y al Gobierno... ”

En enero de 1967, sacerdotes y obispos de la Diócesis de Reconquista, decíamos hacer nuestro, en una Declaración, el “grito de la gente que sufre la injusticia”. Allí se hacía referencia a la situación de la gente de la Zona Monte y luego de historiar su situación decíamos: “Confiamos que nuestro llamado doloroso mueva a todos los hombres, fuera y dentro de nuestra Diócesis para que se forme un largo, profundo y urgente movimiento de opinión y acción en la ayuda a nuestros hermanos de la Zona Monte.”

Ingenuamente creíamos que el movimiento de opinión que despertó nuestra Declaración y el interés manifestado por organismos de Gobierno para dar alguna solución a los problemas allí planteados, sería el punto de partida de toda una acción que tuviera por fin ayudar a nuestro hombre del Norte. Pero el transcurso del tiempo dispó ese optimismo ofreciendo por el contrario la realidad de puros gestos y promesas que nada aliviaron, ni mucho menos solucionaron los problemas.

Desde hace tiempo los gobiernos pretenden justificar su inoperancia en la zona haciendo referencia a la proyectada Colonización de la Cuña Boscosa, pero la misma no viene en definitiva a favorecer principalmente al hombre del monte.

Así mientras el poblador del monte sigue en el estado de miseria denunciado, nuevos problemas azotan a la zona sembrando desilusión y desesperanza en hogares trabajadores frente a la creciente disminución y cierre de fuentes de trabajo en la zona.

En Tacuarendí el Ingenio cierra sus puertas y nos sume en el dolor de los trabajadores tucumanos solidarizándonos en su desgracia. Y esto no es casualidad. Porque los mismos intereses que ahogaron a Tucumán no son ajenos a la liquidación de Tacuarendí.

Mientras entre los pasillos oficiales se gestan liquidaciones y transferencias y se habla de cupos y cuotas, en Tacuarendí y sus alrededores varios cientos de familias viven en la incertidumbre del mañana.

Mientras el Señor Presidente dice que vamos a construir una gran Nación, aquí vemos un pueblo que desaparece. Así no se construye ninguna nación ni grande ni pequeña.

En la Gallareta y Villa Guillermina se reducen sensiblemente los Talleres de reparaciones de vagones. Esto se hace más gravoso teniendo en cuenta que dichos talleres son las únicas fuentes de trabajo de estos Pueblos. Tal vez ello podría responder a un sano criterio de política económica si los sujetos de la economía fueran máquinas, pero son personas y “el obrero es infinitamente superior a todo dinero...” (Declaración de Obispos del Tercer Mundo).

Mientras suenan en nuestros oídos las frases sobre el desarrollo de la comunidad y desarrollo regional aquí vemos cómo se ahoga una región y se destruye la comunidad.

Como para demostrar su indiferencia total, el Gobierno ni siquiera se digna contestar las justas reclamaciones.

Desde el orden oficial se manifiesta que NO HAY PRESUPUESTO para mantener o pro-

mover fuentes de trabajo... Esto el Pueblo no lo sabe. Lo que el Pueblo ve es que cada día crecen más las inversiones militares. Ahora se compran tanques y morteros... que sirven para defendernos... ¿de qué enemigos... contra quién se preparan?

No vamos a implorar a los poderosos y al gobierno lo que es un estricto deber de justicia realizar. Por lo menos que no paraliquen a los pobres. Que no les cierren las puertas.

Pbro. Héctor Beltrán, Rogelio Bosch, José Clavel, Francisco d'Alteroche, Armando Faccioli, Mario Grecca, Nicolás Grenón, Mario Grippo, Armando Yaccuzzi, Bienvenido Yaccuzzi, Rafael Yaccuzzi, Fernando Maldonado, Aldo Martini, Jeremías Masín, Jorge Mussín, Agustín Nadalich, Arturo Paoli, Antonio Pergolesi, Antonio Pierini, Cristóbal Piubello, Esteban de Quirini, Martín Spontón, Angel Tibaldo y Felipe Zanin.

El editorial de la edición del 17 de enero del diario EL TERRITORIO bajo el título "El Verdadero Camino Señalado por la "Populorum Progressio" pretende hacer una exégesis de dicha encíclica.

Nos parece que el editorialista trajo mal la palabra "progressio", ya que ésta significa progreso y no retroceso.

Habla de "algunos sacerdotes, tan escasos de teología como ricos de ingenuidad" partidarios de "formas violentas de redistribución del ingreso" o sea, revolucionarios, los cuales pretenden apoyarse en la "Populorum Progressio" la cual, por el contrario, como lo explicó monseñor Juan Carlos Aramburu, "incluye la condenación explícita y categórica a la violencia".

En realidad, todo el editorial está consagrado a condenar la violencia en el camino social y para ello busca el apoyo de la "Populorum".

A todo esto debemos señalar:

1) Dejaremos de lado la acusación hecha a ciertos sacerdotes de "escasos de teología". Quisiéramos saber qué conocimientos teológicos tiene el editorialista y, si posee alguno, lo invitamos a un diálogo sobre la teología y el cambio social o la teología que sirve de base a la "Populorum".

2) La "Populorum" no condena la violencia. Más aún, sostiene que en determinados casos es justa. Cite-

Es que parece que ya se ha ido demasiado lejos, y ahora se hace voz en nosotros la Palabra del Profeta Isaías:

"No saben que lo que me agrada consiste sobre todo en romper las cadenas injustas, desatar los lazos de opresión, libertar a los oprimidos, y romper todas las cadenas."

mos textualmente: "La insurrección revolucionaria, —salvo en casos de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país— engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor".

Si leemos este texto con sinceridad, sin prejuicios, no podemos menos de concluir que allí se afirma que las revoluciones, por regla general desencadenan nuevas fuerzas que se descontrolan y producen nuevos desequilibrios, pero que hay casos en que son necesarias y estos casos se dan cuando se cumplen las siguientes condiciones:

- Tiranía evidente y prolongada.
- Que no respete los derechos fundamentales de la persona.
- Que damnifique peligrosamente el bien común del país.

Aunque al editorialista le duela, cuando se cumplen estas condiciones, Paulo VI justifica la "insurrección revolucionaria". Si es que monseñor Aramburu ha dicho lo contrario, lo sentimos mucho, pero, o no leyó bien la encíclica, o le tuvo miedo.

Es necesario advertir que por tiranía no se debe entender exclusivamente la de un gobernante. Puede tratarse de todo un sistema de tiranía, controlado por unos pocos. Es

el caso del liberalismo capitalista. De éste Paulo VI, en la encíclica, dice que "conduce a la dictadura" y que es "generador del imperialismo internacional del dinero". Este capitalismo ha sido causa de muchos sufrimientos, de injusticias y hechos fratricidas".

Mediante este sistema "los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos".

Juzgue el editorialista si se trata de una dictadura como la que Paulo VI considera que justifica la "insurrección violenta".

Por otro lado: ¿Quiénes son los que ejercen la violencia? ¿Los ricos, los poderosos que mediante el acaparamiento de los medios de producción mantienen a la mayoría de la humanidad en esclavitud, o los pobres que quieren sacudir el yugo?

Escuchemos lo que dice el manifiesto de los obispos del Tercer Mundo: "Los pueblos del Tercer Mundo forman el proletariado de la humanidad actual, explotados por los grandes y amenazados en su existencia misma por los que, sólo por ser los más fuertes, se arrojan el derecho de ser los jueces y los policías de los pueblos materialmente menos ricos".

Además, en ese manifiesto, que es una aplicación de la "Populorum" al Tercer Mundo, que ha sido firmado por diecisiete obispos de distintos países y al cual han adherido ya 270 sacerdotes argentinos (no sé si todos seremos "tan escasos de teología como ricos de ingenuidad"), se afirma: "En la evolución actual del mundo las revoluciones se han producido o se están produciendo. Ello no tiene nada de sorprendente"... "Muchas de nuestras naciones han debido o deben operar con estos cambios profundos."

Y los obispos aquí no hablan de "revueltas palaciegas que no producen más que cambios de represión" pues se mueven dentro del inhumano capitalismo, sino de revoluciones hacia el socialismo.

"Los cristianos tienen el deseo de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental. Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, El capitalismo y el imperialismo".

3) No sabemos qué entiende el editorialista por "formas violentas de redistribución del ingreso". Creemos que hay que hacer un "justo reparto de bienes", como dicen los obispos del Tercer Mundo. Sin violencias, suavemente. Si quienes detentan los bienes en perjuicio de los otros se oponen con la fuerza, se usará la violencia pues, como dice Paulo VI citando a San Ambrosio (éste es santo, por lo tanto no puede ser comunista, pues de Paulo VI hay quien lo pone en dudas): "No es parte de tus bienes lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos".

Como consecuencia Paulo VI concluye que "el bien común exige algunas veces la expropiación, si por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva".

Y Paulo VI no habla de indemnización, ni podría hacerlo, pues, como se deduce de la cita que hizo de S. Ambrosio, los bienes vuelven a sus legítimos dueños.

4) Dice el editorialista que "la función del sacerdote es buscar la justicia y no la revancha: el acuerdo y no la lucha".

Pareciera que para él justicia es sinónimo de acuerdo y que está en contraposición con lucha.

Sí, el sacerdote, el cristiano, el hombre de buena voluntad deben buscar la justicia. Si esta se logra pacíficamente, mediante el acuerdo, mejor, es lo ideal. Pero si esto no se logra, porque los ricos no abandonan sus injusticias, se abre la otra vía, como lo dice Paulo VI. Sazonar la tierra no quiere decir rociar con agua bendita las injusticias de los poderosos, sino insuflar en la tierra el fermento evangélico que pone en jaque todas las injusticias de los hombres.

5) Dice el editorialista que el espectáculo de degradación ofrecido por las villas-miseria es más moral que económico y por lo tanto allí "los educadores son más necesarios que los agitadores".

Con tal afirmación demuestra ignorar que el hombre es una totalidad y que por lo tanto no se puede predicar moral a quienes están viviendo en la miseria; hacer tal cosa significa convertir la moral en moralina.

La predicación valiente, leal, del Evangelio, les revelará cada vez más a todos los marginados de las villas-miseria, su dignidad de hijos de Dios. Así lo vieron el Concilio y Paulo VI: "Es el fermento evangélico el que ha suscitado y suscita en el corazón del hombre una exigencia incoercible de dignidad". Como consecuencia, el reclamo de sus derechos se hará inevitable.

Decididamente, como sacerdotes, estamos del lado de los pobres, fieles al programa que Cristo se trazó a sí mismo.

"¡Libertad para los encadenados y luz para los ciegos. Libertad para los explotados y año de gracia del Señor!"

(Lucas 4, 18)

Justicia
y

Violencia

Pbro. Benito Alvarez González y Rubén R. Dri
por un equipo de sacerdotes

(tomado del diario "EL TERRITORIO", de Resistencia, del día 22 de enero de 1968).

EL PODER DE LOS POBRES

Los últimos acontecimientos producidos en el seno de la Iglesia Católica señalan claramente el estado de crisis en que se debate la comunidad católica argentina cuyas implicancias se vinculan con el proceso político y social de toda la Nación. De aquí que el publicitado caso de los nueve sacerdotes obreros de la Diócesis de San Isidro no sea un hecho aislado, descolgado y sin ubicación en el contexto general de esta crisis, sino un hecho más —altamente significativo— de cómo se van definiendo las posiciones, jugando las actitudes y clarificando los elementos de este inevitable y fecundo proceso.

Nadie ignora que para aproximarnos a esta crisis debemos recordar la seudopersecución a la Iglesia por el peronismo alrededor de 1954-55: allí se planteó también en el seno de la Iglesia la división entre peronistas y gorilas, pueblo y oligarquía, patria y antipatria; en ese tiempo una generación aprendió a practicar y valorar la violencia en los colegios católicos y en las Iglesias... en la del Socorro nació la llamada "Marcha de la Libertad"... y el Socorro fue también uno de los reductos favoritos del Obispo Aguirre que terminó en estos días con la experiencia de la pastoral obrera.

Después de Perón aparecieron las Diócesis del Gran Buenos Aires en los núcleos vitales del pueblo peronista. Por eso los gorilas y la Nunciatura tuvieron mucho cuidado en la elección de los nuevos Obispos y premiaron, lógicamente, las posturas antiperonistas (antipopulares) de uno de los funcionarios de la Curia que pasó a ser Obispo de San Isidro. En este cordón del Gran Buenos Aires se jugaba, y se sigue jugando todavía, la contradicción fundamental del régimen: incorporar al peronismo en las trampas electorales y en las leyes del juego democrático-burgués.

La otra aproximación fundamental a la crisis debe encuadrarse en Juan XXIII y en el Concilio Vaticano II. No es necesario remarcar que el Episcopado Latinoamericano, y el Argentino en particular, fue uno de los grupos más reaccionarios del Concilio.

En esta etapa del Concilio el vacío físico producido por los viajes y largas estancias en Europa de los Obispos dio lugar a una serie de procesos internos entre los cuales, para no señalar sino los más importantes, podemos recordar la rebelión de los sacerdotes mendocinos, el éxodo de los sacerdotes de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, principalmente, y la toma de conciencia por parte del laicado —dentro y fuera de las organizaciones apostólicas— del nuevo papel que estaba llamado a ocupar.

A pesar de los esfuerzos realizados por la mayoría del Episcopado para mantener el Concilio en una nebulosa teológica y pastoral, la comunidad católica fue tomando conocimiento y conciencia del nuevo fenómeno y se plantearon numerosas y diversas crisis en los distintos niveles de la Iglesia. Todos estos elementos configuraron una larga serie de acontecimientos internos que van agudizándose a medida que Obispos, sacerdotes y laicos pretenden una fidelidad al Evangelio y al Concilio cuyas consecuencias resultan contradictorias y escandalosas para los que siguen buscando en la Iglesia y en el cristianismo el sustento ideológico para el capitalismo, la explotación y las nuevas variantes reformistas y desarrollistas del neocapitalismo.

Después, en la etapa postconciliar se dan a conocer las encíclicas de Pablo VI hasta la *Populorum Progressio*; con esta última se produce una división aún mayor dentro de los sectores internos motivada fundamentalmente por las formulaciones sociales, políticas y económicas del documento papal que descolocan definitivamente a los defensores del capitalismo, de la propiedad privada, del imperialismo del dinero. Con mayor habilidad que la que se había usado para el problema del Concilio, los grupos reaccionarios intentaron ahogar los efectos de la encíclica con actitudes de supuesta adhesión. De todas maneras, la discusión y definición interna frente a la nueva actitud social sigue siendo uno de los componentes constantes de la crisis. Por algo la Curia de Buenos Aires, de acuerdo con el gobierno, llegó a prohibir que Helder Camara hablara en Buenos Aires o que se realizaran actos públicos para difundir los postulados de avanzada que se pueden detectar en la *Populorum Progressio*.

Otro dato clave para valorar esta crisis lo constituye el "progresismo". Algunos Obispos argentinos, entre ellos el de San Isidro, aparecieron dejándose influenciar por las formulaciones de un grupo de profesores y teólogos jóvenes, ubicados principalmente en el Seminario de Buenos Aires y en algunas parroquias renovadoras. Así surgieron los "cambios" en la Iglesia referidos a las reformas en el culto, a las nuevas formas de la arquitectura sagrada, la renovación bíblica, la reforma de la catequesis, la planificación de la pastoral, etc., etc. Este proceso debía culminar en el objetivo fundamental de toda renovación posible: la modificación en la actitud que la Iglesia tenía frente al mundo y en la desvinculación del dinero, del poder y de los privilegios con que los explotadores de los pobres mantienen a la Iglesia ligada y aliada.

Los "progresistas" se quedaron y se frenaron en las reformas eclesiológicas, en las reformas exteriores, en las puras formas y terminaron traicionando su propia actitud progresista. No llegaron a la raíz de la renovación que es descubrir un nuevo rostro de Cristo en los pobres, en la Iglesia de los Pobres por la que clamaba Juan XXIII. Simplificaron los templos para ayudarse a entender el verdadero sentido del culto, sin llegar a descubrir el verdadero sentido de los templos que son los hombres mismos y sobre todo los pobres.

Por eso las experiencias progresistas, generalmente basadas en la mejor buena voluntad, fueron perdiendo sentido y no lograron modificar sustancialmente la visión que la Iglesia tiene del mundo y la que el mundo tiene de la Iglesia. Este es un hecho indiscutible en la Argentina, donde el Episcopado y el resto de la comunidad católica viven permanentemente incomunicados y precipitando periódicamente crisis como esta de los sacerdotes obreros de San Isidro, o los conocidos episodios de la Parroquia Universitaria de Córdoba, de la revista Tierra Nueva, del éxodo de los seminaristas rosarinos, y los numerosos pronunciamientos de sacerdotes y laicos que deben elegir entre el enfrentamiento con la Jerarquía o el silencio cómplice con situaciones de injurias y a la dignidad de los hombres.

Estas situaciones se dan también en el resto de América Latina, basta con señalar la lucha de Camilo To-

rres y la de tantos cristianos para quienes la estructura de la Iglesia se les manifiesta como aliada y sostén del orden imperante basado en la explotación, en el hambre y en la muerte de sus hermanos. También están los testimonios de Obispos del Brasil y de otros países hermanos y de sacerdotes y laicos comprometidos activamente en la lucha de Liberación.

Por esto, los "progresistas" que no han logrado llevar hasta sus últimas consecuencias las actitudes postconciliares o que han pretendido trasladar los esquemas progresistas europeos a la realidad latinoamericana y de nuestra patria, se han constituido y han venido a ser los mejores defensores del status a través de posturas reformistas o desarrollistas que, en definitiva, no buscan el cambio radical de estructuras sino aquellos cambios que sirven para no cambiar nada.

En esta línea progresista se ubicó el Obispo Aguirre y la experiencia del equipo de curas obreros de San Isidro. Lo que el Obispo no pudo prever fue que el compromiso real con la clase obrera, la participación auténtica en las luchas de la clase proletaria y la identificación con los pobres iba a llevar a los sacerdotes a situaciones de protesta, de rebeldía y de acción que se contradicen totalmente con la postura del Episcopado en general y del Obispo Aguirre en particular.

Las crónicas periodísticas, apresuradas y superficiales como todo el material destinado a la estupidez de burgueses y ejecutivos, pasaron por alto este compromiso medular de los curas obreros con la clase oprimida y con los pobres; olvidaron señalar de qué manera estos sacerdotes —como los sacerdotes obreros en Europa y en todo el mundo— sintieron en su carne y en su vida la lucha de clases y la opresión que los poderosos ejercen sobre el pueblo. Se ha presentado este conflicto, tratado con muy poca caridad y dignidad por la Curia de Aguirre, como un folletín entre idealistas incomprensivos y un padre bondadoso pero poco dúctil a los reclamos de sus hijos. La cuestión es bien distinta y bien de fondo: por algo la crisis se precipitó cuando un funcionario del gobierno reclamó al Obispo —otro funcionario del gobierno— por las actitudes absolutamente correctas de uno de los sacerdotes del Tigre, y por algo el Obispo Aguirre se largó con todo contra la violencia en su carta de Cuaresma. Todo esto es coherente y tiene mucho que ver con la realidad política, social y económica de nuestro país y de América.

Todos los cristianos que se acercan a la clase obrera, que encuentran en los pobres la fuente de la caridad y el verdadero rostro de Cristo, deben transformar inmediatamente su actitud social, que se limitaba a predicar a los poderosos y a los gobiernos la caridad para con los explotados, y deben asumir la realidad de que hay un sistema fundamentalmente inhumano y anticristiano que no se puede convertir y transformar porque usa todo el peso de la violencia del sistema para mantener la explotación, la miseria, la desocupación y las condiciones sociales que permiten el mantenimiento y el "orden occidental y cristiano".

Uno de los ejemplos más importantes acerca de esta toma de conciencia y su consiguiente enfrentamiento con los factores de poder que sostienen al régimen fue el caso de Monseñor Podestá, obispo de Avellaneda. Podestá fue uno de los pocos obispos que denunció a este gobierno pretendidamente cristiano y que enjuició al régimen tomando partido por la clase trabajadora. Era un elemento demasiado peligroso para el gobierno y para el Episcopado que viene callando cobardemente frente a todos los atropellos del gobierno. Por eso cayó. El

Nuncio, personaje clave y siniestro de esta crisis, contribuyó fundamentalmente para que Podestá desapareciera; algunos obispos, podría ser el caso de Aguirre, parecen haber puesto sus "barbas en remojo". En el caso de Podestá quedó evidenciada la falta de solidaridad de la mayoría de los obispos que prefieren mantenerse a cualquier precio. Podestá es uno de los momentos más álgidos de la crisis y demuestra la decisión de descabezar y liquidar todos los focos de auténtica vocación cristiana al servicio del pueblo, de los pobres.

Esta es la verdadera clave de la crisis en la Iglesia católica y en la conciencia de los cristianos: hay un estado permanente de violencia que se manifiesta cada minuto en las estadísticas del hambre y de la muerte de millones de hermanos nuestros; hay una violencia de los ricos y de los gobiernos para no perder los privilegios y el poder; hay una violencia que se da entre nosotros cuando se cierran las fuentes de trabajo, cuando se abandonan miles de familias a la desocupación y a las villas miserias; hay una violencia en la cual estamos complicados todos los que no hacemos algo para transformar las estructuras capitalistas y lograr la liberación integral del hambre.

En esa violencia han aprendido la lección de la caridad los sacerdotes obreros a quienes el Obispo de San Isidro prefirió alejar y otros sacerdotes en Tucumán, en el Chaco Santafesino, en la Cuña Boscosa, en la villa del Saladillo de Rosario y en todos los lugares de nuestra patria donde la realidad de cada día y de cada hombre ha enseñado mucho más a estos curas que todas las encíclicas y que todas las pastorales juntas: porque les ha revelado ese rostro de Cristo que son los pobres, que son los que sufren hambre y sed de justicia.

Por eso hay que caer necesariamente, para comprender la crisis de la Iglesia en la Argentina, en el tema de la violencia. Por eso el Obispo Aguirre tiene mucha coherencia en su pastoral al hablar de la violencia con motivo del incidente con los nueve sacerdotes obreros. Por eso el Papa retrocede de sus propios conceptos en la *Populorum Progressio* y previene contra algo que es imposible detener, prevenir, alertar, porque es la fuerza y el poder de los pobres que han tomado conciencia de su Liberación y se disponen a liberarse.

La violencia está entre nosotros por obra de los poderosos que la usan y abusan contra el pueblo, contra el pobre. La violencia no la inventaron los débiles ni los despojados, ni los explotados: ellos solamente la padecieron, la sufrieron en su carne y en su sangre. Cuando el poder de los pobres se pone en marcha hacia la Liberación, la violencia de los poderosos se hace más sangrienta y más dura; en ese momento comienzan las invocaciones contra la violencia, las declamaciones de la paz; en ese momento recuerdan los valores de la dignidad humana que pisotearon en cada uno de nuestros hermanos explotados.

No se trata ya de justificar la violencia del sistema, ni de bendecir sus argumentos o sus armas, ni de santificar sus valores; se trata de descubrir la manera más eficaz de realizar el amor para todos que se llama revolución. En esta búsqueda están comprometidos los cristianos y deben ser conscientes de los riesgos y de la persecución que van a padecer por esta causa.

Uno de los modos de la persecución es este incidente de los curas obreros de San Isidro, que se suma como un elemento más de esta larga crisis de una Iglesia que no se decide a ser LA IGLESIA DE LOS POBRES.

Laicos Exigen Definición al Obispo

San Isidro, febrero 19 de 1968

Sr. Obispo de San Isidro
Monseñor Antonio María Aguirre:

Los abajo firmantes, somos un grupo de laicos de la Diócesis, que inquietos por los acontecimientos que se están viviendo en el mundo, vemos la necesidad de acortar distancias y clarificar conceptos que consideramos de suma importancia para que "la Iglesia sea luz en el cambio, y con la Fe puesta en el Señor esté Presente, Viva y Llore, con cada uno de los hombres".

Es por ello, que luego de pulsar el ambiente en que vivimos, nos vemos en la necesidad de ser eco de las inquietudes y aspiraciones de cada uno de nuestros hermanos. Las cuales a continuación pasamos a exponer:

I. ¿Cómo es vista y qué representa la Iglesia para el hombre de hoy?

a) Ambigüedad, doblez e hipocresía.

Si bien la Doctrina Social de la Iglesia es en un todo coherente, de la confrontación con la realidad surge lo contrario.

Las diferentes posiciones adoptadas por la Jerarquía de la Iglesia de nuestro país, en relación a los hechos de Tucumán, son un digno ejemplo de lo anteriormente expuesto. De lo que concluimos, que no hay una vigencia de la renovación, la cual se adopta como pose.

b) No interviene en defensa de la Justicia por temor a perder privilegios que usufructúa.

En las pocas intervenciones que tuvo en problemas sociales actuó como mediadora entre las partes, y NO COMO CLARIFICADORA Y DEFENSORA DE LA JUSTICIA. Ej.: Los problemas suscitados en la CGT.

c) La Jerarquía como elemento de freno.

Es un hecho, que cuando algún miembro "vive el Evangelio", se lo tilda de comunista, y se lo presiona a tomar actitudes complacientes con la Jerarquía, en base a un falso concepto de la obediencia. Ej.: En algunas Parroquias de la Diócesis se trataron temas en la Homilia tales como: desocupación, falta de vivienda, explotación del hombre por el hombre, con el resultado ya puntualizado.

d) Descuido y abandono de la juventud.

Los jóvenes se encuentran alejados y atónitos porque no les sirven las "normas" y tendrán que volver a pensar, no en un sistema de verdades para salvar su alma, sino más bien en "un modo de vivir su vida", algo que se traduzca en una felicidad a la que tienen derecho, aun aquí, en esta tierra. Ej.: Ante los diversos problemas universitarios, no hubo interés por parte de la Iglesia; no acudiendo a poner luz sobre ellos.

e) Limita la libertad del hombre.

Si lo histórico de la Iglesia de nuestro tiempo es este "convertirse hacia el hombre", lo religioso ya no puede ser sólo un contenido doctrinal que se impone para salvarse, ni el simple uso de ritos y sacramentos dados por una Central de Servicios llamada Iglesia, sino también una actitud urgente de servicio al hombre como imagen de Dios. Ej.: El sacerdote es impuesto y no surge como una necesidad de la comunidad.

f) Margina y aparta al obrero.

La triste experiencia por la que atraviesan nuestros hermanos nos lleva a comprender mejor que no podemos amar a un Dios lejano si soportamos la esclavitud que los aqueja, encerrados sin porvenir en sus poblaciones miserables y en sus pequeños salarios vitales. Ej.: Las constantes evasivas de la Jerarquía de nuestra Diócesis para evitar el contacto con el mundo obrero.

g) Beneficencia proselitista.

Las veces que socorre a necesitados lo hace con el afán de obtener adeptos y sintiéndose exclusiva poseedora de la verdad. Ej.: Distribución de ropas y alimentos con la exigencia de que el desprovisto practique la religión.

h) La Jerarquía utiliza la fuerza de la Iglesia como elemento de presión.

La Iglesia está embebida en asuntos de política favoritista, y se sabe que muchos miembros del Clero se apoyan en el poder político para sacar provecho personal. Ej.: El malestar que crea en el pueblo el ver a la Iglesia comprometida con casi todos los regímenes políticos que han existido en nuestro país.

i) El Obispo alejado de los problemas de la Diócesis.

No integra una real comunidad con todas las Parroquias de la Diócesis, circunscribiéndose a una digitala minoría.

En base a todo lo expuesto a S. E., SE IMPONE UN CAMBIO, que si existe no es por capricho de unos pocos sino porque surge como consecuencia de un movimiento universal DE AMOR AL HOMBRE. En momentos como éste en que la Iglesia, desde su Cabeza, intenta acercarse paso a paso a los problemas del HOMBRE, no es posible que haya contradicciones entre el mundo de una DOCTRINA y el mundo de los HECHOS.

II. ¿Cómo querriamos ver a la Iglesia?

a) Querriamos ver una religión que no aparezca sólo como una filosofía sino ante todo como un MENSAJE, un modo de vivir en PAZ y AMOR entre los hermanos, porque el HOMBRE, CRISTO, vive en ellos.

b) Más comprometida con los problemas humanos y dando adecuadas respuestas a los mismos. Del mismo modo que aparece en el MENSAJE DE LOS 18 OBISPOS DEL TERCER MUNDO.

c) Una Jerarquía eclesiástica que conozca, acepte y ponga en práctica las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

d) Una religión no tan angustiada por bautizar y preparar en serie a los fieles para los sacramentos ni por librar al hombre del Infierno, sino más bien preocupada para hacerle aprovechar la comunión con sus hermanos. Una religión que urja a sus fieles al compromiso de suprimir la guerra, la esclavitud, la injusticia, la explotación del hombre por el hombre, y no aparezca comprometida con el poder del dinero o la autoridad.

e) Debe desprenderse de su triunfalismo, de las riquezas inútiles, de los sacerdotes incapaces, sin temor a las consecuencias inmediatas; en otras palabras, debe eliminar todo lo que sea un lastre tanto material como espiritual.

f) Jerarquía y laicado trabajando en verdadera comunidad y diálogo", donde el principio de autoridad parte del amor.

Consideramos que las inquietudes expuestas constituyen una realidad en la gestión pastoral realizada por el equipo de sacerdotes compuesto por: Angolani J. C., Adame F., Constantini N., Fernández J., Fernández Naves J., Frank S., Catarineu M., Parajón Posadas E. y Von Schultz T.

Los cuales con su espíritu de sacrificio, entrega, participación en los problemas humanos, su encarnación con el mundo del trabajo, su desapego del comercio sacramental (en cuanto a bautismos, matrimonios, funerales, misas, etc.), la eliminación de superficialidades religiosas (procesiones, ornamentaciones o bendiciones de objetos, todo lo cual ha dejado de ser expresión de fe para convertirse en meros actos folklóricos o supersticiosos), su prédica aleccionadora, que sin dejar de lado la espiritualidad provoca en la gente la toma de conciencia de los problemas que afli-

gen al mundo; dan un ejemplo de verdadera vivencia evangélica.

Por ello es que nosotros, consustanciados con esta línea pastoral, damos total apoyo a aquellos que la sustentan y estamos dispuestos a defenderla y a agotar todas las instancias que sean necesarias para continuar en ella, cualesquiera sean las circunstancias que lo impidan.

Y en esta postura estamos comprometidos militantes de: Dique Luján, Tigre, San Rafael, Del Carmen, Santa Catalina, Carapachay, Villa Martelli y Aránzazu.

En consonancia con lo precedente exigimos que el Sr. Obispo se defina en forma clara en lo que respecta a la situación del equipo de sacerdotes que actúan en las zonas que representamos. Esta definición debe traer concretamente: o la negativa para la actuación de todo el equipo o el compromiso documentado del Sr. Obispo de dejar trabajar al mismo, a apoyarlo en toda su gestión pastoral sin limitaciones en cuanto a la acción y en cuanto al tiempo.

En caso de la no aceptación, entendemos que el Pastor de nuestra Diócesis caería en la hipocresía de decir y querer mostrarse de acuerdo con el Concilio Vaticano II y la "Populorum Progressio", pero en los hechos no haría más que mantenerse aferrado a viejos esquemas perimidos y conveniencias personales.

Estimamos que el Sr. Obispo al mantenerse en la negativa y no darnos apoyo en nuestra inquietud, solamente provocará el enfrentamiento del laicado con la Jerarquía, cosa que lamentaríamos, pero que indudablemente nos obligará a hacer pública esta situación que creemos injusta, pues nos consideramos integrantes y partícipes de la actuación y de los problemas de la Iglesia, y no sólo eso, sino también nos consideramos adultos y responsables de nuestros actos, como para exigir la Pastoral y los hombres que respondan a nuestras convicciones cristianas."

(Firman más de 700 fieles)

Carta de los Nueve Curas Obreros

"San Fernando, 4 de febrero de 1968.

"Señor Obispo de San Isidro, Antonio M. Aguirre. Presente.

"Los abajo firmantes nos sentimos solidarios en una postura sacerdotal frente al mundo y extrañados en este momento por las conversaciones que Ud. ha sostenido con nuestros compañeros Jesús Naves y Joaquín Fernández en las cuales Ud. ha manifestado su deseo de que no colaboren más en la acción de pastoral de esta Diócesis.

"Dado que a través de los conceptos vertidos en esas conversaciones, si no han sido mal interpretados, se cuestiona toda nuestra actitud sacerdotal, nos hemos visto en la necesidad de redactar este informe en el cual procuramos fundamentar con

toda sinceridad nuestra línea pastoral, para someterla a su reflexión y obtener una respuesta que nos haga posible un trabajo sacerdotal en diálogo con el Obispo.

"El objetivo fundamental de toda nuestra actividad pastoral es llevar la luz del Evangelio a la vida de los hombres de hoy.

"En este sentido creemos entroncarnos en todo el movimiento de renovación, que en este momento, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, está revitalizando a la Iglesia, movimiento que vemos afirmado por las encíclicas "Ecclesiam Suam", "Populorum Progressio" y los discursos de los Papas Juan XXIII y Pablo VI sobre la paz en el mundo: "En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio

poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la revolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad. El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba de mayor solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella de todos estos problemas, escarrecerlos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es por consiguiente

te, el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad". (Const. Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual N° 3). "Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la relación de ambas. Es necesario por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza". (Idem N° 4).

"Dentro de esta mentalidad surgió el equipo obrero, y así fueron redactados aquellos cuatro puntos presentados en marzo de 1966, como objetivos de una pastoral con respecto al mundo obrero. Si bien en todos los abajo firmantes participan en el equipo obrero, nos identificamos con estos objetivos pastorales.

I. — FORMACION DE MILITANTES

"Tanto a través de nuestra predicación como en las reuniones de militantes hemos tratado de encontrar, junto con los laicos, la forma de insertar nuestra fe en las actividades temporales, como nos habla el Concilio: "Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrese los cristianos de poder ejercer todas las actividades temporales, haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios". (Const. past. sobre la Iglesia en el mundo actual N° 43).

"Hoy día creemos que existe un grupo de laicos que consideramos adultos a los cuales es necesario escuchar y creer, y a los cuales sería importante consultar para tomar decisiones que afecten a sus vidas, ya que nosotros estamos a su servicio. Estamos en esto dentro de las palabras del Concilio: "Los sagrados pastores, por su parte, reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Hagan uso gustosamente de sus prudentes consejos, encárguenles, con confianza, tareas en servicio de la Iglesia, y déjenles libertad y espacio para actuar, e incluso dénles ánimo para que ellos, espontáneamente asuman tareas propias. Consideren atentamente en Cristo, con amor de padres, las iniciativas, las peticiones y los deseos propuestos por los laicos. Y reconozcan cumplidamente los pastores la justa libertad que a todos

compete dentro de la sociedad temporal". (Constitución sobre la Iglesia N° 37).

"En cuanto a la predicación, hemos seguido lo expresado por el Concilio en el Decreto sobre el ministerio de los Presbíteros: "La predicación sacerdotal, que en las circunstancias actuales del mundo resulta no raras veces difícilísima, para que mejor mueva a las almas de los oyentes no debe exponer la palabra de Dios solo de modo general y abstracto, sino aplicar a las circunstancias concretas de la vida la verdad perenne del Evangelio". (Lug. cit. N° 4). En este sentido hemos tratado de hacernos eco de "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren". (Const. sobre la Iglesia N° 1). Por eso hemos creído, junto con Pablo VI en la Populorum Progressio, que "hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial" (L. G. N° 3), y hemos tratado de proyectar sobre estas cuestiones la luz del Evangelio (L. G. N° 2). Y es aquí donde nos sentimos interpretados en la conferencia del P. Yves Congar al III Congreso del Apostolado Laico, cuando dice: "Es un hecho: los Papas, los sociólogos católicos, el Concilio, propusieron una doctrina de la vida social en la cual un dinamismo de progreso social tiene cada vez más lugar junto a un programa de paz social. El Santo Padre no cesa de decirnos que el nombre mismo de la paz es, hoy, desarrollo. ¿Pero qué sucede, de hecho? Sería muy injusto decir nada, ¿pero en cuántos casos, en cuántas regiones, aquellos que tomaron verdaderamente en serio estas enseñanzas no serían calificados de comunismo y prácticamente obligados, incluso por la autoridad eclesiástica, a detenerse, o a ponerse en situación irregular? Poseemos un mensaje de justicia y libertad. ¿Qué hacemos con él?"

II. — SACERDOTES EN EL TRABAJO

"Si bien no todos los que firmamos hemos participado de esta experiencia sacerdotal, todos coincidimos en la importancia de este "ministerio sacerdotal". (Decreto sobre el Ministerio de los Presb. N° 8), y aún en su necesidad para una constante renovación de la pastoral zonal.

"A los que hemos vivido esta experiencia a través de estos tres años, se nos ha hecho cada vez más clara la necesidad de "compartir la suerte de los mismos obreros" (Idem N° 8) para ser hermanos de aquéllos de los

que queremos ser pastores: "desde fuera no se salva el mundo. Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hacerme una misma cosa hasta cierto punto, con la forma de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo, hace falta compartir —sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible— las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo de los más pequeños, si queremos ser oídos y comprendidos... Hace falta hacerse hermano de los hombres en el momento mismo que queremos ser sus pastores, padres y maestros". (Ecclesiam Suam Cap. III).

"Lo cual nos ha llevado a la conclusión de que esta experiencia debería abrirse a un mayor número de sacerdotes en la Diócesis.

III. — REFLEXION EN EQUIPO Y CON EL OBISPO

"Todos estamos convencidos de las ventajas que trae a la pastoral diocesana el trabajo en equipo, para una respuesta más conforme a las exigencias del mundo moderno. Y en este sentido hemos visto con satisfacción el aporte dado por el equipo obrero a nuestras iglesias locales.

Por otra parte, los componentes del equipo, en estos dos años de reflexión en común, podemos dar testimonio de lo que ha significado el mismo para nuestras vidas, como enriquecimiento, orientación, seguridad, de tal forma que lo consideramos como un elemento esencial para nuestro apostolado.

"Aquí también creemos encontrarnos en la línea del Concilio, sobre todo cuando habla del Presbiterio.

En este sentido nos vemos sorprendidos por la decisión tomada por Ud., en el decreto del 16 de junio de 1967, y en su deseo actual de separar de él a algunos de sus miembros. A este respecto nos parece no faltar a la obediencia del Obispo, cuando mantenemos puntos de vista distintos, porque pensamos que en principio, todos, Obispo y Clero, estamos buscando obedecer a Jesucristo. No por eso negamos la misión de la Jerarquía en la Iglesia sino que creemos que este "Ministerio sacerdotal, por el hecho de ser ministerio de la Iglesia misma, solo puede cumplirse en comunión jerárquica con todo el cuerpo". (Decr. sobre el Ministerio de los Presbíteros N° 15).

"Por todo esto es que esperamos poder reanudar el diálogo, clarificar malos entendidos, y lograr de Ud. la aprobación de esta línea pastoral, que entendemos, con nuestros limitados esfuerzos, busca responder al llamado de renovación lanzado por el Concilio Vaticano Segundo."